

# La villa, el barrio y el country. Tres situaciones en un solo territorio. Partido de Escobar, Provincia de Buenos Aires.

Autor:

Goldwaser, Beatriz

Tutor:

Balazote, Alejandro

2013

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título de Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Antropología.

Posgrado



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Tesis de Doctorado

*“LA VILLA, EL BARRIO Y EL COUNTRY.  
TRES SITUACIONES EN UN SOLO TERRITORIO.  
PARTIDO DE ESCOBAR, PROVINCIA DE  
BUENOS AIRES”*

Mag. Beatriz Goldwaser

Expte.: 839.977

Director: Dr. Alejandro **BALAZOTE**

Co-Director: Dr. Sebastián **VALVERDE**

Tutor: Dr. Alejandro **BALAZOTE**

2013

## DETRÁS ESTÁ LA GENTE

*Detrás de los héroes y de los titanes,  
detrás de las gestas de la humanidad  
y de las medallas de los generales.  
Detrás de la Estatua de la Libertad.*

*Detrás de los himnos y de las banderas.  
Detrás de la hoguera de la Inquisición.  
Detrás de las cifras y de los rascacielos.  
Detrás de los anuncios de neón.*

*Detrás, está la gente  
con sus pequeños temas,  
sus pequeños problemas  
y sus pequeños amores.*

*Con sus pequeños sueldos,  
sus pequeñas campañas,  
sus pequeñas hazañas  
y sus pequeños errores.*

*Detrás del Quijote y de Corín Tellado,  
de Miss Universo y del Escorial.  
Detrás de Hiroshima y del Vaticano.  
Detrás de la víctima y del criminal.*

*Detrás de la mafia y de la policía.  
Detrás del Mesías y de Wall Street.  
Detrás del Columbia y de la heroína.  
Detrás de Goliat y de David.*

*Cada uno a su manera  
cada quien con sus modos;  
detrás estamos todos,  
usted, yo y el de enfrente.*

*Detrás de cada fecha,  
detrás de cada cosa,  
con su espina y su rosa,  
detrás, está la gente.*

CONTENIDO	
DEDICATORIA.....	6
AGRADECIMIENTOS.....	7
INTRODUCCION.....	9
Motivación a la hora de elegir el tema de investigación.....	11
A modo de reflexión para plantear la hipótesis de trabajo.....	12
Estructuración del trabajo.....	17
CAPITULO PRIMERO.....	20
1-1 De qué hablamos cuando hablamos de ciudad.....	20
1-2 Conceptualizaciones básicas para el análisis del espacio. espacio geográfico, lugar, hábitat. Una mirada desde las ciencias sociales.....	26
1-3 Estado de la cuestión con sentido argumentativo.....	29
1-4 Una mirada desde las ciencias sociales.....	33
1-5 Categorías de análisis como guías del proceso.....	35
1-6 De cambios y persistencias. Retazos urbanos de pobreza y opulencia-centralidad y marginalidad.....	39
CAPITULO SEGUNDO.....	44
TESIS A SOSTENER: EL OTRO EN ACCIÓN Y SITUACIÓN.....	44
2-1 De la observación a la reflexión.....	44
2-2 Herramientas de abordaje y escalas de análisis. Recortes metodológicos.....	49
2-3 De la mano de las ciencias sociales para comprender el presente.....	53
2-4 Pliegues en la investigación.....	59
2-5 Fragmentación y segregación socioterritorial.....	63
CAPITULO TERCERO.....	67
PROCESOS Y PARADIGMAS COMO ORGANIZADORES DE LAS REGIONES METROPOLITANAS.....	67
3-1 Polisemia urbana: rururbanización, suburbanización, postmetrópolis, megalópolis.....	67
3-2 El modelo de acumulación taylorista. Producción y territorialización.....	69

3-3 La organización del Estado Nacional (1880) Modelo de acumulación primario-exportador.....	72
3-4 Características de la expansión urbana en la Región Metropolitana de Buenos Aires –modelo sustitutivo de importaciones (1930-1976).....	74
3-5 El modelo de acumulación postfordista. Reestructuración territorial -1970-1990-.....	82
3-6 Características de la expansión urbana en la región metropolitana de Buenos Aires. Modelo postfordista. ....	88
3-7 Mutando periferias. ....	95
3-8 Los barrios y la villa en la Región Metropolitana de Buenos Aires.....	98
3-10 De estigmas y reclusión elegida. Los espacios para la vida.....	105
CAPITULO CUARTO.....	115
LA LOCALIZACIÓN. JUNTOS PERO NO IGUALES.....	115
4-1 Los barrios populares y la especulación rentística.....	115
4-2 La problemática del hábitat popular en la Argentina. ....	116
4-3 El proceso de ocupación de áreas centrales: conventillos, inquilinatos, tugurios, villas. ....	118
4-4 La vivienda popular suburbana. Breves antecedentes históricos en la Argentina del siglo XIX.....	122
4-5 La vivienda popular urbana durante el modelo de desarrollo por sustitución de importaciones ¿Carencia de recursos económicos, carencia de demanda?.....	124
4-6 Reflexiones sobre el espacio, el poder y la pobreza urbana. ....	130
4-7 Los signos visibles de la degradación socioterritorial en el ámbito de la Región Metropolitana de Buenos Aires.....	133
4-8 Desandando las escalas socioterritoriales. ....	136
4-9 Tu barrio, mi barrio, nuestro barrio. ....	140
4-10 Los de adentro y los de afuera.....	146
4-11 Los lugares de los pobres y los lugares de los ricos.....	155
4-12 Entre el barrio y la villa. “Son humildes (...)”.....	16471
4-13 Entre el relato y la realidad. ....	173

CAPITULO QUINTO.....	177
DE REPLANTEOS Y CONCLUSIONES. LAS CEGUERAS DEL CONOCIMIENTO: EL ERROR Y LA ILUSIÓN.....	177
5-1 La contrastación.....	181
5-2 Los barrios en perspectiva de análisis.....	183
5-4 La pregunta final.....	191
 EPÍLOGO.....	 192
EN LOS ÚLTIMOS AÑOS... ¿TENDENCIAS CONSTRUCTIVAS? ¿ADAPTACIÓN A LA REALIDAD? ¿SIMBIOSIS ENTRE LOS “UNOS” Y LOS “OTROS”?.....	 192
 BIBLIOGRAFÍA GENERAL Y RECOMENDADA.....	 196

## DEDICATORIA

*A Oscar, Gustavo, Diego, Diana, Noe, Franca, Lautaro, Avril y Santiago*

*“Cuentan que cuando un silencio aparecía entre dos,  
era que pasaba un ángel que les robaba la voz.  
Y hubo tal silencio el día que nos tocaba olvidar que  
de tal suerte yo todavía no terminé de callar”*

Silvio Rodríguez

*La imaginación es más importante que el conocimiento*

Albert Einstein

## AGRADECIMIENTOS

Los hombres no hacen la historia de manera arbitraria,  
pero son ellos los que la hacen.

Rosa Luxemburgo

Ningún aspecto del trabajo humano se puede llevar a cabo sin la colaboración del *otro*. Desde las tareas más sencillas hasta las más elaboradas exigen acompañamiento y estímulos para seguir en el camino elegido. En mi caso, y porque es un trabajo académico, tengo sinceros agradecimientos hacia aquellos que durante estos veinte y tantos años de caminar la Universidad Nacional de Luján, me brindaron el espacio para mi realización como alumna y ahora como docente-investigadora, y me han acompañado con trabajo, con sonrisas, con enojos, con alegrías y tristezas que en muchos casos, nada tienen que ver con la tesis. A la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo y a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires que me brindaron los espacios de posgrado.

A mis directores Alejandro Balazote y Sebastián Valverde, por su acompañamiento tenaz, porque son valiosos como académicos pero más como personas; porque son respetuosos, dedicados, considerados y sobre todo humildes más allá de sus “brillos” profesionales.

A los directivos del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján: Alicia Rey, Amalia Testa, María del Carmen Martínez y Omar Gejo entre los cuales siempre encontré respaldo y un cómodo clima de trabajo.

Al personal administrativo del Departamento, a los que tantas veces recurrí y recurro por S.O.S de trabajo, y siempre encuentro una respuesta cordial y eficiente. Un reconocimiento muy especial a las “Chicas de Bedelía”: Beatriz, Gabriela y Evangelina.

A mis ex docentes del profesorado en Historia, con alguno de ellos hoy comparto la vida académica: Enrique Bourges, Cecilia Lagunas, Susana Fioretti, Nora pagano, Mariano Ramos, Carlos Cansanello, María Josefa Wilde (siempre preocupada por mis derroteros académicos), Alejandro Fernández, Claudio Tuis, Mónica Fernández.

Un especial reconocimiento a Brisa Varela y Gustavo Keegan, por los largos años de tarea compartida, por nuestras discusiones académicas y de las otras, que llenan los ratos más allá del aula, por los profundos afectos que nos unen en el campo laboral y en el personal. Por la dignidad del trabajo emprendido.

A mis colegas geógrafas Lidia Soria, Adriana Pereyra, Cecilia Chiasso con las cuales participamos en investigaciones, direcciones de proyectos y de tesis, viajes curriculares y de los otros, pero también, y hace muchos años, de encuentros y afectos compartidos.



Con especial atención a mis colegas entrañables de pasillos y oficina, de congresos y publicaciones: Osvaldo Morina (el “Jefe”) que colaboró desinteresadamente en mi crecimiento académico, y al cual le estaré siempre agradecida, y a Omar Gejo por su constante acompañamiento y reconocimiento del trabajo realizado.

A Eugenia Néspolo y Marcelo Motto por los momentos académicos compartidos en la UNLu, por el apoyo mutuo como egresados y hoy docentes, por las alegrías y rabietas que supimos conseguir y por nuestros sincericidios en los pasillos del Departamento de Ciencias Sociales.

A Silvia Bechtholt, nueva colega y nueva amiga con la cual compartimos la cursada de ASE, los trabajos, los aciertos y desaciertos en el aula, y también los dulces caseros que nos hace llevar y traer frasquitos con cosas ricas hacia el Centro Regional Campana. Gracias por la lectura crítica de la tesis y los acertados aportes.

Un abrazo afectuoso a mis queridas y queridos compañeras y compañeros de ruta (egresados de Historia): Myriam Iñiguez, Marcelo Motto, Pepe Mansilla, Alberto Díaz, Marisa Requiere, Carlitos García.

Un reconocimiento a Ana Alonso que me ayudó con las encuestas y es uno de mis “pollos académicos”.

A los vecinos de la Villa Stone y el barrio San Luis que respondieron las encuestas y las entrevistas. Son los verdaderos hacedores de este trabajo.

Por último, y el más importante agradecimiento, a Oscar, mi compañero de toda la vida, por su paciencia y su contención.

## INTRODUCCIÓN

*“Pienso que en mucha gente existe un deseo semejante de no tener que empezar, un deseo semejante de encontrarse, ya desde el comienzo del juego, al otro lado del discurso, sin haber tenido que considerar desde el exterior cuánto podía tener de singular, de temible, incluso quizás de maléfico. A este deseo tan común, la institución responde de una manera irónica, dado que devuelve los comienzos solemnes, los rodea de un círculo de atención y de silencio y les impone, como queriendo distinguirlos desde lejos, unas formas ritualizadas”*

Michel Foucault

En un país donde la desigualdad social y geográfica sigue constituyendo una problemática estructural, este estudio de caso, perfilado en un recorte territorial urbano muy pequeño ubicado en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) sobre el Corredor Norte de la provincia de Buenos Aires, no deja de ser particular en el contexto regional que se viene manifestando la reestructuración socioterritorial de los países periféricos a partir de la década de 1980.

Nuestro objeto de estudio se materializa en los barrios populares: “San Luis”, la “Villa Stone” y los dos barrios cerrados (BC), ubicados en un franja territorial acotada, recostada al borde la ruta Panamericana ramal Escobar, en el partido homónimo, un ámbito que se despegó hace unas décadas de su perfil rural a medida que se fue expandiendo la mancha urbana metropolitana.

Los antecedentes de la problemática se remontan a la década de 1980. En ese periodo se desarrolla en la Argentina el auge del modelo de acumulación posfordista y la globalización como nueva estrategia del capital, en cuyo desarrollo se despliega un patrón de urbanización fragmentado en territorios periurbanos, conformando un mosaico compuesto por “enclaves ricos y “enclaves pobres”, materializados en las urbanizaciones populares (villas, barrios y asentamientos) y las urbanizaciones cerradas contiguas o cercanas.

En perspectiva histórica pero con plena vigencia de los acontecimientos presentes, y desde la óptica de la investigación actual, se presentan análisis, discusiones, y herramientas conceptuales, sustentadas en la experiencia de poco más de siete años de investigación llevada a cabo en estas temáticas. Así, esta obra fue parte del proyecto de investigación “Barrios populares adyacentes a las urbanizaciones cerradas de la Región Metropolitana de Buenos Aires. ¿Efecto derrame o derrame de defectos?”<sup>1</sup> (RMBA), de allí partieron varios lineamientos investigativos relacionados con los barrios populares de la Región. El objetivo general de dicha investigación sostenía que frente a la multiplicación de las urbanizaciones cerradas en distintas áreas de la RMBA, fundamentalmente en espacios adyacentes a barrios populares, interesaba indagar sobre la existencia de algún tipo de efecto de tipo social, económico, ambiental, laboral, de servicios públicos, etc., que reciban o impacten sobre los habitantes y/o las familias de estos barrios. Alguno de los objetivos específicos se planteaba identificar las percepciones y las representaciones simbólicas que tienen los vecinos de los barrios populares con relación a las urbanizaciones cerradas (UC), analizando la manifestación de algún tipo de estigmatización (o auto-estigmatización) y/o limitación (o autolimitación) de la condición social y habitacional (pobreza) en virtud de la *vecindad* territorial con las UC, tratando de observar si el horizonte debilitante de la pobreza de los integrantes de los barrios populares inhibe, profundiza o incentiva –frente a las UC- la producción de un espacio residencial diferente.

Estas problemáticas se complementan con el trabajo llevado a cabo por Cecilia Chiasso como parte de su tesis de licenciatura en nuestro proyecto de investigación, el cual agrega comparaciones que se realizaron dentro de la misma investigación en otro espacio urbano, en este caso en el barrio “Las Praderas” en adyacencia con el club de campo “El Bosque” en el partido de Campana; en este trabajo, concordante con el enfoque teórico-metodológico y los objetivos de la investigación, se analizó la percepción que tienen los

---

<sup>1</sup> El proyecto se llevó adelante en el Grupo de Estudios sobre Procesos Socioespaciales (GEPSE), bajo mi dirección y la co-dirección de Lidia Soria, encuadrado en el Programa de Investigación de Estudios Geográficos de la División Geografía –PROEG- radicado en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján (Disp. CCD-CS N° 858/07).

habitantes del barrio popular con relación al barrio privado, intentando dilucidar si el tipo de relación existente es generador de procesos de estigmatización o autodiscriminación como uno de los exponentes de la compleja y creciente desigualdad y segregación socioterritorial que presenta la Región Metropolitana de Buenos Aires.

### **Motivación a la hora de elegir el tema de investigación.**

Durante los años transcurridos entre 1987 y 1992, período del cursado del profesorado, y luego como docente de la UNLu, el recorrido habitual de traslado a la universidad se desarrollaba partiendo de mi lugar de residencia - la ciudad de San Miguel, entonces cabecera del partido de General Sarmiento- a lo largo de la ex Ruta Nac. N° 7 paralela a la traza del ex ferrocarril Sarmiento, atravesando los municipios de Moreno y Rodríguez hasta llegar a Luján. El partido de Moreno, que si bien fue cambiando su fisonomía a través del tiempo, no me era del todo desconocido, en cambio Rodríguez, un partido (y una estación) anterior a la de Luján, era una incógnita. Durante años, la observación de la ciudad que se asomaba la ruta, apaisada y tranquila, y de los barrios que se podían identificar a la vera del ferrocarril, imaginaba una ciudad con un perfil, al menos en su morfología, bastante conservador, no se advertían grandes cambios estructurales y al parecer disfrutaba de una vida urbana pueblerina.

Luego, esta observación se fue convirtiendo en curiosidad, y a partir de un trabajo de maestría basado en la aplicación de técnicas de análisis espacial, se presentó la oportunidad de acercarme al partido de Rodríguez, fundamentalmente al área urbana, esto motivó la realización de la tesis de investigación para la Maestría en Planificación Urbana y Regional de la FADU<sup>2</sup>.

Paralelamente al desarrollo de la maestría, íbamos trabajando en la Universidad Nacional de Luján, en distintos proyectos de investigación y en la formación del

---

<sup>2</sup> Tesis de Maestría: "El partido de General Rodríguez en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Cambios, Persistencias y nuevos desafíos" (2006). Directora Mag. Mariana Scwveitzer. FADU-UBA.

grupo de investigación que continuó con la temática de los barrios populares y la expansión de la Región Metropolitana de Buenos Aires<sup>3</sup>.

Durante varias décadas, la temática abordada fue la misma, por tal motivo, en este trabajo nos proponemos continuar con la problemática de los barrios populares en el tercer cordón de la Región Metropolitana de Buenos Aires.

### **A modo de reflexión para plantear la hipótesis de trabajo.**

No podemos reflexionar sobre un momento particular del desarrollo de una investigación sin situarnos en el contexto internacional como marco de referencia de nuestra situación y proyección como sociedad. Este es un punto importante que nos posibilita reconocer que la reestructuración económica a escala mundial iniciado en la década de 1970, originó cambios socioeconómicos que afectaron fundamentalmente a los países periféricos produciendo un reacomodamiento general de los territorios nacionales. En este contexto, se agudizó la vulnerabilidad externa e interna de América Latina, desarrollando los estados nacionales el rol de facilitadores de las nuevas pautas económicas impuestas por los países centrales. Nuevos ejes de desarrollo se imponen sobre regiones y sectores sociales para insertarse en el nuevo esquema global, contribuyendo a la fragmentación territorial y a la exclusión social.

En el marco de esas transformaciones y bajo el paradigma económico neoliberal, en la Región Metropolitana de Buenos Aires, los barrios populares periféricos se fueron degradando y las condiciones de habitabilidad fueron condicionadas a un nivel socioeconómico pauperizante, perdiendo así estas localidades el ritmo de consolidación/progreso posibilitadas en décadas anteriores.

---

<sup>3</sup> Según criterios definidos por el INDEC, la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) es el área geográfica que abarca la totalidad de los asentamientos urbanos, y sus respectivas áreas de influencia, integrados funcionalmente con el área urbana principal. Las variables utilizadas para definir dicha área son diversas, siendo la más abarcativa aquella que agrupa las unidades administrativas definidas por el criterio funcional de identificación a partir del área, es decir basado en el movimiento diario que realizan las personas para satisfacer sus necesidades, principalmente laborales, pero también educativas, de salud y de consumo. Esos movimientos diarios, o movimientos pendulares, tienen cierta correspondencia con la estructura de transporte de la RMBA. Abarca 44 unidades administrativas, sobre un área de 18.380 km<sup>2</sup>:

En este sentido, el partido de Escobar, ubicado en el tercer cordón de la RMBA, no escapa a los acelerados cambios producidos a partir del nuevo proceso de acumulación y concentración de la riqueza en el país. Las problemáticas del hábitat popular se manifiestan en el ámbito socioterritorial históricamente ocupado por barrios del período de sustitución de importaciones, con posibilidades de proyectarse en un hábitat adecuado, en tanto el empleo, era una constante y la salud y la educación constituían los salarios indirectos cubiertos por el Estado.

Las nuevas condiciones económicas limitaron a los grupos sociales pauperizados generando nuevos patrones de asentamiento territorial en los partidos de la segunda y tercera corona. La modalidad de ocupación de loteos dispersos dificulta la prestación de servicios básicos para una mejor habitabilidad –agua potable, red cloacal, pavimento y transporte, incompatible por esta dispersión, con los objetivos económicos de las empresas privatizadas y con escasa disponibilidad económica de los municipios. De esta manera, los escasos recursos de estos sectores –ya sea por desocupación, sub-ocupación o bajos salarios- agudiza la problemática del hábitat erosionando la calidad y el horizonte de vida de sus habitantes.

Los estudios urbanos de la RMBA han identificado diversos efectos socioterritoriales del actual proceso de globalización: relocalización industrial (en nuevos ejes viarios metropolitanos, en parques industriales, etc.); fragmentación urbana (diferentes estructuras insulares relacionadas con villas de emergencia, urbanizaciones cerradas, entre las más evidentes y contradictorias); surgimiento de nuevas vías de comunicación (Internet, telefonía celular, etc.).

En ese contexto, nuestra hipótesis de partida considera que el actual perfil socioterritorial de las áreas periurbanas del partido de Escobar presenta rasgos que los estudios urbanos han identificado como “efectos de la globalización en curso”. Esto implica por un lado, que la morfología territorial va adaptando los espacios a las nuevas urbanizaciones cerradas y a los servicios del terciario avanzado, implicando una segregación residencial en relación a los barrios populares que se localizan a su alrededor. Por otro lado, los habitantes de los

barrios populares se encuentran segregados social y territorialmente en relación a las UC, pero también se produce su propia segregación social (pobres entre pobres) en un hábitat barrial diversificado por la complejidad de su constitución.

Dicha hipótesis puede descomponerse entonces, en hipótesis específicas vinculadas a esa segregación residencial: la de los barrios cerrados que cortan la trama urbana, generando islas donde se combinan paisajes de riqueza y de pobreza; y la de los barrios populares que no reciben el “efecto derrame” que se supone pueden acceder por el sólo efecto de contigüidad con los barrios cerrados.

La pregunta que nos hicimos para la investigación, consistió en averiguar si existe entre los vecinos de los tres barrios objetos de estudio: la “villa Stone”, el barrio popular “San Luis” y los barrios cerrados “Fincas de Maschwitz” y “Fincas del Lago” una dinámica discriminatoria o de autodiscriminación en situación de proximidad o contigüidad espacial, bajo el supuesto de estereotipos que algunas personas le aplican a sus habitantes como “villeros”, “pobres” o “ricos”, con el objetivo de desentrañar el modo de relación entre colectivos sociales antagónicos y la percepción que los individuos desarrollan como parte de su estructura mental, esto implica reconocer que en el proceso de percepción del medio real, existen receptores condicionados por el sistema de valores de los individuos, quienes organizan su propia imagen y toman decisiones traducidas luego en comportamientos individuales y/o colectivos (Lynch, 1960, Capel, 1978, Castro, 1997).

En el análisis de la realidad mediatiza por nuestro saber y nuestro propio contexto, se desarrolló el trabajo de campo basado en instrumentos de estudios cualitativos, con los marcos teóricos generales tomados de varias disciplinas de las ciencias sociales. Esto nos permitió trabajar con algunos conceptos tales como marginalidad, segregación espacial, segregación social vinculado con el análisis general que se adopta en las investigaciones académicas para referirse a la situación de los habitantes de los barrios pobres o pauperizados, que como argumenta Wacquant (2007) asumen formas de exclusión comunes en toda sociedad, más allá de la cuestión meramente de ubicación periférica con

respecto a barrios de mayor jerarquía, sino también a las limitaciones a insertarse en el mundo del trabajo y de la imposibilidad de proyectarse en un futuro común consensuado.

Como expresáramos, muchas de las categorías utilizadas provienen de distintas disciplinas de las ciencias sociales, dando lugar a un entrecruzamiento entre lo material prefigurado en el plano, lo inmaterial de las circunstancias del lugar y del momento en forma individual, lo actitudinal de la sociedad que va construyendo y reconstruyendo espacios y tiempos, abordajes estos desde la historia, y por la mirada de la antropología urbana que, como argumenta Josepa Cucó Giner (2004)<sup>4</sup> se debate entre el arribo tardío a las cuestiones urbanas (alrededor de la década del sesenta del siglo XX) y “(...) *su consolidación como subdisciplina antropológica que también ha tenido lugar a deshora, precisamente cuando los procesos propios de la globalización están vaciando de significado la especificidad de lo urbano (...)*” (op. cit:18), planteando que la globalización ha convertido la práctica de la antropología *en* la ciudad (la ciudad como escenario del objeto de estudio), en la antropología *en* las ciudades (la ciudad como objeto de estudio) fundamentalmente en ciudades descontextualizadas, donde se producen y reproducen guetos, alejándose, en la aplicación de la metodología, de la etnografía clásica que analizaba las relaciones de parentesco y los grupos étnicos primitivos, para acceder a nuevas formas y principios organizativos de las relaciones sociales que presenta la vida urbana, impactando a un colectivo que migra a las ciudades en la búsqueda de mejores condiciones de vida, que dio como resultado la necesidad por parte de los antropólogos, de abordar las nuevas formas del urbanismo moderno o de las sociedades complejas.

Precisamente, y amalgamando más de una disciplina, es que pudimos contextualizar la vida de estos espacios urbanos fragmentados por la globalización, que se replican en el contexto territorial de la Región Metropolitana de Buenos Aires, justamente impactados por este proceso que no es sólo

---

<sup>4</sup> El ensayo de Josepa Cucó Giner (2004) plantea una interesante discusión entre el abordaje y las herramientas de análisis de tradición antropológica como disciplina y los nuevos acercamientos a partir de la necesidad de los antropólogos de seguir su objeto de estudio que fue mutando de los tradicionales grupos étnicos y campesinos a nuevos actores sociales, migrantes campesinos o grupos de pobres urbanos, donde la diversidad y la diferencia han tomado nuevos significados.



económico sino que afirmamos, de profunda raíz cultural para poder llegar a la dominación ideológica de las sociedades.

Siguiendo a la autora, algunos de sus planteos aportan al desarrollo de nuestro trabajo en tanto están relacionados con la metodología clásica de la observación participante, que, en los nuevos ámbitos urbanos complejos, da como resultado una flexibilización en el método que necesariamente, debe adaptarse a las circunstancias de tiempo y espacio de los grupos urbanos involucrados como en nuestro caso.

En este sentido, hemos planteado de manera general algunos desarrollos históricos y socioterritoriales de la RMBA, del partido de Escobar y de este recorte territorial muy preciso, con la finalidad de identificar los procesos y los condicionantes que despertaron nuestro interés, considerando que los grandes marcos de referencia en el desarrollo de las sociedades humanas -económicos, políticos, ideológicos o culturales-, sólo son grandes marcos de referencia, grandes modelos que luego necesitan ajustarse a la realidad concreta de las sociedades.

Encontramos a lo largo de este trabajo, pequeños pliegues, una especie de fisuras en la estructura del recorte urbano por donde intentamos comprender y aprehender el supuesto de partida relacionado con la localización de tres tipologías urbanísticas contiguas territorialmente en el partido de Escobar. Tal como está estructurada la obra, posibilita un acercamiento a la antropología urbana, complementada con otras disciplinas que tienen ejes disciplinares diferentes sobre el mismo objeto, disímiles pero consecuentes.

Para el tratamiento de los capítulos de orden internacional, regional, y nacional, la información fue tomada de autores cuyos textos son referenciados en la bibliografía particular y general. Si bien la bibliografía es aún más extensa, hemos seleccionado para esta presentación, aquellos autores cuyo trabajo es más representativo con la temática abordada. Los datos secundarios, referidos a información demográfica, cartográfica, cuantitativa, fueron abordados desde fuentes oficiales y no oficiales, nacionales y provinciales, públicas y privadas.

Los datos primarios fueron contruidos a partir de las entrevistas a referentes sociales identificados en el barrio (vecinos); a actores sociales con injerencia en el desarrollo o conocimiento de los barrios objeto de estudio a saber: la directora de la única escuela del barrio San Luis; la responsable del comedor del barrio mencionado; los agentes inmobiliarios de la zona, y una muy escasa información brindada por el municipio de Escobar. El mayor énfasis está puesto en las encuestas realizadas durante el trabajo de campo, tanto en la Villa como en barrio San Luis, y la observación realizada durante meses en los barrios mencionados y los dos barrios cerrados, haciendo la salvedad que no fue posible la observación directa a estos últimos porque la vigilancia privada limitaba el acercamiento de las personas externas al barrio.

Los diarios locales fueron consultados pero no fue fuente de información significativa para entender la importancia de la *triangulación* de estos barrios porque no se encontró información relevante en lo que hace a la temática que nos ocupa. Internet también fue un recurso constante de información mediante una exhaustiva selección de autores reconocidos en la temática o temáticas afines; bibliografía académica on line; publicaciones de investigaciones realizadas en el país y el exterior de diferentes unidades académicas, o experiencias de gestión nacionales e internacionales y la practicidad que ofrece el google earth como herramienta de localización y mapeo territorial.

### **Estructuración del trabajo.**

En el diseño de la organización de la tesis nos propusimos concretar un espacio articulado con los saberes teóricos y la realidad de la praxis. En cada capítulo proponemos una perspectiva espacial crítica, como el espacio concreto de las acciones humanas, vinculada a la posibilidad de realizar un planteo general de las ciudades, su dinámica y sus conflictos, manifestando la preocupación por los espacios de la pobreza urbana y los pobres que la habitan desde lo macro regional hasta el micro espacio de un municipio, donde la teoría acompaña la empiria para interpretar parte la realidad de los habitantes de los barrios periféricos de la RMBA, sus vivencias y aún sus ambigüedades.

Para ello comenzamos con cuestiones teóricas-metodológicas, desarrollando más adelante capítulos en los cuales abordamos el tema en cuestión. Nuestra intención no es plantear certezas, sino mostrar básicamente con un trabajo de campo, cómo la interdependencia entre lo económico, lo social en términos de diversidad, las decisiones personales y los impactos de un modelo socioterritorial, pueden generar imaginarios, interrelaciones y un escenario compartido en apariencia sin conflicto.

El trabajo está estructurado en cinco capítulos, con particularidades que se reflejan en cada uno de los ítems, de manera de organizar las temáticas de acuerdo a las necesidades de profundización de los contenidos.

En la primera parte de la obra abordamos la temática de las ciudades como sistemas complejos que han merecido el análisis de los investigadores de distintas disciplinas: arqueólogos, antropólogos, sociólogos, historiadores, geógrafos, arquitectos, planificadores y urbanistas, entre otros, que han abordado la temática urbana como objeto de estudio o como referente de los procesos sociales que han decidido investigar.

En el segundo capítulo, analizamos las cuestiones ligadas a la tesis a sostener, integrada por los aspectos teórico-metodológicos que explican el proceso de la investigación, los avatares de la metodología a lo largo de los trayectos recorridos, el tipo de diseño aplicado, también las aclaraciones sobre los conceptos que se utilizaron y una mirada hacia los barrios específicos de nuestra investigación. El eje de la observación como punto de partida de la reflexión, analizando lo que denominamos *retazos de ciudad* vinculados con la nueva reestructuración del territorio.

Los abordajes en el capítulo tercero, se relacionan con los marcos generales de la Región Metropolitana de Buenos Aires como el anclaje macro de referencia socioterritorial, su expansión teniendo en cuenta los modelos de acumulación capitalista como referentes sociopolíticos de la forma que adquiere esa expansión, señalando cómo los territorios van siendo delineados por la fuerzas económicas, mediatizados por decisiones políticas y vividos por la sociedad

organizada. Se señalan los tres modelos y sus características de producción del espacio: el agroexportador, el sustitutivo de exportaciones y el postfordista o postsocial.

El capítulo cuarto de la obra, da comienzo a las reflexiones sobre los barrios a partir del trabajo de campo que posibilita ir desentrañando el nudo de la investigación, e ir descubriendo los intereses, las solidaridades, las ambigüedades y contradicciones de los actores sociales involucrados. Las expresiones de cada grupo social analizado van caracterizando el andamiaje de solidaridades o diferencias. Los “unos” y los “otros”, “los de adentro y los de afuera” se van corporizando a partir del avance de la voz de los involucrados. Se muestra el relato y la realidad: “juntos pero no iguales”.

Por último, cerramos la investigación, replanteando algunas certezas y consignando las conclusiones, los barrios en perspectiva de análisis, la pregunta final en forma de comic, dejando abierta la convicción sobre las desigualdades, señalando la contrastación de la hipótesis *a partir del método hipotético deductivo, llegando por deducción a otras hipótesis derivadas hasta llegar a enunciados a través de la base empírica y examinando tales consecuencias observacionales* (Klimovsky - Hidalgo, 1998:5).

## **CAPITULO PRIMERO**

### **CIUDAD, BARRIO, VILLA, COUNTRY: DETRÁS ESTÁ LA GENTE**

*El hombre levanta sus casas, donde antes no había nada,  
como un pájaro sin alas, él subía con las casas  
que brotaban de sus manos.*

Vinicius de Moraes

#### **De qué hablamos cuando hablamos de ciudad.**

Dado que el abordaje de este trabajo está relacionado con las ciudades, hemos dedicado un espacio para acercarnos al objeto de estudio en forma general, de manera tal que revisando alguna bibliografía temática, rescatamos el análisis de investigadores de distintas disciplinas. Arqueólogos, antropólogos, sociólogos, historiadores, geógrafos, arquitectos, planificadores y urbanistas, entre otros, abordaron la temática urbana como objeto de estudio o como referente de los procesos sociales en el marco de sus respectivos análisis teóricos e investigaciones empíricas.

También la literatura y la plástica posibilitan, desde otra mirada y a través de sus obras, imaginar, percibir o visualizar ciudades utópicas como la de Tomás Moro; imaginarias como Argirópolis; ideales como la de Platón; bíblicas y profanas como Sodoma y Gomorra; románticas como Verona, inventadas como Ersilia o Eudoxia, o de cualquier otro tenor que intente transmitir el literato o el artista; ninguna carece de historia –aún las imaginadas tienen raíz en la mente del autor como las de Italo Calvino (2000) en las cuales se pueden observar procesos económicos, sociales y de poder.

El cine, como herramienta dinámica, visual e integradora, nos provoca y nos impulsa, desde lo artístico y literario a desplazarnos y deambular por las particularidades de las ciudades como continente, y por la urbanización como contenido.

En algunas ciudades, los procesos históricos se han cristalizado de manera diferente comparado con otras<sup>5</sup>, muchas han sufrido cambios vertiginosos que las han transformado completamente. Unas son creaciones espontáneas, otras han sido planificadas, pero todas son el resultado de la acción concertada y conjunta de la sociedad que las habitó de acuerdo a sus necesidades materiales, mentales, espirituales, sosteniendo que como espacio socialmente construido, es la manifestación material del poder (Milton Santos, 2000). Expresa Oliver Mongin *“La ciudad es un ambiente de tensión”* (...) *“La paradoja urbana: un espacio infinito que ofrece la posibilidad de trayectorias infinitas”* (2006:52,53)

Sin embargo, a la hora de caracterizar las ciudades nos encontramos con una tarea ardua ya que intervienen en el análisis una pluralidad de enfoques, y según la perspectiva disciplinar se las puede definir en base a ciertos parámetros o indicadores: aglomeración urbana con características demográficas: cantidad de habitantes, densidad, etc., y/o funcionales: ciudad puerto, ciudad industrial, ciudad turística; como un ensayo de secesión que hace el hombre para vivir fuera y frente al cosmos, tomando de él porciones selectas y acotadas<sup>6</sup>:

Para Ortega y Gasset, *“la ciudad es un ensayo de secesión que hace el hombre para vivir fuera y frente al cosmos, tomando de él porciones selectas y acotadas. Basa su definición en una diferenciación radical entre ciudad y naturaleza, considerando aquella como una creación abstracta y artificial del hombre”* (Chueca Goitia, 1990:9)

Si nos detenemos en el aporte de Amalia Signorelli (1999) es útil señalar como la autora define la ciudad:

*“Si consideramos la ciudad como un hecho histórico hay una primera constante de la realidad urbana que es inmediatamente evidente. Cualquier cosa que haya sido la ciudad para la especie humana, prodigioso acumulador y acelerador de los procesos de liberación de los condicionantes zoológicos, o al contrario, nudo crítico a partir del cual se ha encaminado un proceso de desviación perversa, y por consiguiente, de involución sin regreso, una cosa es cierta: nunca la ciudad ha sido igual para sus*

---

<sup>5</sup> Es interesante revisar los procesos de desarrollo histórico de las ciudades latinoamericanas que plantea José Luis Romero en un texto clásico, de lectura fundamental para el análisis del período y los procesos: *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*, 1986, Siglo XXI, Bs. As.

<sup>6</sup> Ortega y Gasset, citado en Chueca Goitia: 1990.

*habitantes (...). En cada época histórica, si la ciudad representa una oportunidad, lo es para algunos más que para otros; si representa un riesgo, tal riesgo es para algunos marginal, para otros amenazador” (Signorelli, 1999:39)*

Postula como eje de su obra:

*“Nos tenemos que preguntar entonces si no existe un nexo interno entre las dos caras de la desigualdad: es decir, si la ciudad es instrumento de libertad y creatividad para algunos, en cuanto que es sede e instrumentos de opresión y de explotación de unos sobre otros” (Signorelli, 1999:39).*

Desde la perspectiva de la arquitectura, Aldo Rossi (1982) nos dice:

*“Así como los primeros hombres se construyeron moradas y en su primera construcción tendían a realizar un ambiente más favorable para su vida, a construirse un clima artificial, igualmente construían según una intencionalidad estética. Iniciaron la arquitectura al mismo tiempo que el primer trazado de la ciudad; la arquitectura es así, connatural a la formación de la civilización y un hecho permanente, universal y necesario” (Rossi, 1982:60).*

A los efectos de agregar un campo disciplinar diferente tomando las argumentaciones del estudio metabólico de la ecología urbana, la ciudad es un *organismo* en constante transformación debido a la movilidad de los seres humanos, de sus instituciones y de sus flujos materiales. Esta analogía orgánica, parte del principio de que en toda ciudad se distinguen conjuntos de funciones diferenciadas y complementarias entre sí, constituyendo áreas centrales, industriales, y residenciales. Unidades ecológicas cuya interrelación conforma la estructura urbana. Si bien se puede verificar en las ciudades los procesos ecológicos a partir de los cambios en los usos de los espacios, la diversidad de nichos urbanos de los cuales se va apropiando la sociedad de manera grupal o individual, y como receptáculo donde se acomodan competitivamente las actividades, es válida la crítica desde la mirada del materialismo histórico que rescata el espacio urbano como espacio que se construye dialécticamente. Desde esta perspectiva, la ciudad no sólo debe ser entendida desde la demanda y el consumo de bienes y servicios, sino también desde la producción de dichos servicios. Los elementos significativos de un sistema urbano, no deben ser las actividades compitiendo por su ubicación en el espacio, sino, las relaciones entre

sectores sociales en el proceso productivo, ya que determinan por una parte, el ingreso de cada una de ellas, y por otra, qué bienes y servicios sociales se producen, quiénes lo producen, y en consecuencia, el consumo diferenciado de los bienes y servicios producidos por cada grupo social (David Harvey:1992 – Milton Santos: 1988 – Edward Soja: 1985)

En esta secuencia explicativa, tampoco faltaron a lo largo de la historia, una serie de hipótesis que se desarrollaron para sugerir el surgimiento de la civilización y con ella, el de las ciudades<sup>7</sup>.

Para algunos investigadores, la revolución agrícola del neolítico y su excedente de producción generaron la organización de nuevos espacios que adquirieron la forma de ciudades. Desde entonces, la ciudad ha ido evolucionando adquiriendo *fisonomía* y *autonomía* propia de acuerdo a las necesidades y particularidades de las sociedades que la habitan (Gordon Childe, 1986).

Esta conformación se va a desplegar a lo largo del tiempo y del espacio, articulando lo *complicado* –la ciudad física, lo que Milton Santos denomina “la estructura”- y *la complejidad* –la ciudad vivencial definida por Santos como la esencia urbana representada por funciones y procesos, símbolos y prácticas sociales - en una paradoja en la que las que las ciencias sociales aún debaten el *espacio* como ámbito de articulación de ambas esferas. Pero lo que resulta también importante, es que en esta complejidad, se define y se incrementa la textura de las relaciones sociales con los marcos institucionales; para el análisis crítico de urbanistas, sociólogos y geógrafos, la ciudad es “mirada” como el *derecho a la propiedad*, y por lo tanto, el *derecho legítimo de excluir al otro*.

Las ciudades de la modernidad racionalista lecorbusiana que interpretaba las expresiones edilicias como *máquinas de habitar*, son transformadas por este complejo proceso que algunos investigadores analizan y sitúan dentro de la *postmodernidad*, cabe observar que las ciudades de la modernidad no

---

<sup>7</sup>Un interesante aporte de las distintas escuelas sociológicas sobre el origen, desarrollo y procesos de las ciudades se puede consultar en Mario Bassols y otros (1988) *Antología de Sociología Urbana*, UNAM, México. Para complementar con imágenes la bibliografía propuesta, se recomienda un documental sobre arqueología histórica realizado por la BBC de Londres: “Las pirámides de Caral”, que se puede encontrar en Internet.



desaparecen, se transforman, se adecuan, una parte de esa ciudad se viste de posmodernidad, de ventanas espejadas, de edificios *inteligentes*, de altura y estructura; el resto sigue su curso heterogéneo, con su diversidad cultural, con las mismas expectativas de sus habitantes, que no pasa por la morfología de la ciudad, sino en cómo responde a sus necesidades básicas y lógicamente, también al sistema: en síntesis, la reproducción del capital y la fuerza de trabajo.

Acordamos con los análisis que precisan la ciudad como la resultante de una construcción social donde se materializan las ideas hegemónicas de un tiempo histórico dado (Santos, 1994), con una dinámica de constitución y reconstrucción que traspasa la propia existencia de la ciudad construyendo *lo urbano* como parte abstracta del modo de producción imperante que va más allá de lo económico, y que se traduce como creación colectiva de representaciones, valores, símbolos y prácticas que determinan para una comunidad, una relación específica espacio-tiempo (Geraiges de Lemos, 2004)<sup>8</sup>; la ciudad pasa a ser fundamentalmente contacto, regulación, intercambio, (in)comunicación, segregación, discriminación y una serie de calificativos y adjetivaciones que confirman su complejidad.

También es lenguaje en su aspecto material, un cierto lenguaje universal que reconoce signos y símbolos más allá de los tiempos históricos, que nos permite explorar las cuestiones subjetivas y el transcurrir de las sociedades. Y es lenguaje simbólico con sus formas particulares de comunicación más allá y por los cambios del humor social que presupone un endeble equilibrio entre los habitantes y la institucionalidad que representa el poder.

Entonces, de qué hablamos cuando hablamos de ciudad. Tomamos algunas definiciones como las que comentamos a continuación:

Jordi Borja (2003) como geógrafo-urbanista afirma que la ciudad es una realidad histórico-geográfica, sociocultural, incluso política, una concentración humana y diversa (*urbs*), dotada de identidad o de pautas comunes y con vocación de

---

<sup>8</sup> Amalia Geraiges de Lemos, Seminario de doctorado "La ciudad y lo urbano", F F y L, Universidad de Buenos Aires, 2004.

autogobierno (civitas, polis), utilizando estos términos para referirse al sentido material de la ciudad y al sentido de comunidad humana política.

Agregando:

*“La ciudad es una aventura de libertad. Una aventura y una conquista de la humanidad, nunca plena del todo, nunca definitiva. La ciudad es el desafío a los dioses de la torre de Babel, la mezcla de lenguas y culturas, de oficios y de ideas. La “Babilonia” la “gran prostituta” de las escrituras, la ira de los dioses, de los poderosos y sus servidores, frente al escándalo de los que pretenden construir un espacio de libertad e igualdad. La ciudad es el nacimiento de la historia, el olvido del olvido, el espacio que contiene el tiempo. Con la ciudad nace la historia, la historia como hazaña de la libertad. Una libertad que hay que conquistar frente a los dioses, y una naturaleza que no se resignan, que acechan siempre con fundamentalismos excluyentes y cataclismos destructores. Y frente a los que se apropian de la ciudad” (Borja, 2003:3).*

Por otro lado, desde una mirada antropológica, Manuel Delgado (1999) se pregunta:

*“¿Lo urbano y la ciudad son una misma cosa? En una ciudad en efecto, vemos estructuras, articulaciones, instituciones, familias, iglesias, monumentos, centros, estaciones, palacios, mercados. En cambio, ninguna de esas cosas corresponde propiamente a lo urbano, como lo demuestra el hecho de que todo ello, si hace o no hace, haya estado antes, de hecho de siempre, en todos los sitios. Al mismo tiempo, y en sentido contrario, la ciudad siempre está en la ciudad, mientras que lo urbano trasciende las fronteras físicas (...) se ha generalizado y lo encuentra uno por doquier” (Delgado, 1999:9).*

Además sostiene que la ciudad no es lo urbano, sino una composición espacial definida por la alta densidad poblacional y el asentamiento de un amplio conjunto de construcciones estables, una colonia humana densa y heterogénea conformada esencialmente por extraños entre sí, y en este sentido, se opone a lo rural, ámbitos en que tales rasgos no se dan.

Una caracterización integradora es la que argumenta que la ciudad, como tema, es aparentemente acerca de todo. Es acerca del cambio climático, la tolerancia racial, la justicia social, el desarrollo económico, la cultura y las libertades civiles.

Sin algún tipo de foco, o un encuadre aplicado a los modos en que pensamos acerca de ella, sin embargo, la ciudad es un tema tan abarcante que cualquier discusión acerca de ella se convierte en una discusión acerca de todo y, por eso, en realidad, acerca de nada (Sudjic, 2007). Si bien la conceptualización presentada por el autor puede parecer una abstracción o una imprecisión, el valor del análisis podríamos sintetizarlo en “es todo y es nada”, así, esta valoración estaría señalando la complejidad como tema universal-social y como objeto de estudio particular dentro del “todo”.

Podemos observar que los autores hablan de comunidad, de tiempo, de espacio, de historia y estos conceptos nos sirven para describir una realidad dentro de otro sistema de conceptos relacionados con las clases sociales, la cultura global, la participación social, la centralidad urbana, las relaciones de dependencia campo-ciudad, el espacio urbano, lo urbano como unidad económica, etc.

Todo este andamiaje epistemológico manifiesta la dificultad del análisis y se transforma en la búsqueda del objeto de esta *unidad espacial y unidad social*.

De manera tal que la exploración de un determinado espacio geográfico del complejo sistema urbano como conjunto de la *macro relación sociedad-naturaleza*, nos lleva a tratar de aprehender el sistema como un conjunto particular de interacciones que conectan el espacio social, traducido e interpelado por la forma urbana como expresión dominante (Lindón, 2012).

Por esta complejidad, se hace necesario explicitar algunas conceptualizaciones útiles para clarificar cuestiones específicas que se irán desarrollando a lo largo del trabajo.

## **1-2 Conceptualizaciones básicas para el análisis del espacio: espacio geográfico, lugar, hábitat. Una mirada desde las ciencias sociales.**

Nociones básicas tales como espacio, lugar, hábitat, se han incorporado al lenguaje habitual de los científicos sociales y, aunque han sido trabajados y definidos en profundidad, las retomamos porque consideramos que resultan

interesantes para el análisis en tanto que la escala mayor de nuestro trabajo es la región metropolitana, y las particularidades y características de dicho ámbito se conforman mediante una serie de conceptos analíticos habituales que nos posibilitan concretar, desde esos marcos teóricos, las realidades espaciales micro que van conformando el todo. Para ello recurriremos a los autores que nos parecen más significativos a la hora de abordar el tema propuesto, dejando abiertos nuevos interrogantes sobre una temática tan compleja como el de las regiones metropolitanas.

En la selección que hemos realizado de aportes académicos, el término *espacio geográfico* resume el resultado o construcción social en un tiempo y sociedad dada, si bien carece de una interpretación generalizada por ser amplio en su definición, se impone como dimensión material, suele aludirse como la epidermis del planeta tierra, más allá de los cambios temporales ya que se superponen espacios geográficos como secuencia y consecuencia de los procesos históricos y como dimensión simbólica *-la vida que los colma y anima, la sociedad en movimiento-* pero además, es subjetivo para el análisis. Tiene límites y formas tridimensionales.

El concepto de *lugar* complejiza el anterior:

*“Se refiere a un espacio de identidad y simbolización cultural, es relacional, histórico, por tanto empírico, puesto en práctica, existencial. Se caracteriza por contextualizar el lenguaje en los discursos que allí se sostienen y que lo caracterizan; es cualitativo, define órdenes territoriales”* (Casas Matiz et al, 2006: 10)

No hay lugar si no hay *espacio*. Contextualiza el lenguaje simbólico de una sociedad, fija su identidad y su relación tiempo-espacio; anuda voluntades y expectativas propias de cada momento histórico. Es vivencia, interpretación, se proyecta y también se convierte en objeto de estudio subjetivo con fuerza propia. Es apropiación simbólica particular, es discurso y materialización del discurso (Santos, 1997).

En tanto que *hábitat* se traduce en la concreción del lugar en el espacio geográfico, es cuali-cuantitativo, y representativo de las fuerzas productivas, produce y anuda interrelaciones objetivas, tipologías, memoria colectiva asociada al *lugar*, a lo proyectual urbano o rural. Manifiesta intereses colectivos o individuales. Engloba y se encarna en las formas y sus consecuencias:

“Son unidades territoriales, producto de la capacidad humana de construir un lugar físico y simbólico, en relación con los recursos materiales o técnicos. Es el sistema continente en el que un sujeto o una comunidad se realiza, define vínculos de identidad cultural cuyas características y esferas de acción, involucran la participación de los componentes que los caracterizan” (Casas Matiz et al, 2006: 10).

Espacio geográfico, lugar y hábitat son en adelante, los conceptos que vamos a tener presente para poder avanzar en el análisis del espacio denominado Región Metropolitana de Buenos Aires; un espacio que desde su configuración, se complejiza, dinamiza, refuncionaliza mediante un sinecismo tanto negativo como positivo anudando una red de núcleos urbanos centrales en un sistema regional de “lugares centrales” (Soja 2008:43), y para desarrollar el trabajo de investigación, el hábitat y el lugar pasan a ser los denominadores comunes y el eje básico de la organización de este espacio acotado de la RMBA.

Es útil considerar el pensamiento de Castells (1974, 1983) que en la década de 1970 plantea un enfoque polémico rompiendo con las investigaciones clásicas de la sociología urbana, priorizando en su definición la relación entre ciudad y consumo colectivo, entendiendo la ciudad como el lugar donde se produce de manera privilegiada la “reproducción simple y ampliada de la fuerza de trabajo” y otorga un importante papel a los movimientos sociales urbanos en los procesos de cambio social.

Jordi Borja (1999)<sup>9</sup> afirma:

*“La ciudad es el producto cultural, o mejor, la realización humana “tout court” más compleja y significativa que hemos recibido de la historia, y que*

---

<sup>9</sup> Jordi Borja (1999) Intervención en las Jornadas sobre la gestión del territorio, UGyCAMBA-FADU-UBA. Dr. en urbanismo, Ex Teniente Alcalde de la ciudad de Barcelona-España.

*construimos y destruimos cada día entre todos. (...)La complejidad y la carga de sentido que se vinculan a la ciudad no resultan automáticamente de la concentración de la población ni de la talla de su actividad económica, ni ser sede de poderes políticos o administrativos” (Borja, 1999:129).*

Y agrega:

*Si el intercambio es una dimensión fundamental, la “ciudad-ciudad” es aquella que optimiza las oportunidades de contacto, la que apuesta por la diversidad y las mixturas funcionales, sociales, la que multiplica los espacios de encuentro” (Borja, 1999:130).*

Por otra parte, Oriol Bohigas (1990), considera que la ciudad es en esencia, una situación conflictiva, no es cómoda, sino que su estructura genera incomodidades a cambio de la comodidad infinita de ser ciudad.

### **1-3 Estado de la cuestión con sentido argumentativo.**

Esta multiplicidad de miradas demuestra la complejidad a la que nos enfrentamos a la hora de una conceptualización abarcativa que pueda explicar variables tangibles e intangibles de un sistema socioterritorial que interacciona hasta producir cambios sustanciales del sistema. Así, las variables que posibilitan pensar la RMBA, como cualquier otra región urbana, presenta al interior de su estructura y dinámica, una heterogeneidad en el funcionamiento y andamiaje de todos sus sistemas difícil de explicar por medio de algunos de sus factores, incluso complejo de explicar únicamente desde el análisis teórico.

La RMBA es sólo el espacio físico de la acción, y no sólo estamos trabajando en el campo territorial concreto, el espacio objetivado, sino, y lo que es más difícil de analizar por su intangibilidad, estamos abordando problemáticas relacionadas con actores y representaciones sociales en un campo social subjetivado por los actores y por la propia investigación.

Por la misma razón, si bien nos detenemos en algunos autores y posturas teóricas sobre las temáticas que se manifiestan en la región vinculadas a nuestro objeto de estudio, el estado de la cuestión en este tema -como en tantos otros

de investigación- la producción nacional e internacional es abundante y muy rica. Los abordajes abarcan varias disciplinas relacionadas con el espacio, el territorio, los procesos y fundamentalmente, la gente.

Si la sociedad es espacio, territorio, historia y también *habitus* (Bourdieu, 1999), la selección de trabajos realizada para armar este estado de la cuestión, pasa a ser infinitamente incompleta y arbitraria. Esta presentación recorre algunas temáticas y deja incompleta otras, en efecto, estamos intentando mostrar algunas consideraciones seleccionadas, recomendando la recorrida por la bibliografía recomendada con la finalidad de encontrar en dicha búsqueda, otros investigadores e investigadoras que aportan teoría y trabajos de campo de diversa índole en las temáticas que nos ocupan y en otras complementarias necesarias para la investigación.

De manera sintética, señalamos el aporte significativo que desde la mirada antropológica Florencia Girola (2008)<sup>10</sup> analiza el registro de dos enclaves urbanos con tipologías diferentes, y desde un análisis etnográfico comparativo, el Conjunto Urbano Soldati, una vivienda de interés social y la que se denomina Nordelta Ciudad pueblo, un mega emprendimiento en la periferia del AMBA, al incorporar una serie de cuestiones analíticas espaciales y ejes teóricos, aportan un importante bagaje no sólo instrumental sino, y principalmente, de reflexiones sobre el desarrollo socioterritorial de la RMBA. Este trabajo es significativo por la similitud de las inquietudes relacionadas con los ejes de la investigación, si bien en escalas geográficas diferentes.

También en el Area Metropolitana de Buenos Aires, la preocupación en el análisis sobre la segregación residencial, los trabajos de María Cristina Cravino (2006, 2008a, 2008b) abordan las temáticas del hábitat popular centrado en su extensa investigación sobre las villas, en particular de la Villa 31 en la CABA, arduo trabajo de campo y de reflexión sobre las estrategias de los pobres urbanos desde la mirada antropológica.

---

<sup>10</sup>Título de la tesis doctoral en Antropología Social: "Modernidad histórica, modernidad reciente. Procesos urbanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires: los casos del Conjunto Soldati y Nordelta". Universidad de Buenos Aires.

Merklen (2003) realiza un análisis etnográfico sobre las condiciones de vida de los pobladores “los márgenes de la ciudad”, las acciones colectivas de los actores sociales y los recorridos que intentan conducir a la integración social. Si bien el trabajo no se enmarca en nuestra propuesta de investigación dado que no se refiere un barrio “pegado” a una UC, materializa en la experiencia de vida, la dinámica de los pobres en barrios marginales de la ciudad. Además, como explica Svampa (2003), el acento se coloca en el proceso de construcción y recomposición de identidades sociales, desplegadas bajo la forma de relatos etnográficos. La transcripción de los relatos a los entrevistados no sólo permite visibilizar las problemáticas, sino también posibilitar al lector imágenes y representaciones sociales de y a partir de, un grupo social dado.

Desde la base del texto “Antropología de lo barrial”, Gravano (2003) profundiza sobre las cuestiones de la vida cotidiana y los imaginarios de la gente sobre su barrio y su entorno. En esta escala tempo-espacial, el autor territorializa la dinámica social de los barrios populares realizando cruces significativos entre el hábitat, el habitar, los imaginarios y las cuestiones económicas y políticas que involucran a diferentes actores sociales como referentes de las prácticas de vida cotidianas.

Desde otra preocupación, pero vinculada con nuestra problemática, “Las trampas de la cultura”, la publicación de María Carman (2006) aporta una profunda reflexión sobre la zona del antiguo Mercado de Abasto en Buenos Aires, espacio urbano históricamente marcado por la pobreza y la segregación, la ciudad visible y la ciudad invisible y los intereses económicos que pugnan por desafectar el lugar de esas ocupaciones “atrevidas” de los que no merecen la ciudad.

Retomando a Maristella Svampa (2001 y 2003), otro trabajo pionero en la temática de la segregación social, y desde marcos sociológicos, el análisis se ocupa de “los que ganaron”, como una importante mirada sobre los residentes en las urbanizaciones cerradas, la autora sugiere una línea vacante de investigación relacionada con *los otros*, los vecinos de *afuera*. La sugerencia es



muy importante a la hora de analizar estos mundos sociales tan diferentes. La preocupación que radicó durante la década de los ochenta entre los científicos sociales, sobre la vida de los barrios privados, no fue acompañada con la misma intensidad de preocupación y análisis sobre los barrios populares en situación de contigüidad espacial. En las últimas décadas, el horizonte investigativo fue ampliando los alcances de este tipo de temáticas barriales.

Esta reflexión sobre áreas vacantes la sugiere también Francisco Sabatini (2005), si bien sus trabajos estudian las interrelaciones entre el “adentro y el afuera” de los barrios cerrados en la ciudad de Santiago de Chile, propone avanzar sobre la impronta de las urbanizaciones cerradas en los habitantes de los barrios populares linderos. En este trabajo pongo en discusión la propuesta del autor en tanto considera que en una escala territorial menor, se establecen relaciones entre ambos grupos sociales por el sólo hecho de trabajar dentro de las urbanizaciones cerradas o de transitar frente a las entradas “barreras”, o en las calles que la circundan.

Por otro lado, desde la geografía crítica y para fundamentar algunas categorías de análisis que se trabajaron en esta investigación, el texto de Ana Fani Alesandri Carlos es de suma importancia para comprender el espacio urbano como producto de los procesos y las contradicciones del capital que según la autora, tienen un costado estratégico y político que se manifiestan en la vida cotidiana con mayor profundidad:

*“Si, por um lado, o espaço geográfico se produz em função da produção da vida humana, por outro permite o desenvolvimento do processo de reprodução capitalista. A cidade aparece como justaposição de unidades produtivas, através da articulação entre os capitais individuais e a circulação geral, integrando diversos processos produtivos: centros de intercambio e serviços, mercado de mao-de-obra etc.; implicando uma configuração espacial própria em função das necessidades de reprodução do capital, de modo a garantir a fluidez do ciclo do capital” (Alessandri Carlos, 2008:89).*

En el mismo eje de análisis, Pedro Abramo (2001) propone profundizar la dimensión económica de las ciudades, específicamente de las latinoamericanas mediante un análisis riguroso de la dinámica del mercado, fundamentalmente del

mercado de suelo urbano, donde se manifiestan los mayores desequilibrios sociales.

La problemática acuciante de las “villas miseria” es analizada por Cristina Cravino en su profusa y profunda obra sobre la temática. Abordajes desde el trabajo de campo, Cravino aporta conocimientos sobre el mercado formal e informal con relación a la vivienda y al suelo urbano en el Area Metropolitana de Buenos Aires, enseñándonos a comprender el proceso desde los vínculos externos e internos a la villa y sus habitantes, como también del rol del Estado.

Los distintos abordajes indicados nos permiten exteriorizar el amplio abanico de análisis, investigaciones, tanto como repensar qué pensamos, concebimos, etc. cuando hablamos de ciudad, barrio, country, villa y sobre todo para abordar el trabajo desde la voz de los involucrados para que pueda contribuir a la comprensión, reflexión y debate de los procesos sociales, ambientales y territoriales de la región, relacionados con los barrios populares.

#### **1-4 Una mirada desde las ciencias sociales.**

Siendo nuestra disciplina de base la Historia, y habiendo transitado como formación académica el eje de la organización del espacio que plantea la Geografía Crítica, y la Geografía Social, avanzamos trabajando problemáticas urbanas con estas miradas disciplinares que se entrecruzan formando nuevos campos de análisis que surgen de ese intercambio, posibilitando nuevos abordajes del complejo entramado de los procesos sociales, tomamos prestado de varias ciencias algunos de sus conocimientos, reflexiones y metodologías. Esto implicó considerar los procesos culturales y la diversidad humana desde varios supuestos teórico-metodológicos: la historia y la geografía fueron los grandes marcos asociados, el carácter diacrónico y sincrónico de la investigación necesitó caracterizar espacio y precisar el tiempo. Por otro lado, la sociología y la economía, permitieron una reflexión crítica sobre el tema específico de la tesis y también sobre algunos de los tópicos urbanos que nos preocupan y ocupan a los que buceamos en las ciencias sociales y a los ciudadanos en general. De esta manera, tal como plantea Perla Zusman

(2013)<sup>11</sup>, nuevos espacios se van organizando como conjunto de trayectorias que dan paso a los lugares y las tramas, entendidas éstas como figuras espaciales concretas.

La antropología urbana brindó un sustento teórico imprescindible para el desarrollo de esta investigación. A su vez, la aplicación de técnicas y prácticas metodológicas propias de la disciplina, posibilitó contar con un registro particular y la aproximación a una dimensión vivencial. La observación en terreno permitió entonces, aprehender la complejidad urbana en un recorte territorial que va más allá del espacio ubicable. Sin duda, las fronteras son permeables entre las ciencias, en la interrelación de procedimientos entre las disciplinas -manteniendo la vigilancia epistemológica- se arriba al reconocimiento de problemáticas que abordadas multidisciplinariamente, conforman un corpus de conocimiento enriquecedor.

En relación a este análisis, García Canclini argumenta:

*“En verdad, la antropología no está sola ante la reformulación necesaria de su proyecto disciplinario por estos cambios de la multiculturalidad y la segregación, de lo local y lo global, que se manifiestan con particular fuerza en las grandes urbes. Las incertidumbres acerca de qué es una ciudad y cómo estudiarla, compartidas por otras ciencias sociales, exigen reorientar el conjunto de los estudios urbanos. Estos estudios son, por eso mismo, una ocasión propicia para examinar las condiciones actuales del trabajo inter o transdisciplinario, las condiciones teóricas y metodológicas en las que los saberes parciales pueden articularse”* (Canclini, 2010, [www.unesco.org/issj/rics153/canclinispa.html](http://www.unesco.org/issj/rics153/canclinispa.html))

Y analiza:

*“Cabe preguntar qué distingue lo que dice la antropología de la ciudades de lo que pueden conocer otras disciplinas como la sociología, el urbanismo y la semiótica. Algunos autores sostienen que la producción antropológica del saber sigue teniendo su especificidad en la obtención de datos mediante contacto directo con grupos pequeños de personas. Reconocen que el estudiar en ciudades ha modificado la duración del trabajo de campo, la convivencia constante y cercana con los grupos observados y entrevistados, y que los nuevos recursos tecnológicos (desde las grabadoras y las filmadoras portátiles hasta las encuestas computarizadas) pueden ayudar a*

---

<sup>11</sup> Perla Zusman. Conferencia en IV Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas y XI Jornadas de Cuyanas de Geografía, 23 al 26 de octubre de 2013.

*conseguir información en escalas más apropiadas para la vida urbana. Pero afirman que la observación de campo y la entrevista etnográfica siguen siendo los recursos específicos de la investigación antropológica. A diferencia de la sociología, que construye a partir de cuadros y estadísticas grandes mapas de las estructuras y los comportamientos urbanos, el trabajo antropológico cualitativo y prolongado facilitaría lecturas densas de las interacciones sociales”* (Canclini, 2010, [www.unesco.org/issj/rics153/canclinispa.html](http://www.unesco.org/issj/rics153/canclinispa.html))

Sobre el punto anterior, podemos agregar un encuadre más abarcativo en cuanto a este tipo de definiciones que nos posibilita manejar adecuadamente el lenguaje interpretativo del objeto de nuestro análisis. Y es el concepto de “*pluridisciplinariedad*” que Mariano Ramos (2009) utiliza en el desarrollo de sus trabajos, englobando en este término los conceptos de interdisciplinariedad y multidisciplinariedad, argumentando que las relaciones entre disciplinas, las expresiones son similares, con lo cual, en los últimos años se trabaja con el concepto de pluridisciplinariedad.

Por otra parte, Manuel Castells sugiere no usar definiciones en la construcción del objeto de estudio ya que inhiben el pensamiento. Hablar de conceptos posibilita ampliar las fronteras de los procesos mentales que en última instancia son la resultante del entramado social -las culturas, los valores y las creencias que se manifiestan en el contexto concreto -formas materiales de espacio-tiempo- su entorno natural, los marcos de acción y el contexto institucional-, sobre todo considerando que los productos culturales de la sociedad son dinámicos, particularmente en las últimas décadas, donde la comunicación establece mediaciones y condiciones en el entorno urbano de manera inédita y hasta preocupante ya que influye fuertemente en la sociabilidad de la vida como atributo humano.

### **1-5 Categorías de análisis como guías del proceso.**

Vinculadas con esta presentación, el marco conceptual de referencia lo formularemos desde categorías de análisis que implican el reconocimiento de las interacciones de los hombres entre sí y con el espacio geográfico que constituye el continente relacional del desarrollo de una sociedad dada en un tiempo dado.

En tal sentido, espacio geográfico, espacio público, espacio privado, territorio, poder, segregación social, estigmatización social, son parte de este marco inicial que se ha de profundizar con el análisis de la exclusión residencial, de la estigmatización territorial de los pobres.

En las últimas décadas, pobreza y exclusión social son categorías que contribuyeron a la “deshumanización del espacio”. El “espacio humanizado” (Santos, 2000) como constructo social logrado a través de la acción colectiva, consciente y concertada de la sociedad (Dollfus,1975, Lefevre,1978, Harvey,1992) se va degradando, debilitando también los vínculos sociales de vecindad que posibilitan el autorreconocimiento a partir del otro.

En este marco, proponemos como relevante el aporte de Soja (1985)<sup>12</sup> sobre la dialéctica del ser, apoyado en las tres dimensiones que constituyen a los sujetos sociales, su espacialidad, su sociabilidad y su temporalidad. La *Teoría Geográfica de la Espacialidad Dialéctica* (1996) propuesta por el autor, nos permite ampliar el horizonte de la imaginación geográfica incluyendo las posturas tradicionales y superándolas. En este contexto, la espacialidad adopta tres categorías: espacio percibido, concebido y vivido. El espacio percibido comprende los procesos físico – sociales es decir, el espacio material. El espacio concebido es el espacio conceptual analizado por profesionales de las distintas disciplinas y el espacio vivido es el espacio biográfico individual y colectivo a la vez, entendido como el espacio de la experiencia, de lo cotidiano y lo empírico. Para el autor, los espacios de resistencias son los espacios de la marginalidad. En los últimos años se asiste de manera permanente a movimientos de resistencia en procura y defensa de espacios territoriales para la vida.

Por su parte, Manuel Delgado Ruiz (1999), refiriéndose a la *ciudad líquida* como las relaciones de los fenómenos urbanos del habitar, desplazarse construir identidad, hace una sugerencia:

---

<sup>12</sup> Edgard Soja, “La Espacialidad de la Vida Social: Hacia una Reteorización Transformativa” (1985)

*“(...) si la antropología urbana no quiere perder de vista la singularidad, la esencia misma del objeto que ha escogido (las sociedades humanas en marcos urbanos), debe aceptar que ese objeto son secuencias, momentos, hechos sociales que no remiten a una sociedad (...) sino a muchas microsociedades que llegan a coincidir, como ondas, en el objeto, en el sitio o en el acontecimiento observado (...).” (Delgado Ruiz, 1999:83).*

Adhiriendo al pensamiento del autor, y a medida que vamos desarrollando las consideraciones analíticas posteriores, cabe señalar la estrecha vinculación y relacionamientos que establecen las ciencias sociales (cada una de las disciplinas), en la medida en que constituyen campos de conocimiento que explican e interpretan los procesos sociales y el sujeto social en los aspectos antropológicos, históricos, geográficos, políticos, jurídicos, económicos, contribuyendo a la comprensión de las sociedades.

Corresponde también mencionar, a partir del abordaje de este trabajo, la geografía de la percepción en la figura más representativa de Horacio Capel (1982); esta línea de investigación, contrario a los modelos de los geógrafos cuantitativos, se basa en el comportamiento individual y el enfoque fenomenológico donde la conducta individual de los habitantes constituye un elemento fundamental en la organización del espacio desde la mirada subjetiva del espacio vivido, percibido y sentido. En este sentido, si bien la *percepción* aparece como un desarrollo “individual”, no dejamos de considerar, como también lo hace el autor, que la sociedad en su conjunto es el resultado de un proceso colectivo que moldea el espacio. Y que la conformación del territorio urbano es una permanente dialéctica entre el accionar directo e indirecto de los grupos sociales, de la hegemonía y la construcción de la contra hegemonía, anudando vínculos y expresiones de vida en una permanente correlación de fuerzas dispares y antagónicas. Esta conformación de un campo de disputas es multidimensional porque reconoce una dimensión simbólica (de representaciones y sentidos) y otra material que tiene que ver con apropiación/exclusión de recursos (espacios). Disputas que en nuestro país suelen ser, en general, de carácter reformista (Miliband, 1991), no vinculadas a

un cambio de sistema económico sino a un cambio de modelo económico más incluyente.

Estas consideraciones seleccionadas de los autores mencionados, nos sirven para reflexionar y analizar la manera en que se concretan los fenómenos urbanos reproduciendo la realidad, y posibilitando la aproximación a nuestro recorte territorial en las áreas periféricas de la RMBA que se detienen en el barrio San Luis, la Villa Stone y los barrios cerrados, permite también ser analizado a partir de aceptar que donde la pobreza es estructural, tiene un correlato en lo espacial manifestado en un divorcio entre áreas informales y áreas formales, entre la ciudad que se desarrolla con la globalización, la ciudad dormitorio y la ciudad marginal, entendida como aquel espacio urbano donde la pobreza de sus habitantes se suma a la pobreza de los servicios que debiera prestar el Estado, sumiendo vastos sectores de población a un horizonte de precarización social. Más allá de elecciones individuales, estos procesos están regidos por la oferta de tierra en el mercado de suelo urbano y periurbano en la RMBA, particularmente en el eje norte donde el relieve permite la realización de espacios urbanísticos sin restricciones o altos costos de producción de suelo urbano<sup>13</sup>, entre lo público y lo privado, entre la opulencia y la carencia.

Dicho lo anterior, las herramientas de abordaje planteadas, son sólo eso – herramientas- que junto a los marcos conceptuales y las problemáticas a desarrollar se conjugan en un ámbito que une lo material, entendido como las estructuras urbanas, con lo inmaterial, la sociedad en su conjunto, ambigua, incongruente y tensionada la mayoría de las veces, todo aquello que Manuel Delgado Ruiz (2010) denomina “estructuras líquidas flotando en la ciudad”. Alteridades urbanas en contextos materiales, dinamizados por sus propias racionalidades, necesidades y pautas sociales. También lo incierto, lo incalculable y oscilante de la vida cotidiana se produce en el ámbito de lo urbano.

---

<sup>13</sup> Para mayor información de estos procesos de uso, cambio y valor del suelo se puede consultar el trabajo de Nora Clichevsky (1976); Vicente Di Cione (1992).

Si la sociedad, parafraseando a Carl Marx, es la unidad esencial entre el hombre y la naturaleza, el espacio urbano es, sin duda, parte integral de la producción de la sociedad. De esta manera se legitima el planteo dialéctico del espacio como resultado de la sociedad y productor de la sociedad. Entonces, por qué no plantear concebir la ciudad, sus formas y sus gentes, pensando el conjunto es pensar lo urbano. Pensar la realidad en la ciudad sobre un conjunto de hombres y mujeres que aunque diferentes, habitan un espacio donde la exterioridad, el afuera, es común, aunque no siempre compartido, es pensar además de lo construido, lo urbano como un cúmulo de acciones, pensamientos, derroteros, imaginarios y necesidades que hacen al conjunto.

Aun así, el *punte social urbano* que representa la ciudad, es en muchos casos la bifurcación de la realidad cotidiana en miles de retazos de ciudades diferentes, con múltiples rincones, con colores, con olores diferentes y con cristales imaginarios a través de los cuales la gente mira y reinterpreta la realidad desde *su realidad*, muchas veces *mediatizada*.

Pensar la ciudad y lo urbano, es también el desafío del análisis *en* la propia ciudad, como un objeto de estudio demasiado extenso, del cual mucho se ha habla y se conceptualiza, incluyendo la desaparición de la ciudad misma debido a los múltiples avances del modelo de acumulación vigente, mediante el cual, el objetivo último es la *realización del capital*, provocando cambios estructurales *convenientes* y *convincentes*, cambios que llevan a fragmentar territorios (exterioridades) que alguna vez fueron espacios de ciudad compartida por amplios sectores sociales.

#### **1-6 De cambios y persistencias. Retazos urbanos de pobreza y opulencia-centralidad y marginalidad.**

Muchos de los desarrollos teóricos apuntan a la crítica de estos retazos de ciudades modernas (los countrys), nichos de opulencia, espacios de “status”; resguardo habitacional con condiciones de inspiración naturalista o ecológica. Abundante literatura hay al respecto, desde tesis doctorales hasta novelas



premiadas<sup>14</sup>, todas muestran la vida detrás de “largos muros”. Estos análisis, señalan un grupo humano con aspiraciones, condiciones materiales y proyectos diferentes al resto de la población, en cualquiera de las propuestas conocidas. Otros retazos de ciudad se manifiestan, más arraigados, más conflictivos, históricos y propensos a mantenerse en la situación adquirida, ¿por inercia, por elección, por falta de posibilidades económicas, por afinidades? Varios trabajos clásicos sobre marginalidad urbana (Perlman,1976; Lomnitz,1984; Castells y Portes,1990; Safa, 1974) aportan mediante estudios etnográficos consideraciones sobre la marginalidad urbana y sus orígenes; dichos análisis consideran el papel que el Estado desempeña en la producción y definición ideológica de la marginalidad; específicamente Manuel Castells (1986) se refiere a la marginalidad residencial como producto de políticas que se aplica a los distintos grupos sociales, y en la presión que ejercen diferentes fuerzas económicas sobre el Estado para obtener las plus valías.

Sin embargo, aparecen interrogantes: puede mantener la ciudad la misma forma, las mismas estructuras, las mismas funciones y los mismos derroteros que las ciudades a las que estamos acostumbrados, o, el paso del tiempo, el avance de la tecnología, de la comunicación, y sobre todo de usos de los espacios urbanos pueden cambiar, alterar, incorporar modalidades, estilos, nuevos usos que hagan que a lo largo de las décadas venideras estemos frente a una ciudad diferente, que no obstante, no tiene por qué dejar de ser *ciudad*, sino simplemente asumir una presencia distinta. En todo caso, los cambios –que son inevitables- deben apuntar a una ciudad más democrática e inclusiva.

De todos modos, lleva a reflexión si se puede mantener la *estructura*, la *forma* y los *usos* de las ciudades cuando el patrón de acumulación del capitalismo financiero organiza el cómo, el cuándo y en qué se va a concretar la realización del capital<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> Otras convertidas en películas que reflejan desde otro ángulo la vida urbana, ejemplo de ellas en el cine nacional: “Cara de queso” (Ariel Winograd, 2006); “Buenos Aires viceversa” (Alejandro Agresti, 1996) “Pizza, birra y faso” (Adrián Caetano y Bruno Stagnaro, 1997).

<sup>15</sup> En Argentina, Buenos Aires, como modelo en década de 1990, fue cambiando su fisonomía, con mayor énfasis hacia la periferia, por la adopción del modelo neoliberal por parte del Estado y los capitales asociados.

Por otra parte, desde las diversas hipótesis del surgimiento de las ciudades<sup>16</sup>, desde las mismas estructuras históricas que muestran diferentes modelos de ciudades, se verifican cambios sustanciales en la estructura organizacional formal. Del concreto real inicial, los modelos urbanos fueron adaptándose a las necesidades de las sociedades, aun así, las imágenes de la arqueología histórica –en cualquiera de los continentes- remite a un patrón centralizado de poder, construcciones concretas pero también simbólicas y organizadas para posibilitar la acumulación del excedente. Antes los templos, después los bancos, ahora los mega proyectos inmobiliarios.

Recordamos el análisis de Amalia Signorelli cuando plantea refiriéndose a los conflictos urbanos que:

*“Las ciudades no han sido jamás, ni en el caso de la polis griega, o de la comuna italiana, ni tampoco en el de la pequeña capital del generoso e ilustrado soberano medioeuropeo, sistemas equilibrados de relaciones humanas integradas y serenas: al contrario, las ciudades han sido siempre el punto de máxima tensión de todo sistema social, a causa de la marcada división del trabajo que las caracteriza, de la interdependencia de las funciones y del antagonismo de los intereses que de ellas derivan”* (Signorelli: 1999:37).

Llegando a afirmar desde la mirada histórica-antropológica que:

*“En cada época histórica, si la ciudad representa una oportunidad, lo es para algunos más que para otros; si representa un riesgo, tal riesgo es para unos marginal, para otros amenazador. Nos tenemos que preguntar entonces si no existe un nexo interno entre las dos caras de la desigualdad; es decir, si la ciudad es instrumento de libertad y creatividad para algunos, en cuanto que es sede e instrumento de opresión y de explotación de unos sobre otros”* (Signorelli: 1999:39).

Las consideraciones desarrolladas y la profundización del nuevo esquema productivo y de los antagonismos que se ahondan cada vez más, nos invitan a reflexionar no solamente sobre el futuro de las ciudades como estructuras físicas, sino sobre las estructuras relacionales que se despliegan en ellas, y

---

<sup>16</sup>Sobre esta temática se puede consultar los siguientes autores: -Charles Redman (1990) Los orígenes de la civilización. Crítica -Gideón Sjoberg (1998) “Origen y evolución de las ciudades” En: VVAA, Antología de sociología urbana. Universidad Autónoma de México -Fernando Chueca Goitia (1990) Breve historia del urbanismo. Alianza Editorial, Buenos Aires -José Luis Romero (1986) Latinoamérica: Las ciudades y las ideas, Bs. As, Siglo XXI.

sobre concepciones culturales y estilos de vida enfrentados que profundizan la segmentación social y los riesgos. Se ha de tener en cuenta el análisis que desde el “centro” desarrollan los investigadores sobre la temática urbana (¿inocentemente? desbordados y deslumbrados por la sofisticada tecnología de la comunicación) ya que, más allá de la tan mentada globalización que de por sí condena a la exclusión a muchas regiones, países y ciudades se apoya la “inviabilidad” de áreas urbanas y rurales en pos de la “revolución tecno-científica” a la cual empíricamente sólo han accedido algunos pocos, en un contexto planetario de 8.000 millones de habitantes.

Por otra parte, sobre la dinámica urbana Garretón (1998)<sup>17</sup> afirma que cuando los espacios urbanos no son capaces de recrearse o mutar, desaparecen; también alerta sobre el conservacionismo tradicionalista que rechaza toda alteración de lo existente o contra el ambientalismo individualista que rechaza obras de evidente necesidad común en función de intereses particulares.

Dice también el autor:

*“La suma de cambios políticos, culturales y económicos a que está sometida una ciudad le ejercen fuertes presiones: la desarticulan y cambian. Pero también las inadecuaciones de las ciudades a las necesidades que les impone el curso histórico en que viven, son capaces de frenar o bloquear las posibilidades de futuro de sus sociedades: el colapso del transporte, los problemas sanitarios, la seguridad ciudadana, los problemas ambientales, la agitación nacida de inequidades o conflictos de otro tipo, la falta de actividades recreativas, etc. inciden en el desarrollo. En otras palabras, no hay ciudad “competitiva” sin la utilidad y el agrado de radicarse en ella y no hay países competitivos si no cuentan con ciudades competitivas” (Garretón, 1998: 94).*

A esta reflexión cabe señalar algunos interrogantes: ¿Las ciudades por sí mismas, se vuelven competitivas? ¿La competitividad entre las ciudades es el criterio más adecuado para generar un proceso de inclusión de todos los sectores sociales? ¿No existen sectores marginales en las ciudades globalizadas como Nueva York, Tokio o Londres altamente competitivas? ¿Se pregona el fin de algunas ciudades como se pregonó el fin de la historia? ¿Nos

---

<sup>17</sup>Oscar Guillermo Garretón (1998), intervención realizada en el Seminario Internacional: “Santiago: ¿gran ciudad o ciudad grande?”, organizado por el Instituto de Estudios urbanos de Chile.

estamos adelantando a proyectar cambios radicales a un mundo que se construyó paulatinamente a través de siglos de historia?

Algo es evidente, el conocimiento que conlleva al desarrollo de la tecnología avanza más rápido que la posibilidad de absorber los cambios. En este sentido, las grandes metrópolis como la RMBA, pasan a ser parte indiscutible de la objetivación de este proceso, cambios lentos en la dotación de servicios universales para la gran mayoría, y aportes sustantivos en los barrios de alta renta. El mismo espacio, la misma geografía, estado de situación diferente. La villa Stone y el barrio San Luis, testigos de inequidad política y económica a nivel urbano.

## CAPITULO SEGUNDO

### **EL PROBLEMA Y EL OBJETO DE CONOCIMIENTO. DE LA OBSERVACIÓN A LA REFLEXIÓN. TESIS A SOSTENER: EL OTRO EN ACCIÓN Y SITUACIÓN.**

*Es necesario desarrollar la aptitud natural de la inteligencia humana para ubicar todas sus informaciones en un contexto y en un conjunto.*

*Es necesario enseñar los métodos que permiten aprehender relaciones mutuas y las influencias recíprocas entre las partes y el todo en un mundo complejo.*

Edgar Morin

#### **2-1 De la observación a la reflexión.**

La tesis a sostener consistió en averiguar si existe entre los vecinos de los tres barrios objetos de estudio: la villa Stone, el barrio popular San Luis y los countrys “Fincas de Maschwitz” y “Fincas del Lago” una dinámica discriminatoria o de autodiscriminación en situación de proximidad espacial, bajo el supuesto de estereotipos que algunas personas le aplican a sus habitantes como “villeros”, “pobres” o “ricos” con el objetivo de desentrañar el modo de relación entre colectivos sociales antagónicos a través de la percepción que los individuos desarrollan como parte de su estructura mental, esto implica reconocer que en el proceso de percepción del medio real existen receptores de percepción del medio real filtrado por el sistema de valores de los individuos, quienes conforman una imagen y toman decisiones que se traducen en comportamientos (Lynch, 1960, Capel, 1978, Castro, 1997).

Observamos cómo en las últimas décadas, la pobreza y exclusión social contribuyen a la *deshumanización del espacio* y van degradando y debilitando los vínculos sociales de vecindad que posibilitan el autorreconocimiento a partir del otro. El plano cotidiano, como práctica *ciudadana* de *habitar* la ciudad, se concreta en el modo como las personas se apropian del espacio social, un espacio que a su vez está organizado por técnicas de producción, invadido por modelos socioculturales, fragmentado por las normativas estatales y las

estrategias de los productores de suelo urbano. Estos planos yuxtapuestos influyen y limitan el uso, transformando las estrategias cotidianas en respuestas a la *presión* del poder y las distintas fracciones del capital.

Particularmente, a partir de 1980 se produce en la Región Metropolitana de Buenos Aires un fenómeno de urbanización periférica sobre tierras cercanas a las autopistas, dibujando una estructura socioterritorial que trae como consecuencia un mosaico urbano-rural diferente al modelo tradicional de la ciudad concéntrica, donde cada uno de los polígonos territoriales y las estructuras urbanas ocupaban un lugar determinado. Generalmente no planificadas, las ciudades aparecían compactas, predecibles, verificables, el crecimiento por agregación era la constante y el caos urbano la evidencia.

Sin prisa pero sin pausa, las inversiones inmobiliarias fueron cambiando el paisaje rural-urbano. Barrios cerrados, clubes de campo<sup>18</sup> y otros modelos de hábitat privados se fueron desarrollando en la RMBA; qué motivó a estas familias a elegir vivir fuera de la “ciudad central”. El contacto con la naturaleza y la seguridad fueron el motivo principal para aquellos que contaban con los recursos económicos necesarios. Pero, casi invariablemente, los barrios populares aparecían como la contracara de la nueva moda urbanística. Retazos de ciudad que como un rompecabezas, componían un paisaje nuevo, diferente y llamativo por su complejidad.

Dicho esto, y tal cual lo planteado en la tesis de maestría mencionada en párrafos anteriores<sup>19</sup>, uno de los logros que nos parece muy importante al

---

<sup>18</sup> Del trabajo de María Rosa Batalla (2004) aportamos algunas definiciones que nos ayudan a comprender las nuevas formas del hábitat privado, en este caso en el partido de Luján, como uno de los primeros exponentes de la modalidad “estilo country”. Los clubes de campo integran grupos sociales de clase media alta y media alta; pueden ser de residencia permanente o temporaria; exigen cuota de ingreso; carta de presentación de algún socio; tiene reglamentos internos rígidos; práctica de deportes de elite y brindan servicios religiosos. Los barrios cerrados tienen como particularidad que el propietario reside en él como vivienda permanente; las categorías son variables, pero en general es residencia de familias jóvenes; en general cuentan con todos los servicios de red, salvo los que se encuentran alejados de las autopistas o zonas urbanas; cuentan con áreas de deportes, algunos barrios son clubes de polo; en general mantienen un alto valor de reventa de las propiedades. En nuestro análisis, utilizaremos la denominación “barrios cerrados o country indistintamente.

<sup>19</sup> Beatriz Goldwaser “El partido de General Rodríguez en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Cambios, persistencias y nuevos desafíos” -Maestría en Planificación Urbana y Regional-.

momento de presentar esta tesis doctoral, es poder comunicar al lector/a cuáles fueron las motivaciones que nos llevaron a investigar el objeto de estudio que aquí desarrollamos; cuál fue el abordaje metodológico utilizado; cómo se encaminaron las distintas etapas de la investigación. Sostenemos que la investigación en sí misma se nutre de lo que llamamos comúnmente *la cocina* de la investigación; la parte del todo que lleva a replantear los problemas, a revisar la metodología, a compartir experiencias, a desandar caminos o generar nuevos, un análisis reflexivo del tipo de “La sociedad de las esquinas” donde Wihte (1971) afirma que en la mayoría de los estudios publicados se le otorga poca atención al proceso real por el cual se lleva a cabo la investigación; otros colocan las investigaciones sobre una base lógica-intelectual dejando de lado el papel del investigador y de sus informadores. Por tanto, considera determinante el papel que juega el investigador y su implicancia en tiempo y calidad de la experiencia de campo. El autor está pensando en las experiencias del hacer cotidiano, el involucramiento en el proceso y los problemas no calculados, más que en los resultados concluyentes.

El presente trabajo se inscribe en una línea de investigación que comenzó a perfilarse hace aproximadamente siete años con el proyecto: “Barrios populares adyacentes a las urbanizaciones cerradas –UC- en la Región Metropolitana de Buenos Aires ¿efecto derrame o derrame de defectos?” Si bien el abordaje incluye, como lo plantea el título, estudiar si existe efecto derrame socioeconómico de algún tipo hacia los barrios linderos por parte de las UC, la especificidad de nuestra tarea estuvo orientado a desarrollar uno de los objetivos que residió en analizar la *percepción* y la *actitud* que los integrantes de cada uno de los barrios populares, objeto de estudio, tienen sobre el *otro* que convive en el mismo territorio con diferente paisaje. Es decir, se plantean dos cuestiones a desarrollar: por un lado la mirada de los *unos* y los *otros*, y por otro, la cuestión de la segregación social y espacial a partir de la estructuración de los barrios en el marco de desarrollo urbano en la RMBA.

En este sentido, intentamos aproximar una visión diferente acerca de las dinámicas barriales involucradas y colaborar en la discusión sobre el tema. Tal vez, y de manera más interesante para los propósitos de la investigación y

teorización, es que permite captar una dinámica en la trayectoria y relación en el caso de la cuestión de barrios aquí planteados. En general, todas las investigaciones apuntan a desentrañar las problemáticas y los comportamientos de los habitantes de las urbanizaciones cerradas, en este caso se abordan un análisis desde la mirada del *otro* en *acción* y *situación*<sup>20</sup>.

Las preguntas en esta investigación están planteadas dentro de los procesos significativos y de producción de sentido, reivindicando el carácter científico del discurso, analizado en la diversidad cultural y la interpretación, en un intento por comprender la realidad como un entramado con carácter verbal-simbólico que se define sobre la evidencia empírica<sup>21</sup>.

En esta obra nos preocupa demostrar que las investigaciones sobre la fragmentación y la marginalidad social<sup>22</sup> tienen un fuerte anclaje antropológico en tanto no se pueden explicar las relaciones y tensiones urbanas si no se comprenden las perspectivas de los individuos como habitantes urbanos y su relación con el entorno construido.

Si bien los criterios de análisis o definiciones del concepto parten de la mirada disciplinar en la cual se inscribe el investigador. En el caso del presente trabajo, retomamos algunas de las ideas del sociólogo Loïc Wacquant (2001 y 2007), cuando se refiere a aquellos sectores de la población que, más allá de la estigmatización que reciben por vivir en barrios degradados, la marginalidad social no sólo se manifiesta en las condiciones de precariedad del hábitat, sino básicamente por la dificultad de proyectarse individualmente o como colectivo en el desarrollo de una vida organizada alrededor del trabajo y la inclusión como sujetos integrantes de un proyecto social mayor y consensuado.

---

<sup>20</sup> Se recomienda la lectura del trabajo de reciente publicación: "Como una gran pecera. Urbanizaciones cerradas, ciudadanía y subjetivación política en el Gran Mendoza" (2013), cuyo autor Alberto C. Molina, aborda desde la perspectiva de la ciencia política, la construcción social del hábitat.

<sup>21</sup> En este caso, la propuesta de base es apoyar la estructura de la tesis teniendo en cuenta las consideraciones de Humberto Eco, 2001.

<sup>22</sup> Loïc Wacquant, 2001 y 2007;



Para el autor, si bien el ejemplo se refiere específicamente a Estados Unidos, existen lógicas que alimentan la nueva pobreza urbana<sup>23</sup>, fundamentalmente en ciudades ricas: la dinámica económica que lleva a la fragmentación del asalariado a través de la transformación de la esfera del trabajo, desaparición de empleos, automatización tecnológica como expulsora de mano de obra, dispersión y deterioro de las condiciones de empleo relacionadas con la remuneración y la protección social. *La dinámica política, mediante los Estados como promotores de la estratificación* (pág. 305). *La dinámica espacial que se traduce en la concentración y estigmatización social que va de la mano de un desapego a su comunidad de origen* (pág. 311).

Pretendimos mediante el trabajo de campo acceder a las representaciones sociales (Moscovici, 2002)<sup>24</sup> y al discurso de los entrevistados y encuestados, para contribuir en un aspecto particular del conocimiento sobre el tema: las relaciones sociales y los imaginarios que se dan entre dos barrios populares que aparentan ser diferentes, en un entorno muy particular como la vecindad de las urbanizaciones cerradas; una perspectiva particular y una problemática preocupante no sólo para los propios usuarios del espacio urbano, sino también como insumo para los decisores políticos a la hora de proponer o resolver la prestación de servicios urbanos universales, la construcción de vivienda social, y la habilitación de barrios cerrados en contextos de fragmentación territorial sin un análisis particular de los impactos sociales que ello acarrea.

El diseño de la organización de la tesis se centra en considerar un espacio articulado con los saberes teóricos y la realidad de la praxis. En cada capítulo se propuso una perspectiva socioespacial crítica vinculada a posibilidad de realizar un planteo general de las ciudades, su dinámica y sus conflictos, manifestando la preocupación por los espacios de la pobreza urbana y los pobres que la habitan, desde lo macro regional hasta el micro espacio de un municipio, donde la teoría acompaña la empiria para interpretar parte la realidad de los habitantes de los

---

<sup>23</sup> Ver Serge Paugam, 2007.

<sup>24</sup> Serge Moscovici (2002) analiza las representaciones sociales como entidades que circulan, se cruzan y se cristalizan en el universo cotidiano a través de palabras, gestos, encuentros. Las relaciones sociales están impregnadas de ellas. Corresponde a la sustancia simbólica de las personas que reelaboran e interpretan la sociedad.

barrios periféricos de la RMBA, sus vivencias y aún sus ambigüedades. Para ello comenzamos con cuestiones teóricas-metodológicas, desarrollando más adelante capítulos empírico-etnográficos. Advirtiéndole que la intención no fue plantear certezas, sino mostrar básicamente con un trabajo de campo, cómo la interdependencia entre lo económico, lo social en términos de diversidad, las decisiones personales y los impactos de un modelo territorial, pueden generar imaginarios, interrelaciones y un escenario compartido en apariencia sin conflicto.

## **2-2 Herramientas de abordaje y escalas de análisis. Recortes metodológicos.**

La investigación en cualquier rama de las ciencias tiene un objetivo fundamental: la construcción de conocimiento científico. En este sentido, el abordaje en Ciencias Sociales lo hemos realizado bajo el pluralismo metodológico que implica analizar la realidad desde miradas problematizadoras, desde la mutiperspectividad y la multicausalidad como ejes de dicho conocimiento.

La concepción del hecho social puede ser abordada desde la lógica del descubrimiento, es decir, el análisis se realiza de manera análoga al tratamiento en las ciencias naturales, sin embargo, a diferencia de las ciencias naturales, el investigador no es externo a esa realidad y se implica afectivamente con la misma.

El otro eje al que adherimos, está relacionado con el hecho social que se *construye*, donde el tiempo, el espacio, los distintos actores sociales que le dan significado, le imprime interpretaciones significativas. Tratamos de explicar el hecho social para comprenderlo, y comprenderlo implica captar el significado profundo que las personas o los grupos sociales le asignan al mismo, dentro de un contexto social dado, dentro de una trama histórica, de una trama psicosocial y de las contradicciones del accionar social que incluyen las luchas políticas y/o ideológicas.

En este entramado de fenómenos sociales, la metodología de la investigación puede adoptar una lógica cualitativa. La primera busca la explicación causal de

los hechos a través de definiciones operacionales, muestras estadísticas, asociación de variables, etc. La segunda, interpela la realidad desde la implicación del investigador; desde la investigación empírica que muchas veces no producen datos cuantificables como puede ser la historia de vida, las entrevistas o la trama histórica en un ir y venir constante dentro de un proceso histórico-social. En este aspecto, la combinación de ambas lógicas permitió acercarnos a una lectura comprensiva de la problemática social planteada.

En esta investigación apuntamos a analizar las problemáticas de la realidad social mediante un recorte de esa realidad. Si el universo de análisis planteado radica en los barrios populares del conurbano bonaerense, un primer recorte se realizó mediante la selección del partido de Escobar, y un segundo recorte se circunscribió a algunos de los barrios populares del partido.

Para el tratamiento de los capítulos de orden internacional, regional, y nacional, la información fue tomada de autores cuyos textos son referenciados en la bibliografía particular y general. Si bien la misma es aún más extensa, hemos seleccionado para esta presentación, aquellos autores cuyo trabajo es más representativo de la temática abordada.

En cuanto a los datos secundarios, se recabó información demográfica, cartográfica, cuantitativa, abordados desde fuentes oficiales y no oficiales, nacionales y provinciales, públicas y privadas.

Los datos primarios fueron contruidos a partir de las entrevistas a referentes sociales identificados en el barrio (vecinos); a actores sociales con injerencia en el desarrollo o conocimiento de los barrios objeto de estudio: la directora de la única escuela del barrio, la responsable del comedor del barrio; los agentes inmobiliarios de la zona, y, fundamentalmente de las encuestas realizadas durante el trabajo de campo, y de información brindada por el municipio de Escobar.

Los diarios locales fueron consultados pero no arrojaron información significativa para entender la importancia de la *triangulación* de estos barrios.

Internet también fue un recurso constante de información mediante una exhaustiva selección de autores reconocidos en las temáticas afines; bibliografía académica on line; publicaciones de investigaciones realizadas en el país y el exterior de diferentes unidades académicas, o experiencias de gestión nacionales e internacionales.

Como hemos explicado en párrafos anteriores, el propósito de la presente tesis doctoral llevó a analizar como objeto de estudio, dos barrios populares lindantes a urbanizaciones cerradas en el Municipio de Escobar.

Para este caso, en este tipo de urbanizaciones que fueron (des)dibujando la tradicional morfología de la ciudad del modelo sustitutivo de importaciones<sup>25</sup> debido, entre otros factores, a la importante expansión de las urbanizaciones cerradas que se manifiestan en el territorio de la RMBA, se realizó un recorte territorial que concentra en unos pocas hectáreas cuatro tipologías sociales y constructivas, de las cuales sólo analizaran dos, sin dejar de relacionar las restantes.

El estudio se lleva a cabo en un área periférica a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires –CABA- específicamente el partido de Escobar, con una fuerte ligazón a la ciudad capital pero también al conjunto de ciudades intermedias que abarcan

---

<sup>25</sup> La crisis estructural del sistema capitalista en 1930, genera un nuevo modelo de acumulación que conlleva a modificaciones en el desarrollo territorial. El proceso sustitutivo de importaciones – ISI- adoptado por los países latinoamericanos, reestructura los espacios e incorpora nuevos actores sociales al ámbito urbano. Se asiste a una clara diferenciación entre el espacio urbano y el rural, uno consumidor, el otro productor, uno progresista, el otro tradicional (Juan Carlos Pergópolis, 1998 “Lenguaje urbano y lenguaje arquitectónico en las ciudades latinoamericanas” En: Revista Área Urbana N°6, FADU-UBA, Buenos Aires). En Buenos Aires, este modelo fue el núcleo dinámico del crecimiento, que mediante políticas económicas estatales, generó la expansión metropolitana en zonas urbanas consolidadas hacia la periferia, modificando no sólo la organización espacial de las actividades productivas, sino también los patrones de asentamiento poblacional inicial. Estos procesos contribuyeron a la dispersión en grupos sociales definidos, si bien el fenómeno no era nuevo, consolidó las diferencias entre el Norte, ocupado por sectores de alta renta, y el Sur por sectores de escasos recursos o de niveles sociales considerados medios. Para ampliación de la temática relacionada con la expansión urbana ver: Horacio Torres (1993) El mapa social de Buenos Aires (1940-1990). FADU-UBA, Buenos Aires.

Para una desagregación más exhaustiva de los períodos del proceso de sustitución de importaciones se pueden consultar entre otros, los siguientes autores: Alejandro Rofman y Luis Romero, 1997; Omar Gejo, 1995; “Sistema y economía mundiales” en: Benítez, J., Liberali, A., Gejo, O. Schvarzer, J. (1996) La industria que supimos conseguir. También\_Basualdo, E. (2001) Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina.

algunos de los partidos linderos como Campana y Pilar. La impronta de la autopista Panamericana ramal Campana es un elemento importante a la hora de dicho análisis por la posibilidad de reestructuración de antiguos espacios rurales.

Si bien no es el objetivo del trabajo poner la mirada en las urbanizaciones cerradas, sino plantearlas como un elemento de mucho peso en el cual se va a penetrar a través de otros interlocutores: los vecinos del barrio popular y de la villa. El ordenamiento aplicado responde a la necesidad de organizar una estructura capaz de mostrar un recorrido si se quiere lineal, no carente de conflictos, que posibilita aprehender las secuencias del desarrollo de estas urbanizaciones. En tal sentido, la primera parte está relacionada con generalidades sobre la RMBA para poder entender el complejo entramado socioterritorial en que se encuentra inmersa el área de estudio. En el mismo tenor pero bajando en la escala de análisis se abordarán aspectos relacionados con el partido de Escobar, para dar el marco contextual a los barrios objeto de estudio.

Posteriormente se analizarán los barrios en particular realizando una triangulación entre las urbanizaciones cerradas y los barrios populares, a fin de mostrar como el espacio compartido dibuja paisajes diferentes. A pesar de tener una contigüidad espacial, los escenarios se manifiestan contrapuestos y simbólicos a cada uno de sus habitantes. Un elemento importante a tener en cuenta en el análisis se relaciona con la interpretación, abordaje propuesto que se trabaja con la bibliografía temática desarrollando el concepto *barrio*, su importancia para los vecinos, como para los que por cualquier motivo se acercan al mismo.

A continuación se presentan los barrios, específicamente el barrio San Luis y la Villa Stone, sus características y particularidades; si bien los dos son barrios populares y cuentan con determinadas regularidades como la pobreza de sus ocupantes, no implica que no se manifiesten entre ellos una serie de heterogeneidades que los particularizan.

## **2-4 De la mano de las ciencias sociales para comprender el presente.**

Las sociedades latinoamericanas sufren desde hace varias décadas, la presión de nuevos paradigmas económicos y culturales referenciados con las naciones más desarrolladas del planeta, expresados en instituciones de reconocida “fama” internacional cuyas siglas son suficientemente conocidas: BM, FMI, OMC. Sin embargo, cuando hay presiones externas sobre determinadas sociedades, es indudable que existen sociedades (o sus representantes políticos) que se dejan presionar. Se argumentaba hasta hace unos años que en este sistema capitalista, y dada la dispar correlación de fuerzas entre unos y otros, mucho no se puede hacer, tal vez negociar de la mejor manera posible, tal vez resistir de la mejor manera posible, tal vez dejar que las fisuras que tiene todo sistema obren en el tiempo y comiencen a revertir la situación mediante la transformación y práctica de nuevas tendencias y orientaciones direccionadas por actores sociales más comprometidos socialmente. La toma de decisiones de una nueva generación de dirigentes políticos a nivel de la región latinoamericana presupone que se van generando y acelerando algunos cambios significativos desde lo ideológico-político que se refleja en la visibilización de grandes sectores de la población que no tenían voz. No solo los pobres urbanos aparecen reivindicados en los escenarios mundiales, sino también la cuestión de la identidad indígena y sus derechos como pueblos originarios aparecen como protagonistas indiscutibles de las sociedades latinoamericanas.

Sin embargo, la realidad de la vida cotidiana va más allá de los grandes marcos de referencia en las sociedades, es, *el aquí de mi cuerpo y el ahora de mi presente* dirían Berger y Luckman (1998), esta realidad va más allá de los fenómenos presentes y se traduce en proximidades o alejamientos tanto temporales como espaciales que modelan la vida cotidiana. Existe una realidad de la vida cotidiana, que transcurre más allá del presente, que se anuda a procesos de larga duración, y que para comprenderla debemos recurrir a algunos aspectos históricos que le dieron origen.

Nos remontamos, brevemente, a tiempos pasados de la mano de la Historia para analizar un proceso muy general que nos ubica en el origen de las ciudades

latinoamericanas como cristalización de una realidad mayor, significativa en el tiempo y en el desarrollo de las actuales. Esta historia común permite entender algunos rasgos de la construcción de la ciudad de Buenos Aires y su expansión, conformando la región metropolitana que es donde se ubica el objeto de estudio.

En este proceso, la Geografía y la Historia en una permanente dialéctica posibilitan *concretar el tiempo en el espacio* y analizar las manifestaciones de las sociedades humanas pasadas y presentes. Si los procesos de transformación del espacio son la resultante de la adecuación de las necesidades humanas colectivas en un contexto social dado, la respuesta de ese espacio estará signado por el uso que de él se haga; es por ello que los actores sociales que movilizan representaciones, discursos y políticas de acción concretas son los responsables de las respuestas en ese devenir histórico. De todos modos, nadie tiene la última palabra ni la verdad absoluta, el desarrollo de las sociedades son procesos y como tales, son dinámicos, poco predecibles y sujetos a incertidumbres.

Cuando comenzamos este trabajo, y por experiencias de trabajos anteriores, tuvimos presente que la investigación por sí misma no construye conocimiento, puede generar información, datos, observaciones, sobre todo cuando se trabaja con disciplinas como la antropología y la sociología cuyo objetivo de análisis es la sociedad y los individuos reflejados en fenómenos y realidades sociales, matizadas por la individualidad del investigador y traducida por la percepción, entendida como el proceso cognoscitivo mediante el cual las personas tienen la posibilidad de comprender su entorno y actuar en consecuencia mediante los impulsos que reciben por el ambiente que de esa realidad se tiene.

Avanzando en esta línea de reflexión, Aguilar Díaz (2006) sostiene que los datos que producen las ciencias sociales deben ser explicitados y reflexionados, teniendo en cuenta que cada vez más, son construidos desde los dispositivos conceptuales y técnicos de la investigación y que éstos por sí mismos no hacen el aporte, sino problematizarlos de manera tal que se generen distintas visiones sobre el mundo social.

A partir de esta reflexión, conocer y traducir la realidad social de esta investigación fue un desafío personal y metodológico. Sobre todo pensando los barrios objeto de estudio como territorio, como lugares de las memorias y las historias<sup>26</sup>, como universos afectivos y como flujos inmersos en la región metropolitana de Buenos Aires en un contexto de globalización<sup>27</sup> asimétrica, y por ello, de centralidades y periferias compartidas por múltiples actores sociales.

Por ello, en este trabajo convergen las *ideas* de varias disciplinas, y, parafraseando a Christian Topalov (2012), hablamos de ideas y no de multidisciplina en tanto no se pretende tomar de ellas los saberes, las metodologías o la terminología, sino las ideas para poder armar una idea general conductora que cierre un momento de investigación y deje abierto interrogantes para buscar nuevas ideas.

El autor argumenta que la geografía tiene su objeto de estudio en el territorio socialmente construido, y el mapa como plasmación materializada de la asociación dialéctica entre sociedad y naturaleza; la historia lo tiene en los procesos diacrónicos y sincrónicos, el tiempo histórico también se materializa y deja huellas en el territorio; la sociología aborda los grupos sociales fundamentalmente en el análisis del presente, y la antropología pone el acento en la multiculturalidad de los pueblos, sus manifestaciones concretas y simbólicas, y desde los años sesenta del siglo veinte a partir de la Escuela de Chicago, precursora del núcleo referencial de los estudios antropológicos y sociológicos sobre el campo específico de lo urbano, debido a la cada vez mayor concentración en ciudades con “posibilidades” de sostener un caudal cada vez mayor de migrantes e inmigrantes rurales o interurbanos. Por ello, la mirada se acentuó en la antropología urbana como disciplina específica para analizar las formas urbanas a partir de los acelerados cambios sociales y económicos que,

---

<sup>26</sup> Un interesante texto coordinado por Patricia Ramírez Kuri y Miguel Aguilar Díaz desarrolla artículos relacionados con pensar y habitar la ciudad poniendo el acento en la experiencia de los habitantes en relación con el territorio.

<sup>27</sup> Una pluralidad de autores han trabajado el concepto “globalización”, algunos retrotrayéndolo a comienzos del siglo XV con la conquista de América, otros van más allá en el tiempo; si bien es harto conocido y trabajado, hacemos propia la expresión de Hirsch (1997: 7 y 12) cuando dice que *la globalización actual es en esencia un proyecto capitalista en la lucha de clases (...) es la decisiva estrategia del capital como solución a la crisis del fordismo (...)* y *ello está vinculado con la destrucción de la conciliación fordista de clases y de sus bases institucionales (...)*



con mayor impronta que en décadas y siglos anteriores se manifiestan en las ciudades, en su expansión y materialización producida por el actual proceso de globalización con su correspondiente reordenamiento tecnológico (Topalov, 2012).

García Canclini (1999) asevera que la antropología urbana implica un importante desafío dado que la morfología de las ciudades y sus conurbaciones van cambiando aceleradamente por el proceso globalizador con sus consecuentes integraciones transnacionales. Por otra parte, agrega que los conjuntos sociales multiculturales –fundamentalmente en la periferia latinoamericana- han migrado del campo a las ciudades y es en ese espacio donde se conjugan viejas y nuevas tradiciones y se desenvuelven los intercambios más complejos de la multietnicidad y la multiculturalidad.

Dicho esto, planteamos un desarrollo cualitativo desde una mirada de lo microsociedad, con un enfoque interpretativo-etnográfico, fundamentado el análisis sobre bases teóricas que reflejan los estudios realizados sobre las ciudades, las regiones metropolitanas, los centros y las periferias, la macro y la microeconomía, los incluidos y los excluidos, en un derrotero guiado por las preguntas a la investigación mediante las cuales se van construyendo, recodificando significados y creando nuevos, como también nuevas preguntas.

El trabajo tiene sus raíces en la inquietud de dos arquitectas del partido de Escobar que querían a partir de una ONG, desarrollar algunas actividades con los vecinos del barrio San Luis relacionado con el hábitat popular. Varias recorridas en su compañía nos hicieron considerar la posibilidad de analizar este recorte urbano tan complejo no por su escala sino por sus contradicciones. Esta investigación daba continuidad a la investigación realizada en el Barrio Obligado<sup>28</sup>, partido de San Miguel, conjuntamente con la Lic. Rosa Becerra,

---

<sup>28</sup> El proyecto se denominó “Las transformaciones socioterritoriales en el conurbano bonaerense. El caso del Barrio Obligado, partido de San Miguel, provincia de buenos aires. Entre la villa y el campo de golf” (Disposición C.D.D. N° 068/02). Dirección del proyecto Prof. Beatriz Goldwaser, codirección Lic. Rosa María Becerra.

durante los años 2003-2005, donde también se verificaba esta morfología dicotómica urbana en el segundo cordón de la Región Metropolitana de Buenos Aires -en adelante RMBA- (mapa 1).

En tanto la actividad científica no es objetiva, el proceso de investigación que permitió organizar el trabajo está teñido de nuestras observaciones y análisis particulares, y de sentimientos ambiguos frente a situaciones determinadas que dificultaban el desarrollo del mismo -sobre todo frente a las entrevistas con algunos representantes del municipio- o con la inexistencia de información adecuada. No obstante, todo trabajo de investigación implica el desarrollo de estrategias superadoras sobre las dificultades que cotidianamente se presentan.

Mapa 1 Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA)



Fuente: Elaborado por Mariana Figueroa para el Programa de Estudios sobre Desarrollo Territorial y Estudios Metropolitanos (PDTEM), Instituto de Geografía, Universidad de Buenos Aires.

El tipo de diseño está relacionado con la lógica de la investigación cualitativa, haciendo la aclaración que durante todo el proceso tuvimos presente que el conocimiento se construye con un *corpus teórico*, pero también con un *corpus empírico* que nos permitió aprehender cómo se conoce el *hecho social*.

En cuanto al acercamiento y análisis del problema, se basó en esta suerte de “mezcla” de barrios con proximidad espacial, pero con tipologías y características diferentes, y la dinámica propia de esta situación, pasando en este acercamiento, de la observación a la reflexión, para intentar comprender este tipo de interrelaciones socioterritoriales que ya son habituales en la trama urbana y periurbana de la RMBA como resultado de los condicionamientos de los grupos hegemónicos capitalistas, y de cada modelo de acumulación que desarrolló el sistema en su conjunto.

Por otra parte, el objeto de conocimiento se ancló en los barrios populares: el barrio San Luis y la villa Stone, ubicados en el partido de Escobar, en la Región Metropolitana de Buenos Aires, analizados a partir de un acercamiento paulatino a ciertos ejes específicos del trabajo, mediante una reflexión sobre el tiempo y los pliegues de la investigación a través de los cuales se intentaba comprender y aprehender el supuesto de partida relacionado con la interrelación y las problemáticas vinculadas con el barrio popular, la villa y los barrios cerrados, particularizados por las diferencias en la escala social, ambiental, cultural y de sentido de la vida real e imaginada de los sujetos.

En la salida a campo, como eje central de trabajo, utilizamos un proceso de *ida y vuelta a terreno*, para poder recomponer la empiria con la *realidad* de los aportes brindados por los entrevistados. El recorrido (unas veces a pié y otras en auto) fue realizado durante los años 2007 y 2010. Consistió en sucesivas visitas, entrevistas, encuestas y observación. Las fotografías permitieron acercar un recorte de la realidad de los barrios y mostrar algunos elementos del paisaje con imágenes estáticas pero cargadas de sentido.

En simultáneo, reflexionamos sobre el aporte de algunos autores, a los condicionantes del espacio para la vida como elección de “lugar” para vivir, para

pensar el modo en que las personas se apropian del espacio social como espacios organizados por el sistema económico imperante, teniendo presente que también influyen en esas elecciones, decisiones personales, familiares y de oportunidades que se les presentan a los individuos o familias. Apelamos a los conocimientos teóricos para bucear en los patrones socioeconómicos analizando grupos sociales en un conglomerado urbano que junta diferentes constructos de identidad y prácticas locales y externas.

## **2-4 Pliegues en la investigación.**

Los tres barrios objeto de estudio, la villa, el barrio popular y las UC son la conjunción que, si bien se concentran en un hueco de territorio beneficiado por la extensión de la autopista Panamericana, son el reflejo de muchas espejos socioterritoriales que se manifiestan en el ámbito de las regiones metropolitanas de nuestro país. El barrio popular ya estaba radicado desde décadas atrás, la villa se fue extendiendo a lo largo de las vías del ferrocarril en los últimos años, las urbanizaciones cerradas –UC- “Fincas de Maschwitz” y “Fincas del Lago” estrenaron el espacio en la década de 1980, pleno proceso globalizador.

Bajo las consideraciones desarrolladas, la directriz que monopolizó nuestro trabajo estuvo relacionada con el eje central que vertebra la relación entre los vecinos de los tres barrios objetos de estudio: la villa Stone, el barrio popular San Luis y los barrios cerrados “Fincas de Maschwitz” y “Fincas del Lago”, bajo una dinámica discriminatoria o de autodiscriminación en situación de proximidad espacial, bajo el supuesto de estereotipos que algunas personas le aplican a sus habitantes como “villeros”, “pobres” y “ricos”, con el objetivo de desentrañar el modo de relación entre colectivos sociales antagónicos a través de la percepción que los individuos desarrollan como parte de su estructura mental, esto implica reconocer que en el proceso de percepción del medio real existen receptores de percepción filtrado por el sistema de valores de los individuos, quienes conforman una imagen y toman decisiones que se traducen en comportamientos (Lynch, 1960, Capel, 1978, Castro, 1997, Varela, 1999).

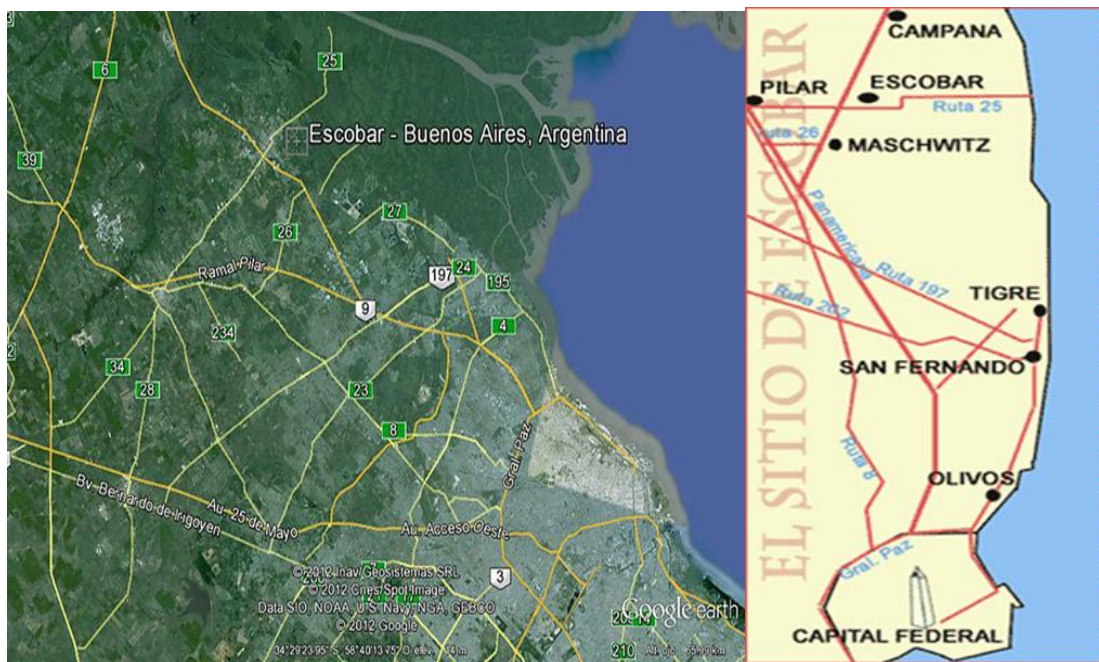
Encontramos a lo largo de este trabajo, pequeños pliegues, una especie de “fisuras” por donde intentamos comprender y aprehender el supuesto de partida relacionado con la localización de tres tipologías urbanísticas contiguas territorialmente en el partido de Escobar (imagen 1 y 2), aunque separadas socialmente no sólo a nivel del concreto edificado, sino también por las diferencias en la escala social, ambiental, cultural y de sentido de la vida real e imaginada.

Nuestro supuesto fue armado también como parte de nuestro imaginario ya que al abordar problemáticas humanas, es muy difícil aislarse como investigador separando la realidad del pensamiento, del involucramiento, de lo personal. La participación no es neutra; las preguntas y respuestas de nuestras vivencias y la de los otros, no son meras estadísticas o trabajos de gabinete.

Rosana Guber (2005) argumenta que ya las técnicas no dominan la investigación, la reconstrucción de la realidad para el investigador social debe asociarse a la empiria del trabajo de campo, no como una serie de estadísticas o recopilación de información, sino replanteando el *hacer* entre los grupos de personas, el propio involucramiento a los que va dirigida el objetivo de la investigación.



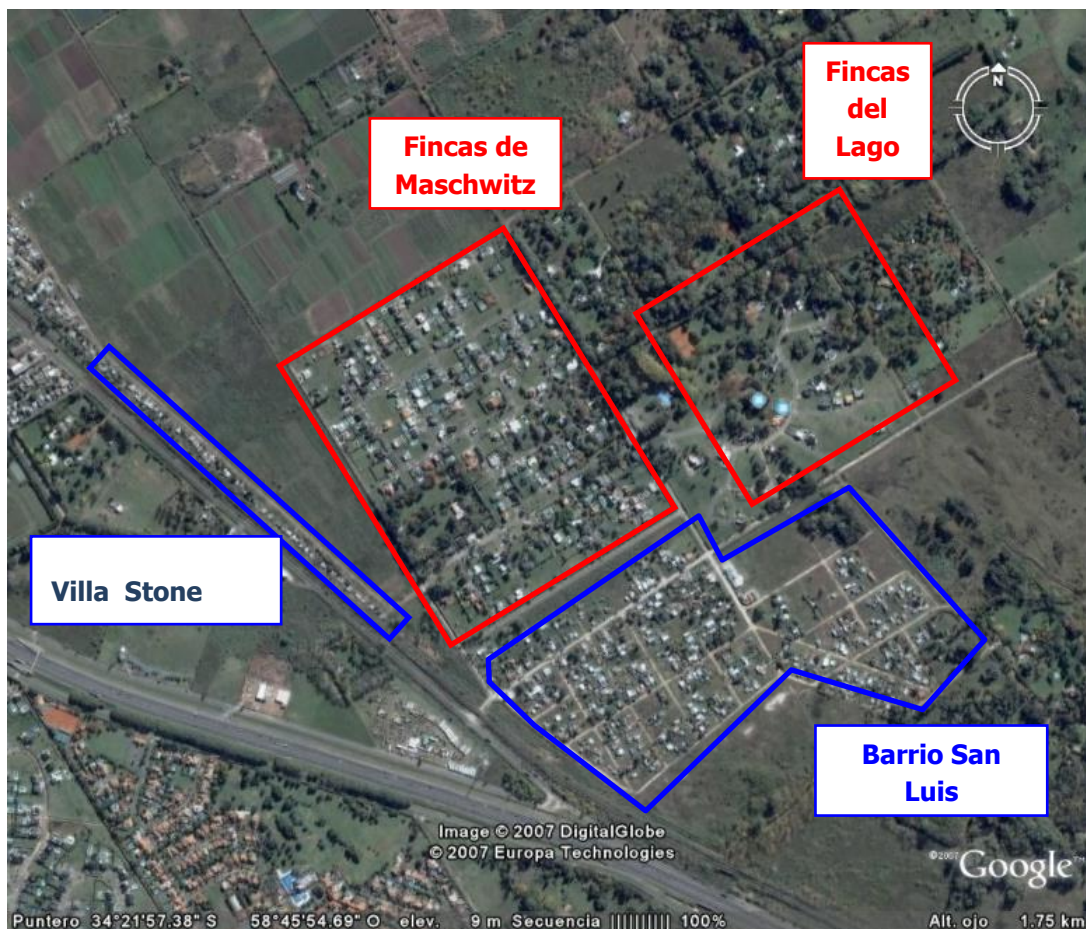
Imagen 1 Ubicación del partido de Escobar en la RMBA



Fuente: Google earth 2012.

Diario local "El Sitio de Escobar"

Imagen 2 Localización del área de Estudio – Partido de Escobar



Fuente: Elaboración propia, en base a imagen satelital tomada del Google Earth, 2007.

No fue fácil desvincularnos de la realidad y de la interpretación de la misma, filtrada o mediatizada por la mirada sobre la gente, el país, las cosas y *los hechos*, sin embargo, es importante señalar que el tiempo de la investigación-reflexión no fue acompañado con el tiempo real de los barrios que decidimos *investigar*. De hecho, desde los primeros acercamientos “corrió mucha agua bajo el puente” a medida que fue cambiando la realidad del país, y consecuentemente de la sociedad y del barrio, de manera tal que lo que aparecía con una impronta si se quiere “menos conflictiva” entre los vecinos, se fue transformando en un ámbito de crisis o “desborde social” que podría ser objeto de profundización en otro momento de la investigación.

En la salida de campo, como uno de los primeros ejes de acción, partimos con una hipótesis: tanto los vecinos que viven la villa Stone como los que viven en el barrio San Luis se rechazaban mutuamente y a su vez son rechazados por los que viven en los barrios privados. Dicho esto, la observación en los barrios, la realizamos en varios momentos, lo fotografiamos, lo vimos en movimiento.

Sin embargo, esta primera fotografía reflejaba un paisaje estático: el barrio San Luis, la villa Stone y los barrios cerrados “Fincas de Maschwitz” y “Fincas del Lago”, cada uno en su retazo de ciudad; si bien las fronteras físicas estaban muy juntas -un espejo de lo que sucede con casi todas las urbanizaciones cerradas de la Región- las fronteras imaginarias discurrían por otro andarivel. También las nuestras.

En esta instancia, la investigación en sí misma es una herramienta de expresión como parte de un todo social que lleva a replantear los problemas, a revisar metodologías, a compartir experiencias, a desandar caminos o generar nuevos, un análisis reflexivo del tipo de “La sociedad de las esquinas” de Wihte (1971) quien afirma que en la mayoría de los estudios publicados se le otorga poca atención al proceso real por el cual se lleva a cabo la investigación; otros colocan las investigaciones sobre una base lógica-intelectual dejando de lado el papel del investigador y de sus informadores. Por tanto, considera determinante el papel que juega el investigador y su implicancia en tiempo y calidad de la

experiencia de campo. El autor está pensando más en las experiencias del hacer cotidiano, el involucramiento en el proceso y los problemas no calculados, más que los resultados concluyentes.

Apoyándonos en esa reflexión, la especificidad de la tarea consistió en abordar uno de los objetivos relacionados con el análisis de la *percepción* y la *actitud* que los integrantes de cada uno de los barrios tenía sobre el *otro* conviviendo en el mismo territorio. Se plantearon dos abordajes a desarrollar: por un lado la mirada de los *unos* y los *otros*, y por otro, la cuestión de la segregación social y espacial a partir de la estructuración de los barrios en el marco de desarrollo territorial urbano en la RMBA.

En este sentido, intentamos aproximar una visión diferente acerca de las dinámicas barriales involucradas. Tal vez, y de manera interesante para los propósitos de la investigación y la teorización, es que permite captar una dinámica específica en la trayectoria y relación en el caso de los barrios aquí planteados.

Desde hace unos años, en general todas las investigaciones apuntan a desentrañar las problemáticas y los comportamientos de los habitantes de las urbanizaciones cerradas, en este caso el análisis se realiza desde la mirada del *otro* en *acción* y *situación*. Por ello, cuando se formularon las preguntas para esta investigación, se plantearon dentro de los procesos significativos y de producción de sentido, reivindicando el carácter científico del *discurso* narrativo analizado en la diversidad cultural y la interpretación, en un intento por comprender la realidad como un entramado con carácter verbal-simbólico que se define, sobre la evidencia empírica (Eco,1999).

## **2-5 Fragmentación y segregación socioterritorial.**

Cuando utilizamos las categorías de análisis *fragmentación* y *segregación*, se manifiesta su complejidad para el abordaje desde las ciencias sociales y las diferentes miradas disciplinares. Para el Diccionario de la Lengua Española Espasa- Calpe (2005), fragmentar es dividir en partes, en tanto segregación implica



separar o apartar algo de otra u otras cosas, con una segunda acepción que significa separar y marginar a una persona o a un grupo de personas por motivos sociales, políticos o culturales. Sobre este alcance teórico y a la vez empírico del concepto segregación, es tal vez el más complejo a la hora de definirlo en trabajos de índole urbana. Harvey (1997), Castells (1999), Nora Clichevsky (2000), Prévot Shapira (2001), Francisco Sabatini (2005), Vidal Koppman (2008) entre otros, manifiestan la relación estrecha entre segregación socioeconómica y sociocultural, relacionadas con diferentes variables como el nivel de ingresos, el tipo de empleo, la instrucción, el nivel cultural, la dinámica demográfica, etc.

En el análisis se presentan dos ejes concretos, por un lado el que desarrolla la expansión territorial y sus discontinuidades, y por otro, el relacionado con los procesos de desigualdad social que se manifiesta en un espacio y tiempo dado, y que tiene manifestaciones tanto materiales como simbólicas.

En este caso, en el abordaje relacionado con el territorio, la ciudad como su expresión urbana, y las prácticas hegemónicas en la representación del espacio como ejercicio de dominación, sostenemos que los procesos de fragmentación territorial como las primeras caracterizaciones espaciales de las ciudades definidas entre el centro y la periferia (ya a fines del siglo XIX a nivel internacional entre países productores de manufacturas y productores de materias primas, relacionados con la división internacional del trabajo), cuya estructura se mantuvo en la región latinoamericana hasta mediados del siglo XX, donde la sustitución de importaciones cambió la relación productiva internacional, pero también los patrones de asentamientos industriales y residenciales para dar comienzo, a partir de la década de 1980, a un modelo de inserción de ciudades en el orden global que, a partir del modelo de acumulación de valorización financiera, fue diseñando y mutando hacia nuevos patrones de asentamientos urbanos fragmentando territorios que además de romper tramas urbanas, produjeron cambios en el uso del suelo, concentrando espacios para sectores de alta renta y sectores marginales.

Desde la misma perspectiva, referenciamos segregación socioespacial a las situaciones concretas que se dan entre grupos sociales que por propia voluntad, por inducción o presión social, se localizan en un territorio dado, diferenciándose de otros grupos mediante diferencias sociales y culturales. En un contexto relacional, estas morfologías urbanas redimensionan no sólo la redefinición de los territorios, sino también implica y señala la falta de interacción entre grupos sociales diversos y comprenden un amplio campo de estudio que si bien es evidente una fuerte manifestación territorial, también tiene un importante anclaje antropológico en tanto no se pueden explicar las relaciones y tensiones urbanas si no se comprenden las perspectivas de los individuos, su relación con el entorno construido y la relación inter barrial.

Por tal motivo, insistimos en que la realidad social (en este caso local) es reinterpretada por cada actor desde su propia lógica cruzándose con la lógica del vecino en una convivencia acotada en el espacio. El poder acceder a estas representaciones sociales y al discurso de los entrevistados y encuestados, intentó completar un área que no pretende ser definitoria, pero que aporta un aspecto muy importante de las relaciones que se dan entre dos barrios populares y dos de élite, materializados estructuralmente diferentes, en un entorno ambiental muy particular como la vecindad compartida.

En este sentido, la investigación de los procesos urbanos en la escala trabajada, posibilitó abordar desde una perspectiva particular, una problemática preocupante no sólo para los propios habitantes, sino también como insumo para los decisores políticos a la hora de proponer o resolver la prestación de servicios urbanos universales, construcción de vivienda social, habilitación de urbanizaciones cerradas<sup>29</sup> en contextos de fragmentación territorial sin un análisis particular de los impactos sociales que ello acarrea.

---

<sup>29</sup> El Decreto- ley 8912/77, contempla la figura de los countrys, o clubes de campo estableciendo las normativas para su instalación. Con el correr del tiempo, las demandas del mercado y las imposiciones del capital inmobiliario, se generaron nuevas tipologías como los barrios privados, chacras, y ciudades puertos en los bordes periurbanos. El decreto 8404/86 y el 27/98 fueron regulados los barrios cerrados.

Para el desarrollo de la temática, explicitamos algunos conceptos de manera tal que sirvan para plantear la complejidad del tratamiento de esta propuesta de trabajo. Hablar de la ciudad o de regiones metropolitanas implica abordar reflexiones y análisis desarrollados por excelentes expertos nacionales e internacionales de las ciencias sociales, también supone haber recorrido algunos de los espacios del presente con el conocimiento del proceso pasado, y además, intentar generar reflexiones desde la realidad del investigador o interesado en la cuestión urbana.

En este caso planteamos el interrogante, y tratamos, tomado algunos autores, de convalidar las reflexiones que van surgiendo en el desarrollo del trabajo.

## CAPITULO TERCERO

### PROCESOS Y PARADIGMAS COMO ORGANIZADORES DE LAS REGIONES METROPOLITANAS

*La acumulación de capital ha sido siempre una cuestión  
profundamente geográfica.  
Sin las posibilidades inherentes a la expansión geográfica,  
la reorganización espacial, y el desarrollo geográfico desigual,  
hace tiempo que el capitalismo habría dejado de funcionar  
como sistema político y económico.*

David Harvey

#### **3-1 Polisemia urbana: rururbanización, suburbanización, postmetrópolis, megalópolis.**

Para el análisis de las organizaciones de las regiones, hemos tenido en cuenta una serie de conceptos que se utilizan comúnmente tanto en los desarrollos académicos como en la cotidianeidad de las informaciones periodísticas o del lenguaje de la calle para referirse a la expansión y constitución de grandes urbanizaciones. En un interesante trabajo sobre neologismos que desde la década del '90 se utilizan para designar las nuevas configuraciones urbanas, tomamos de Vicente Rufí (2003) algunas de las denominaciones que nos permite interpretar la diversidad y la dinámica de los dos espacios -urbano y periurbano- que son de gran utilidad por su claridad conceptual y por la síntesis propia del trabajo del autor que colabora con el conocimiento y difusión de las diferencias.

Partimos comentando que ya a fines de la década de 1970, se manifestaba en Francia el proceso de cambio en las áreas rurales cercanas a las grandes ciudades o incluso a ciudades medianas, favorecido por la expansión de las vías de comunicación terrestre la integración a los procesos de desarrollo urbano. En el estudio de caso del partido de General Rodríguez, se señala el proceso de rururbanización, fundamentalmente en una expansión de nuevos usos del suelo en espacios rurales, la denominada "Tercera corona de la RMBA":

“(…) Es rururbana una zona próxima a los centros urbanos que experimentan un incremento residencial de población nueva, de origen principalmente ciudadano. La zona rururbana se caracteriza por la subsistencia de un espacio no urbano dominante (…)” (Denzert y otros, 1992:7, citado por Ruffí, 2003).

Otra denominación que se utiliza para describir o explicar la expansión urbana en los bordes de la metrópolis es *suburbio*, conceptualización que comienza a utilizarse en los Estados Unidos a partir de la década de 1970 pero que ya se manifestaba masivamente a partir de la segunda posguerra mundial, también acompañada e incentivada por la traza de las autopistas, conformando el nuevo modo de vida de las familias acomodadas norteamericanas. El reflejo en la RMBA se consolida a partir de la década de 1990 y, tanto en el continente del Norte como en nuestro Sur, las problemáticas que se fueron generando por motivos económicos y funcionales, llevaron (más temprano en el Norte) a una refuncionalización del suburbio para llegar a una urbanización más completa en su funcionalidad, no sólo por la oferta de nuevo suelo urbano, sino por la demanda de los habitantes de dichas urbanizaciones por conseguir propuestas que mitiguen la fricción que acarrea el desplazamiento cotidiano a la ciudad central.

En este sentido, un nuevo concepto comienza a instalarse en las clasificaciones urbanas: la postmetrópolis, que implica según Soja (2008) no sólo una imbricación de la aglomeración física, sino la descentralización y la re-centralización, la desterritorialización y la re-terrotirialización; un buen ejemplo de ello es Nordelta con una nueva resignificación de los espacios rurubanos hacia una aglomeración inducida por la demanda interna de ciertos grupos sociales, que se cierran para diferenciarse<sup>30</sup>. Estas aglomeraciones relativas –AR- (Goldwaser, Soria, et al, 2009) se caracterizan por ser cuasi-ciudades, dependiendo muchas de sus actividades, de la ciudad central. Nuevos *espacios geográficos* en la Región que se convierten en *lugares* para el *hábitat* de familias con bastos recursos económicos.

---

<sup>30</sup> Este tipo de ciudad algunos autores la denominan *privatopia*, marcando el carácter privado o semi-privado que agrupan intereses comunes frente al miedo a la ciudad tradicional.

La polisemia urbana relacionada con la creación de “nuevas ciudades” y la reconstrucción, ampliación, redefinición de ciudades existentes, en última instancia, aportan significados y modelos diferentes desde el análisis académico, como si la ciudad se mirara desde “arriba” casi descarnada de los micro espacios cotidianos, para analizar las manifestaciones materiales, políticas e institucionales. En definitiva, en palabras de Milton Santos, la controversia semántica es fruto de la metamorfosis de la dinámica del espacio.

Esta pequeña síntesis semántica opera como introductoria al desarrollo de los procesos históricos de la organización del espacio de las regiones metropolitanas tratando de interpretar cómo el sistema capitalista, sus modelos de acumulación económica y sus crisis, operan reordenando no sólo las ciudades, sino, fundamentalmente la sociedad que la habita.

### **3-2 El modelo de acumulación taylorista. Producción y territorialización.**

Las tres crisis económicas estructurales del capitalismo mundial generaron diferentes modelos de acumulación hegemónicos que se han replicado con mayor o menor intensidad tanto en los países centrales como en los periféricos. Cada cambio de paradigma económico fue acompañado por cambios de los modelos de Estado mediante los cuales se hacía viable la aplicación de dicha hegemonía con el objetivo de llevar adelante los procesos de dominación social. Cada una de estas etapas implicaba el agotamiento de la anterior como modelo, repercutiendo en la renovación del sistema capitalista para poder continuar con el proceso de acumulación y el resguardo de la tasa de ganancia.

Así, el taylorismo, el fordismo y el postfordismo como modelos de industrialización (y sus períodos de transición), fueron la repuesta a las crisis<sup>31</sup>

---

<sup>31</sup> La bibliografía consultada, entre otros autores: (Miliband (1990), Hirsch (1997), Fernández Durán (1996), Wallerstein (2006), Castellani (2002), Neffa (1999), consideran que en general, las grandes crisis económicas capitalistas fueron funcionales al sistema, particularmente la crisis del '29 y la crisis de la década del '70, en cuanto permitió reconstruir la caída de la tasa de acumulación producida en los dos modelos de acumulación desarrollados entre los períodos mencionados. Si bien esta simplificación del análisis es sólo para mostrar linealmente el proceso, se recomienda la lectura del texto de Pablo Fucci (2009) quien va más allá de análisis puramente

a nivel socio-espacial mundial, cada proceso industrialista dejó su impronta territorial, acelerando los procesos de concentración del capital y la fuerza de trabajo urbana.

Los dos primeros procesos basados en la industria de las “chimeneas” organizaron patrones de desarrollo de larga duración en términos económicos (las ondas de Kondratieff)<sup>32</sup>; la concentración urbana se dio con mayor ímpetu donde comienza el desarrollo industrial. En el siglo XIX, la necesidad de ordenar el crecimiento urbano caótico y la reproducción de la fuerza de trabajo, dio origen a la reorganización de las antiguas ciudades medievales europeas tratando de lograr -en beneficio de la burguesía urbana- lo que ahora se denomina *calidad de vida*. En Argentina, principalmente en Buenos Aires, no hubo planificación, sino una expansión arbitraria e incipiente de la “mancha urbana” hacia los bordes de la ciudad, y luego hacia la periferia o lo que luego se da en llamar el *conurbano bonaerense*.

Según Milton Santos, las ciudades latinoamericanas en general tuvieron una ventaja relativa en su desarrollo, a diferencia de las ciudades históricas del viejo mundo

*“(…) la génesis do fenómeno urbano é diferente. Em principio, este é o único continente que conhece elementos de modernização durante o período de comércio em grande escala. Tal fato confere-lhe uma especificidade, já que as cidades fundadas para responder às necessidades dos intercâmbios se beneficiavam já dos elementos de modernização da época” (1982:12)*

Durante este proceso, el modelo de acumulación taylorista aparece como la primera sistematización del trabajo industrial, de los espacios industriales y de la dominación social.

El proceso de expansión urbana se inicia con la esta Revolución Industrial producida durante el siglo XVIII en Europa Occidental; que no sólo fue un

---

económico, para considerar que las crisis se relacionan con los contextos globales sociales, culturales y políticos.

<sup>32</sup> Para un breve análisis sobre este tema, se puede consultar el texto de Soja (2008) que incluye el análisis de economistas como Schumpeter, Keynes y Rostow.

avance tecnológico sobre las máquinas, herramientas y los modos de producir, fue también, y, fundamentalmente, un despegue de la economía capitalista industrial sin vuelta atrás, el *take off* que menciona Maurice Dobb (1979).

En el siglo XVIII, el sistema capitalista se convierte en hegemónico, y, reestructuraciones mediante, necesarias para mantener las tasas de acumulación, fue desarrollando estrategias a nivel mundial que se aplicaron y recibieron en aquellos países o regiones donde se trasplantó la revolución industrial y consecuentemente la División Internacional del Trabajo (países productores de manufacturas y países productores de materia prima).

Si en las sociedades preindustriales en general, el modelo territorial se caracterizaba por ser disperso, conformado por núcleos rurales autónomos, este proceso productivo regido por el *silbato* y el *cronómetro*, desarrolló los “lugares” donde se realiza la fuerza de trabajo y la producción. En este proceso, la fábrica taylorista diseñó un espacio urbano de acumulación desigual de los tiempos y de la materialidad urbana. La concentración espacial alrededor de los recursos naturales creó ciudades compactas dependientes de la energía masiva concentrada y barata y por lo tanto, interrelacionada con otros núcleos urbanos que por su tamaño, no podían ya ser ya autónomos (Fernández Durán, 1996). La expansión territorial es inherente al modelo, ya que la producción de mercancías necesita de mercados continentales y extra continentales para su colocación. Los medios de transporte se constituyeron en uno de los factores fundamentales para este proceso y consecuentemente de la dominación de los territorios periféricos.

Comienza así el proceso de urbanización acelerada paralelamente a las migraciones rural-urbanas y un crecimiento demográfico importante, acompañado de contingentes migrantes europeos hacia territorios de la periferia capitalista, que va a “importar” el modelo de desarrollo de los países industrializados. Según Fernández Durán (1996) la planificación urbana comienza entonces durante el siglo XIX por la necesidad de ordenar el caótico crecimiento de los grandes núcleos urbanos estableciendo zonas para las distintas actividades que en ellos se realizaban: industria, residencia o ambas;



dar respuesta a los intereses inmobiliarios y regular su concurrencia; garantizar los sistemas de transporte para dar respuesta a la conexión con los otros centros urbanos y la distribución de la producción. Pero también tuvo que ocuparse de la salubridad y del saneamiento de los cascos urbanos donde el hacinamiento en las viviendas populares causaba estragos entre la población por las epidemias que se producían causadas por las malas condiciones de habitabilidad. Por otro lado, la planificación resultaba un adecuado instrumento de disciplinamiento y dominación de las clases populares evitando rebeliones sociales “desde abajo”.

La crisis económica ocurrida en Estados Unidos en 1929, es el primer quiebre estructural del sistema capitalista que va a incidir notablemente sobre los procesos socioterritoriales en el ámbito mundial, estableciendo un nuevo modelo de acumulación con fuertes repercusiones en los espacios geográficos periféricos.

### **3-3 La organización del Estado Nacional (1880) Modelo de acumulación primario-exportador.**

En las áreas periféricas del mundo industrializado, particularmente en la Argentina, durante el período formativo que culminó con la organización del Estado Nacional (1880) definió el perfil económico y territorial de la Argentina Moderna, de la ciudad de Buenos Aires convertida en capital de la Nación y la tendencia de su expansión. La integración a la economía internacional mediante el modelo primario-exportador<sup>33</sup> modificó sustancialmente el paisaje de la “Gran Aldea”. A diferencia de otras ciudades latinoamericanas, se borró casi todo vestigio de su aspecto colonial (el barrio de San Telmo es una excepción). La fisonomía de lo que en la actualidad conocemos como macrocentro se perfiló entonces como una ciudad pujante apoyada en el puerto a través del comercio y el ingreso de inmigrantes europeos. El acelerado crecimiento demográfico

---

<sup>33</sup> El proceso de organización nacional iniciado en 1853 con la Constitución Nacional inserta a la Argentina en el comercio internacional mediante el desarrollo del modelo agro-exportador (1880-1930). Privilegiando las ventajas naturales de la pampa húmeda (clima templado, puerto natural y tierra fértil), Buenos Aires profundiza la centralización espacial iniciada en el siglo XVIII, desarrollando un importante rol no sólo como centro histórico de gestión y proveedora de bienes y servicios sino también como centro de comando, coordinación y dirección de la población en diferentes escalas territoriales acentuado principalmente, en la región del litoral.

impulsó el avance edilicio y el desarrollo de obras y servicios públicos -redes de gas, luz, agua y cloacas- acompañado de la extensión del tranvía<sup>34</sup> y los ferrocarriles. Y si bien la mayoría de las casas continuaron siendo de planta baja, aumentaron visiblemente los nuevos edificios de “altos” como inicio de la densificación en altura y de la valorización del suelo urbano.

Hacia finales del siglo XIX la ciudad se había extendido más allá del límite tradicional del “antiguo camino de las Tunas” -actualmente las avenidas Callao y Entre Ríos- y había superado la nueva “frontera” de la zona edificada de las calles Jujuy y Centroamérica -actual avenida Pueyrredón (Molinari, 1984). La ciudad expandía sus límites y extendía los “tentáculos de la conurbación” (Chiozza, 1983) mediante patrones de ocupación territorial definidos por los medios de transporte: el tranvía servía de estímulo para la formación de los barrios populares y el ferrocarril que, siendo a principios del siglo XX un medio de transporte caro, organizaba alrededor de las estaciones, sectores diferenciados con mayor poder adquisitivo reproduciendo a su vera el modelo de la ciudad Jardín (Garay, 1999).

De todos modos se mantenía clara la diferenciación entre el espacio urbano y el espacio rural y sus correspondientes tensiones. La ciudad reflejaba los adelantos y las modalidades copiadas de Europa y la campaña mantenía pautas tradicionales. En las últimas décadas del siglo XIX, sobre los ramales del ferrocarril del Norte, del Oeste y del Sud, la geografía estaba surcada por pueblos y caseríos que se convertirían más tarde en pujantes localidades como Núñez, Olivos, Martínez, Morón, Merlo, Banfield, Lomas de Zamora o Quilmes. Este esquema se desarrollaba, tal como lo planteó Scobie (1986), bajo tres elementos fundamentales: el puerto, los ferrocarriles y la cuestión capital.

---

<sup>34</sup> La extensión del tranvía (arrastrado por caballos) no sólo ayudó, completó y amplió la migración de las familias adineradas desde la zona sur hacia la zona norte de la ciudad como consecuencia de la epidemia de fiebre amarilla, sino que también fue un factor del desarrollo de nuevos barrios. La puesta en servicio del tranvía eléctrico (1897) aceleró el desplazamiento de obreros y empleados hacia barrios más alejados del centro, donde la venta de terrenos a bajo costo y a crédito posibilitaba la construcción de la vivienda propia en zonas de “extramuros”. También prosperaba la especulación de los rematadores mediante el engaño a potenciales compradores colocando vías de tranvía cerca de los loteos argumentando el inminente tendido del tranvía (Scobie, 1977).

La expansión de la ciudad hacia la periferia continuaba sin pausa paralela al crecimiento demográfico y consecuentemente a la necesidad de anexar nuevos espacios para la residencia de los sectores populares incorporados al proceso de desarrollo.

Esta situación expansiva se refleja en los datos demográficos entre el primer censo nacional de población (1869) donde el territorio provincial contaba con 307.761 personas, mientras que en el censo del 2010 cuenta con 15,6 millones de habitantes (INDEC-CNPHV). El mayor crecimiento poblacional de la provincia de Buenos Aires se corresponde con el modelo primario-exportador, durante el período 1870 y 1914, donde un caudal importante de movimientos inmigratorios transoceánicos arribó al país. Este movimiento poblacional pierde intensidad durante la Primera Guerra Mundial y se producen nuevos procesos migratorios desde el interior del país durante el modelo sustitutivo de importaciones (1930-1976).

### **3-4 Características de la expansión urbana en la Región Metropolitana de Buenos Aires –modelo sustitutivo de importaciones (1930-1976).**

Como respuesta a la crisis estructural de 1929, el sistema capitalista se reorganizó adoptando un nuevo modelo de desarrollo que, sobre las bases del modelo taylorista, abordó la recomposición de las relaciones sociales de producción y por lo tanto, la recomposición de la tasa de acumulación. El modelo fordista<sup>35</sup>, basado en la cadena de montaje y la producción en serie, convirtió al trabajador masivo en consumidor masivo; el pleno empleo y los sueldos a término convencieron al trabajador de las ventajas del nuevo modelo. Por su parte, el Estado de Bienestar disciplinó la fuerza laboral mediante tareas

---

<sup>35</sup> La característica espacial del modelo fordista implicó el desarrollo de la gran área metropolitana con una especialización social y funcional del espacio muy notorio y de grandes dimensiones: las grandes fábricas, los grandes almacenes, los grandes nodos de transporte, etc. El modelo en las periferias tenía un comportamiento diferente: el desarrollo de las áreas metropolitanas estaba ligado a la migración buscando el empleo industrial y a la dependencia económica que las ligaba a las metrópolis del Centro. A partir de la década de 1970, la nueva división internacional del trabajo produce la relocalización de ciertos sectores y procesos industriales en las áreas metropolitanas de la periferias del “sur”, si bien sigue la “gran fábrica” sigue ocupando mano de obra, pierde preponderancia frente a la tercerización de la economía y de las funciones propias del modelo postfordista. Harvey (1977) muestra los cambios definiendo, como nueva forma de organización del espacio: la región metropolitana; este modelo espacial, desdibuja, entre otras cuestiones, los límites entre el espacio rural y el urbano.

asistenciales (fundamentalmente vivienda, salud, educación) y contribuyó a disimular la pérdida de los rasgos de solidaridad mediante la disolución de los lazos horizontales tradicionales de la familia extensa, sustituyéndola por un componente ideológico de dominación a través del control jerárquico y vertical, donde la expansión de los medios masivos de comunicación jugaron un papel preponderante (Fernández Durán, 1996 – Miliband, 1991).

La repercusión del modelo a nivel territorial se afianzó una vez terminada la Segunda Guerra Mundial. La *gran fábrica* urbana y las nuevas industrias agrarias (las *agrobusiness* como expulsoras de fuerza de trabajo rural) y la red de transporte público son los principales organizadores del espacio funcional de los países centrales. La zonificación comenzada en períodos anteriores, incrementa los volúmenes de las construcciones que albergan las distintas actividades industriales, comerciales y de servicios, así como el tamaño de los polígonos territoriales asiento de dichas actividades.

Las ciudades crecen y se desarrollan conformando las áreas metropolitanas emblemáticas del modelo fordista. Los grandes almacenes, las grandes áreas comerciales, el gran hospital, las grandes terminales de transporte son representativos de un período de importante crecimiento económico, donde el planeamiento urbano está dirigido al ordenamiento de las grandes áreas metropolitanas. El Estado Interventor dedica recursos para la realización de grandes obras públicas en materia de transporte, infraestructura y vivienda para dar respuesta a los contingentes migratorios de las zonas rurales y a las necesidades productivas del capital en una fase de importante crecimiento (Fernández Durán, 1996).

De todos modos, y mirado en perspectiva, el tiempo de las grandes fábricas del centro, la producción en masa y la conciliación de clases también iba a tener una declinación con turbulencias. La desaceleración del crecimiento económico con la consecuente caída de la tasa de acumulación y la crisis del petróleo como los factores de mayor importancia, nuevamente obligó a la recomposición del sistema capitalista para poder mantener su hegemonía. Un nuevo modelo productivo comenzó a instalarse alrededor de la década de 1970. La

“globalización” y el postfordismo iban a ser el camino hacia la “integración” internacional encabezado nuevamente por los países Centrales.

En el caso de la provincia de Buenos Aires<sup>36</sup>, este proceso de concentración poblacional está asociado al modelo de desarrollo productivo que comienza a perfilarse en la década de 1930: Industrialización por Sustitución de Importaciones –ISI- Adoptado por los países latinoamericanos, reestructuró los espacios e incorporando nuevos actores sociales al ámbito urbano. Se asiste a una clara diferenciación entre el espacio urbano y el rural, uno consumidor, el otro productor, uno progresista, el otro tradicional (Pergópolis, 1998) En Buenos Aires, este modelo fue el núcleo dinámico del crecimiento, que mediante políticas económicas estatales, generó la expansión metropolitana en zonas urbanas consolidadas hacia la periferia, modificando no sólo la organización espacial de las actividades productivas, sino también los patrones de asentamiento poblacional inicial. Estos procesos contribuyeron a la dispersión en grupos sociales definidos, que si bien el fenómeno no era nuevo, consolidó las diferencias entre el Norte, ocupado por sectores de alta renta, y el Sur por sectores de escasos recursos o de niveles sociales considerados medios<sup>37</sup>.

A partir de esta década y durante aproximadamente treinta años, el modelo inducido de la ISI<sup>38</sup> -como núcleo dinámico del crecimiento- y la intervención del Estado mediante políticas públicas más racionales y una redistribución del ingreso a favor de los asalariados, generó la expansión metropolitana en las zonas urbanas consolidadas hacia la periferia, modificando no sólo la

---

<sup>36</sup> La provincia de Buenos Aires comprende un territorio de 307.571 Km<sup>2</sup> (representa el 11% de la superficie total del país). En la actualidad reside en el área aproximadamente el 38,6 % de los habitantes de la Argentina. Por otra parte, dos tercios de esa población residen en el área del Gran Buenos Aires conformada por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los 24 partidos que contienen la mancha urbana (Dirección Provincial de Estadística, <http://www.ec.gba.gov.ar/Estadistica/index.htm>)

<sup>37</sup> La crisis estructural del sistema capitalista en 1930, generó un nuevo modelo de acumulación que llevó a modificaciones en el desarrollo territorial. Para ampliación de la temática relacionada con la expansión urbana ver: Torres, 1993. Para una desagregación más exhaustiva de los períodos del proceso de sustitución de importaciones se pueden consultar entre otros, los siguientes autores: Rofman y Romero, 1997; Gejo, 1995; Schvarzer, 1996; Basualdo, 2001.

<sup>38</sup> Más allá de sus deficiencias provocada por la carencia de integración de las distintas etapas de la producción industrial, una fuerte dependencia externa de la tecnología, insumos y bienes de capital sumado a un marcado sesgo antiexportador, permitió un rápido crecimiento económico apoyado en altas tasas de ahorro interno, permitiendo un sostenido proceso de inversión (Clichevsky, 1990).

organización espacial de las actividades productivas, sino también los patrones de asentamiento poblacional iniciales. Así, los centros urbanos de mayor desarrollo con mercados más importantes, con disponibilidad de fuerza de trabajo, infraestructura urbana y buena accesibilidad en los sistemas de transportes, sumada a la proximidad del poder político nacional, fueron los que ejercieron una mayor atracción para las nuevas actividades productivas y para la población (De Matus, 1993).

Los factores mencionados, junto a la capacidad previa instalada y la promoción de la industria a través del Banco de Crédito Industrial, favorecieron la localización de las actividades manufactureras en la Ciudad de Buenos Aires - Barracas y Mataderos-, extendiéndose hacia nuevos sectores, hacia el oeste del Gran Buenos Aires San Justo, González Catán, Laferrere, San Martín, Munro y hacia el sudeste, el área del Riachuelo, Avellaneda y Lanús.

Las características de estos procesos contribuyeron a la dispersión en grupos sociales definidos que caracterizó el desarrollo de la ciudad, si bien el fenómeno no era nuevo, consolidó las diferencias entre el Norte, ocupado por sectores sociales de mayor nivel económico y el Sur y Sur-oeste donde se localizaban los sectores de escasos recursos:

*“(...) algunos sectores que pueden ser considerados de nivel social “medio-alto”, se dispersaron tempranamente, conformando núcleos residenciales relativamente exclusivos (al norte de San Isidro, al oeste de Morón, al sur de Lomas de Zamora (...))” (Mora y Araujo, 1983:258).*

Durante el desarrollo del proceso industrialista se produjo un amplio proceso migratorio desde el interior del país acelerando los ritmos de urbanización y densificación de la ciudad de Buenos Aires a través de la propiedad horizontal accesible a los sectores medios de la población<sup>39</sup>, juntamente con la expansión

---

<sup>39</sup> El Estado jugó un papel preponderante mediante préstamos no indexados para la adquisición de la propiedad privada urbana a los sectores de clase media y media baja. El mantenimiento de la Ley de Localizaciones Urbanas de 1943 (que congeló el valor de los alquileres), posibilitó la permanencia de algunos habitantes de estos sectores en la Capital; por otra parte, desalentó la construcción de nuevos edificios de renta (en 1947 el 62% de la población del país era inquilina) que privó a gran parte de la población al acceso a esta modalidad de ocupación. El nuevo modelo de “propiedad horizontal”, a partir del Código de Edificación de la Capital Federal,

de la suburbanización mediante los loteos económicos para los sectores de ingresos bajos. La nacionalización de los ferrocarriles y la expansión de los servicios urbanos de transporte colectivo desde y hacia la capital, cumpliendo el papel complementario de unir las zonas intersticiales con las estaciones de los grandes ejes ferroviarios, contribuyeron a la acumulación rentística del suelo rural convertido en suelo urbano, a incrementar el negocio inmobiliario especulativo y a generar una expansión territorial periférica sin requerimientos urbanísticos durante la mayor expansión de los loteos.

Estos lotes económicos (vendidos a plazos), sin indagar el costo real final de los mismos, ya que la importancia en la adquisición tenía que ver con la posibilidad de pagar la cuota mensual, fueron la posibilidad de acceso a la vivienda propia – de autoconstrucción o a través de préstamos hipotecarios- de los sectores de menores recursos y una forma de especulación de las inversiones en tierras.

El crecimiento poblacional de la ciudad elevó el valor del suelo urbano y suburbano. La demanda y la especulación aumentaron significativamente los valores en las áreas centrales accesible sólo a los sectores de mayores recursos, mientras que los sectores de bajos recursos accedían a zonas periféricas carentes de infraestructura y servicios y cuyos costos debían solventar los nuevos propietarios (Torres, 1993).

La constitución del hábitat popular en la primera y segunda corona del área metropolitana se organizó sin planificación, generando importantes procesos de

---

densificó la ciudad poniendo al descubierto el problema de los servicios públicos y la necesidad de su continua renovación y ampliación (Torres, 1993).

Si bien hasta finales de la década del 40 la edificación en altura no era significativa, en 1957 entra en vigencia la reglamentación para “Edificios de Iluminación Total” (Decreto 4.110), las relaciones de propiedad se alteran, el proceso de tercerización vinculado a la metropolización genera un incremento del valor de la tierra y un acceso a la construcción sólo a aquellos sectores que pueden afrontar grandes inversiones. La renovación se produce con el desplazamiento del uso del suelo menos rentable por el más rentable, terciarización y vivienda colectiva (renta diferencial). Los primeros en reeditar con la duplicación de superficies construibles son empresas transnacionales. Se construyen los edificios de Fiat-Concord, Air France, Olivetti, Peugeot, habiéndose iniciado ya el proyecto para Catalinas Norte. La expansión hacia la periferia comenzaba su auge (Flores, 1993).

fragmentación y diferenciación socioespacial<sup>40</sup>. La subdivisión del suelo era regulada por la legislación provincial (Ley 3.487/13, derogada por el Decreto-Ley 8.912/77) complementada por ordenanzas municipales, pero en ninguna de las dos jurisdicciones (provincia y municipio) se llegan a considerar aspectos importantes que hacen a la conformación de la calidad del espacio como por ejemplo, la regulación de la dirección del crecimiento, extensión de los servicios y construcción de infraestructura que hacen a la calidad de vida de los habitantes.

El crecimiento se realiza sobre la vivienda individual aislada (Lombardo, 1999), favorecido por las políticas estatales promocionadas por los préstamos del Banco Hipotecario Nacional y del Banco de Crédito Industrial, mediante créditos en inversiones preferentemente orientados territorialmente hacia el Gran Buenos Aires y los grandes centros urbano- industriales del Litoral. Por tanto, Buenos Aires desde un punto de vista socioespacial toma el modelo de ciudad preindustrial en el momento de máxima industrialización. Contrariamente a lo sucedido en las grandes ciudades de los países altamente industrializados, en los cuales la estructura territorial cuenta con una jerarquía urbana desarrollada, así, Buenos Aires y su hinterland se estructura dejando vacíos entre los principales núcleos urbanos como resultado de los procesos previos relacionados históricamente con un modelo latifundista y una economía dependiente. Por otra parte, la Argentina se caracterizó por un proceso de urbanización altamente concentrado en el Área metropolitana de Buenos Aires con características y modos de desarrollo sustancialmente diferentes del resto de los aglomerados del país (Rofman y Romero, 1997).

La segunda etapa<sup>41</sup> de la ISI, se caracteriza por las medidas económicas implementadas bajo la premisa de que el atraso y la dependencia se debían al subdesarrollo; en ese contexto se dictó la ley de Inversiones Extranjeras (Ley N° 14.781) y Promoción Industrial (Ley N° 19.640). La modificación de las normas

---

<sup>40</sup> La localización diferencial según clases sociales al interior de la trama urbana que se había configurado ya desde fines del siglo XIX es un esquema que va a consolidarse en el resto del territorio provincial.

<sup>41</sup> Para una desagregación más exhaustiva de los períodos del proceso de sustitución de importaciones ver, entre otros autores: Neffa, 1998; Rofman y Romero, 1997; Rapoport, 2000; Fucci, 2009.



jurídicas que impedían o restringían las inversiones extranjeras directas, le otorgó a las empresas transnacionales industriales un papel cada vez más importante en la economía argentina en paralelo con el segmento más concentrado del capital industrial nacional en su rol de fracción líder del proceso de acumulación de capital (Rofman y Marqués, 1998).

*Es útil señalar, como lo hace Neffa:*

*“(...) que las ramas de actividad que componen el complejo automotriz se convierten progresivamente en el sector más dinámico de la industria y de la economía, por su importancia relativa en el PBI y su tasa de crecimiento, y tuvieron un efecto arrastre promoviendo gran número de empresas subcontratistas y fabricantes de piezas de repuestos, para desarrollar la industria química, petrolera y de neumáticos, y la infraestructura en materia de rutas” (Neffa, 1998: 251).*

Vinculado con el razonamiento anterior, Nochteff (1998) considera que este período, al igual que el modelo agro-exportador, se convirtió en una suerte de “gran burbuja” como resultado del comportamiento y las actitudes de la elite económica argentina con una fuerte capacidad para extraer rentas de privilegio en gran parte concedidas por el Estado y en un mercado protegido que, sumado a la no renovación del capital orgánico, impidió o no estimuló el proceso de desarrollo competitivo, imbricándose en el sistema de desigualdad socioeconómica existente y profundizando las asimetrías.

El programa desarrollista apuntó a la estabilidad y el desarrollo y operó favoreciendo la descentralización de la producción industrial en el ámbito regional. Como argumentan Rofman y Marqués (1988), los sistemas urbanos nacionales y sus tendencias a la concentración son la manifestación espacial de las actividades económicas y las relaciones sociales dentro de las leyes que regulan el desarrollo de las actividades y las relaciones. De esta manera, la concentración espacial de la población a partir del avance de la ISI se produce fundamentalmente (sobre un desarrollo industrial previo y de un mercado consumidor) en el área del Gran Buenos Aires, la provincia de Buenos Aires y el área Centro-Litoral, es decir: los espacios territoriales donde históricamente se venía desarrollando el modelo productivo de las etapas anteriores.

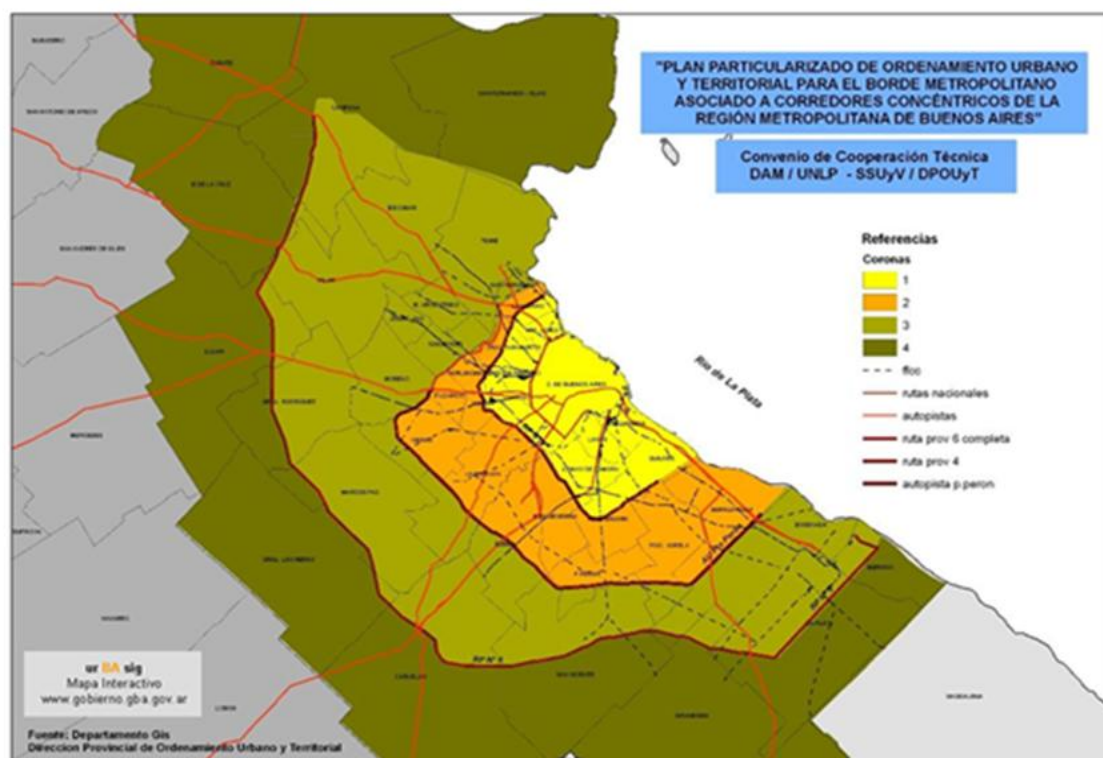
El sistema urbano metropolitano se reorganizó para dar paso al nuevo modelo productivo industrial en función de satisfacer las necesidades del mercado interno. Algunos de los estudios realizados (Garay, 1995 y 1999; Rofman y Romero, 1997) señalan un claro patrón de ocupación urbano e industrial diferenciando sectores socioeconómicos en función de los ejes ferroviarios. La trama radial organizada por el ferrocarril es completada en los espacios intersticiales que penetraban el espacio rural por la red de transporte colectivo que, no sólo producía un proceso de valorización del suelo, también posibilitaba el desarrollo de nuevos barrios populares con bajos estándares de urbanización donde la parcela era subdividida varias veces para poder albergar varios núcleos familiares.

A partir de la década del 60, el ingreso de compañías transnacionales al sector industrial de las economías periféricas contribuyó al lanzamiento de una segunda fase de sustitución de importaciones, centrada en los bienes de consumo duraderos (electrodomésticos, automóviles, etc.) y, en ciertos casos, al establecimiento de industrias básicas (siderúrgica, química, etc.), aunque en este último rubro fue por lo general más importante la inversión pública (Rofman y Romero, 1997).

El auge de la inversión extranjera acentuó ciertos desajustes estructurales. Las nuevas actividades industriales tendieron a localizarse en zonas ya consolidadas del país como Córdoba, Santa Fe, Provincia de Buenos Aires, contribuyendo a ampliar el desequilibrio interregional existente (Pirez, 1994).

Las industrias que se asentaron sobre las rutas de salida de la Ciudad de Buenos Aires fortalecieron esa localización merced de la construcción de autopistas. Esta situación hizo que los trabajadores fijaran su residencia en las zonas periurbanas o de transición deteniendo el crecimiento metropolitano y generando un movimiento inverso: la Capital expulsó población mientras se incrementaban los municipios de la primera corona (mapa 2).

Mapa 2 Coronas o anillos de la región metropolitana de Buenos Aires



Fuente: Gobierno de la Provincia de Buenos Aires  
[http://www.gobierno.gba.gov.ar/subsecretarias/dpout/mapas\\_tem.php](http://www.gobierno.gba.gov.ar/subsecretarias/dpout/mapas_tem.php)

### 3-5 El modelo de acumulación postfordista. Reestructuración territorial - 1970-1990-

A partir de la década de 1970, el nuevo paradigma productivo global postfordista o de producción flexible<sup>42</sup>, reestructuró el espacio territorial de las ciudades y regiones latinoamericanas. Bajo la influencia decisiva del capital transnacional altamente competitivo y globalizado, instaurado mediante procesos de penetración de las inversiones extranjeras directas (IED), se generaron transformaciones radicales en la base económica y social de ciudades como San Pablo, México DF, Santiago de Chile y Buenos Aires (Sassen, 1999). La estructura de las ciudades se fue modificando a partir de tres procesos históricos complejos: la revolución tecnológica, la economía global y el surgimiento de una nueva forma de comunicación, gestión y producción de la economía que articula

<sup>42</sup> La producción alude a formas caracterizadas por el desarrollo de la capacidad para adoptar una *flexibilidad dinámica* que posibilite aumentar o disminuir cantidades de productos en forma rápida y en el corto plazo, sin que por ello se deterioren los niveles de la *flexibilidad estática (eficiencia)* (Stoper, 1992 citado por Kiely, 1998)

las principales áreas metropolitanas con el mundo globalizado mientras que las restantes, articulan nudos regionales con el sistema mundial (Castells, 1990; Castells y Hall, 1994; Sassen, 1999; Mattos, 1998)<sup>43</sup>.

El resultado de estos procesos no se replica igual en los países del Norte como en los países del Sur, nuestros países periféricos quedan sujetos a la presión que ejercen los capitales transnacionales, así, las economías emergentes de nuestra región, se vieron comprometidas con el endeudamiento internacional y profundizaron la dicotomía entre lo que Massiah y Tribillón (1998:65) denominan *países productores* y *países desprovistos* que ya se había impuesto en la primera División Internacional del Trabajo del siglo XVIII, desarticulando, desde el punto de vista de la urbanización, las propuestas de organización espacial de las ciudades, en tanto responden a privilegiar los sectores de mayor poder adquisitivo en desmedro de la equiparación de los niveles de vida entre todos los estratos sociales y entre las distintas regiones.

A comienzos de la década del 2000, se realizan aportes interesantes para el estudio de la nueva estructuración urbana ejemplificando a partir de estudios de caso realizado en el Área Metropolitana de Buenos Aires, aplicable a otras ciudades latinoamericanas. Se analizan las nuevas redes de desarrollo del AMBA a partir de estructuras “insulares” creadas por la difusión masiva de las urbanizaciones privadas o “islas residenciales de riqueza”, difusión dispersa donde una parte de las élites se asientan en el espacio suburbano, otrora ocupado por las clases populares; la difusión masiva de shoppings y centros recreativos o “islas de consumo” siguiendo la misma lógica del patrón de asentamiento residencial; la suburbanización de la producción en parques industriales privados y periféricos o “islas productivas” y por último, los barrios pobres de la ciudad, villas miseria, centrales y periféricas o “islas del miedo”

---

<sup>43</sup> “Casi un 75 por ciento de las quinientas empresas multinacionales (EMN) más grandes son propiedad de y tienen sede en EE.UU y Europa, donde el Estado Imperial lucha para abrir mercados e impone condiciones favorables a la inversión. El estudio de las operaciones internacionales de las principales EMN demuestra que casi el 80 por ciento de las decisiones estratégicas sobre ubicación, tecnología e investigación se toma en las casas centrales de EE.UU. y Europa.” James Petra, publicado en el diario Clarín 1/9/04.

conformando ghettos<sup>44</sup> urbanos que re-estructuran el perfil de las ciudades tradicionales.

Guillermo Tella argumenta que:

*“(...) este avance de las redes residenciales y de las actividades sobre las periferias, conocida en la literatura urbanística como desurbanización, exurbanización o edge cities que paulatinamente abandona los ejes radiales tradicionales de expansión organizada históricamente por el ferrocarril, se afianza a partir de las nuevas vías de acceso rápido –las autopistas- y el transporte automotor particular. (2001:76)*

La ciudad latinoamericana se convierte en una “ciudad de islas” (Janoschka, 2002) donde las elites o grupos medios altos consolidan el cono tradicional de alta renta o configuran nuevos espacios fuera de los tradicionales, desdibujando el modelo de crecimiento socio-espacial tradicional (caracterizado por un núcleo central compacto, de crecimiento natural, subcentros comerciales y de servicios) adquiriendo suelo de bajo costo que generan tendencias alcistas en los precios del suelo rural y del resto del conjunto del espacio urbano por las expectativas de valorización, y al que no podrán acceder los grupos sociales de bajos recursos.

Este nuevo Orden Mundial hegemonizado, no sin controversias, por los tres grandes bloques económicos: Estados Unidos, Japón y la Comunidad Europea, reorganizan el mundo en una nueva División Internacional del Trabajo, en este caso incluyendo los nuevos países industrializados (N.I.C.s) del Extremo Oeste de Asia.

La reorganización productiva mediante nuevas tecnologías como la robotización, la biotecnología, la informatización recuperan los beneficios perdidos en el

---

<sup>44</sup> El sociólogo Loïc Paugam (2007) define al gueto como un organismo urbano que surge en el contexto de un área densamente poblada que necesita el valor económico proporcionado por la categoría estigmatizada, sugiere no estudiar aisladamente los enclaves privilegiados como un proceso en sí mismo, sino como una realidad directamente relacionada con la formación de los guetos. Argumenta que para crear un gueto se necesita reunir cuatro elementos estructurales: el estigma, la restricción, la asignación espacial y el paralelismo institucional. De esta manera, considera que el Estado es el agente que efectúa la distribución de la población en el territorio mediante el planeamiento urbano, la regulación económica, la política fiscal, y a la inversión infraestructural diferenciada de bienes y servicios públicos fundamentales como la vivienda, la salud, la educación, la policía y el bienestar general de la población.

modelo anterior. Las características que asume este proceso implica la desaparición de algunas de las características de su antecesor, las grandes empresas se transnacionalizan en distintas fases de la producción, en la distribución de los flujos comerciales y en nuevas relaciones y prácticas laborales más flexibles (nuevo disciplinamiento laboral).

La espacialización de este nuevo modelo productivo, a diferencia del modelo anterior, donde las áreas metropolitanas tenían un contorno más preciso, responde a las necesidades de la producción *flexible* altamente tecnificada, descentralizada y atomizada y, por otra parte, con una alta concentración de las actividades terciarias avanzadas y del sector financiero. Esta expansión territorial favorece y demanda a la vez, mayor expansión del transporte (individual y colectivo) e incrementa notablemente el consumo de energía.

Las ciudades globales -Nueva York, Londres, Tokio-<sup>45</sup> *comandan*, a través de sus funciones centralizadas, los procesos de las demás áreas metropolitanas mundiales (Sassen, 1991) digitando los flujos de actividades económicas, productivas y financieras facilitada por la telemática.

Al respecto, argumentan Cuervo y González:

*“Los criterios más usuales para identificar estas ciudades están relacionados con el número de sedes directivas de corporaciones transnacionales; la cantidad de sedes regionales de dichas corporaciones; la tasa de crecimiento de los servicios a las empresas; la existencia de centros industriales, de transporte y financieros de cierta importancia; un apreciable tamaño demográfico”* (Cuervo y Gonzalez, 1997:207).

Una nueva geografía económica planetaria surge a partir de estas ciudades globales. Por un lado, estas ciudades se *conectan* y se *relacionan* entre sí y con otras de similar tamaño, mientras que las ciudades menores tienden a relacionarse con la mayor más cercana. La vehiculización de este proceso está dada, como mencionáramos anteriormente, por las empresas transnacionales y la

---

<sup>45</sup> En las últimas décadas se han agregado a las tradicionales ciudades globales nuevas ciudades que se van incorporando al concierto mundial de ciudades relacionadas con el poder económico, tecnológico y cultural, tal el caso de Beijing, Yakarta a modo de recomposición de fuerzas y nuevas alianzas internacionales como nuevos focos desde donde se ejerce el poder.

consolidación de la *firma global* que adoptan estrategias de integración complejas<sup>46</sup>.

De todos modos, el modelo productivo que organiza estos espacios territoriales globales centrales, no tiene una correlación directa con los espacios territoriales “globales” de los países del “Sur”. Si bien ambos tienen en común la concentración demográfica en el espacio, las condiciones objetivas son diferentes, marcando profundas contradicciones entre formas, estructuras, funciones, historia y aplicación de los distintos modelos de desarrollo que hemos mencionado en párrafos anteriores.

En esta secuencia explicativa, agregan los autores:

“Gracias al proceso de homogenización técnica del espacio económico —es decir, de difusión generalizada de las condiciones infraestructurales necesarias para el desarrollo de la actividad económica: energía, vías, comunicación, higiene urbana, etc.- libera a la industria tradicional de las restricciones de localización, el capital aprovecha la heterogeneidad socioespacial del sistema urbano para contrarrestar la inicial tendencia concentrativa espacial: desplaza algunas de sus funciones a espacios donde los modos de vida combinan formas mercantiles y no mercantiles de reproducción, aprovechando así el bajo costo salarial e incrementando su *rentabilidad*” (Cuervo y González Montoya, 1997:33).

La organización espacial de la RMBA mediante el modelo sustitutivo de importaciones está ligado al concepto de *proceso social* donde se verifica la repetición, la autorregulación, permanencia de condiciones para un movimiento de ciclo, y por lo tanto de estructura y posibilidad de reproducción de la fuerza de trabajo (Coraggio, 1987). El modelo de industrialización se pone en marcha a partir de la implementación del fordismo periférico, concepto elaborado por Lipietz (1992) haciendo referencia a los circuitos mundiales de las ramas productivas, los puestos de trabajo y la producción calificada que permanecen exteriores al país donde se asienta el modelo.

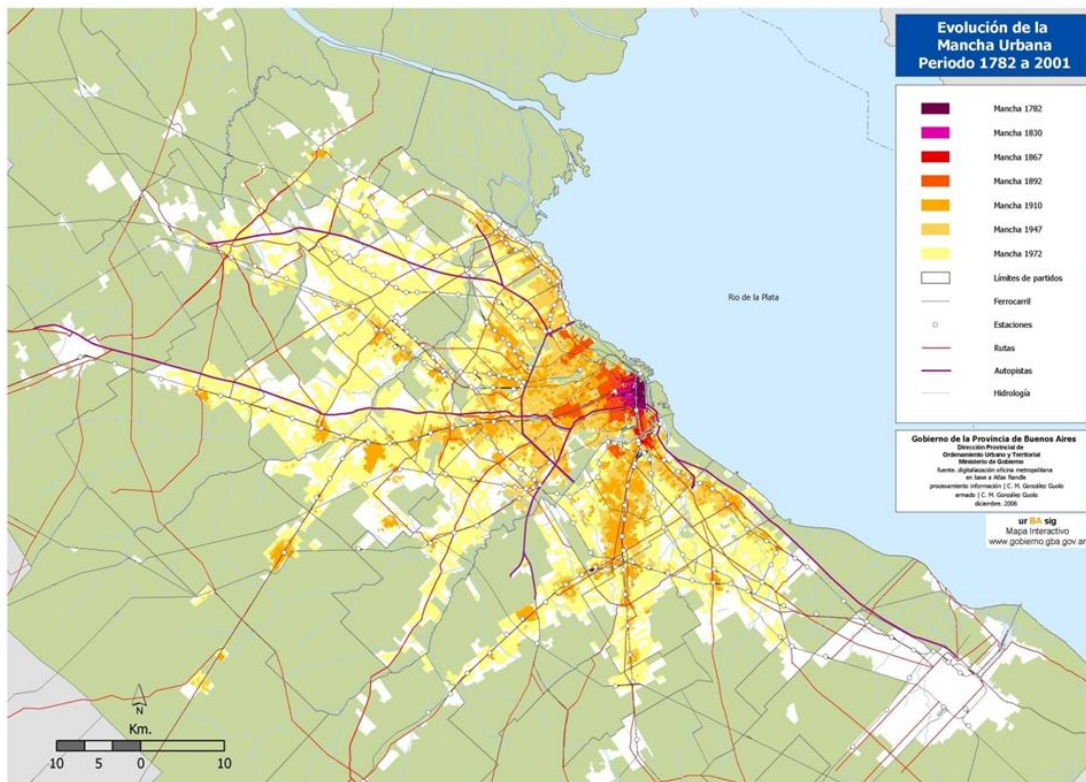
Sin duda alguna, los centros urbanos en expansión, fundamentalmente Buenos Aires y Rosario fueron un factor importante del desarrollo social y económico tanto

---

<sup>46</sup> Ver Luis Cuervo y Josefina González Montoya, 1997, segunda Parte, cap. 6 y 7. También Informe del Banco Mundial 1994, capítulo sobre Globalización.

en la provincia de Buenos Aires como de Argentina en su conjunto. La intensificación de la actividad industrial posibilitó mejores oportunidades laborales que se generalizaron a partir de la segunda posguerra con particularidades propias en cada país latinoamericano, que se corresponde con un crecimiento urbano periférico a la estructura urbana central, siguiendo pautas de asentamiento concéntricas que fueron completando las coronas suburbanas y densificando el centro (mapa 3).

Mapa 3 Evolución de la mancha urbana 1782-2001



Fuente: Gobierno de la Provincia de Buenos Aires  
[http://www.gobierno.gba.gov.ar/subsecretarias/dpout/mapas\\_tem.php](http://www.gobierno.gba.gov.ar/subsecretarias/dpout/mapas_tem.php)

La mancha urbana va reflejando la expansión de la ciudad a partir del puerto de Buenos Aires, dibujando, a hacia finales del siglo XVIII, un desarrollo concéntrico paralelo a las vías del ferrocarril. La trama urbana va a consolidar los intersticios a partir de la traza de rutas carreteras y el servicio automotor de pasajeros. Este esquema va ir dibujando desde el comienzo, la concentración de los sectores sociales de mayor poder adquisitivo alrededor de las estaciones del ferrocarril; a partir de la década de 1980 se va transformando la periferia y los grupos de alta renta se van a trasladar a espacios rururbanos.



### **3-6 Características de la expansión urbana en la región metropolitana de Buenos Aires. Modelo postfordista.**

La política económica llevada adelante por el gobierno de facto en 1976, produjo una redistribución regresiva del ingreso en la sociedad argentina. La desindustrialización progresiva fue acompañada del crecimiento de los sectores no productivos, especialmente el financiero. No sólo cayeron los salarios, sino que paralelamente, el Estado comenzó a desprenderse de sus responsabilidades sociales en lo que atañe a la distribución de ingresos a escala global en rubros de bienestar social tales como salud, educación, vivienda, cultura, etc.<sup>47</sup>. Esto trajo aparejado un empeoramiento de los niveles de vida de los hogares populares urbanos, un encarecimiento de la vida en la ciudad y la paulatina pérdida de algunos derechos jurídicamente sancionados como la gratuidad de los servicios de salud y educación pública.

El derecho a la “reorganización” del espacio y de la distribución poblacional que asume el Estado, está estrechamente ligado a los fines del “desarrollo” y la “seguridad nacional” en virtud del despoblamiento territorial en las áreas de frontera y la excesiva concentración metropolitana. La estrategia global del gobierno de facto estaba orientada a

*“(...) frenar progresivamente el crecimiento demográfico de la región urbana de Buenos Aires y el proceso de concentración dentro de su perímetro y orientar los movimientos migratorios hacia regiones del interior del país mediante el despliegue de sus potenciales económicos, junto con un equipamiento que permita construir centros urbanos equilibrados frente a la región metropolitana” (Oszlak 1991:73).*

Desde el discurso oficial, esta “reorganización” territorial llevó a la aplicación de normas restrictivas para la radicación de “villas miseria”, y la erradicación

---

<sup>47</sup> “La ciudad, el barrio, el binomio familia-vivienda, constituyen los medios a través de los cuales se percibe en general el salario indirecto, es decir aquel que se percibe en o debiera recibirse no en forma monetaria en el lugar del trabajo, sino en forma de bienes de servicios públicos y sociales ( vivienda pública o subvencionada, transportes colectivos, infraestructura urbana, zonas verdes, escuela, seguridad social, eventos culturales, sanitarios o deportivos, agua, gas, electricidad, etcétera)” ( Borja, 1981)

efectiva de las existentes<sup>48</sup>. Los intentos de “descentralización”, si bien intentaban garantizar condiciones de habitabilidad atendiendo a la “estética y los valores históricos” “mejorando la calidad ambiental de la ciudad”, tuvo como resultado efectos discriminatorios contribuyendo a la segregación espacial y aumentando las diferencias mediante la aplicación de las normas de uso del suelo (Decreto Ley 8912)<sup>49</sup>.

En este contexto, no sólo fueron expulsados los “villeros”<sup>50</sup> de la Capital Federal por una gestión municipal autoritaria y elitista, sino también fueron afectados los inquilinos y los tomadores de créditos para la vivienda por la *circular 1050*<sup>51</sup> que liberó los alquileres subsidiados, para arrojarlos a una permanente indexación de los mismos, o a la compra de lotes suburbanos también encarecidos por la especulación por parte de los propietarios y las empresas desarrolladoras de suelo urbano.

El área central resultó favorecida en la apropiación de la renta mediante la fijación de Factores de Ocupación Total -FOT- encareciendo el precio de las viviendas al disminuir el número de unidades por edificio (Oszlak, 1991) generando una ciudad excluyente para ciertos sectores sociales que “no merecen vivir en ella”. El Estado jugó un papel importante facilitando las acciones privadas y permitiendo que los espacios públicos fueran objeto para la valorización del capital, dejando de lado su significación pública (Pirez, 1994).

Es importante señalar, tal como lo analiza Torres (1993), que durante el breve período democrático (1973-1976) se manifiestan nuevas tendencias hacia el

---

<sup>48</sup> Un mayor desarrollo sobre el proceso histórico se puede encontrar en Hermitte y Boivin (1985) y Bellardi y De Paula (1986)

<sup>49</sup> La normativa de esta ley estaba orientada a la regulación de usos del suelo en la Provincia de Buenos Aires con el objetivo de estructurar el tejido urbano disperso a través de requerimientos específicos para las operaciones de subdivisión, reglamentación de las dimensiones de las parcelas y disposición de manzanas, y zonificación según usos. Por otra parte, estableció condicionamientos de infraestructura básica en lo concerniente a la provisión de luz, agua y asfalto.

<sup>50</sup> “Los desalojos realizados compulsivamente no estuvieron acompañados de ningún tipo de medidas compensatorias: los pobladores villeros fueron compelidos a retornar a sus países o provincias de origen, o bien, fueron montados en camiones y simplemente “tirados” en zonas descampadas de la periferia urbana” (Beatriz Cuenya, 1998:67)

<sup>51</sup> Circular emitida por el Banco Central de la República Argentina que estableció la forma de indexación de los créditos.

deterioro central mediante los procesos fuera del mercado que se verifican con el incremento de las *villas de emergencia* y del fenómeno de las casas *tomadas*, así como la concentración poblacional en los *conventillos* en áreas céntricas, cada vez con mayor importancia como uso del suelo central, como así también el uso de hoteles y pensiones como residencia permanente de los grupos sociales afectados por las crisis.

Del mismo modo, el nuevo reordenamiento espacial que incluía el trazado de autopistas con redes secundarias y terciarias, favoreció el desarrollo espacial periférico de los grupos de más altos recursos. Las nuevas urbanizaciones generan sitios de “enclaves” altamente protegidas y cubiertas por todos los servicios, contribuyendo a la fragmentación y encarecimiento del suelo periurbano. Sin embargo, un factor mucho más preocupante y no considerado por las autoridades del gobierno de facto, fue la situación de desamparo de los vecinos afectados por la expropiación de sus viviendas a partir del trazado de las autopistas frente a la indiferencia de los problemas de justicia y de bienestar social, y aún de las críticas de carácter técnico-urbanístico formuladas por la sociedad civil<sup>52</sup>.

Así como la extensión de los ferrocarriles organizó un modelo territorial, en la década de 1880 que fue dibujando distintos escenarios, la expansión territorial periférica se organiza a partir de los nuevos corredores estructurados por las autopistas suburbanas como inductoras de los procesos de localización residencial. La búsqueda de mejores condiciones de hábitat por parte de los sectores medios y medios altos urbanos incentivan la valorización de la tierra rural – mediante un proceso de subdivisión del suelo, y el desplazamiento de las tradicionales actividades agrarias a sectores más alejados- ubicadas en un radio aproximado de 70 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires privilegiando la zona Oeste y Sur revalorizadas por la traza de la Autopista del Oeste y Buenos Aires La Plata, como los nuevos ramales de la autopista Panamericana. El automóvil particular facilita el desplazamiento reduciendo la fricción tiempo/espacio,

---

<sup>52</sup> Sobre esta temática ver Oscar Oszlak (1991), Expropiaciones por construcción de autopistas urbanas, Cáp. V. En “Merecer la Ciudad”

complementado con la utilización de las redes de comunicación telefónica celular que generan un rápido movimiento de la información.

Es entonces que a mediados de la década del 70, y como consecuencia de la imposición a escala nacional y mundial de nuevas relaciones económicas propias del capital financiero, se producen profundas transformaciones que pueden resumirse en la disminución del peso de la rama industrial dentro de la actividad productiva de los partidos del Gran Buenos Aires, ya sea por disminución de la producción, traslado de plantas fabriles a otros puntos del país, o por la concentración por la que atraviesan determinadas ramas industriales. Consecuentemente, se corresponde con una disminución en la proporción de asalariados dentro de la población económicamente activa. Paralelamente se asiste a un proceso de pauperización y/o proletarización de gran parte de la población, expulsada de los espacios sociales que ocupaban. Este proceso incluye también a pequeñas y medianas empresas, y se expresa - como tendencia- en una expulsión paulatina de estas fracciones de los espacios sociales que ocupaban dentro del sistema institucional.

El mismo modo, durante el período 1970-1980 se aprecia la primera expansión financiera y del sector terciario a nivel espacial, el CBD (Central Business District) de Buenos Aires se expande hacia Catalinas Norte contando con el protagonismo que le imprimen las oficinas centrales de las multinacionales (Buzai, 2001), los denominados *edificios inteligentes* que han reforzado el carácter de centralidad que tiene el área, coincidente con el centro histórico de la ciudad (Tella, 2001).

Estos procesos de cambio territorial y social se manifiestan en las áreas céntricas de la RMBA, donde se produce la mayor concentración de infraestructura de servicio (agua y cloacas, transporte urbano, energía eléctrica, escuelas, hospitales, etc.), modificando aceleradamente los usos del suelo mediante inversiones inmobiliarias, priorizando los usos destinados a servicios, consumo y esparcimiento; operándose las mutaciones sobre espacios donde tradicionalmente se desarrollaba el sector secundario y primario, y, lo que resulta más preocupante, es que no se revitalizaron programas de vivienda de interés

social, dejando a los sectores de bajo y mediano poder adquisitivo, fuera de las posibilidades de acceder a una vivienda digna.

Es entonces, a partir de la década de 1980 que comienza un nuevo horizonte urbano, la ciudad de Buenos Aires explota en las periferias a través de varias estrategias: fragmentación en ghettos urbanos organizados según las clases (medias, medias altas y altas) y segregación urbana por parte del Estado cuando no realiza obras de infraestructura y vivienda de carácter social.

Los “mega proyectos urbanos” que surgen a partir de la década de 1990 como respuestas privadas al espacio público, pone en cuestión la cuadrícula tradicional. La crisis económica del sistema capitalista basada en la lentitud de la circulación del capital, se traduce en la invasión capitalista del espacio, en los cambios en las comunicaciones para reconstruir la velocidad de la circulación del capital y en nuevos nichos económicos; liberalizando los mercados del suelo, operando con los ritmos del ingreso del capital más que con el espacio territorial. Es así que, la maduración del sector inmobiliario, la concentración del capital y una gestión que lleva adelante el control de todo el proceso, sumado a la descomposición del Estado, se cristaliza a partir de 1990 en áreas centrales, por ejemplo a través del proyecto *Antiguo Puerto Madero* que recicla viejas áreas portuarias de la ciudad de Buenos Aires, construyendo un renovado espacio urbano de cara al Río de la Plata con características constructivas de alta calidad, en combinación con una sofisticada oferta de servicios (restaurantes, oficinas, salas de cine) y viviendas. Esta reestructuración formalizó un espacio, un lenguaje y una simbología urbana propia de las élites nacionales y transnacionales creando una subcentralidad con características propias, acentuando el cono de alta renta urbana generada en períodos anteriores.

De esta manera, las nuevas formas de producción, uso y apropiación del espacio, se traducen en nuevas urbanizaciones -con distintas tipologías, escalas y categorías (clubes de campo, barrios cerrados, chacras residenciales, countries) – formando enclaves que profundizan la fragmentación espacial, planteando una nueva modalidad de gestión entre lo público y lo privado.

Estas mutaciones territoriales tienen un correlato simbólico en los nuevos imaginarios sociales de la clase media y media alta urbana explicitados en el status locacional, nuevas prácticas, consumos culturales y estilos arquitectónicos competitivos, contribuyendo a la configuración de nuevos paisajes urbanos, nuevas centralidades o centralidades de la sobremodernidad caracterizadas por Augé (1996) *como espacios donde no se crea identidad, ni relación, sino soledad y similitud, son los “no lugares” donde sólo se vive la actualidad y la urgencia del momento, donde el lugar deja de ser el lugar antropológico, el lugar de vivencias profundas y se trasmuta en lugares sin historias, sin pasados, que sólo manifiestan la superabundancia de acontecimientos, la superabundancia espacial y la individualización de las referencias* (Augé, 1996:113)

La expansión de la ciudad hacia la periferia en forma irregular, se va estructurando frente a la necesidad de habitar de las clases populares, se mantiene sin embargo, el rol central de la ciudad y su carácter policlasista; las decisiones políticas, los intercambios culturales, económicos y de esparcimiento se concentran en ellas y aún se mantienen vigentes a pesar de los cambios que el nuevo paradigma tecnológico-productivo desarrolló a partir de la década de mil novecientos setenta.

Como manifestamos en párrafos anteriores, a partir de la década de 1970, si bien no se puede trazar una línea directriz de la metamorfosis urbana inducida, entendido el concepto como la aplicación de los modelos de urbanización del “norte” en las regiones metropolitanas del “sur”, se puede argumentar que el correlato del cambio de modelo económico mundial se evidencia en las economías periféricas fundamentalmente en los cambios acelerados de las estructuras urbanas. La matriz cultural-industrial de las ciudades va dejando espacios “voluntarios” a una nueva conformación territorial con particularidades propias de la *sudamericanización urbana*. Este término lo incorporamos para poder conceptualizar las ciudades metropolitanas como resultante de la versión “adaptada” de la tradición anglo sajona en una supuesta economía global - abarcativa (en el discurso)- cuya razón de ser es el avance y la productividad del conocimiento, que, como argumenta Castells (1995) se globaliza a partir del funcionamiento de los mercados financieros, de la interconexión y producción de

bienes y servicios, siendo las ciudades los medios de innovación tecnológica y empresarial más importantes, y donde la sinergia que generan atraen recursos humanos profesionales, conocimientos, ideas, y capital que permite la innovación.

En este contexto, algunas metrópolis sudamericanas albergan circuitos globales aunque no globalizadores debido a la dificultad de inserción de gran parte de la población en los “beneficios” económicos y culturales de tal proceso. Gran parte de la conformación de la sociedad en Argentina, México, Brasil, Ecuador y el resto de las naciones del continente, no verifican un perfil integrado a la globalización de la economía, tal vez sí en penetración cultural. De todos modos, se pueden encontrar en los escenarios existentes, perfiles que vinculan las trayectorias nacionales con el mundo globalizado.

Desde hace algunas décadas, la bibliografía temática urbana se empeña en distinguir, por un lado, la ciudad *tradicional* de las chimeneas, construcción de la modernidad- entendida como *lugar*, como espacio y territorio inclusivo, receptor histórico de la periferia rural, definido en sus formas, predecible, y a la vez indefinido en su expansión, con ritmos acompasados y lenguajes arquitecturales y simbólicos propios. Por otro lado, la *postciudad*, construcción de la *posmodernidad*, definida por los flujos, impredecible en sus formas, con códigos y lenguajes propios del capitalismo tardío. Cuáles serían entonces estas manifestaciones reflejadas fundamentalmente en el espacio urbano sudamericanizado. Se manifiesta realmente un nuevo orden de valores estéticos, políticos, culturales? Qué recorte de la urbanización y de la vida urbana sudamericana posmoderna cambia el patrón de urbanización y modifica al resto de la ciudad. Los objetivos epistemológicos de la modernidad solucionaron los problemas sociales? La posmodernidad y su correlativa urbanización, en definitiva, no se instalaron sobre el proceso etnocéntrico y autoritario de la Ilustración (Foucault, 1999)? los actores sociales de este proceso acaso no responden a los mismos intereses individualistas del modelo anterior?

Desde estos interrogantes podemos señalar el cambio de una economía capitalista de producción hacia una economía fetichista *globalizada* (Hirsch, 1997), lo novedoso, atractivo y cambiante es que la directriz del proceso pasa a ser la compulsión al consumo, “la valorización de la naturaleza” y la “defensa del ambiente” en lugar de los valores tradicionales, sujetos también a las críticas y a las modas intelectuales. La función publicitaria de crear demanda es estratégica, en tanto se ofrece a los ciudadanos una solución a la tensión entre el trabajo y una “vida sana”.

En este sentido, los procesos de expansión, consolidación y densificación de las ciudades, van encabalgadas entre la *modernidad*, la *posmodernidad* y la *globalización*, junto a la problemática inseparable relacionada con la valorización del suelo urbano; con el contraste entre el *derecho a la ciudad* y el *derecho a la propiedad*<sup>53</sup>, generando nuevas dimensiones de la modernidad y la posmodernidad. Parafraseando a Bauman (2010), se sobrevalora la imagen por encima del contenido; se cambia la sustancia por la ostentación; el mundo moderno se caracteriza por una “superficialidad líquida”, llena de excesos y despilfarros, el presente está signado por la incertidumbre que supone riesgo e inestabilidad en todos los órdenes de la vida, profundizado en los sectores sociales más vulnerables.

### **3-7 Mutando periferias.**

Aun así, la expansión metropolitana, no les cambia el sentido intrínseco a las ciudades, cada una conserva su estilo, en todo caso –fundamentalmente las que mantienen un significado histórico-simbólico; van mutando sus periferias y los usos en su centralidad, las zonas de transición entre un espacio rural resignificado para la oferta inmobiliaria y la recreación de la elite, y una mancha urbana que va dibujando nuevos paisajes sin equidad socioespacial y con claros beneficios territoriales para los hacedores de suelo urbano.

---

<sup>53</sup> Un estudioso del derecho urbano: Azuela de la Cueva (2006) considera que el derecho a la ciudad es fijo y duradero e implica el reconocimiento de la ciudadanía como derecho fundamental, y el derecho a la propiedad garantiza, de alguna manera, el derecho a la vivienda y por lo tanto, se asume como inclusión entre los habitantes urbanos. Este tópico que comenzó a ser analizado hace algunos años en la región latinoamericana, es hoy un tema de debate avanzado en la Argentina, muchas de cuyas temáticas son trabajadas por la UNGS, el Lincoln Institute de Estados Unidos y la FLACSO.



Buenos Aires tiene su zona globalizada que se distingue del resto de la ciudad (y también su periferia), también la tiene Río de Janeiro, Caracas, México DF, la impronta es la misma, aunque la estética no sea igual, en muchos casos, es la misma lógica de la elite dominante asociada o dibujada a imagen y semejanza de los patrones transnacionales fundamentalmente estadounidenses. Los guetos de riqueza y de pobreza siguen siendo los mismos, y ambos siguen creciendo por igual, fuera y dentro de la propia ciudad. Para analizar esa expansión, se amplían las conceptualizaciones y las denominaciones: periurbanización, ciudad dispersa, ciudad difusa, mega-ciudad, hiper-ciudad, y todo se transforma en un ejercicio académico para nombrar y renombrar un proceso que se complejiza cada vez más.

Es interesante observar que en estos espacios urbanos se manifiesta también la dialéctica del conflicto social, en tanto se visibiliza el *poder* como una relación que capacita para mantener la asimetría institucionalizada, constituyéndose ésta, en relaciones fundacionales de toda sociedad (Castells, 2010)<sup>54</sup>; los Estados asumen ese poder a través de la comunicación y la información (fundamentalmente en redes de Estados), mediante la forma de influenciar, como dice el autor, las mentes y los actores sociales con capacidad de construir significados. Esta mediación, que se convierte en dominación por el control de los recursos de la información en sentido amplio (O'Donnell, 1984), va (re)construyendo los territorios capitalistas, fundamentalmente los urbanos que es, como ya se mencionó, donde se reproduce, mediante la dominación consensuada: la realización el capital y la reproducción de la fuerza de trabajo.

La búsqueda de lo inmediato aparece asociada a la globalización como paradigma. Las ciudades reflejan esa búsqueda, la transparencia de los edificios de cristal, el relato simbólico de la hiper ciudad, la metápolis o la exópolis de Soja (2008)<sup>55</sup>. Al decir de Jean-Francois Lyotard (1989), no dejan de ser una

---

<sup>54</sup> Manuel Castells. Conferencia: "Comunicación y poder en la sociedad red", 2010.

<sup>55</sup> Un análisis interesante relacionado con nuevas y viejas conceptualizaciones sobre las ciudades, puede consultarse en Joan Vicente Rufi (2003).

realidad histórico-social que se acomoda, por el realismo del dinero, a todas las tendencias y necesidades, en tanto perdure el poder adquisitivo.

En los tiempos globalizados, deificar lo material se traduce en disciplinar a las fuerzas productivas precarizadas que integran las ciudades, uno de los objetivos radica en tratar de modernizar la miseria con un nuevo régimen de desigualdad y marginalidad urbana (Wacquant, 2001-2007); por otra parte, la pobreza urbana -la más visible- es una cuestión que molesta dado que es una expresión de desigualdad que el sistema no resuelve (Paugam, 2007). En los territorios de las ciudades latinoamericanas globalizadas, el capitalismo no puede mantenerse sin aplicar soluciones espaciales concretas, reorganizando la expansión e intensificación como solución parcial a sus crisis y puntos muertos, reconstruyendo sistemáticamente su propia imagen y sus crisis (Harvey, 2000) y colocando geográficamente los pobres con los pobres y los ricos con los ricos a partir de las leyes y normativas de cada estado nacional, provincial o municipal. Los mecanismos son muchos y diversos: ocupación y uso del suelo indiscriminada; aprobación de proyectos urbanísticos a pesar de las normativas urbanas vigentes; ausencia de la imposición y cobro de plus valías previa a la instalación de “oportunidades de negocios”.

Otra cuestión importante a tener en cuenta, y a la que hace referencia David Harvey (2008) es la acumulación por desposesión y privatización del Tercer Mundo por el capital internacional y la teoría neoliberal que sostiene y aprueba el enriquecimiento de sectores económicos que pueden redituarse en forma de goteo hacia a la sociedad más desprotegida. Aun así, estas intenciones declarativas de los ideólogos económicos no pudieron resolver las problemáticas urbanas más importantes en las grandes ciudades. El transporte, fundamentalmente el interjurisdiccional, los residuos urbanos, los problemas ambientales y la necesidad de organizar, mediante políticas públicas comunes las incongruencias de la falta de planificación, o de una planificación inadecuada, que tienda a solucionar las desigualdades sociales y territoriales que los intereses del capitalismo mundial no terminan de resolver en los países periféricos.

Expresada la reflexión anterior, y a partir de la lectura de los trabajos de Milton Santos -como uno de los exponentes máximos de la geografía radical- para los estudiosos de la realidad social urbana, no alcanza con detallar las formas de espacios geométricos y aportar datos para interpretar los diferentes significados de las *geografías* urbanas. Estas formas y estos datos tienen sentido siempre y cuando se los llene de contenido social y de los factores y elementos que se conjugan para *hacer la ciudad*.

### **3-8 Los barrios y la villa en la Región Metropolitana de Buenos Aires.**

La antropología, la historia, la sociología y la geografía, y sus supuestos teórico-metodológicos, sumada a las reflexiones de los arquitectos, urbanistas y otros científicos sociales, son grandes marcos que posibilitan analizar el complejo entramado de los particulares procesos urbanos. Esta multiplicidad de miradas muestra la complejidad a la que nos enfrentamos a la hora de una conceptualización abarcativa que pueda explicar variables tangibles e intangibles de un sistema con múltiples subsistemas en interacción continua.

Una profusa investigación y una vasta bibliografía<sup>56</sup> desde diversos enfoques – nacionales e internacionales- analizan esta estructura de la RMBA, dinámica y heterogénea en su desarrollo social, político y estructural. Podemos incorporar también un interesante corpus de datos cuali-cuantitativos mediante los cuales realizar una interesante lectura y extraer innumerables conclusiones. Sin embargo, ciertos retazos de esa macro-región que hemos denominado “micro geografías”<sup>57</sup> nos posibilita ajustar la mirada a una dinámica y una serie de variables e interacciones que materializan las expresiones micro-espaciales del desarrollo socioterritorial. De esta manera, podemos focalizar las pequeñas “partículas” urbanas en función de relacionar lo cotidiano, lo inmediato, lo

---

<sup>56</sup> Entre otros autores se puede citar: Ciccolella, P. (1997-1998-2007); Cravino, M. C. (2002); Girola, M. F. (2005-2007); Goldwaser B., Soria L. (2012); Goldwaser B., Soria L., Pereyra, A., Chiasso, C. (2008a-2008b, 2009); Gorelik, A. (2006); Janoschka, M. (2005); Lacarrieu, M. (1999); Tella, G. (2001); Torres, H. (1975); Soria, L. (2012a y b); Vidal Koppmann, S. (2008).

<sup>57</sup> Proyecto de investigación radicado en el Departamento de Ciencias sociales de la Universidad Nacional de Luján: "Dinámica territorial en Buenos Aires. Cambios en el patrón de urbanización, usos del suelo e impactos socioeconómicos y ambientales asociados". Directora Mg. Lidia Soria-Co Directora Mg Beatriz Goldwaser. Disposición CDD-CS N° 525/11

concreto, con la realidad de nuestra mirada como interrogadores de esa realidad, y con la vivencia de los actores de esas micro geografías.

Como mencionáramos en párrafos anteriores, la matriz urbana de RMBA comienza su crecimiento económico acelerado a partir del proceso de industrialización por sustitución de importaciones -ISI-<sup>58</sup>, teniendo presente que el análisis de cualquier proceso en la conformación del territorio no deja de ser una permanente dialéctica entre el accionar de los diversos grupos sociales, de la hegemonía que los grupos de poder instalan, y de la contra hegemonía de la resistencia social que va anudando vínculos y expresiones de vida en una permanente correlación de fuerzas dispares y antagónicas, en la que se disputan la apropiación, la transformación y la toma de conciencia de los sujetos históricos a través de las diferentes culturas y de sus respectivas necesidades<sup>59</sup>.

---

<sup>58</sup> La crisis estructural del sistema capitalista en 1930, genera un nuevo modelo de acumulación que conlleva a modificaciones en el desarrollo territorial. El proceso sustitutivo de importaciones -ISI- adoptado por los países latinoamericanos, reestructura los espacios e incorpora nuevos actores sociales al ámbito urbano. En Buenos Aires, este modelo fue el núcleo dinámico del crecimiento, que mediante políticas económicas estatales, generó la expansión metropolitana en zonas urbanas consolidadas hacia la periferia, modificando no sólo la organización espacial de las actividades productivas, sino también los patrones de asentamiento poblacional inicial. Estos procesos contribuyeron a la dispersión en grupos sociales definidos, que si bien el fenómeno no era nuevo, consolidó las diferencias entre el Norte, ocupado por sectores de alta renta, y el Sur por sectores de escasos recursos o de niveles sociales considerados medios. Para ampliación de la temática relacionada con la expansión urbana ver: Horacio Torres (1993) El mapa social de Buenos Aires (1040-1990). FADU-UBA, Buenos Aires.

Para una desagregación más exhaustiva de los períodos del proceso de sustitución de importaciones se pueden consultar entre otros, los siguientes autores: Alejandro Rofman y Luis Romero (1997) Sistema económico y estructura regional en la Argentina. Amorrortu editores, Buenos Aires. Omar GEJO (1995) "Sistema y economía mundiales" en: Benítez, J., Liberali, A., Gejo, O. Estructura económica y comercio mundial, Ediciones Pharos, Buenos Aires. Schvarzer, J. (1996) La industria que supimos conseguir, Planeta, Buenos Aires. Basualdo, E. (2001) Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

<sup>59</sup> Miliband (1991) en su trabajo sobre el análisis de clases sostiene que las disputas dentro del capitalismo son de carácter reformista, no vinculadas a un cambio de sistema económico sino a un cambio de modelo económico, en todo caso, más incluyente; reflexión aplicable a los conflictos actuales en la Región.

Como expresáramos, el espacio central que enmarca el trabajo se sitúa en la Región Metropolitana de Buenos Aires (Imagen 3)<sup>60</sup> realizando un breve recorrido territorial durante la década de 1990, donde se intensifica el fenómeno de urbanización periférica sobre tierras cercanas a las autopistas inicialmente en el eje norte, para luego avanzar hacia el eje sur y oeste, dibujando una estructura socioterritorial que trae como consecuencia un mosaico urbano-rural diferente al modelo tradicional de la ciudad concéntrica, donde cada uno de los polígonos territoriales y las estructuras urbanas ocupaban un lugar y una función determinada.

La mayoría no planificadas, las ciudades aparecían compactas, verificables, el crecimiento por agregación era la constante y el caos urbano se iba intensificando con la expansión. Sin embargo, la potencia y la prepotencia del capital en general y los capitales dedicados a la inversión inmobiliaria en particular, hicieron eclosión a partir de la década mencionada; rompieron con lo establecido, y en pocos años todo fue cambiando con diferentes ritmos pero acompasado y sin pausa, incluyendo la crisis del 2001<sup>61</sup>, uno de los hitos de mayor ruptura económica en la sociedad argentina, colocando a gran parte de la

---

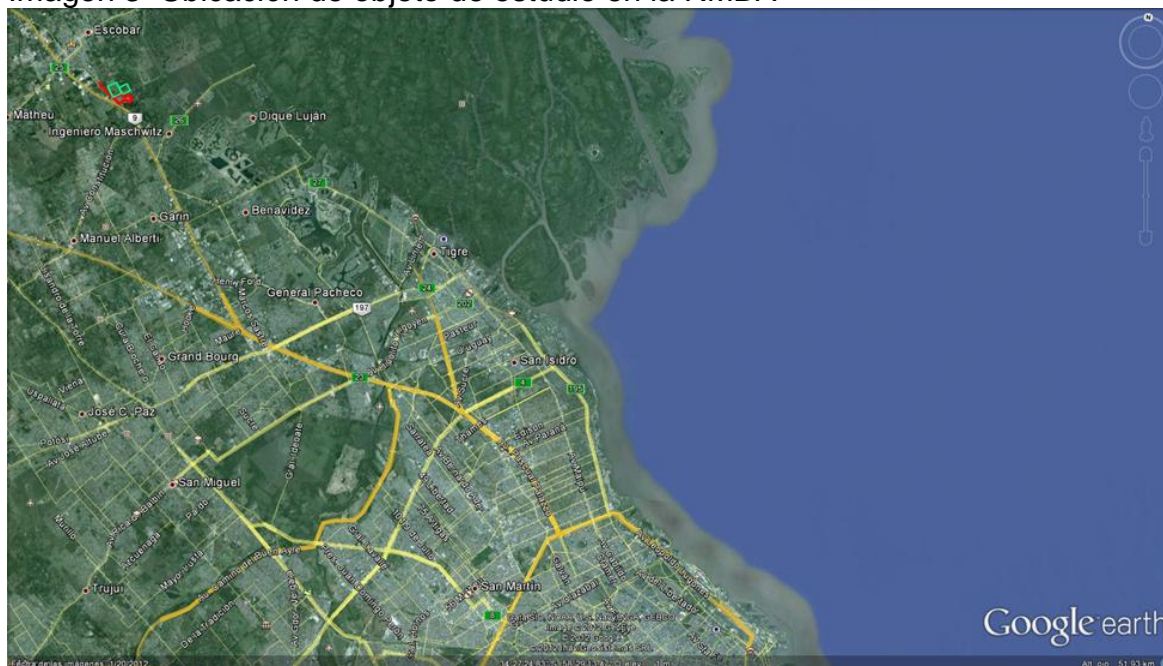
<sup>60</sup> La Región Metropolitana de Buenos Aires, sobre una superficie de 13.975 km<sup>2</sup> está compuesta por las siguientes jurisdicciones: Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 40 partidos: Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Berisso, Brandsen, Campana, Cañuelas, Ensenada, Escobar, Esteban Echeverría, exaltación de la Cruz, Ezeiza, Florencio Varela, General Las Heras, General Rodríguez, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, La Matanza, La Plata, Lanús, Luján, Lomas de Zamora, Malvinas Argentinas, Marcos Paz, Merlo, Moreno, Morón, Pilar, Presidente Perón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, San Miguel, San Vicente, Tigre, Tres de Febrero, Vicente López, Zárate. Se la puede analizar también a partir de los cordones que la componen:

Primera Corona: Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, La Matanza (parte este), Morón, Tres de Febrero, San Martín, Vicente López, San Isidro. Segunda Corona: Quilmes, Berazategui, Florencio Varela, Esteban Echeverría, Ezeiza, Moreno, Merlo, Malvinas Argentinas, Hurlingham, Ituzaingó, Tigre, San Fernando, José C. Paz, San Miguel, La Matanza (parte oeste), Almirante Brown. Tercera Corona: San Vicente, Pte. Perón, Marcos Paz, Gral. Rodríguez, Escobar y Pilar.

<sup>61</sup> La crisis de fines de 2001 y principios de 2002 puede ser entendida como el desenlace de un largo proceso de descomposición de algunos de los pilares que habían sostenido el orden político y social de la década anterior. En primer lugar, el fin de la norma fundamental del ordenamiento económico de los 90: la Ley de Convertibilidad. En segundo lugar, el debilitamiento del paradigma de la movilidad ascendente, con acotados márgenes de pobreza y con un Estado comprometido con la reducción de la marginalidad y la exclusión y finalmente, el proceso de desafección social hacia la política, que también influyó en esos acontecimientos. A fines de 2001, el país llevaba cuatro años de recesión con deflación. Entre los meses de octubre de 2001 y octubre de 2002, el índice de pobreza creció del 35,4% al 54,3%, duplicándose el índice de indigencia de 12,2% a 24,7% para la misma fecha, estos datos, entre otros, marcan la ruptura y pérdida de movilidad social que sufrió la Argentina (Clemente y Girolami, 2006)

clase media en el sector de nuevos pobres, y a los pobres los llevó a la indigencia.

Imagen 3 Ubicación de objeto de estudio en la RMBA



Fuente: Google earth 2012. Los pequeños polígonos enmarcados en rojo señalan la villa y el barrio San Luis; en verde muestran los barrios cerrados. En los dos planos se puede observar la distancia desde y hacia la CABA que representan alrededor de 45 km, y la escasa conectividad vial, salvo la ruta Nac. N° 9.

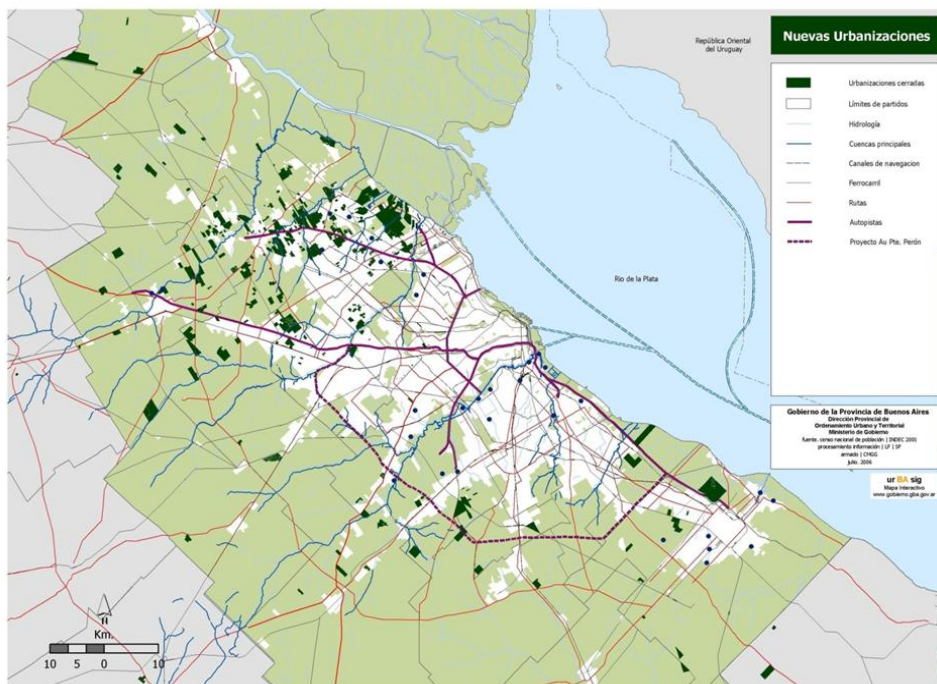
Barrios cerrados, countrys, clubes de campo, y otras modalidades de hábitat privados se fueron desarrollando en la RMBA; la motivación de familias a elegir vivir fuera de la ciudad central en contacto con la naturaleza y la seguridad, fueron el incentivo principal para aquellos que contaban con los recursos económicos necesarios. Invariablemente, los barrios populares aparecían como la contracara de la nueva moda urbanística. Retazos de ciudad que como un rompecabezas, componían un paisaje nuevo, diferente y llamativo por su estructura y complejidad.

En la problemática del hábitat en general en el país, pero particularmente en la RMBA a partir de las políticas neoliberales implementadas en la década de los noventa, el mercado ocupó el lugar del Estado en lo referente a políticas de vivienda. El modelo económico de la valorización financiera dio paso a la inversión inmobiliaria de capitales nacionales y extranjeros como uno de los ejes de dicha acumulación, al tiempo que se flexibilizaban las leyes del espacio

público comercializado para sectores de alta renta (el caso más destacado es la renovación de Puerto Madero en Buenos Aires), se inhibe el acceso a la vivienda para los sectores de bajos recursos, profundizado en la villas ya existentes, renovado en nuevas ocupaciones de terrenos, asentamientos y nuevas villas.

Estos avances de las inversiones inmobiliarias organizan nuevas centralidades en un sector periférico del partido de Escobar, resignificando espacios rururbanos tradicionales; incidiendo en el alza del precio del suelo; la incorporación de nuevos productos comerciales; bancos, casas de comida rápida, bares temáticos, nuevos ejes viales gastronómicos; conflictos en los espacios de circulación peatonal y vehicular, y también demanda de mano de obra -formal e informal- (mapa 4).

Mapa 4 Nuevas urbanizaciones en la región metropolitana de Buenos Aires



Fuente: Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

[http://www.gobierno.gba.gov.ar/subsecretarias/dpout/mapas\\_tem.php](http://www.gobierno.gba.gov.ar/subsecretarias/dpout/mapas_tem.php)

Nótese la dispersión en general en la RMBA y la alta concentración en el eje norte, y un avance paulatino en el eje oeste y sur. Si bien se mantiene el viejo esquema tentacular expansivo del siglo XIX, las rutas que convergen con las autopistas facilitan el avance de las nuevas urbanizaciones y del terciario avanzado.

Esta reconstrucción permanente del territorio mediante un campo de fuerzas complejo, no sólo implica un crecimiento desigual, sino que las respuestas a este

crecimiento por parte de los gobiernos locales y provinciales son dispares con relación a la infraestructura de servicios y de equipamiento que se traduce en una fuerte desigualdad social en algunos municipios, donde las condiciones de habitabilidad de sus pobladores compromete seriamente su calidad de vida presente y futura.

Por estos cambios y procesos acelerados debidos al crecimiento extensivo de la periferia de la RMBA, algunos territorios pierden o incorporan valor de acuerdo a los comportamientos que asume la dinámica del capital; aún aquellos que fueron zonas bajas o de inundación, como los humedales del eje norte del río Luján que fueron y son modificadas a partir de la última década (2010), muestran cambios significativos que se traducen, por una parte, en mayor rentabilidad del suelo rural transformado en suelo urbano aplicado a nuevos productos inmobiliarios; por otro lado, se mantienen sectores productivos agropecuarios como bien de uso para algunas familias de bajos recursos como la única posibilidad a su alcance de mantener un ingreso; y por último, los propietarios de tierras con expectativas de valorización que dejan suelo rural vacante para transformadas en suelo urbano.

Esta dinámica de transformación territorial reconoce diferentes actores sociales que, asociada a intereses de grupo o individuales, juegan un papel fundamental a la hora de comprender la intensidad de los procesos. La racionalidad económica de los inversores más concentrados; las pequeñas y medianas empresas; las familiares o los subcontratistas, cada uno con un horizonte cultural y expectativas diferentes, abonan una compleja madeja de acciones e inversiones que forman el perfil de estos territorios periféricos o de transición, donde se puede producir sobre un espacio prácticamente libre de restricciones (Garay, 2000).

Como afirma Soja (1985): la producción de la espacialidad capitalista, no es un acontecimiento que se produce de una vez y dura para siempre. Debe ser reforzada y reestructurada cada vez y que sea necesario, y este proceso de reproducción presenta una continua lucha, conflicto y contradicciones.



Por ello, tal vez no sea exacto decir que todo cambió radicalmente en la RMBA, sí que se manifiesta un nuevo paisaje urbano pero también nuevas motivaciones para personas que fueron migrando a la periferia de la ciudad de Buenos Aires - desde otras provincias y desde partidos más alejados- en búsqueda de trabajo, de tal forma que se producen ensamblajes de objetos dispares como las viviendas, los espacios públicos, y racionalidades diferentes en la construcción de lo social y lo que es más importante, el “conocimiento” del otro como el “vecino” más cercano.

Tal el caso del barrio San Luis, donde ya se habían radicados familias conformando los barrios populares<sup>62</sup> en la década de 1950, que luego va a ser impactado por la construcción de los barrios privados en su misma geografía, y el crecimiento de la villa Stone como “engrosamiento” del Barrio Stone que tiene sus inicios en la ciudad de Escobar.

Entramos aquí en la vida cotidiana de dos mundos opuestos pero situados en las mismas coordenadas geográficas, se cruzan manteniendo sus diferencias; y así como hablamos de centro y periferia<sup>63</sup> para referirnos a las desigualdades

---

<sup>62</sup> Reflexionando sobre el concepto de barrios populares, y revisando bibliografía al respecto, podemos sintetizar que son aquellas geografías que muestran paisajes urbanos donde sus habitantes viven de un salario en el mejor de los casos, o de alguna de las estrategias que en la actualidad están desarrollando los pobres urbanos en forma individual (cartoneando) o por intervención del Estado: los planes sociales. Sin embargo, las problemáticas del *barrio* como entidad, oscilan entre estudios en las ciudades contemporáneas que marcan posiciones entre aquellos que los perciben como masa anónima, amenaza para el orden social, hasta aquellos que los consideran armónicas comunidades o sujetos portadores del cambio social (Torres Carrillo, 2010) “Barrios populares e identidades colectivas”, En Barrio-Taller, [www.barriotaller.org.co/debates2a.php](http://www.barriotaller.org.co/debates2a.php). Por otra parte, el barrio es una representación dada por los sentidos y es un modelo explicativo relacionado con una determinada matriz de pensamiento y un determinado nivel de experiencia que va más allá de una descripción geográfica sino una discontinuidad de los contextos relacionales de índole personal (Romero Loaiza, 1999).

Mayormente los habitantes de estos barrios pertenecen a sectores sociales cuyas condiciones de hábitat presentan inadecuaciones en uno, algunos o todos los aspectos vinculados al hábitat. La característica de “inadecuado” significa, en este caso, que se trata de situaciones de hábitat cuyas condiciones resultan insuficientes en relación a pautas socialmente aceptadas (en cantidad y calidad) para un lugar y un momento específicos. (...) Son poblaciones con necesidades básicas insatisfechas es decir con necesidades estructurales y no coyunturales (Pedro Tsakoumagkos, 1993:11) Evaluación económica y hábitat popular. Manual de evaluación económica para proyectos de mejoramiento ambiental del hábitat popular urbano. GTZ-Secretaría de Vivienda y Calidad Ambiental, Buenos Aires.

<sup>63</sup> Tomamos el marco teórico-conceptual de la relación centro-periferia, fundado y fundamentado por la CEPAL en el período que transcurre a partir de la Segunda Guerra Mundial hasta la década de los ´70, para vincular la relación economía-territorio en el marco del modelo de acumulación fordista, mediante la cual el desarrollo de los países del “sur” se vinculaban con la centralidad de los países del “norte” en un marco diferenciado de políticas económicas a través

socioeconómicas y territoriales, este caso anula la diferenciación territorial y se confunde, en un mismo espacio, la periferia social con la periferia territorial. Cohabita el primer mundo en la periferia, con la periferia *tercermundista*, se cruzan pero no se *ven* y como dice Negrete refiriéndose a las ciudades metropolitanas, la ciudad los hace autónomos y al mismo tiempo dependientes; algunos son demasiado globales, otros, los más numerosos, demasiado marginales.

### **3-10 De estigmas y reclusión elegida. Los espacios para la vida.**

Algunos conceptos son necesarios para esta reflexión, comentamos esto porque estamos trabajando con personas ubicadas en un espacio por opción o por obligación, que van construyendo en el día a día estrategias de vida mediante elecciones pensadas o al azar. En este movimiento, las personas, las familias, las sociedades reformulan su espacio para la vida.

Cuando nos referimos a espacios para la vida estamos referenciando el análisis desde la geografía humana y desde la sociología; Alicia Lindón (2012) argumenta que la vida cotidiana es siempre espacial y por lo tanto, la dimensión espacial es indisociable del sujeto, por lo mismo, el sujeto es habitante de diversos lugares y las prácticas de ese sujeto son siempre espaciales. En este sentido y siguiendo la reflexión de la autora, el habitante de un lugar despliega prácticas espaciales, establece relaciones con los lugares y con los otros, de forma tal que su desenvolvimiento le otorga significados a su hacer, rememora experiencias espaciales y lugares y también construye fantasías e imaginarios espaciales relacionados con los imaginarios narrativos y la apropiación de los lugares que Lindón denomina el *lebennswelt* <sup>64</sup>. Este análisis nos posibilita

---

de las cuales los capitales mundiales se ubicaban en los territorios centrales de mayor acumulación, quedando la periferia replegada por los condicionamientos macroeconómicos de las inversiones internacionales.

<sup>64</sup> El concepto es introducido en 1939 por Husserl haciendo alusión al "mundo vivido" como parte accesible de la cotidianeidad, como algo "dado" algo natural de la vida precientífica, del mundo de la experiencia, un mundo subjetivo, vivenciado, es un concepto pre-categorial. Por su parte Habermas, aplicó el concepto de "Lebenswelt" en su concepción de la Comunicación como base de todo sistema social, necesario para reconstruir las condiciones de una integración de una formación de sistemas sociales.

entender los escenarios de cada lugar (las tres modalidades barriales de nuestra investigación), las conexiones entre lugares (entre uno y otro barrio), las conexiones a partir de experiencias vividas por los sujetos, y las estrategias que nos posibilitan comprender el lugar y su construcción social. Estas relaciones están mediadas por el poder y la trama de significados que se establecen en el cotidiano.

Para nuestro análisis, recurrimos al concepto de segregación socioespacial explicado en párrafos anteriores; dos investigadores chilenos: Francisco Sabatini y Gonzalo Cáceres (2005) se preguntan si es posible la mezcla social en el espacio, argumentando que la definición del concepto es imprecisa, y que desde el paradigma latinoamericano,

*“(...) es habitual que en los textos y en el discurso se confunda segregación con desigualdades, polarización social y pobreza urbana. Segregación es el término que muchos urbanistas usan para llamar a la pobreza urbana. El anti-espacialismo que cruza al urbanismo latinoamericano, parece despojar al concepto segregación de su esencia espacial. El urbanista se limita a estudiar las manifestaciones o expresiones espaciales de fenómenos sociales y económicos que tienen definición “fuera” del espacio y añaden que según esta visión la segregación es imposible de revertir. Podría desaparecer únicamente si desaparecieran las desigualdades y la pobreza. Como la lucha contra éstas representa una tarea permanente que quizás nunca se pueda completar, entonces la segregación pasa a ser, de hecho, “natural” o “normal”. Siempre ha sido parte del panorama urbano y lo seguirá siendo. Esta posición resulta muy parecida a los argumentos que, desde las ideologías de derecha, señalan que pobreza y desigualdades han existido y existirán desde y para siempre (pág: 55)”.*

Agregan también los autores que no se estudian las dimensiones subjetivas de la segregación, aduciendo que la mayor dificultad reside en los estigmas territoriales que se le adosan a raíz de la nueva pobreza urbana que se desarrolla en las ciudades pobres de América Latina.

Coincidimos con el planteo de los estigmas hacia los pobres urbanos, mucho se ha escrito sobre el tema a nivel nacional<sup>65</sup>, sobre todo para el Area Metropolitana de Buenos Aires, ello no excluye la tarea permanente de luchar por la inclusión socioespacial. En la misma línea de análisis relacionada con la segregación, en Estados Unidos la segregación es racial, Loïc Wacquant (2011) la denomina seclusión socio-espacial para referirse al proceso por el que se acorralan, se cercan y se aíslan determinadas categorías y actividades sociales en un cuadrante reservado y restringido de un espacio físico y social. El autor consigna que esta seclusión socioespacial puede afectar a poblaciones, instituciones y actividades y puede ser tanto rural como urbana, no está relacionada con el tamaño, la densidad y heterogeneidad del grupo, sino a través de dimensiones básicas como la jerarquía social, la etnicidad o la jerarquización del prestigio de los lugares.

En el caso que nos ocupa, y ante la pregunta de si es posible la mezcla social en el espacio, la investigación muestra que si bien las estructuras de las viviendas son cercanas, no hay mezcla social en ese espacio. En rigor de verdad, no hemos visto intercambio de ningún tipo en los momentos que recorrimos el barrio, de hecho, tampoco fuimos bien recibidos cuando nos acercamos a las barreras de acceso a los barrios privados para simplemente observar. Podemos decir que la seclusión urbana en este caso está relacionada con la jerarquía social y la jerarquización del prestigio de los lugares.

Durante el proceso investigativo, no hemos tenido acceso a informantes clave dentro de los barrios privados como para emitir opinión sobre el pensamiento de sus ocupantes, sí hemos notado que los residentes de los barrios privados no se detienen hasta haber traspasado la barrera que los separa del resto. Y los vecinos de los barrios populares tampoco transitan habitualmente esas calles “privadas”, sólo distantes a unos cuantos pasos. Pensamos que existe una autosegregación implícita, donde cada sector ocupa su lugar sin haberlo establecido explícitamente.

---

<sup>65</sup> Se recomienda la lectura de los libros que sobre las villas de Buenos Aires ha publicado Cristina Cravino (ver bibliografía)

En este sentido, hubo momentos de reflexión dentro de la investigación que movilizó la inercia arraigada de nuestra propia vida cotidiana. La vivencia de la recorrida por el barrio, nos hizo salir de nuestro encierro y tener mayor libertad al considerar el plano de la vida cotidiana como uno de los motivos conductores del presente trabajo<sup>66</sup> en los barrios carenciados y en consonancia con la práctica de *habitar*<sup>67</sup> la ciudad, observando el modo en cómo las personas se apropian del espacio social; en este sentido, Alessandri Carlo (2004....) argumenta que estos espacios están organizados

*“(...) por técnicas de producción, invadido por modelos socioculturales, fragmentado por normativas estatales y estrategias económicas, que como planos yuxtapuestos invaden los lugares<sup>68</sup> donde se realiza la vida humana, influenciando, condicionando o limitando el uso de los mismos, el espacio para la vida, se transforma en función de las estrategias del poder y de las distintas fracciones del capital delimitando el acceso a la vivienda al mismo tiempo que determina y orienta otras formas de uso”.*

A partir de este análisis, existen variadas estrategias que aplican los habitantes urbanos bajo condicionantes externos e internos que van modelando su espacio asumiendo riesgos y sobrellevando incertidumbres en un mundo de cambio y mutaciones permanentes. Al respecto, Ortega Valcárcel (2010) señala que los cambios se manifiestan a escala planetaria y a escala doméstica por igual, y que los procesos sociales se imponen en la observación y en la vivencia individual

---

<sup>66</sup> Es oportuno explicar el concepto de vida cotidiana porque su significado para el presente trabajo está relacionada con el desarrollo de los barrios como objeto de estudio. Desde la mirada marxista Agnes Heller (1991) en su libro Sobre sociología de la vida cotidiana, enfatiza que la vida cotidiana es *el espejo de la historia*, y se debe trabajar el concepto en sus planos teóricos - como crítica teórica científica-, y en sus planos prácticos -como práctica experimental transformadora-, como un ejercicio consecuente de revolucionamiento cotidiano de las alienaciones que se presentan y se viven en los hechos cotidianos del trabajo, del ocio y de lo doméstico de la vida capitalista; es una esfera en la que se interrelaciona el mundo económico social y la individualidad de cada persona, es la vida de todo hombre que debe satisfacer sus necesidades básicas. El hombre visto como un ser particular que tiene la posibilidad de generar acciones, sentir, compartir, etc. Sin embargo el sistema jerárquico social impuesto con el cual nace, puede provocar la cristalización total de las características de la particularidad impidiéndole el desarrollo humano específico.

<sup>67</sup> El concepto y la acción de habitar la ciudad es una cuestión que si bien se verbalizar, no puede ser definido como regla general, en cambio merece la reflexión de un habitante urbano en un momento dado de su propia historia; esto va asociado a la percepción que cada individuo tiene sobre su espacio habitual y el extendido a sus actividades cotidianas. Cada vivencia es pasado y presente en estrecha relación cognitiva y afectiva.

<sup>68</sup> El concepto de lugar refiere a un espacio de identidad y simbolización cultural, es relacional e histórico, por tanto empírico, puesto en práctica, existencial. Se caracteriza por contextualizar el lenguaje de los discursos que allí se sostienen y que lo caracterizan; es cualitativo, define órdenes territoriales (Casas Matiz, Moncada, Moncada, 2006).

verificándose procesos de diferenciación social en todas las escalas de análisis, fundamentalmente en el marco de la urbanización acelerada.

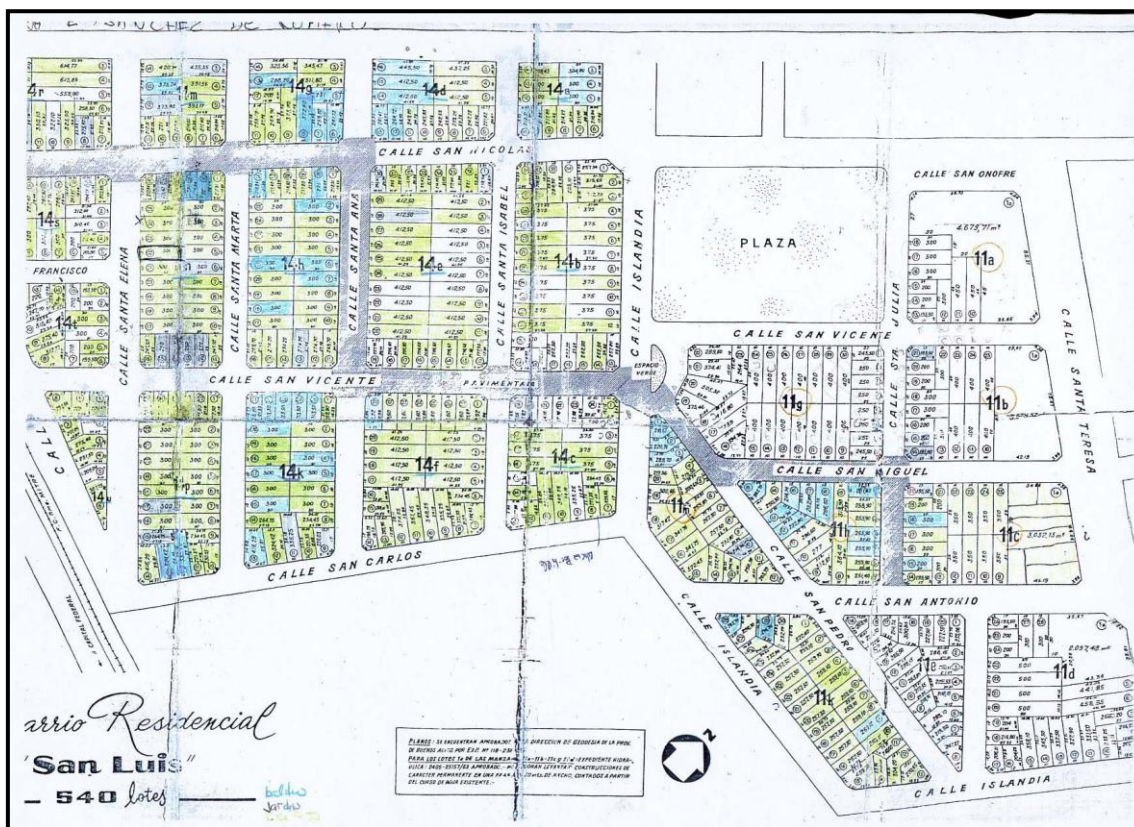
La vida cotidiana fue reflejándose en las entrevistas y encuestas a los vecinos de la Villa y el Barrio San Luis. La solidaridad de algunos representantes barriales contrastaba con la indiferencia de otros. La cotidianeidad reflejada en las tareas habituales del trabajo o el cuidado de la casa, en los saludos de cortesía o en la queja por la carencia de cosas, no deja de ser un barrio del “montón” de la región metropolitana, barrios pobres con personas luchando para vivir, y desde nuestro imaginario: la lucha por un “lugar mejor para vivir”.

En cuanto a las estrategias de construcción del hábitat, algunos de los vecinos del barrio San Luis, son viejos residentes que adquirieron sus terrenos en un loteo abierto “al estilo Kanmar” realizado en el año 1968<sup>69</sup> por una empresa denominada “Km 45” o 48 S.A. (el informante no recordaba exactamente el nombre), producción típica del modelo sustitutivo de importaciones en el área periurbana de la RMBA. Debido a la quiebra de dicha empresa (hace ya muchos años), algunos vecinos tienen título de propiedad, otros libreta de pago y otros sólo un dudoso papel de compra venta. De acuerdo a la información obtenida en la municipalidad de Escobar, el barrio fue proyectado como un barrio residencial de 540 lotes. Sólo a título informativo y para reconocimiento del loteo en su momento, transcribimos la frase que se encuentra en la base del plano 1: “Planos: se encuentran aprobados en la Dirección de Geodesia de la Provincia de Buenos Aires por Expte. N° 118-23E (...). Para los lotes 1° de las manzanas 11a - 11b – 11c – 11d Expte. Hidráulica: 2405-25157/69 aprobado (...) levantar construcciones de carácter permanente en una franja (...) 20 mts de ancho, contados a partir del curso de agua existente.” Si bien en el comienzo del barrio no aparece la informalidad de la posesión de la tierra, con el tiempo se fue desdibujando la tenencia por sucesivos intercambios o ventas informales.

---

<sup>69</sup> Información otorgada por la Dirección de Planeamiento del Municipio de Escobar

## Plano 1 Plano del primer loteo del Barrio San Luis



Fuente: gentileza Arq. Augusto Buyé.

Del mismo modo, y como uno de nuestros objeto de estudio, se encuentra la villa ubicada entre la calle Sargento Cabral y el terraplén de las vías en tierras del FFCC Mitre, privatizado en la década de 1990 y concesionado por Trenes de Buenos Aires; consultada gente del Barrio San Luis, dicen que se la denomina "Barrio Stone", esto sería así por la expansión de un barrio popular mucho más grande que se extiende prácticamente desde el centro de Escobar.

El barrio San Luis se halla ubicado en el partido de Escobar<sup>70</sup>, eje vial Acceso Norte, calle por medio a las dos urbanizaciones cerradas (foto 1, 2, 3), Fincas de

<sup>70</sup> El partido de Escobar está ubicado a 50 Km. al norte de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se accede en forma directa por la Autopista del Sol (Ruta Panamericana) y las Rutas 25 y 26. El Municipio tiene una superficie total de 303 Km<sup>2</sup>, está asentado sobre lomadas, alternadas con guadales y albardones sobre el río Paraná, la cota de mayor nivel alcanza los 22,8 metros. Parte del territorio que forma el Partido de Escobar, pertenece a la Primera Sección de Islas comprendido entre los ríos Luján, el arroyo Las Rosas, el río Paraná de las Palmas y el canal Arias. Al igual que Campana, se comunica con las ciudades de Buenos Aires, Rosario, Córdoba y con el norte del país. La Ruta Provincial N° 6 y las Rutas Nacionales N° 7 y 8 la conectan con el centro del país; la Ruta Provincial N° 12 la comunica con la ciudad de Zárate y desde allí al complejo Zárate - Brazo Largo y a toda la Mesopotamia.



Maschwitz y Fincas del Lago. Se estima, según datos estadísticos de población obtenidos en la Unión Vecinal, que el barrio contaba al momento de la investigación con aproximadamente 2800 habitantes<sup>71</sup>.

Foto1 Espacio que divide el barrio San Luis de la urbanización Fincas del Lago



Fuente: Beatriz Goldwaser, año 2008. La imagen está tomada desde el barrio San Luis, la calle, si bien no se visualiza, corre paralela, en ese momento, al cerco verde del barrio privado.

---

<sup>71</sup> En la entrevista realizada al arquitecto Augusto Buyé, presidente de la Unión Vecinal Barrio San Luis (si bien no vive en barrio, fue elegido y colabora con los vecinos) señala que más allá de las cuestiones propias de la convivencia entre vecinos y la pobreza del barrio, el barrio tiene serios problemas con el agua potable que se plantea como una necesidad acuciante de los vecinos, situación que por el momento el municipio no puede resolver (año 2008).



Foto 2 Calle que divide el barrio San Luis del barrio Fincas del Lago



Fuente: Beatriz Goldwaser, año 2012. La imagen está tomada desde el barrio San Luis hacia la entrada de los barrios cerrados. El paisaje de ingreso a las urbanizaciones cerradas difiere totalmente del que se encuentra detrás de la cámara que está tomando esta imagen.

Por otra parte, el barrio está circunscrito a la diagramación inicial, pero desde la construcción de las urbanizaciones cerradas, comenzó a expandirse por ocupación ilegal y por compra de lotes a antiguos propietarios con y sin documentación probatoria. Las encuestas realizadas señalan que muchos de ellos pueden presentar la tenencia legal del lote comprado a plazos, sin haber obtenido la escritura del mismo, pero también es cierto que otros tantos no tienen documentos legales que prueben la tenencia de sus lotes,

Foto 3 Actual paredón que divide el barrio San Luis del barrio Fincas del Lago y cerco electrificado.



Fuente: Beatriz Goldwaser, año 2012. Paredón electrificado. La imagen está tomada desde el barrio San Luis hacia la entrada de los barrios cerrados.

El origen de la toponimia del Barrio está relacionado con el culto católico, tal como el nombre del Barrio, todas las calles llevan el nombre de un santo. Las calles paralelas a las vías del FFCC Mitre recibieron nombres de santas, como

Santa Teresa, Santa Elena, Santa Marta, Santa Ana, Santa Isabel, Santa Julia. Las calles paralelas al Arroyo Escobar recibieron nombres de santos, como San Nicolás, San Vicente, San Carlos, San Pedro, San Miguel, San Antonio, San Onofre y San Francisco. La única calle que no lleva nombre este tipo de nombre es la calle Islandia, la designación tiene origen en el antiguo dueño de las tierras, ya que el “*embajador de Islandia era el dueño de todo*” como mencionaran los informantes clave.

El barrio San Luis se encuentra a la vera del canal aliviador del arroyo Escobar, corriendo el riesgo de anegación cada vez que el canal se encuentra obstaculizado por basura o ramas y hojas. En cambio las urbanizaciones cerradas, si bien tienen que atravesar las mismas calles que el resto de los vecinos, los terrenos de la construcción han sido elevados para evitar el desborde de dicho canal. Aún así, la entrada y salida a los barrios suele anegarse para todos por igual.

La información obtenida de la responsable del Comedor San Luis<sup>72</sup>, Sra. Beatriz Galizia con relación a la situación socioeconómica del barrio, reconocía que en los últimos tiempos los chicos no concurrían masivamente al comedor, la entrevistada consideraba que la situación socioeconómica de los vecinos en los últimos años ha mejorado y las familias no necesitaban mandar sus hijos al comedor. Transcurre el año 2008, compatible con la mejora económica que evidenciaba el país en general. Sin embargo, no se evidenciaba un mejoramiento en el hábitat, la recomposición económica pasaba tal vez por otros rubros más urgentes.

---

<sup>72</sup> Este Comedor está ubicado en la calle San Nicolas 388 del barrio San Luis. Se encuentra inscripto en el Registro de Entidades de Bien Público de la Municipalidad de Escobar bajo el N° 166, del Decreto Nro. 632-08, comprendida en las prescripciones de la Ley Nro. 9388 (Ley Orgánica de Entidades de Bien Público).

## CAPITULO CUARTO

### LA LOCALIZACIÓN. JUNTOS PERO NO IGUALES.

*Nunca antes el mundo ha sido tan desigual en las oportunidades que brinda,  
pero tampoco ha sido nunca tan igualador en las ideas y las costumbres que impone.  
En el mundo sin alma que se nos obliga aceptar como único mundo posible,  
no hay pueblos sino mercados.*

Eduardo Galeano

#### 4-1 Los barrios populares y las carencias generalizadas.

Según las previsiones de las Naciones Unidas, hacia el año 2025 nuestro planeta estará poblado por 8.000 millones de habitantes de los cuales 5.000 millones lo harán en las ciudades, principalmente en las ciudades del Sur. Por el momento, ya se verifica, aunque mediante un proceso más lento, la explosiva urbanización en los países de América Latina: sólo la ciudad de México contiene 18 millones de habitantes, mientras que el total de América Latina cuenta con 300 millones de habitantes urbanos<sup>73</sup>. Si esta situación continua, es indiscutible que el problema de la vivienda y la calidad de vida urbana para los pobladores de bajos recursos será más grave de lo que en la actualidad se puede observar.

Además de las precarias condiciones de las estructuras habitacionales por todos conocidas, (construcciones realizadas con chapas, maderas, cartones, etc.) de los sectores estructuralmente pobres que se encuentran hacinados en villas, chabolas y favelas, etc., se suma la expansión de los suburbios pobres de las ciudades metropolitanas desarrollados por habitantes empobrecidos de áreas urbanas de mayor rentabilidad, que han debido emigrar a zonas con menor costo del suelo urbano, y por migrantes rurales que, dada la alta tecnificación del campo, se dirigen a las ciudades, aún conocedores de la crisis que ellas atraviesan, en busca de mejores oportunidades (Singer, 1975 – Cuenya, 1994). Con proyectos a futuro, dejan la miseria de la vida rural para incorporarse a la

---

<sup>73</sup> En lo concerniente a las mayores áreas metropolitanas del mundo, éstas se encuentran en América Latina: México y San Paulo y Buenos Aires y Río de Janeiro que superan los 11 millones de habitantes.

miseria urbana, dejan sus viviendas que, aunque pobres y deficitarias mantienen cierta intimidad y resguardo en un hábitat disperso, para instalarse en viviendas aún más precarias e insalubres en un hábitat urbano más complejo y con mayores restricciones relacionadas con el hacinamiento, la promiscuidad, la falta de privacidad, la inseguridad, etc.

Consecuentemente, asistimos a una competencia entre los grupos de bajos ingresos por un banco en una escuela, una cama en un hospital, por un espacio desocupado donde construir un techo o donde tirar la basura, por acceder a una canilla con agua potable, por un asiento en un ómnibus o en un tren, hasta por un rincón en una plaza o vereda para la venta de algunos alimentos o productos, sin contar la seria competencia por uno de los pocos empleos estables disponibles. El hábitat de la pobreza en América Latina representa un costo social que dificultosamente es reconocido. Este costo social alcanza proporciones alarmantes entre los niños, ya que tales hábitat inducen a comportamientos entre los miembros de las familias, que se reconocen como inadecuados o extremos, pero que no pueden ser eludidos fácilmente y afectan seriamente el desarrollo físico y psíquico de los niños (Hardoy, 1999).

#### **4-2 La problemática del hábitat popular en la Argentina.**

Los sectores populares van desarrollando a lo largo del tiempo, diversas formas de encarar el problema habitacional, del mismo modo el acceso a diversos tipos de vivienda. Dado que en la Argentina de los últimas décadas, estos sectores no pueden acceder a la vivienda a través de la empresa privada mediante el mecanismo de mercado, y sólo una pequeña proporción de los hogares -los de muy altos ingresos- disponen de recursos suficientes que les permiten enfrentar la compra o alquiler de su vivienda, asistimos a la producción y reproducción de viviendas que no cumplen con los estándares mínimos de habitabilidad. Así lo explica Yujnovsky (1984):

*"Dadas estas restricciones que surgen de las características estructurales que inciden en las necesidades de vivienda, las condiciones de acceso a la*

*tierra, las formas de producción de vivienda, los costos y precios de los servicios, los sectores populares se ven constreñidos a vivir en condiciones de habitabilidad deficitarias con relación a los patrones mencionados. Las carencias pueden ser varias: hacinamiento familiar o del grupo conviviente del hogar, hacinamiento y/o promiscuidad con relación al espacio disponible y su distribución, precariedad en cuanto al acondicionamiento del ambiente y dotación de servicios internos, carencias de equipamiento barrial, falta de accesibilidad física y transporte, inestabilidad e inseguridad en la tenencia de la vivienda, etc.. (...). Ciertamente, los sectores populares buscan y adoptan distintas alternativas tendientes a mejorar su situación, ya sea tanto en forma individual como colectiva. Recurren a formas productivas no capitalistas de provisión de los servicios habitacionales mediante la auto-construcción u otras formas técnicas, a través de la acción individual o de cooperativas, mutuales, sindicatos, asociaciones vecinales y otras organizaciones propias, (...) estas alternativas encuentran sus límites en la propia inserción de estos sectores en la estructura social: los escasos recursos de que disponen, las dificultades de acceso al crédito, su reducido poder de negociación comercial..." (Yujnovsky, 1984: 183-184)*

De esta manera, la vivienda de los sectores populares aparece como producto de la correlación entre los bajos ingresos y bajo acceso a los servicios de salud y educación, y la mayoría de las veces, la carencia absoluta de saneamiento traducidos, según el autor, en un crecimiento de los índices de mortalidad infantil, y en las elevadas tasas de repetición y de deserción escolar en los barrios periféricos. Las precarias condiciones de saneamiento básico, el acceso a los servicios de salud y otras características de la población de bajos ingresos, se vincula estrechamente con las causas de muerte en niños menores de un año, estableciendo diferencias con el componente neonatal. La neumonía y las gastroenteritis constituyen las principales causas de mortalidad infantil a principios de la década del '70. En el caso de la neumonía, los índices se mantienen elevados en la actualidad debido a los precarios servicios de salud, deficiencias nutricionales e inadecuadas condiciones de habitabilidad de las viviendas." (Jacobi, 1987: 10).

Por otra parte, la vivienda, no es sólo la "casa" sino también los servicios e infraestructura conexos, a la accesibilidad y al conjunto de las actividades urbanas en su disposición espacial", donde "...la calidad del hábitat así concebido depende no solo de las viviendas individuales sino de cómo estas se insertan en un conjunto



colectivo que es la ciudad." (Cuenya, 1987: 74), entonces es posible caracterizar cada tipo de hábitat popular según los procesos y los sectores sociales que lo originaron históricamente, las condiciones de sitio -soporte natural en el cual se asienta y de posición - lugar relativo que ocupa dentro de la ciudad-; la infraestructura y los servicios del área, los materiales y detalles constructivos de la vivienda, y las condiciones sanitarias emergentes de los rasgos mencionados (Natenzon y Tsakoumagkos, 1991).

#### **4-3 El proceso de ocupación de áreas centrales: conventillos, inquilinatos, tugurios, villas.**

En el ámbito de la ecología humana, Mckenzie (1988) considera que las relaciones espaciales y de subsistencia en que están organizados los seres humanos viven un ininterrumpido proceso de cambio. Desde esta mirada, la situación se verifica fundamentalmente en las áreas centrales de las grandes ciudades, donde, con mayor o menor inmediatez, la movilidad (representada por la tasa de cambio de residencia, de empleo o de ubicación de cualquier bien o servicio) y la fluidez (movimiento sin cambio de posición) son una constante en los sectores de menores recursos. De esta manera, a viejas y consolidadas formas de hábitat popular urbano, consistente en el proceso de ocupación de áreas centrales mediante la modalidad de instalarse en conventillos, inquilinatos, tugurios o villas, y frente a la crisis económica y social de las últimas décadas, se imbrican nuevas formas de acceder a la vivienda relacionadas con el lugar que ocupan en la ciudad, el sector social del cual se trata, la legalidad o ilegalidad de la ocupación y el tipo de organización social -estatal, no gubernamental, individual, etc.- que lleva adelante la iniciativa.

El alquiler de "piezas" en conventillos e inquilinatos<sup>74</sup> fue la modalidad de vivienda popular más antigua, ligada al proceso agroexportador iniciado en las

---

<sup>74</sup> En realidad, modalidades como el *inquilinato*, los *conventillos* y los *hoteles-pensión* fueron estrategias habitacionales características de períodos históricos particulares, para los habitantes que no accedían a la vivienda social. La primera modalidad transcurre entre fines del siglo XIX (1880) hasta aproximadamente la culminación de la Primera Guerra Mundial (1918). En estos años, se asiste a un crecimiento sostenido de la cantidad de casas de inquilinatos en la Capital Federal que pasan de 1821 a 2967, significando un significativo aumento del 63% de este parque edilicio (Bellardi, 1993). La importante especulación sobre la renta inmobiliaria se obtenía entonces a través de tres factores fundamentales: el incremento en la demanda habitacional por

siglo XIX y el comienzo del proceso industrialista. A lo largo del tiempo, este tipo de vivienda se fue transformando en una de las estrategias de las clases populares para sobrevivir en las grandes ciudades, engrosando el área central de la ciudad más antigua y deteriorada y también en antiguas zonas de la periferia ya que eran la única alternativa que tenían y tienen los trabajadores para acceder al mercado en las áreas centrales donde se produce la mayor fuente de trabajo, ya sea por el impulso de la industrialización en las décadas anteriores a 1970, o por la oferta de servicios en la actualidad (Jacobi, 1987, Hardoy, 1985; Romero, 1976).

Las terminales de transporte -ferroviarias, de ómnibus y portuarias- son ámbitos en los que puede encontrarse una gran densidad de hoteles de baja categoría, pensiones e inquilinatos. Dice al respecto Sebrelí (1966:146-147): "La característica común de todas estas zonas es la inestabilidad, el constante ir y venir de gente: dada la peculiaridad nómada de sus trabajos, no se quedan mucho tiempo en el mismo lugar, contrastando con la quietud que reina en los barrios de pequeño burgueses, donde nadie se muda por años. Los hoteles y pensiones en que viven son, como ya dijimos, o bien antiguas mansiones abandonadas por una familia antes de la decadencia del barrio, o bien viejos departamentos con muchas habitaciones, que ahora se subalquilan pieza por pieza. Es necesario establecer la diferencia entre este tipo de alojamiento actual y las viejas pensiones familiares con características provincianas (...). Las viejas casas de pensión constituían a su manera, un hogar elemental, con todas las ventajas y los inconvenientes que ello implicaba. Los huéspedes se acostumbraban a una casa determinada y vivían por años, conociéndose con los demás huéspedes y participando de la vida del vecino".

Diversos factores contribuyeron a la desaparición de las viejas casas de pensión:

*(...) se convierte en un lugar para ir nada más que a dormir, donde nadie conoce a nadie. Las relaciones se vuelven impersonales y anónimas, el hombre solo está ahora más solo que nunca. (...) Los beneficios que*

---

parte de la población, la escasa oferta habitacional y el escaso mantenimiento de los edificios por parte de sus propietarios.



*adquieren los habitantes de estas modalidades están relacionados con la cercanía al lugar de trabajo, el acceso a los servicios públicos y educacionales, y los problemas radican en el hacinamiento y la falta de comodidades mínimas para la vida cotidiana. También los amenaza el desalojo ya que, por estar ubicadas en las áreas urbanas más antiguas, son pasibles de ser demolidas por proceso de renovación edilicia” (Natenzon y Tsakoumagkos, 1991.*

Los autores mencionados señalan que lo ilegal en este caso se manifiesta en la actitud de los propietarios de estas viviendas. Si bien existen reglamentaciones municipales respecto al uso de habitaciones en alquiler, no son respetadas. Los inquilinos deben someterse a pésimas condiciones sanitarias. Se trata de casas en muy mal estado de conservación y sobrepobladas. La promiscuidad y la contaminación ambiental no se compensan con la proximidad de los lugares de trabajo.

En el caso de las “villas miseria”, son situaciones de extremas de carencias habitacionales y precarización absoluta en los materiales de construcción, en la distribución de las viviendas, en la capacidad de las mismas y en la carencia de todos los servicios básicos. Las villas se fueron ubicando históricamente, en las áreas centrales de las grandes ciudades coincidiendo con la necesidad de mano de obra al comienzo del proceso sustitutivo de importaciones (1930) sobre zonas vacantes, en un comienzo con poco interés para el sector inmobiliario. Este tipo de ocupación, en principio, no fue cuestionada por los gobiernos de turno en tanto era considerada como una situación transitoria. A partir del progresivo crecimiento urbano y la valorización de los terrenos, estas radicaciones se fueron transformando en una problemática urbana a resolver, y de ahí que no sólo la precarización edilicia y falta de servicios afecta a sus ocupantes, sino también, ahora son pasibles de ser erradicados –mediante planes o políticas estatales- de esas áreas centrales hacia áreas periféricas o “devueltos a sus provincias de origen” con distinto grado de violencia por medio de los “agentes del orden público”, fundamentadas estas expulsiones en la ocupación ilegal de las tierras, como ha sucedido durante los gobiernos de facto. Por otra parte, la ocupación territorial periférica de los sectores de bajos recursos, ya no compatibiliza el costo del transporte con los bajos salarios,

cuando éstos existen, sino que “el creciente proceso de perificación suburbana, relativiza cada vez más esa ventaja” (Jacobi, 1987:11).

En general, este tipo de barrios populares, se construyen ocupando áreas denominadas "de alto riesgo", salvo algunas ubicadas en áreas céntricas de la ciudad de Buenos Aires, por tratarse de construcciones en áreas bajas, o como se mencionó anteriormente, invadiendo el lecho natural de los cursos de agua. Del mismo modo, la precariedad del hábitat se agudiza en tanto estas construcciones suelen tener en los terrenos linderos basurales a cielo abierto, con la consiguiente contaminación del suelo y del agua y el riesgo para la salud de los pobladores, sobre todo de los más jóvenes. Uno de los casos más elocuentes se registra a la vera de la autopista del Buen Ayre, frente a los depósitos del CEAMSE. El crecimiento de la villa, ubicada la vera de la autopista, incipientemente sólo algunas casillas muy precarias, en la actualidad ha desbordado cualquier previsión al respecto, y en el paisaje se observa una expansión inusitada de la misma, por cierto muy dinámica en su avance, junto a un campo de golf privado y la autopista que divide el área de deposición de los residuos urbanos. Este es el resultado de la profundización de la crisis económica, la situación se torna cada vez más dramática. La demanda por tierra para la vivienda adquiere proporciones nunca vistas debido a que las familias que residían en casas alquiladas no pueden seguir cubriendo esos gastos como producto del aumento del desempleo, subempleo y salarios declinantes. En consecuencia, el crecimiento demográfico de los sectores populares se incrementa con personas y familias que bajan en su nivel socioeconómico imposibilitados de continuar pagando el precio de un alquiler o la cuota de créditos hipotecarios obtenidos en su momento.

Estos nuevos grupos urbanos empobrecidos, pauperizados en su origen económico social, generan nuevas acciones, el resultado de las mismas se traduce en ocupaciones urbanas ilegales y tomas de casas y/o tierras con las mismas características.

"Se trata de ocupaciones más o menos organizadas de casas abandonadas (y la mayoría de las veces en estado de gran precariedad) protagonizadas por [familias o] grupos de familias que se resisten a quedar en la calle, a emigrar hacia la periferia o a 'ir a parar a una villa'. Constituyen soluciones transitorias y precarias, aún cuando, en algunos casos -dueños ausentes, juicios sucesorios,

[obras en construcción paradas,] etc- las familias logren permanecer allí un tiempo relativamente prolongado, lo que las induce a hacer mejoras por sus propios medios." (Cuenya, 1986: 6).

#### **4-4 La vivienda popular suburbana. Breves antecedentes históricos en la Argentina del siglo XIX.**

El caso particular de la vivienda popular urbana es una problemática que atraviesa el desarrollo del país desde la organización de la Argentina moderna hacia fines del siglo XIX hasta la actualidad. Si bien desde el Estado se adoptaron diferentes acciones para satisfacer la demanda habitacional de los sectores de bajos recursos, las medidas no han sido suficientes y, en general, fueron aplicadas sobre la base de los recursos y posibilidades que los demandantes poseían, generando un patrón de asentamiento urbano-periférico deficitario en cuanto a los requerimientos de redes de servicios básicos; viviendas precarias; carencia de equipamientos vecinales; de espacios verdes; lejanía de los centros urbanos donde se encuentran las mayores posibilidades de empleo y servicios.

La vivienda popular no fue abiertamente un problema para la clase dirigente de nuestro país hasta el comienzo del modelo primario-exportador (1880-1930). La ideología liberal fundamentada en las fuerzas del mercado, la libertad de los agentes económicos para desarrollar sus actividades y la no intervención del Estado, posibilitaron la acumulación rentística sobre la propiedad privada de la tierra –como derecho individual y como símbolo de status social- e importantes ganancias a los martilleros/rematadores y a las compañías de transportes intermediando en las negociaciones. Aquellas políticas de vivienda llevadas adelante por el estado para los sectores populares en Buenos Aires –que aumentan considerablemente debido a la inmigración transcontinental- estaban directamente relacionadas con las condiciones de los habitantes de inquilinatos y conventillos, donde el hacinamiento y la falta de higiene afectaban la salud de la elite dominante.

Bajo estas circunstancias, los planes desarrollados para posibilitar el acceso a la vivienda de estos sectores surgieron de los médicos higienistas de fines del siglo XIX que lo enfocaron como un problema sanitario,

*“(...) consideraban que el sucio, infecto y hacinado conventillo terminaba afectando a los mismos sectores dominantes, ya que las enfermedades sufridas por los pobres podían invadirlos (...)”* (Facciolo, 1998:76).

Como expresa Fernández Wagner:

*“las clases trabajadoras pobres urbanas vistas como “peligrosas”, demandaron atención al problema de la vivienda, más por razones de salubridad que por la cuestión habitacional en sí”* (Wagner, 1994:1).

En este contexto, el Estado desempeñaba un rol de policía sanitaria cuya incumbencia estaba direccionada a la inspección de las condiciones higiénicas de las habitaciones de inquilinatos pero no a resolver mediante su aporte a las necesidades de vivienda. Esta actividad debía estar en manos del capital particular o de la filantropía y el Estado sólo operaba sobre la extensión de redes de transporte que faciliten el acceso a las viviendas, posibilitando de esta manera la apropiación de la renta de la tierra por los particulares (Yujnovsky, 1974:433)

*“(...) en efecto, la acción de la autoridad pública en el mejoramiento de las habitaciones para menesterosos o jornaleros, sólo debe limitarse a la inspección de sus condiciones higiénicas, pero no a la construcción de aquéllas, porque todos los hombres que se han dedicado al estudio de esta materia, rechazan terminantemente la idea de que el estado se convierta en empresario. Es la acción privada, representada por la filantropía, que busca hacer el bien por la satisfacción moral que él proporciona, la que debe dedicarse al levantamiento de casas para pobres”<sup>75</sup>.*

Hacia fines del siglo XIX, los partidos socialistas a nivel internacional que cuestionan el desarrollo del sistema capitalista, también aportan propuestas en el ámbito de la vivienda popular durante el desarrollo de los congresos internacionales de vivienda. En Buenos Aires, la Unión Cívica Radical, el Partido

---

<sup>75</sup> Dirección General de Estadística Municipal: Anuario Estadístico de la ciudad de Buenos Aires, año I, 1889-1891, Buenos Aires, 1892. Citado en Yujnovsky, 1974:341/42.

Socialista y las organizaciones católicas logran importantes modificaciones mediante las cuales, por la Ordenanza Municipal de 1905, se concede franquicias a los constructores de casa para obreros; por la Ley 4824/05 se autoriza al municipio mediante la emisión de títulos y parte de lo recaudado en las reuniones en hipódromos, a invertir en la construcción de viviendas sociales; sin embargo, la reglamentación de la Ley Nacional N° 9677 de “Casas Baratas” no se aplicará hasta 1915, luego de la ardua discusión entre radicales y socialistas. Surge de este modo la primera Comisión Nacional de Casas Baratas que desarrollará sus actividades hasta la década del 40 (Yujnovsky, 1974 y Facciolo, 1998).

De acuerdo a los análisis realizados por investigadores abocados a la temática de la vivienda popular, los planes de vivienda mencionados, si bien estaban dirigidos a los sectores de menores recursos, los adjudicatarios de las viviendas o aquellos que sólo accedían a un alquiler eran las familias o los individuos que tenían un empleo estable, por tanto, los grupos beneficiarios de las políticas gubernamentales en materia de vivienda eran los sectores empleados en la administración pública y los obreros de las ramas de actividades más estables (Schteingart, M. y otros, 1974). Por otra parte, dada la similitud de los precios de los alquileres en cuartos de conventillos con los de las nuevas construcciones, la demanda de esta modalidad habitacional superaba la oferta.

Si bien, como veremos más adelante, a partir de la década del 40 un número importante de pobladores urbanos pudieron acceder a la tenencia de la vivienda, nunca dejaron de existir estas modalidades habitacionales, sobre todo a partir de 1990, donde la desocupación, la subocupación y los magros salarios, para aquellos que lo tienen, anularon toda posibilidad de acceso a una vivienda digna, acorde a las necesidades individuales y/o familiares.

#### **4-5 La vivienda popular urbana durante el modelo de desarrollo por sustitución de importaciones ¿Carencia de recursos económicos, carencia de demanda?**

A partir de la crisis económica de 1929, que conmovió estructuralmente el modelo productivo imperante a escala internacional, se promueve la intervención

del estado en las economías nacionales, implementando un nuevo modelo productivo basado en la producción masiva a gran escala que se concreta plenamente en 1945 una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial. Esta producción masiva del modelo *fordista* acompañado por un *estado interventor* posibilita una recomposición del estatus de los trabajadores que no sólo acceden al salario indirecto o salario social (salud, educación, recreación, pensión, etc.) sino que también se convierten en sujetos de crédito que mediante un salario fijo, les permite también proyectar la obtención de la vivienda propia financiada. Paralelamente el acceso a la vivienda propia de los sectores más carenciados se produce a través del apoyo estatal a la producción de la vivienda social. Mediante estos dos mecanismos, la producción de la vivienda en los países centrales afectados directamente por la guerra se pudo paliar en parte el déficit habitacional<sup>76</sup>.

¿Qué pasaba en la Argentina durante ese período? Adaptando el modelo de producción fordista bajo el proceso de sustitución de importaciones incipientemente a comienzo de la década del 30, el país anudaba su realidad interna con el contexto internacional. Estados Unidos como país hegemónico surgido de la Segunda Guerra Mundial conformaba el grupo de países *exitosos* altamente industrializados, donde la exportación de productos manufacturados con alto valor agregado y desarrollo tecnológico constituían las bases del comercio exterior, mientras que los países de *desarrollo tardío* (Ferrer, 1998) como la Argentina, la proporción de las exportaciones industriales comparadas con la exportación de materias primas siguió siendo baja. Sin embargo, el modelo de desarrollo implementado posibilitó la incorporación de amplios sectores de la población urbana y la rural migrante desde las provincias y los países limítrofes al proceso productivo anclado fundamentalmente en Buenos Aires.

---

<sup>76</sup> “Con este fuerte apoyo estatal, la producción de viviendas se incrementó exponencialmente en los años 50. Francia por ejemplo pasó de producir 72.000 unidades anuales en 1950, a 329.000 en 1959, llegando a un máximo de 520.000 en 1973. Inglaterra pasó de 180.000 en 1950, a 310.000 en 1954, llegando a un máximo de 410.000 unidades en 1967. Alemania Occidental en 1950 ya tenía una producción de 390.000 unidades por año, llegando a cerca de 700.000 en 1974. En estos casos la vivienda estatal constituyó más del 50% de la producción”. (Harloy, M., 1998) citado por Fernández Wagner, 1994:4).

Las industrias, como generadoras de empleo, fueron entonces un motor de fuerte impulso para el proceso de urbanización, pero sobre todo para el de suburbanización. Los beneficios del nuevo modelo de producción provocaron el aumento de la población en paulatino avance hacia la periferia de la ciudad de Buenos Aires. Un nuevo patrón de ocupación mediante la subdivisión de tierra suburbana para venta de lotes en mensualidades se realizó de manera anárquica. La especulación inmobiliaria en la producción de nuevas tierras urbanas fue el organizador del nuevo paisaje suburbano -en detrimento de las condiciones de un hábitat digno, aunque en mejores condiciones habitacionales que una pieza de pensión- generando loteos aislados entre sí e intersticiales entre el centro y la periferia urbana dejando tierras vacantes en espera de su valorización. Las características de estos loteos económicos era su inadecuada ubicación (zonas anegadizas), carecer de los medios de consumo colectivo, con innumerables dificultades de acceso y egreso, con calles de tierra que en días de lluvia quedaban intransitables, inexistencia de veredas, de alumbrado público, de escuelas, de asistencia médica, etc. Comenzaba a aparecer la tensión entre el centro y la periferia de la ciudad de Buenos Aires, la tensión entre la lógica del borde histórico territorial y la lógica del desborde territorial. En última instancia asistimos al resultado de la tensión: se produjo y se produce el desborde, el derrame que intentó paliar el Decreto-Ley 8912/79 que no contempló en su aplicación la realidad urbana, ni las necesidades concretas de la población en crecimiento.

La explicación como parte de las estrategias que algunos habitantes desarrollaban con el objetivo de acceder a la vivienda propia la aportan Facciolo y Dichter (1987: 58):

*"(...) La manera más utilizada para producir las viviendas en estos barrios es la construcción particular (...). El trabajo es realizado casi exclusivamente por el poblador y su familia, (...). Todo el proceso de construcción se realiza sin ayuda técnica, dependiendo de la capacidad del propio poblador, en sus horas libres, tras largas jornadas de trabajo. La ocupación de la vivienda coincide con el tiempo de construcción por la ausencia de vivienda alternativa mientras dura la obra. Esto crea situaciones de hacinamiento e insalubridad, que se prolongan por largos períodos. (...). A pesar del tiempo y del esfuerzo insumido en la construcción de estas viviendas el producto final es deficitario. Así lo demuestran los altos porcentajes de viviendas precarias*

*presentes en los barrios, siendo estas además consideradas inadecuadas por los propios pobladores."*

Es importante señalar también, tal como plantean Natenson y Tsakoumagkos (1991) que:

*"(...) uno de los problemas más importantes en este tipo de acceso a la vivienda por parte de los sectores populares se refiere a la baja capacidad para manejar cuestiones legales ligadas a la regularización de su situación dominial: las empresas inmobiliarias vendieron estos lotes en plazos muy largos (de 10 a 12 años), con cláusulas no explicitadas claramente a los compradores (la letra chica de los boletos de compra). El sistema consistía generalmente en el registro de los pagos en libretas ad-hoc, (...) con cierta informalidad contractual, sin la intervención de bancos u otros organismos que regulen las transacciones"; en el mejor de los casos, si el comprador lograba completar los pagos, no siempre conocía la necesidad de regularizar su titularidad a través de una escritura pública, y si lo conocía, no siempre el costo de dicha escritura estaba a su alcance. Pero en gran parte de los casos, por cuestiones sucesorias, por falta de pago de cuotas o por transferencia del dominio de manera ilegal -entre otras causas- el lote volvía a la empresa vendedora, aun con lo construido sobre el mismo" (Natenson y Tsakoumagkos, 1991:24) .*

Al respecto dice Nora Clichevsky sobre las condiciones de venta de tierras en el Gran Buenos Aires, que existen

*"(...) mínimas restricciones a los agentes privados que actúan en el mercado de tierras, referidas básicamente a las dimensiones de los lotes. Sin obligación de construir infraestructura básica, los límites a la expansión física del Área Metropolitana (...) estaban dados por los beneficios marginales de los propietarios y comercializadores de tierras (...) A partir de 1977, los loteos para sectores populares son prácticamente inexistentes (...)" (Clichevsky, 1986: 81 y 84).*

Durante la década de 1960 se produce un estancamiento en la demanda de lotes con estas características. Las graves inundaciones que las afectan en ese momento, generaron la aprobación de las leyes 6253 y 6254 que prohíben los loteos por debajo de la cota de inundación. El Decreto 14381/68 exige la provisión de infraestructura básica -agua corriente, desagües- en los nuevos fraccionamientos contiguos a las áreas urbanas (Clichevsky, 1986).

Algunos autores han trabajado las temáticas de las políticas de vivienda pública donde se visualizan distintas iniciativas, abonando de esta forma la problemática



de la vivienda popular. Es este un trabajo de síntesis basado en investigadores especializados en las problemáticas del hábitat, donde plantean que en general en América Latina la ausencia del Estado frente a los procesos de urbanización, y, si bien en los últimas décadas se han realizado esfuerzos parciales tratando de coordinar las inversiones del sector público y el privado en un intento de dirigir el desarrollo de las ciudades, no existe un planeamiento integrado del uso del suelo en las ciudades de América Latina. Si bien durante las décadas de 1940, 1950, 1960 y 1970 algunos gobiernos intentaron atender el déficit habitacional, cuantitativo y cualitativo de los sectores populares, no se pudieron cumplir los objetivos debido a los bajos ingresos de la población y la extrema pobreza, la falta de inversión de capitales, la ausencia de créditos y de subsidios, la utilización de tecnologías no adecuadas y el alto costo; ningún país de América Latina pudo cumplir con los objetivos propuestos (Di Loreto y Hardoy, 1984: 9). La demanda habitacional existe, pero frente a la imposibilidad de concretarla por sí mismos, los sectores de bajos recursos recurren a la intervención del Estado que en algunos momentos despliega estrategias frente a estos reclamos: convalidación de situaciones de hecho, cesión de tierras, aplicación del crédito subsidiado, programas de ayuda social, control de alquileres, ejecución de viviendas, instalación de servicios. Sin embargo, en otros momentos, el Estado no responde a las demandas o adopta políticas represivas como en el caso de la expulsión de los villeros de la ciudad de Buenos Aires.

Deteniéndonos en el análisis de Beatriz Cuenya, la autora sostiene:

*“Para el caso de Argentina, se han planteado críticas respecto a la política oficial en materia de viviendas, la que se centralizó en el tipo vivienda terminada, llave en mano, producida privadamente, financiada por el Estado y canalizada a través de organismos provinciales. Este tipo de oferta, para poder dar participación a la empresa privada y al mismo tiempo cumplir con un objetivo de tipo social (el de dar acceso a esta vivienda a grupos sociales de escasos ingresos) terminó subsidiando casi enteramente a un reducido sector de la población (no el más carenciado); no dejó márgenes de recursos para atender a otros sectores sociales y 'despilfarró' los necesarios para atender a las generaciones que se sucedieron y a las futuras. Se sabe que los recuperos del FONAVI son prácticamente nulos, aparte de que los*

*recursos que se recaudan para su operación son apenas un 60% de los requeridos para su puesta en funcionamiento, dados los altos márgenes de evasión existentes en los aportes (Cuenya, 1987: 75)".*

Estos conjuntos habitacionales, si bien presentaron mejoras cualitativas para las familias que accedieron a ellos –acceso a los servicios públicos: agua corriente, luz, gas, y otros equipamientos comunitarios, "desde el punto de vista del concepto amplio de vivienda, los conjuntos generaron, a su vez, nuevos problemas. Se encararon como inversiones aisladas, no integradas a una política de tierras y de desarrollo urbano que resolviese su incorporación adecuada a la aglomeración en la que se insertaban. Las licitaciones eran abiertas a empresas privadas que proponían tanto el terreno como el diseño y formas constructivas del conjunto. Debían respetar las normas estatales y en última instancia la decisión correspondía a los organismos públicos los que operaron con un esquema altamente centralizado, definiendo planes, cupos, normas técnicas. No hubo adecuación de las construcciones a las condiciones específicas de cada región, redundando en situaciones de discomfort que podrían haberse evitado sin costos adicionales" (Yujnovksy, 1984).

En la actualidad, nuevas situaciones, a nivel gubernamental (PROMEBA – Programa Arraigo, entre otros) y a nivel de las organizaciones no gubernamentales (ONGs) como UN Techo para mi País vienen planteando propuestas para resolver la grave crisis habitacional que sufren los sectores más carenciados. Una vez más, el tema de la vivienda no se refiere únicamente a la estructura edilicia, sino fundamentalmente a todos los componentes que conllevan a considerar un hábitat adecuado para la familia.

La problemática del hábitat no está en la agenda pública debido a la emergencia social que deben afrontar los gobiernos en los últimos años. Por otra parte, la demanda social en este aspecto se ve debilitada frente a la necesidad de atender las urgencias, no permitiéndoles superar instancias básicas como la alimentación de la familia. Por otra parte, la gente no tiene desarrollada la capacidad de demandar lo que le corresponde, se ha naturalizado la adaptación al bajo umbral

de necesidades que la crisis le impone a la demanda. Asistimos así a un desconocimiento y muchas veces a una fatiga en los reclamos por parte de algunos sectores populares, se acepta lo que llega en condiciones de extrema indigencia –planes Jefas y Jefes- que obstruyen la participación social generando clientelismo político, hospitales desmantelados, escuelas desprovistas y en mal estado, etc., etc.

#### **4-6 Reflexiones sobre el espacio, el poder y la pobreza urbana.**

Como expresáramos en párrafos anteriores, en el marco de las transformaciones socioeconómicas producidas a partir de la crisis de modelo sustitutivo de importaciones en la década de la década de 1970, bajo el proceso de apertura económica indiscriminada y el reemplazo de las políticas públicas de carácter universal por políticas focalizadas tendientes a identificar sectores críticos de la sociedad, que orientaban los recursos hacia ciertos sectores para evitar conflictos sociales, se acentuó la desigualdad y la exclusión social a nivel país.

El proceso de concentración de la riqueza que se aceleró a partir de la década de la década de 1980 -la llamada “década perdida”- generó en nuestro país un fuerte quiebre en la tendencia anterior; las políticas de ajuste estructural impuesta por los organismos internacionales –FMI, BM- OMC se llevaron a cabo -en un primer momento- sobre los sectores sociales más desprotegidos- recortando el gasto público en áreas claves para el desarrollo humano como el de acceder a las “condiciones básicas que son comunes a todas las sociedades y en todo tiempo” traducidas en: a) tener una vida larga y sana b) poseer los conocimientos necesarios para comprender y relacionarse con el entorno social c) poseer los ingresos suficientes para acceder a un nivel de vida decente” (PNUD, 2002: 54). De todos modos, si bien estos principios son fundamentales, consideramos que no son suficientes ya que por el propio avance del proceso de desarrollo se debe tener en cuenta la incorporación de las dimensiones políticas, culturales, y ambientales.

Si en el modelo económico anterior el sistema de protección social y la articulación jurídica estaba vinculado al empleo formal, en la década de 1990, esta desarticulación provocó el crecimiento del desempleo y el sub-empleo. Bajo esta modalidad, en la RMBA los barrios populares se fueron degradando y las condiciones de habitabilidad asumieron un nivel económico pauperizante, perdiendo así estos barrios el ritmo de consolidación/progreso posibilitados en décadas anteriores; esta pauperización no sólo se traduce en un hábitat inadecuado, sino también en el aumento de la miseria y el analfabetismo (Goldwaser, Gazín, Becerra y otros 2003).

En un segundo momento, la profundización del modelo no sólo amplió el universo de los pobres estructurales, sino que sumó una nueva categoría: “los nuevos pobres”, acentuando la degradación en la calidad de la pobreza denominada “pobreza extrema”, denegando precisamente, las oportunidades y las opciones más fundamentales del desarrollo humano enunciadas anteriormente (Varela, Goldwaser, 2002).

La aplicación de este dogmatismo neoliberal se agudiza en los principales centros urbanos y en particular en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Según los datos aportados por el INDEC (EPH, octubre 2001) el Gran Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y los Partidos del Conurbano) la proporción de hogares bajo la Línea de Pobreza<sup>77</sup> (LP) ascendía al 25,5 mientras que la proporción de hogares bajo la Línea de Indigencia (LI)<sup>78</sup> era del 8,3. Los datos aportados por el INDEC en el mes de mayo del 2002 informan que entre 1995 y 2002 en el Área Metropolitana de Buenos Aires, el porcentaje de indigentes se cuadruplicó. En este sentido, en el país de los “nuevos pobres” “la persistencia de los actuales niveles de pobreza e indigencia afectará la capacidad de gran parte de la fuerza de trabajo, hoy desocupada o con empleos intermitentes, de mantener sus posibilidades de participar en el proceso productivo” (PNUD, 2002)

---

<sup>77</sup> La Línea de Pobreza procura establecer, a partir de los ingresos de los hogares, si estos tienen capacidad de satisfacer –por medio de compra de bienes y servicios- un conjunto de necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales. INDEC (2002:9)

<sup>78</sup> La Línea de Indigencia procura establecer si los hogares cuentan con ingresos suficientes como para cubrir una canasta de alimentos capaz de satisfacer un umbral mínimo o de necesidades energéticas y proteicas. De esa manera, los hogares que no superan ese umbral, o línea, son considerados indigentes. (INDEC, 2002:5)

nosotros agregamos, siguiendo a Vivian Forrester (1977) y Amalia Geraiges de Lemos (2001) que estos trabajadores desempleados están siendo considerados innecesarios desde el punto de vista del mercado laboral y por lo tanto, se convierten en excluidos sociales (Varela, Goldwaser, 2002).

En este esquema perverso del modelo de acumulación vigente, estos excluidos pasan a ser vistos como individuos socialmente amenazadores (se criminaliza la pobreza). La marginalidad social se convierte en marginalidad territorial. La primera se traduce en la incapacidad de tener empleo o de producir renta, o de participar de alguna forma social; la segunda, arroja a los individuos hacia espacios socialmente degradados –villas miseria, asentamientos precarios– carentes de infraestructura básica, o asisten a la degradación paulatina de las viviendas y los barrios que constituyeron su referencia habitual. La combinación de todos estos factores restringe en estos pobres y nuevos pobres el desarrollo del sentido de pertenencia y de representatividad social generando paralelamente la autoexclusión.

Bajo estas circunstancias, la solidaridad natural a situaciones de arraigo en los barrios populares van perdiendo vigencia y sus habitantes se han sumido en una categoría itinerante y ambulatoria, donde hombres y mujeres circulan permanentemente por razones laborales, de desocupación o sub-ocupación (Goldwaser, Gazín, Becerra y otros, 2003).

También dentro de este nuevo esquema económico, la función del Estado Nacional, Provincial y Municipal en retroceso respecto a sus políticas de ordenamiento y fomento, incrementa las deficiencias acusadas en la calidad de vida de los habitantes. Frente a esta situación, la disfuncionalización de los barrios es la consecuencia de la disfuncionalización de una gran mayoría de la sociedad (Goldwaser, Gazín, Becerra y otros, 2003).

La exclusión social a la que está sometida gran parte de la población de la RMBA no es tan sólo una situación crítica de un individuo o de un familia; la exclusión social es la pérdida o debilitamiento de los vínculos sociales (Heidrich y Carvalho, 1988) y los derechos y garantías tan dificultosamente conquistadas

por la sociedad y es también la pauperización del territorio que es donde, siguiendo a Milton Santos (1997), se produce la configuración social de las acciones resultantes de la existencia.

Como plantea Wacquant (2001), en períodos históricos anteriores, en las metrópolis occidentales, la pobreza era geográficamente difusa, cíclica y en gran medida residual, posible de remediar mediante una mayor expansión del mercado, hoy aparece casi permanente, y está desconectada de las tendencias macroeconómicas y establecida en barrios relegados de mala fama en los que el aislamiento y la alienación social se alimentan uno al otro, a medida que se profundiza el abismo entre las personas allí confinadas y el resto de la sociedad.

En esta construcción histórica del territorio a escala local (ciudades, pueblos, barrios) puede observarse la acción de fuerzas antagónicas, por una parte la acción de empresas trasnacionales (servicios, autopistas, etc. ) o de elite (countries, barrios cerrados, etc.) que diseñan una particular estructuración del espacio con uso de la nueva tecnología, en función de la acumulación de renta y la transferencia de ingreso, que implican una ruptura o fragmentación de la "solidaridad territorial", y por otro lado, los sectores populares que luchan por consolidar un espacio en función de la convivencia y aún más de la sobrevivencia que se construye en las prácticas cotidianas (piquetes, cortes de rutas, toma de tierras) cuyo impacto excede el ámbito barrial y cuestiona el orden global planteando un espacio de la "solidaridad territorial". No obstante el empobrecimiento y la exclusión a la que se someten a los sectores expoliados, al decir de Tenti Fanfani (1992) la población conserva su viejo capital social hecho de relaciones de parentesco, pertenencias y solidaridades étnicas, culturales y religiosas y al mismo tiempo, en especial en las ciudades, desarrolla formas originales de sobrevivencia social.

#### **4-7 Los signos visibles de la degradación socioterritorial en el ámbito de la Región Metropolitana de Buenos Aires.**

En el período que transcurre entre el año 1995 y el año 2002, la caída del ingreso en el país, profundizó la brecha entre el 20% de la población con mayores ingresos y el 20% de la población con los menores ingresos. Según el

PNUD con datos basados en la EPH, la brecha de ingresos en el total del país se duplicó y pasó de 11,5 veces en 1995, a 20,4 veces en 2002. Este proceso de creciente aumento en la brecha de ingresos ha seguido patrones diferenciales en cada jurisdicción, así, en el Conurbano Bonaerense la brecha asciende al 100%, situándose el pico más alto del país en la provincia de Formosa con el 361%.

Como mencionáramos en párrafos anteriores, las problemáticas de la pobreza estructural y la nueva pobreza se manifiesta en el ámbito socioterritorial históricamente ocupado por barrios populares, otrora con posibilidades de proyectarse en un hábitat adecuado, en tanto el empleo era una constante, y la salud y la educación básicas constituían salarios indirectos cubiertos por el Estado.

La precarización laboral, el desempleo y el sub-empleo constituyen el problema fundamental de las familias de estos barrios populares afectando a los grupos más vulnerables de la sociedad: los niños y jóvenes que representan un sector importante de la población.

La retracción del Estado y la gravedad de la crisis que se profundiza por el accionar desinteresado de los problemas sociales de la mayoría de la dirigencia política genera una deuda social en continuo crecimiento, que erosiona no sólo la calidad de vida, sino también la sustentabilidad y sostenibilidad de las generaciones futuras<sup>79</sup> convirtiéndolas en “poblaciones sobrantes” (Lomnitz, 1997 y Forrester, 1997).

Y agregamos a esta reflexión que este estado de situación se ve reflejado no sólo en la precarización del hábitat de los sectores de bajos recursos, sino en la precarización del espacio público de los barrios populares. En este sentido, tanto

---

<sup>79</sup> En este aspecto, la UNICEF da a conocer cifras sobre el trabajo infantil en el ámbito urbano de nuestro país “(...) cerca de 1.500.000 chicos argentinos menores de 14 años desarrollan alguna actividad laboral, y que el 70% de los que abandonan la escuela lo hacen debido a motivos económicos. De ellos, cerca del 40% nunca retoman sus estudios. Aunque en Argentina, las cifras del trabajo infantil son bastante menores que el promedio general de América latina (alrededor del 15 % de chicos entre 10 a 14 años), es sensiblemente superior a la que se registra en otros países, como Uruguay. Además las estadísticas de 1994 crecieron en forma alarmante para 1997. También se obtuvo que en el tramo de 10 a 13 años se registran porcentajes más altos de trabajo infantil en 1997 que los estimados para 1994 para ese mismo tramo etario”.

los pobres estructurales, los nuevos pobres y los arrojados fuera del sistema no cuentan con espacios públicos adecuados, definidos como aquellos que pueden ser libremente usados por todos y que se expresan a partir de ciertos rasgos principales: los que se destinan al tránsito; los elegidos para ser “agora”; los necesarios para la distensión, la recreación o el deporte; los preservados para la contemplación y disfrute del paisaje; los reservados para el reconociendo de la propia identidad y los diseñados para llevar la carga simbólica del homenaje y la celebración (Suarez, O. 1995). “El espacio público es indivisible del espacio privado, se determinan en sus usos y simbolismos, conviven en un diálogo permanente cualificándose y determinando su identidad” (Sabatella, 2002). Espacios públicos que, como dice Raquel Rolnik (2002) no son privativos del Estado o el Gobierno sino, el espacio de la gente, el espacio colectivo, de la ciudadanía, donde se debe construir y reconstruir permanentemente la relación ciudadanía con lo público. Sostenemos en este sentido, que los espacios públicos, a la hora de proyectar y planificar, fundamentalmente desde los gobiernos municipales, se debe tener en cuenta la historia del territorio en el cual se quiere intervenir, las necesidades de la población presente y futura a la cual va dirigida la intervención, de manera que en el mediano y largo plazo no queden obsoletos o disfuncionales, es decir, que sean flexibles en sus diseños y acordes en sus dimensiones posibilitando una mejor calidad de vida<sup>80</sup>.

La calidad de vida de los habitantes no se observa y se analiza únicamente desde el ámbito privado –la vivienda, el hogar-, sino también desde *lo público, el afuera*. Esta manera de *mirar* nos impulsa a reflexionar sobre la necesidad de contar con espacios barriales democráticos y participativos, que le otorguen carácter e identidad particular y promuevan el *aquerenciamiento* de sus habitantes. El espacio público es primordial a la condición humana. Es la expresión de la libertad y la democracia y está estrechamente ligada a la socialización de los individuos. Estos espacios permiten mejorar las condiciones de equidad social y deben convertirse en articuladores de las diferencias

---

<sup>80</sup> Acordamos con María Teresa Delgado de Bravo (2002:145) que los componentes de la calidad de vida urbana tienen diferentes satisfactores, y que cada sistema económico, político y social adopta diferentes estilos para la satisfacción de las necesidades básicas. Por lo tanto, la disponibilidad y acceso de la comunidad a los satisfactores, es lo que va a permitir cubrir los requerimientos de los individuos y grupos sociales, reconociendo que los satisfactores, al estar culturalmente determinados, varían en función de las normas y valores que imperen en un sistema socioespacial dado y en un tiempo determinado.



sociales, en espacios de búsqueda y realización social, acompañando la insoslayable gestión-acción de los gobiernos municipales.

Finalizando la reflexión y siguiendo a Guillén (1999), la pobreza va más allá de la cuantificación de las necesidades básicas, de las deficiencias, insuficiencias y limitaciones individuales o del colectivo social, se encuadra en un marco más amplio de oportunidades que, por supuesto, implica una propuesta de desarrollo y crecimiento económico que pueda revertir la tendencia del empobrecimiento, pero además, posibilite, fundamentalmente, desarrollar las potencialidades y ambiciones de las que han sido despojados los pobres y empobrecidos del sistema.

#### **4-8 Desandando las escalas socioterritoriales.**

Habiendo analizado las generalidades sobre las regiones metropolitanas y específicamente la RMBA para poder entender el complejo entramado socioterritorial en que se encuentra inmersa el área de estudio, en esta escala se abordan aspectos relacionados con el partido de Escobar, para dar el marco contextual a los barrios objeto de estudio.

Situamos en una escala de análisis local el desarrollo de la investigación, dado que los barrios analizados integran el partido de Escobar, ubicado en la denominada Tercera Corona de la Región Metropolitana de Buenos Aires (plano 2), en estrecha relación con la ruta Panamericana ramal Campana. Con una fuerte ligazón a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pero también al conjunto de ciudades intermedias de los partidos linderos como Campana y Pilar, ambos de fuerte desarrollo urbano e industrial. La traza de la autopista Panamericana es importante a la hora de dicho análisis por la impronta en los cambios en el uso del suelo de los espacios rurales y rururbanos y consecuentemente, cambios socioespaciales motivados por la llegada de familias con mejores recursos económicos.

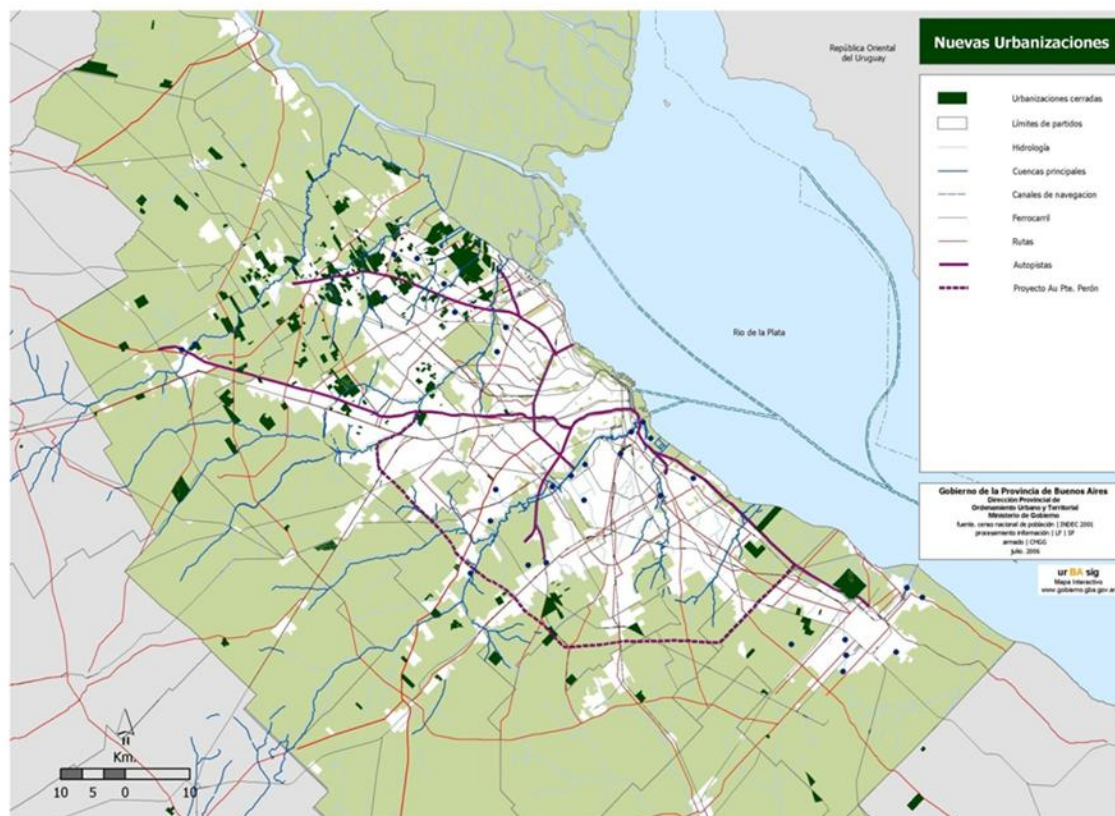
Además de los procesos de desarrollo en el Parque Industrial de Pilar y el área industrial y portuaria de Campana, desde la década de 1980, fuertes desarrollos urbanos privados fueron refuncionalizando los espacios vinculados con la explotación agrícola ganadera. El boom inmobiliario de Pilar es por demás conocido y estudiado. Una idea de este desarrollo urbanístico fragmentado se puede verificar en la Agencia de Recaudación Bonaerense (ARBA), según la fuente que aporta los datos<sup>81</sup>, de las 820 countries, clubes de campo y barrios privados de la Provincia de Buenos Aires, 174 están radicados en Pilar. Tigre es el segundo distrito más impactado, con 99 emprendimientos, ubicándose Escobar con 68, y cuarto San Isidro, que cuenta 41 emprendimientos (plano 3).

Dada la importancia de este tipo de urbanizaciones que fue (des)dibujando la tradicional morfología de la ciudad del modelo sustitutivo de importaciones, hemos realizado un recorte territorial que concentra en pocas hectáreas tres tipologías sociales y constructivas, de las cuales sólo se analizaron dos, en estrecha relación con las restantes por una situación de contigüidad espacial. No fue el objetivo del trabajo poner la mirada en las urbanizaciones cerradas, sino plantearlas como un elemento de mucho peso en el cual no penetramos sino que nos acercamos a través de otros interlocutores: los vecinos del barrio popular y de la villa Stone.

---

<sup>81</sup> Fuente: Diario Pilar Regional, lunes 9 de julio de 2012.

### Plano 3 Nuevas urbanizaciones en la región metropolitana de Buenos Aires



Fuente: Gobierno de la Provincia de Buenos Aires

[http://www.gobierno.gba.gov.ar/subsecretarias/dpout/mapas\\_tem.php](http://www.gobierno.gba.gov.ar/subsecretarias/dpout/mapas_tem.php)

Nótese la dispersión en general en la RMBA y la alta concentración en el eje norte, en menor medida en el eje oeste y un avance paulatino en el eje sur. Si bien se mantiene el viejo esquema tentacular expansivo del siglo XIX, las rutas que convergen con las autopistas facilitan el avance de las nuevas urbanizaciones y del terciario avanzado.

Las problemáticas de la Región Metropolitana de Buenos Aires son múltiples y complejas, esto no es novedoso y está debidamente analizado y documentado por varios especialistas en la materia. También son numerosos los aportes de los investigadores con respecto a las urbanizaciones cerradas y su impacto socioterritorial; sin embargo, nos pareció interesante abordar el trabajo desde la voz de los involucrados para poder contribuir a la comprensión, reflexión y debate de los procesos sociales, ambientales y territoriales de la región, relacionados con los barrios populares. En este sentido, la investigación en los barrios adyacentes a las UC posibilita el conocimiento de realidades puntuales de la RMBA, con manifiestas expresiones socioterritoriales del proceso de globalización y la profundización de la fragmentación socioterritorial. Marie Prevot Schapira (2000) sostiene que la noción de fragmentación surge de la sociología americana a partir de la reflexión sobre los efectos de la globalización

en las grandes metrópolis, poniendo énfasis en los cambios actuales en las ciudades latinoamericanas ligados a la imbricación de los diversos espacios, que no necesariamente implica que la posición social determine la posición geográfica, desarrollándose lógicas de separación y nuevas “fronteras urbanas.

En el caso que nos ocupa, no existen barreras físicas entre los barrios; la localización de las urbanizaciones privadas se decidió por la situación geográfica con relación a la cercanía de la RN 9, el “entorno verde” y el precio del suelo, esta situación visibiliza a las contradicciones y diferencias que se producen en el espacio urbano fuertemente a partir de los años noventa. Por otra parte, como argumenta la autora, el auge de la metropolización va de la mano con la producción flexible de los nuevos modos de producción. Espacialidad urbana que se va desprendiendo del modelo anterior centro-periferia, para dibujar una nueva espacialidad de los centros y los márgenes. Márgenes que van “mezclando” los barrios pobres, el declive de la clase media pauperizada y los nuevos “espacios de aglomeración relativa” -EAR- definición que aplicamos a aquellos espacios construidos que vinculan la localización de los barrios en los márgenes de la ciudad, conectados con las vías importantes de comunicación vial, con el entorno verde, la prestación de todos los servicios, que sin embargo, no llegan producir ciudad.

Del mismo modo, el concepto de “segregación socioespacial”<sup>82</sup> y estigmatización socioterritorial<sup>83</sup> figuran como parte constitutiva de este marco conceptual y de

---

<sup>82</sup> “La Escuela de Chicago”, desde el análisis ecológico, inicia esta conceptualización desde el punto de vista de la disputa por los espacios urbanos de los distintos grupos sociales, fundamentalmente los espacios de dominación. Robert Ezra Park (1988) argumenta que la competencia opera en la comunidad humana, al igual que en la vegetal y animal, para restaurar el equilibrio comunitario cuando este resulta distorsionado por algún factor externo que intrusa la comunidad. En el ámbito urbano, el principio de dominación y competencia operan sobre cada una de las zonas para lograr un emplazamiento estratégico, desplazamiento y distribución de la población determinada por el precio del suelo. Desde la Escuela Marxista varios autores convergen en la interpretación de la segregación socioespacial como una expresión de los valores de uso y valores de cambio del suelo urbano, en esta relación capitalista del suelo como mercancía, se producen los desequilibrios urbanos por las relaciones de desigualdad que el sistema alimenta.

<sup>83</sup> Callejas Fonseca y Piña Mendoza (2005) basándose en el análisis de Edving Goffman (...) fundamentan teóricamente el concepto en torno a un proceso psicosocial conocido como “categorización social” creando categorías construidas desde lo social que agrupa personas a través de rasgos sociales particulares. Por su parte, Goffman analiza la segregación desde el análisis sociológico de interacción microsocial. En el caso que nos ocupa sobre los barrios populares, la estigmatización socioespacial es el resultado de una combinación de factores que

nuestro análisis empírico de los barrios estudiados. Establecemos estas conceptualizaciones por cuanto representan, más allá de la teoría, la concreción en el espacio que la realidad va más allá de las opciones interpretativas teóricas propia de las investigaciones e investigadores urbanos.

#### **4-9 Tu barrio, mi barrio, nuestro barrio.**

El presente ítem respondió a la necesidad de mostrar un recorrido que posibilite aprehender el análisis general y el particular, para ello, en primer lugar se puso la mirada analítica en algunos autores que trabajan el concepto *barrio* en su fase simbólica. Posteriormente se analizaron los barrios en particular realizando una triangulación entre las urbanizaciones cerradas y los barrios populares, a fin de mostrar como el espacio compartido dibuja paisajes y espacios diferentes; a pesar de tener una contigüidad espacial, los escenarios se manifiestan contrapuestos y simbólicos en cada uno de los grupos.

Las ciudades asisten a un acelerado proceso de cambios. Saskia Sassen (2003) reflexiona sobre una nueva “geografía de centralismo”<sup>84</sup> (concepto necesario

---

manifiestan condiciones de desigualdad social que se visibiliza frente a bajos niveles de condiciones de vida urbana relacionada con la vivienda, la salud, la educación, que corre paralelo con la segregación socioespacial.

Al respecto, también Loic Wacquant sostiene en una entrevista que “(...) se da la experiencia del sentimiento de ser rechazado, el desprecio colectivo, la estigmatización de esos barrios es la misma en Estados Unidos con el gueto y los negros; en Francia, con los suburbios obreros y los inmigrantes; en Brasil, con las favelas, en Argentina con las villas miserias, etc.. Pero, yendo al interior, uno puede descubrir que allí viven personas como tú y yo, que tratan de construir una vida, de sostener una familia, pero que enfrentan limitaciones materiales que son extremas y que sobre todo se ven marcadas por la inestabilidad de vida. Es la imposibilidad, justamente, de asentarse en el mundo del trabajo y de proyectarse hacia el futuro (Clarín, 2007).

<sup>84</sup> Saskia Sassen (2003), una de las especialistas más destacadas en el análisis de las ciudades globales presenta seis hipótesis a partir de las cuales modeliza la ciudad global: 1) dispersión geográfica de las actividades económicas conjuntamente con la integración de actividades dispersas geográficamente; 2) la complejización de las funciones centrales que lleva a las direcciones corporativas de las grandes empresas globales a terciarizar los servicios cuyos insumos son producidos en mercados globales; 3) las economías de aglomeración, es decir: La mezcla de empresas, talentos, expertizajes, de un amplio rango de campos especializados, hace que un cierto tipo de entorno urbano funcione como un centro de información; 4) cuanto más corporaciones tercerizan sus funciones más complejas y no estandarizadas, más libres son de optar por cualquier localización, porque la mayoría de las tareas efectivamente realizadas en sus sedes corporativas no está sujeta a economías de aglomeración; 5) al especializarse tanto los servicios globales, necesitan una red global de afiliados, que da como resultado el fortalecimiento de las transacciones y redes transfronterizas de ciudad a ciudad., esto implica que la suerte económica de estas ciudades se torna cada vez más desconectada de sus *hinterlands* más amplios, e incluso de sus economías nacionales: 6) un aspecto importante del análisis señala que el número creciente de profesionales de alto nivel y de empresas de servicios de altos beneficios, tiene el efecto de acrecentar el grado de inequidad espacial y

para entender la distribución y presión de los grupos económicos y de poder sobre las nuevas configuraciones urbanas) y segregación/fragmentación/marginalidad. Sin embargo, a pesar de estos cambios, el barrio sigue siendo un elemento de permanencia a lo largo del tiempo con importantes implicancias sociales en la escala vecinal. Pedro Buraglia (1998) sostiene que los barrios populares, además de una fracción territorial con función de residencia, consumo y reproducción de la fuerza de trabajo son una formación histórica y cultural, un espacio de sociabilidad donde sus habitantes construyen estructura, cultura y políticas urbanas no sólo desde cierta planificación del Estado, sino a partir de sus demandas concretas. El autor agrega por otra parte, que el barrio se va construyendo como referente simultáneo de identidad y fragmentación, tanto social como espacial, citando autores clásicos en este tipo de análisis sostiene:

*(...) algunos antropólogos como Levi Strauss y Godelier han confirmado la relación entre configuración espacial, organización social y construcción cultural. Un grupo, al apropiarse de un territorio, no sólo reivindica el control de los recursos que allí se localizan, sino también las potencias invisibles que lo componen (...)*

En el caso de los dos barrios populares que analizamos, la villa Stone es escenario y continente de innumerables experiencias y necesidades compartidas en la pobreza, mirando una vecindad de opulencia, aun así, desplegando estrategias conjuntas o individuales, tratando de construir, sin saberlo, su identidad.

Mediante ciertas acciones y relaciones, los barrios van adquiriendo identidad propia basada en la similitud de las carencias, en las problemáticas domésticas (con quién y dónde dejar los hijos pequeños por razones de trabajo o de cualquier urgencia) y laborales (tengo – no tengo trabajo) o en encontrar alojamiento como un eslabón más de las cadenas migratorias del Interior o de países limítrofes.

---

socioeconómica evidente en estas ciudades: 7) esto lleva a una creciente informalización de todo un rango de actividades económicas que encuentran su efectiva demanda en estas ciudades pero no tienen tasas de beneficios que les permitan competir con

Esta relación es frecuente entre las familias de la villa, muchos de sus integrantes son familiares migrantes y otros son desprendimientos familiares del barrio San Luis. Las cadenas migratorias son una herramienta que facilita la instalación de las personas de una vida rural a una urbana, o de una urbana más empobrecida, a veces en forma transitoria en casa de familiares buscando trabajo, otras, optando por edificarse algún cuarto que pueda paliar la necesidad de “instalarse”. Por otro lado, en las conversaciones con los “migrantes” de las provincias mostraron una complejidad en la construcción de los barrios como sociedad de acogida que los propios involucrados no perciben, no sólo por la densificación de los barrios y la composición demográfica, sino también porque se producen procesos de cambio cultural, de valores e identidades.

En el barrio San Luis -más formal en cuanto a la morfología –cada vecino tiene su vivienda en un lote delimitado por alambrado perimetral- pero con las mismas problemáticas sociales y de carencias materiales que la villa. Los análisis generales sobre las problemáticas urbanas en estos tipos de barrios señalan carencias no sólo estructurales en cuanto a la organización material del mismo, sino también carencias de tipo organizacionales, funcionales y simbólicas: los identifica la necesidad, la pobreza y la marginalidad.

Aportamos la reflexión de Alfonso Torres Carrillo (1993) analizando las posiciones que han oscilado entre los que perciben a los habitantes de estos barrios como masa anónima que amenaza el orden social, hasta aquellas que los consideran armónicas comunidades o sujetos portadores del cambio social<sup>85</sup>; para el autor, no se ha demostrado que se hayan disuelto los lazos comunitarios tradicionales para convertirse en masa marginal como calculaban, algunos funcionalistas, ni en ciudadanos individuales como calcularon los teóricos de la modernización, del mismo modo que los habitantes se transformaron en proletarios ni en Movimiento Social como lo esperaban algunos pensadores marxistas.

---

<sup>85</sup> Serge Paugam (2007) en un interesante análisis explica de qué modo cada sociedad define y otorga un status social diferente a sus pobres eligiendo ofrecerles ayuda, y cómo, a través de la asistencia “el pobre” acepta vivir temporalmente con una imagen negativa que de él proyecta la sociedad y que termina por interiorizar. Para el autor, ni la pobreza ni los pobres como realidad social, deben ser analizados en relación a asistencia, y por lo tanto a la interdependencia entre ellos y la sociedad a la que pertenecen.



La mirada sobre la Villa Stone y el barrio San Luis indica que en los barrios convergen familias muy carenciadas, la mayoría de los jefes/as de hogar tiene trabajos precarios y temporales. La gente de la villa, contrariamente a lo que pensábamos al iniciar la investigación, se siente discriminada no (explícitamente) no directamente por los habitantes de los barrios cerrados, sino por las escuelas públicas del centro de Escobar o las empresas ubicadas en la colectora de la Ruta Nac. N° 9 -Panamericana- cuando concurren a solicitar trabajo y tienen que dar el domicilio en la Villa<sup>86</sup>.

Imagen 5 Ruta Nac N°9 ramal Escobar y su bifurcación hacia la vieja ruta N°9



Fuente Google earth 2012

En la imagen puede apreciarse la Ruta Nac N°9 ramal Escobar y su bifurcación hacia la vieja ruta 9 denominada Gral. Güemes, actual acceso a los barrios. Es fácil distinguir la morfología de los barrios privados (por sus dimensiones, sin nomenclatura de calles y los espejos de agua de las piletas); la villa que se “estira” a lo largo del FFRR, y el barrio San Luis, más pequeño y con nombre de calles; la barrera antrópica de la ruta, la de los barrios cerrados, las casas quintas y un vacío que está siendo “ocupado” por nuevos vecinos.

<sup>86</sup> La villa es una franja que linda con las vías del ferrocarril, es una sola vereda de construcción sobre la calle Sargento Cabral hasta llegar al Barrio Stone; los fondos de las casas dan a las vías del ferrocarril, no hay calles ni pasadizos, es una franja sin cortes, para “cruzar” a la ruta hay que pedirle a algún vecino que permita pasar por su propiedad. El tendido de las vías pasa a la altura del techo de estas viviendas, algunos terrenos están mas bajos que la calle, por lo cual cuando llueve el agua penetra en las viviendas. Los vecinos señalan que el agua demora mucho en secar y produce muchas enfermedades. La villa se va “engrosando” cada vez más, y los nuevos ocupantes ya construyen elevando el terreno.



En general, los habitantes de la villa no la reconocen como tal, suelen decir que “*viven en la última parte del Barrio Stone*”, muchos de los vecinos del barrio San Luis también la llaman barrio Stone, de esta manera intentan despegarse de la estigmatización que les infiere la ubicación de la villa. En esta urdimbre territorial, la experiencia común sobre las carencias, reconstruyen la pobreza, no sólo desde los umbrales económicos, sino también forman un imaginario colectivo que intenta crear una identidad, y como dice Alfonso Torres Carrillo (1993) esta conquista de identidad y sentido de pertenencia basado en lo territorial, se expresa a partir de poder asignar nombres a sus asentamientos o lugares de residencia, por ello, el reconocimiento de formar parte del barrio Stone, “pertenecer” al barrio formal, aceptado, reconocido.

Son múltiples las expectativas de estos vecinos cuando son visitados por algunas de las personas que realizan trabajos de investigación<sup>87</sup>, y así lo expresaron en las entrevistas. Reflejan, como argumenta Paugam (op cit), su dependencia hacia organismos, asociaciones o el Estado, que más allá de la propia vulnerabilidad, demandan y esperan alguna respuesta a sus necesidades; la voz de este vecino es la voz de la mayoría de los trabajadores:

*“ (...) muchas personas fuimos encuestadas, tomaron nota de la situación en que vivimos, nos prometieron cosas (...) que iban a traer chapas y ladrillos, pero hasta ahora no las trajeron, en otros casos vinieron y preguntaron por las necesidades (...) pedimos una cancha para los chicos y hasta el momento ni noticias (...)”*

Este tipo de comentarios se repite con variaciones en cada uno de los entrevistados de los dos barrios, tanto de las personas que están establecidas hace tiempo, como de los vecinos nuevos.

Un elemento muy importante en estos barrios es el territorio como cohesionador del sentido de pertenencia. La placita barrial (foto 4) como “espacio público” aunque haya sido construida sobre un terreno privado, es la representación de uno de los espacios -fuera de la escuela- de socialización entre las madres del

---

<sup>87</sup> Tanto la Villa como el barrio San Luis, son objeto de trabajos de investigación por estudiantes de carreras relacionadas con el trabajo social, e incluso desde análisis sociológicos, esto hace que desde el imaginario social de los vecinos surja la idea de que alguien concorra por sus reivindicaciones.

barrio y sus hijos. Una de las recorridas por el barrio posibilitó entablar conversación con dos señoras jóvenes que se encontraban en los bancos de la placita. Una de ellas era residente, la otra estaba de visita en casa de parientes, ambas reconocían el espacio como la posibilidad de “*salir un ratito a tomar sol*”<sup>88</sup>, ambas necesitaban la complicidad de “*fumarse un cigarrillo*” y “*compartir problemas*”.

Foto 4 Placita barrial organizada por los vecinos. Referente simbólico del espacio público.



Fuente: Beatriz Goldwaser (2010). En la foto se observa plasmado el objetivo de un grupo de vecinos que lograron conseguir mobiliario para la plaza. Si bien se encuentra en predio privado prestado para tal fin, una parte de la comunidad se compromete a mantenerla en las mejores condiciones de acuerdo a sus posibilidades.

El nivel de consolidación social en los barrios -la Villa y San Luis- es variable, y podemos señalar que de alguna manera está relacionado con el nivel de antigüedad de los residentes, el “apoyo político”, los ingresos, el emplazamiento

---

<sup>88</sup> Es interesante esta observación por cuanto casi todas las viviendas del barrio San Luis están construidas sobre lotes de 10 mts. por 30 mts, esto implica que cada vivienda cuenta con un espacio fuera de la vivienda, sin embargo la placita se ha convertido en la mediadora entre la vida del espacio privado y la vida pública que representa lo “urbano”.

espacial, la calidad de la vivienda, entre otros factores que por momentos los hace “diferentes”. Los vecinos (y los comercios) que se ubican sobre la calle asfaltada del barrio son (y se sienten) “diferentes” en relación con otros residentes en calles de “menor calidad”; el paisaje cambia del “centro” a la “periferia” del barrio, estas conjeturas se desprenden a partir de la observación y lo escuchado en las entrevistas durante el hilo del relato<sup>89</sup>. Las valoraciones espontáneas del relato del “lugar” se conjugan con un discurso de aparente indiferencia con respecto a los “otros” lugares y los “otros” vecinos: los barrios cerrados. La lectura que realizan sobre sus lugares difiere con relación a la lectura que expresan sobre “los otros”.

Es interesante observar en este pequeño recorte espacial que si bien se puede homologar o marcar diferencias con cualquier otro espacio urbano, este caso en particular pone en el centro de análisis la diversidad urbana al interior de los barrios que, a pesar de manifestarse diferencias culturales, no son de clase social más allá de sus desencuentros, mediaciones o acciones. Carmelo Lisón Tolosana (2007) señala que los pequeños problemas locales apuntan a complicadas cuestiones más generales, y que cuanto más particular es un caso o suceso más universal puede ser, porque los hechos bien seleccionados representan mucho más que ellos mismos. El material etnográfico recogido en los estudios de caso llevado adelante por el GEPSE ejemplifica lo afirmado por el autor, dado que si bien se desarrollan en “lugares” diferentes, se replican las similitudes de los casos.

#### **4-10 Los de *adentro* y los de *afuera*.**

Las tipologías urbanas que se vienen describiendo: el barrio San Luis y la Villa Stone, son la expresión de la segregación espacial de las clases sociales, y el

---

<sup>89</sup> El trabajo de campo se desarrolló en principio mediante el reconocimiento de las condiciones de lugar; en varias oportunidades y en distintos momentos del día se recorrieron las calles del barrio y se fotografiaron diferentes lugares. En otros momentos se registró la opinión de los actores sociales representativos, y en otro momento de realizaron las aproximadamente 250 encuestas en los dos barrios que luego fueron procesadas. Otras entrevistas fueron realizadas a la directora de la escuela primaria EPB N°29 del barrio (San Luis) que presta servicios también a los niño/as de la villa Stone. –demás está aclarar que los niño/as de las UC concurren a escuelas privadas fuera del área de su residencia. La directora V. S. informa sobre la alta discriminación de la gente del barrio con respecto a la gente de la villa; por otra parte, no existen contactos directos con las personas residentes en las urbanizaciones cerradas.

reflejo de las desigualdades existentes en las relaciones sociales en todas sus expresiones y contradicciones. Por un lado los barrios cerrados, en este caso concentración homogénea al interior de las urbanizaciones cerradas (fotos N°5) y por otro, desigualdades con los bordes (fotos N° 6).

Fotos N° 5 Ingreso a los barrios privados y cercos perimetrales



Fuente: Goldwaser, 2010. Se puede observar en las fotografías la calle de acceso a los barrios cerrados, y los paredones con cercos electrificados que han sido colocados en los últimos años.



Fotos N° 6 Ingreso a los barrios populares y a las urbanizaciones cerradas.



Fuente: Goldwaser, 2010-11. Este túnel debajo del ferrocarril es el ingreso para todos los habitantes del área de estudio. El túnel los iguala al ingreso y los separa una vez traspasado el mismo.

Entre estos bordes materiales y simbólicos se desarrolla la cotidianidad de los tres grupos sociales; cuando se recorre el barrio San Luis, la vida transcurre como si los altos muros de los barrios cerrados no existieran, incluso para observadores inquisitivos como nosotros, pasadas unas horas, los muros se integran al paisaje, también las casas y las cosas. No sabemos nada sobre el “adentro” de las casas, sólo podemos observar el afuera.

La estructura de las manzanas responde a formas organizativas de los barrios loteados en las décadas del '50/'60, situados para la época, en la extrema periferia de la ciudad de Buenos Aires, con nuevos actores, nuevas demandas y nuevas posibilidades de acceder a esas demandas que no son otra cosa que un presente con mejor calidad de vida. Los lotes, delimitados por el clásico alambrado, la bomba de agua, las paredes sin revocar, la ropa colgada al sol y en muchos casos un excusado al fondo, señalan la fragilidad de la condición económica y las innumerables necesidades materiales, a diferencia de la villa, cada uno tiene su espacio alejado del vecino (fotos N° 7).

Estos microterritorios no son pasibles de analizarlos fuera de la gran ciudad y del componente político ideológico que se materializa en el territorio, siendo la

ciudad un factor determinante de actitudes y comportamientos donde se manifiesta la relación de los seres humanos con la naturaleza, como en los barrios cerrados, pero también entre sí, donde el contexto urbano es un elemento con una impronta muy fuerte, con capacidad de condicionar actitudes y comportamientos. Dicho esto, se puede explorar la idea de un continuum en cada uno de los sectores sociales analizados (recorridos de vida individual y grupal), y un continuum espacial signado también por propuestas individuales y grupales, condicionadas por la clase social a la que pertenecen.

#### Fotos N° 7 Ingreso al barrio San Luis



Fuente: Goldwaser 2012. Las dos primeras fotos muestran la entrada a los tres barrios una vez traspasado el túnel. Luego las calles se bifurcan, una conduce a la villa, otra al barrio popular y otra a los barrios cerrados.

La villa refleja en alguna medida este continuum espacial (imagen 6) mucho más acotado en todos sus aspectos. En volumen es más reducida pero más compacta, las casas pegadas entre sí, recortadas sobre las vías del ferrocarril que hace de barrera antrópica por detrás de las viviendas, y por delante una manzana vacía que deja ver el murallón de los barrios privados. Al recorrer las calles, la sensación es que la vida transcurre en la villa como si no existieran los

*de enfrente*. De pronto en las entrevistas, surgía la idea de la construcción de una cancha de fútbol en el terreno baldío que se observa entre las dos estructuras barriales, esto lo expresaban los entrevistados pensando que nosotros podríamos ser los intermediarios con el municipio. Este imaginario “pesaba” en el trabajo de campo por cuanto tocaba nuestros valores y sentimientos éticos en tanto no podíamos resolver en esta instancia las problemáticas planteadas. Cabe reiterar la correspondencia entre la investigación y la gente en situación de vecino ¿cómo ordenamos en nuestro proceso cognitivo las *obligaciones, los deberes, los derechos*. Cómo deslindamos o reordenamos estos conceptos para luego organizar un discurso académico.

La villa, al igual que el barrio San Luis, va manifestando una mayor densidad edilicia durante la décadas del 2004 al 2011<sup>90</sup>. El polígono resaltado en cada una de las imágenes es la expresión de dicho crecimiento.

Imagen 6 Densificación edilicia de la Villa Stone, período 2004



Elaboración propia. Base Google earth 2012, sobre registro 2004.

Nótese que el espacio geográfico ubicado entre la villa y la ruta Panamericana o Nac. 9 se evidencia un uso rural con algunos galpones aislados.

<sup>90</sup> El período tomado -2004-2011- tiene como objetivo poder ejemplificar empíricamente dicha densificación, y responde a las imágenes satelitales que se puede acceder en el Google earth, de esta manera, se seleccionaron períodos intermedios como los que se señalan en el texto.



Fotos 8 Calle de entrada a la villa y espacios para la “recreación”.



Fuente: Goldwaser 2012. Las dos primeras fotos muestran la entrada a la villa y las dos siguientes, los espacios que usan los niños y jóvenes para jugar. Esta manzana está ubicada ente las urbanizaciones cerradas y la villa.



Imagen 7 Densificación edilicia de la Villa Stone, período 2008.



Elaboración propia. Base Google earth 2012, sobre registro 2008.  
En esta imagen se puede observar la densificación no sólo de la villa, sino también de las urbanizaciones cerradas.  
Esta secuencia registra también una modificación en el espacio de uso rural señalado, observándose nuevas instalaciones en los predios.

Imagen 8 Densificación edilicia de la Villa Stone, período 2011.



Elaboración propia. Base Google earth 2012, sobre registro 2011.  
En las tres imágenes se mantiene el largo del polígono señalando la ubicación de la villa, y se evidencia con mucha claridad la densificación de las urbanizaciones cerradas y los predios de uso comercial adyacentes a la ex Ruta Nac.º 9.



Imagen 9 Acercamiento parcial de la Villa Stone paralela a los barrios cerrados



Fuente: Google earth, 2012. Se observa la calle de tierra, la calle de acceso también de tierra que conecta con la calle que circunda los barrios privados, y por arriba de las casas de la villa, el tendido de la vía ferroviaria. Con un poco más de atención sobre la imagen, se puede visualizar también las sendas sobre la línea de vegetación que deja la gente para acceder a la vieja Ruta Nac. 9. Veáse también la siguiente fotografía.

Foto 9 Una de las sendas peatonales que cruza el terraplén desde la villa hasta la calle paralela a la autopista.



Fuente: Goldwasser, 2013



Imagen 10 Densificación edilicia del Barrio San Luis, período 2004.



Elaboración propia. Base Google earth 2012, sobre registro 2004

Imagen 11 Densificación edilicia del Barrio San Luis, período 2011



Elaboración propia. Base Google earth 2012.

En un país donde la desigualdad social y geográfica sigue constituyendo una problemática estructural, los análisis de este estudio de caso, presenta una situación si bien muchas veces trabajada desde ámbitos tan diferentes como la

territorialidad política, económica y de las estructuras físicas, no deja de ser particular en el contexto regional que se viene manifestando en la restructuración socioterritorial de los países periféricos a partir de la década de 1980, momento de pleno auge del modelo de acumulación posfordista y la globalización como nueva estrategia del capital, en cuyo desarrollo se despliega un patrón de urbanización fragmentado en territorios periurbanos, que van conformando un mosaico compuesto por “enclaves ricos y “enclaves pobres” materializados en las urbanizaciones populares (villas, barrios y asentamientos) y las urbanizaciones cerradas contiguas o cercanas. En mucho de estos casos pobres y ricos, se localizan *juntos* pero no *iguales*.

#### **4-11 Lugares de los pobres y lugares de los ricos.**

Sostiene Loic Wacquant (2010) que la marginalidad no es un residuo del pasado, y tampoco es un fenómeno transitorio o efímero. Es un fenómeno que está ligado al desarrollo mismo de los sectores más avanzados de la economía. Y por tanto, está delante de nosotros, no detrás. Y está aquí para durar. Y mientras se insista en apostar a lo que se llama el camino de la economía avanzada sin contemplar el cuadro social completo, se seguirá reproduciendo la marginalidad avanzada.

Los *lugares*<sup>91</sup> no sólo son los espacios físicos, son también los espacios intangibles, aquellos que sólo pueden ser reconocidos por el recorrido cotidiano de la vida, como dice Renato Rosaldo (2011) un pobre se puede poner en el lugar, en “la piel” de un rico, pero un rico no se puede poner en el lugar de un pobre. El imaginario es asimétrico. Culturas diversas cruzadas en el espacio, realidades urbanas asimétricas, barrios populares y barrios ricos, inadecuación espacial para ambos grupos sociales que se cruzan en el cotidiano vivir, y pone de relieve para el observador que las formas y los actores sociales de los barrios

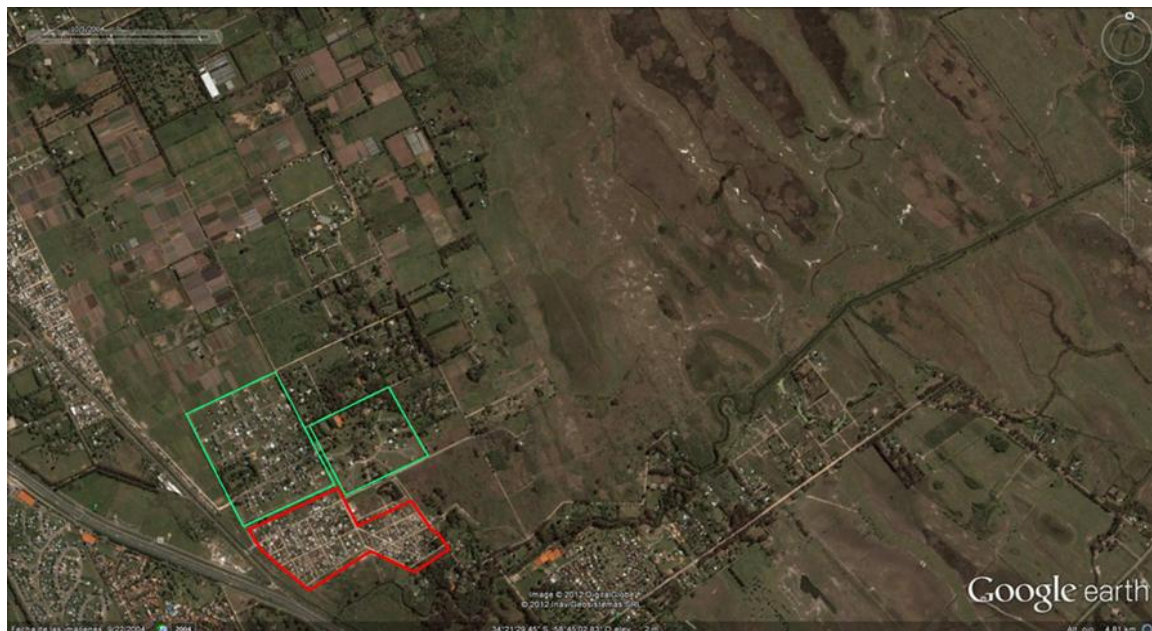
---

<sup>91</sup> El hábitat de los pobres se convierte en un gran “problema ambiental” que se agudiza día a día por esa dispersión y concentración –aparente contradicción- que con una fuerte base de intereses económicos, no sólo trastoca lo material en degradación del medio, sino también trastoca lo simbólico, la representación del otro y para el otro excluido y del excluyente, sabemos que no es lo mismo decir que se vive en una favela, en una villa o en un pueblo joven, que referenciar una dirección de las identificadas como “normales”. El valor simbólico del *lugar*, desestima las preferencias e inhibe las potencialidades; limita y circunscribe a un horizonte de pobreza, un núcleo duro de romper sin trabajo digno, vivienda adecuada y educación.



no responden con cánones “objetivos” que el investigador analizaría a partir de su bagaje teórico, por el contrario, la “realidad objetiva” transcurre mediatizada por otras circunstancias y otros individuos del entorno mediato e inmediato; el trabajo de campo evidenció que muchas veces lo social y lo individual se diferencian acabadamente. El proceso social generalizaba las conductas y las acciones, nuestra mirada abarcaba la generalidad de lo visible, lo cotidiano: la escuela, las compras, el encuentro en la placita. En lo individual aparecían las diferencias: el vecino molesto por las actividades de otro vecino, las intrigas “palaciegas”, la basura en la calle, los perros sueltos, etc. etc.

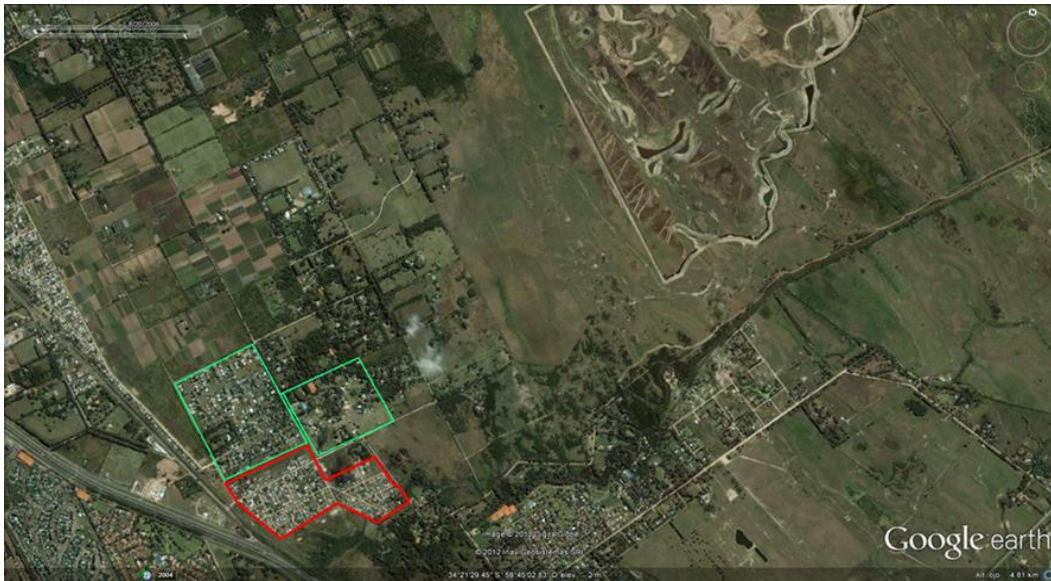
Imagen 12 Barrio San Luis, barrios cerrados y humedales año 2004. Municipios de Escobar y Tigre.



Elaboración propia, Fuente: Google earth 2011

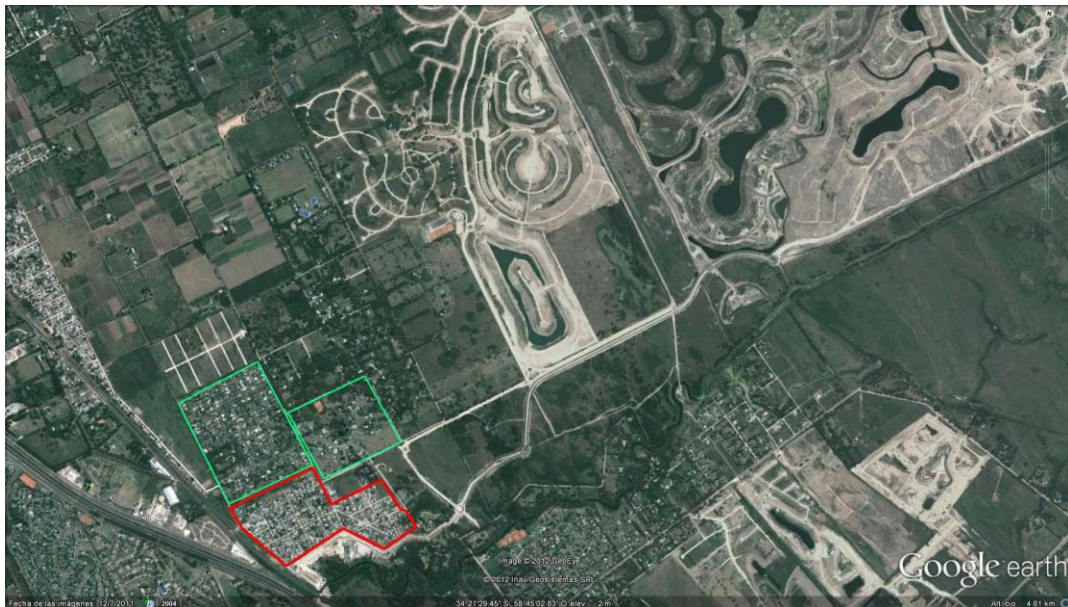
Los polígonos marcados en rojo muestran el barrio San Luis, los verdes las urbanizaciones cerradas, en relación a los humedales, que en el año señalado aún se mantenían en su morfología natural (norte de la imagen satelital).

Imagen 13 Barrio San Luis, barrios cerrados y urbanización de los humedales, año 2008. Municipios de Escobar y Tigre.



Elaboración propia, Fuente: Google earth 2011. La imagen muestra el año 2008 donde aún se mantenían parte de los humedales en su morfología natural. Y un sector importante de desarrollo de la urbanización de Nordelta, en el municipio de Pilar.

Imagen 14 Barrio San Luis, barrios cerrados, la villa Stone y la urbanización de los humedales, año 2012. Municipios de Escobar y Tigre.



Elaboración propia, Fuente: Google earth 2012. La imagen muestra la extensión de la urbanización ciudad-pueblo Nordelta. Se puede observar la transformación y relleno de los humedales, y la expansión de un nuevo complejo urbanístico. Entre el paisaje de estos “pueblos” y los barrios cerrados marcados en el plano, se encuentra un número importante de casas-quinta. Se conjugan en este plano cinco modalidades constructivas diferentes: la villa, el barrio San Luis, los barrios cerrados, la ciudad pueblo de Nordelta y la modalidad de casas quintas de vieja data en la zona.

Se evidenciaron también procesos importantes entre los vecinos: de la narrativa que transformamos en análisis, pudimos rescatar el imaginario de aquellos vecinos con mayor arraigo en el barrio, que lo transitaban y lo hacían suyo, que llevaban más de veinte años viviendo en él, que además tenían algún “dato” proveniente de la municipalidad mediante el cual, el avance de los futuros barrios privados que se encadenarían a partir de la expansión de Nordelta<sup>92</sup>, necesitarían una vía de comunicación con la ruta Panamericana, por tal motivo serían expropiadas las viviendas y terrenos que estuvieren en la demarcación de la traza.

Este discurso fue muy importante durante el año 2009-2011 dado que fue un período en que se visualizaba un intenso movimiento de tierra y trabajos que se producían en las cercanías de los barrios. En realidad, circulaban varias versiones al respecto sin mayor viso de seriedad debido a que fue una época en que las organizaciones ambientalistas de Escobar manifestaban su desacuerdo por los rellenos y ventas de terrenos sobre la franja de humedales<sup>93</sup> del territorio

---

<sup>92</sup> Sobre las particularidades de la ciudad-pueblo Nordelta se recomienda la lectura de la tesis doctoral en antropología urbana de Florencia Girola: “Modernidad histórica, modernidad reciente. Procesos urbanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires: los casos del Conjunto Soldati y Nordelta” profundiza sobre el avance de las urbanizaciones cerradas en la RMBA, y las formas opuestas de “hacer ciudad”.

<sup>93</sup> Una investigación y profundización sobre la problemática de los humedales puede consultarse en la tesis de licenciatura de la carrera en Información Ambiental de la Universidad Nacional de Luján denominada “Propuesta de delimitación para una Zona de Amortiguamiento de la Reserva Natural Otamendi” (inédita). En este trabajo, Mariana Méndez detalla la importancia de los humedales como zonas ambientalmente protegidas de manera que la conservación de la biodiversidad contribuya con el patrimonio natural y cultural de la sociedad. En el caso que nos ocupa, gran parte de los humedales han sido rellenados para continuar con la expansión de la urbanización. La Asociación Ambientalista El Talar señala en una publicación en el diario Escobar New con fecha 11 de abril de 2011 el daño ambiental a los acuíferos y los mantos sedimentarios de 2580 millones de años provocando contaminación de las napas de agua y alteración en el proceso natural de recarga de las mismas; incumpliendo leyes nacionales y atentando contra el derecho humano indiscutible de acceso al agua segura y provocando una alteración hidrogeológica irreparable. La construcción de barrios urbanísticos ilegales que buscan consolidarse ha hecho consumado, como El Casal, El Cantón – ya han afectado los acuíferos: al perforar el suelo, construir lagunas artificiales para obtener tierra, elevar el terreno e intentar proteger a los futuros habitantes de inundaciones e incluso con terraplenes alrededor del mismo, situación que no garantiza que estén a salvo debido a las marcas históricas de crecidas de la zona y a la fuerza del agua. Por eso, el artículo 101 de los decretos 1359/78 y 1549/83, reglamentarios de la ley 8912, prohíben todo tipo de engañosos “saneamientos”, es decir, modificar el suelo. Vale recordar la terrible inundación del año 59, a partir de esta, se sancionan leyes nacionales para evitar mayores consecuencias. Por eso el artículo 2º de la ley 6254 del año 1960 prohíbe fraccionamientos menores a una hectárea, para mantener la condición rural del suelo y así permitir el escurrimiento natural de las aguas. Lo que sí lograron de este modo es afectar el natural escurrimiento superficial y subterráneo del agua, la contaminación directa y la recarga del puelches con la consecuente afectación a los vecinos tanto en: el abastecimiento de



que une la Ruta Nac. N°9 –ramal Escobar y la ciudad-pueblo de Nordelta. Nos pareció importante también dejar constancia de la explicación que brinda la Asociación Ambientalista El Talar, por cuanto, con asesoramiento profesional, las decisiones de los agentes inmobiliarios en connivencia con el estado municipal avanza sobre propiedad pública para satisfacer intereses particulares, aún sobre el perjuicio social-ambiental que ello implica.

Sobre este imaginario, un vecino que construyó su casa de rialmat de dos pisos (sin revocar aún) formulaba su futuro más o menos inmediato fundado en la creencia que por la traza de la autopista:

*(...) voy a poder vender mejor mi casa, ellos van a necesitar los terrenos y nos van a expropiar (...) y vamos a recibir buena plata (...)*

La otra narrativa versaba sobre la vulnerabilidad del barrio en cuanto a la expansión mencionada, en tanto que en los vacíos rururbanos de los alrededores, se corría el rumor de que fueran usurpados y se construyeran viviendas informales, debemos aclarar que muchas de las viviendas del barrio son informales con una ocupación de los terrenos ilegal, una de las formas de acceso al suelo urbano de estos vecinos.

De esta manera, se iban construyendo realidades personales y culturales que muchas veces no tenían asidero en la realidad. Y no era incongruente este relato, ubicados los barrios en una zona apropiada para el desarrollo inmobiliario por la inmediata conexión con la autopista, para los vecinos era una posibilidad. También estaban los que argumentaban que nada sabían sobre el tema y cuando se les preguntaba su opinión al respecto, no parecía preocuparlos demasiado.

---

agua segura como en verse afectados de inundaciones debido a que el agua no será contenida por estas áreas. El río Luján está seriamente contaminado por el parque industrial de Pilar, la curtiembre de Luján que emplea cromo hexavalente -sustancia cancerígena-, los líquidos lixiviados del basural de la isla de Escobar, entre otros, por lo que el valle de inundación del mismo también está afectado a la contaminación pues interactúan. Para empeorar la situación se lanzó la preventa de terrenos del proyecto Puertos del Lago en más de 1300 hectáreas de humedales sobre el valle de inundación del Luján, comercializado como protector del ambiente, sin haberse respondido siquiera a las observaciones que se les hicieron en la audiencia pública y debían ser respondidas a los 30 días (artículo 18, ley 11723).



La problemática del hábitat en la RMBA contiene diversas expresiones y situaciones que son tratadas en los ámbitos académicos, representantes de la sociedad civil y de funcionarios de los distintos niveles de Estado. En este caso, Silvia London (2012)<sup>94</sup> reconoce que las “trampas de pobreza” constituyen y definen una situación endógena auto sostenida por el comportamiento del sistema económico vigente, definido por un conjunto de variables macroeconómicas y por el comportamiento de determinados agentes cuyos resultados en conjunto pueden resultar en una situación económicamente negativa para las personas.

La autora argumenta que las causas que dan origen a las trampas de la pobreza son definidas por la literatura económica como “*umbrales críticos*” dado en esas economías, los pobres presentan niveles de capital físico y humano que llegan a ser insuficientes y por tanto, no le alcanza a estos grupos, la posibilidad para superar el umbral que les posibilite un desarrollo posible que les permita materializar la infraestructura material y una educación acorde, mediante la cual puedan salir de una de las trampas de la pobreza.

Siguiendo esta línea de reflexión, los factores institucionales pueden generar la trampa por la vulneración del cumplimiento de los derechos de propiedad o por la afectación de la seguridad jurídica, esto da por resultado instituciones pobres con resultados económicos malos. También se puede dar por el desbalance del control entre los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, que también da por resultado pobreza Institucional. Otra de las condiciones de las trampas de la pobreza lo constituye el vecindario: las interacciones entre diferentes agentes económicos pueden generar trampas de pobreza a partir de la influencia en los comportamientos individuales de los grupos socioeconómicos de pertenencia Horacio Capel (2003) argumenta a través de su producción académica, que la reproducción del capital necesita para mantenerse, ampliar la base social para la continuidad de la sociedad de consumo, en estos casos, la vida cotidiana de los pobres de los dos barrios y la de los barrios cerrados es producto de la reproducción del trabajo (formal o informal) y de la colonización de lo cotidiano,

---

<sup>94</sup> Jornada debate sobre “La Construcción Social del Hábitat”. Colegio de Arquitectos de la ciudad de Bahía Blanca, 4 de mayo de 2012.

el mundo urbano adaptado al consumo en los diferentes niveles. Con una gran diseminación de formas y procesos pero con una tendencia generalizadora: todos somos consumidores.

London contribuye a esta afirmación diciendo:

*“También el medio condiciona y produce un efecto contagio en las posibilidades de desarrollo. Estas tres causas se conjugan entre sí a través de distintos canales como la infraestructura, la vivienda, la educación, la salud, el mercado laboral y el acceso al crédito, para acentuar los Umbrales Críticos (falta de capital Humano y Físico), por ejemplo así la mala educación o pobres condiciones de salud afectan la acumulación de Capital Humano. Por tal motivo, unos de los condicionantes para el desarrollo social es la vivienda que juega un rol importante, ya que con malas condiciones habitacionales y escasa infraestructura se dificulta la educación, surgen problemas de salubridad y esto repercute en la capacidad de formar capital humano, afectando las posibilidades laborales, en este juego se da una situación donde los canales mencionados se refuerzan entre si”. (London, 2012:....).*

En esta línea de reflexión sobre los lugares de los pobres y los lugares de los ricos, la pobreza urbana es uno de los condicionantes más críticos para la realización de las personas viviendo en sociedad. La pobreza es una estado de privación múltiple, y de impactos acumulativos, y está compuesta por una serie de campos, que producen una situación de empobrecimiento que se retroalimenta mutuamente (Esandi, 2012).

Según Gervasio Agustín Arakaki (2012: pág. Web)

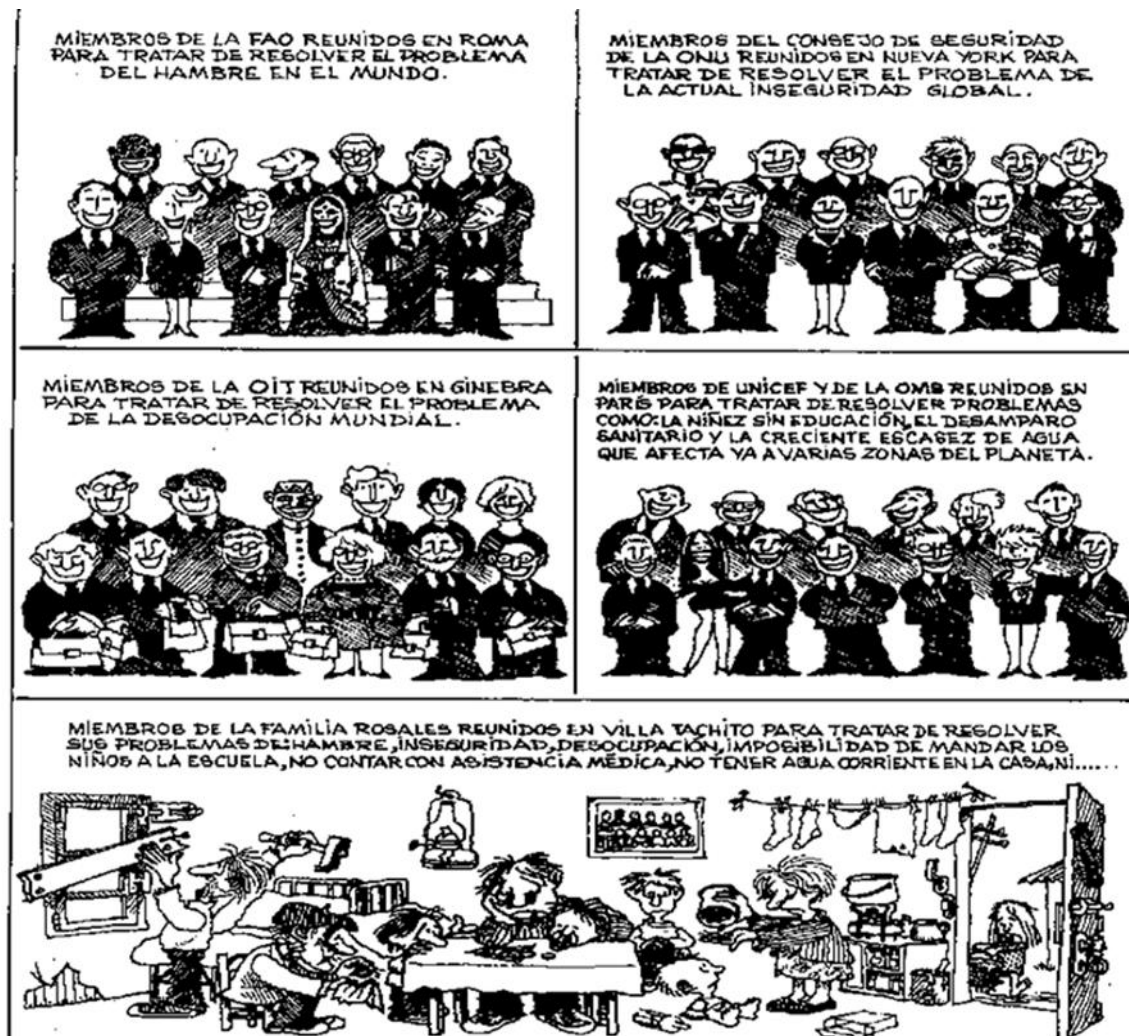
*“La descripción de la pobreza se efectúa a través de tres grupalidades, la pobreza reciente, la estructural y la crónica. La pobreza reciente dada por el nivel de ingreso salarial, suele estar influenciada por los cambios coyunturales y la inflación como factor que incide en el poder adquisitivo. La pobreza estructural no está dada por el ingreso, sino por el acceso a los servicios públicos básicos. La crónica es consolidada en tanto se caracteriza por el no acceso a los servicios ingresos salariales por debajo de la línea de pobreza. Todas ellas están determinadas por el contexto macroeconómico, principalmente por la fluctuación de los precios y lo que ocurre en el mercado de trabajo”*

Esto nos lleva a buscar en la memoria las imágenes del barrio San Luis y de la Villa Stone, en ambos, los lugares de la pobreza materializada en las viviendas son distintos, sin embargo, como argumenta el autor, la pobreza urbana va atada al concepto de vulnerabilidad económica definida por tres componentes: a) los activos de los hogares b) las estrategias de uso o movilización y c) las estructuras de oportunidad. Estos componentes están directamente relacionados con los activos físicos, los económicos, el capital humano y el capital social por un lado, la utilización de esas capacidades y esos activos y los ámbitos de aplicación de esos activos. Observando el paisaje de los barrios, se puede suponer que al mejorar el estado de las viviendas, se estaría en presencia de un espacio de oportunidad para el desarrollo de los hogares y el desarrollo de las oportunidades. Esandi (2012) señala también que la pobreza urbana va más allá de la pobreza por ingresos o una situación de indigencia, que la posible solución debe contener los campos antes mencionados y una intervención del Estado con políticas públicas adecuadas.

A propósito de esta mirada, la viñeta de Quino, desde el lugar de la ironía y como género periodístico de denuncia gráfica, más allá del clásico discurso académico, lo utilizamos para dar a conocer ideas y opiniones que reflejan las críticas desde ámbitos diferentes a los que estamos acostumbrados a utilizar, mostrando como en realidad, la preocupación por la pobreza por parte de los estados y los organismos internacionales existe en la gestión dirigencial, incluso en los niveles más altos de la representación institucional casi declamativamente pero la realidad social transcurre por un lado más básico que es el día a día de la sociedad concreta (imagen 16).

En el caso que nos ocupa, y en tantos otros del universo humano, la pobreza la vinculamos con la insatisfacción de las necesidades básicas fundamentales para la vida humana, sin dejar de tener presente que estas necesidades son objetivas, existiendo las subjetivas que también atentan contra la dignidad humana impidiendo la ampliación el desarrollo integral que le posibilite el salto cualitativo en el horizonte acotado en que viven, donde el Estado no puede estar ausente o presentarse con políticas de orden paliativo o circunstanciales.

Imagen 16 Las instituciones supranacionales y la realidad social



Viñeta de Quino

Retomando la reflexión sobre la pobreza urbana en la villa Stone y el barrio San Luis, barrios marginales económicamente aunque no territorialmente (la ubicación, si bien carece de conectividad de transporte adecuada, no está lejos de la autopista), sostenemos que la carencia de infraestructura afecta la armonía urbana como una de las dimensiones complejas que interviene en el fenómeno de la ciudad, pero fundamentalmente afecta la armonía interna de los barrios haciendo decrecer el alcance de un umbral superador de la pobreza y de intereses comunes.

#### **4-11 Entre el barrio y la villa. “Son humildes (...)” La convivencia entre pares. De intereses y solidaridades.**

*Con sus pequeños sueldos, sus pequeñas campañas,  
sus pequeñas hazañas y sus pequeños errores.*

Joan Manuel Serrat

También nuestro imaginario antes de la realización de las encuestas y entrevistas giraba entre la supuesta desaprobación mutua entre los vecinos del barrio San Luis y los de la Villa, pensamiento “justificado” por haber recorrido el barrio en situaciones y momentos ajenos a la investigación, eran *los unos y los otros*, eran... *los mismos*.

En las entrevistas realizadas a los actores sociales clave de la única escuela primaria del lugar que alberga tanto a los chicos de la villa como a los del barrio San Luis, surgieron algunas apreciaciones por las cuales se daba a entender que algunas mamás “...*de mayor nivel socioeconómico...*” tenían cierto reparo con los chicos “villeros”; no ocurría lo mismo entre los alumnos, la confraternidad era la relación habitual. Esta condición la pudimos observar aunque brevemente durante las entrevistas y también ha sido corroborada por las maestras y el personal de portería.

Por otra parte, no parece ocurrir lo mismo entre los adultos. Según el relato de algunas mamás del Barrio San Luis, que no deja de ser el discurso de todas las épocas: “(...) *mandan los chicos a comer y se quedan tomando mate en la casa (...) (...) los chicos vienen sucios (...)*”<sup>95</sup>

Mirado de esta manera, las historias ocupan un lugar central en el reconocimiento del barrio. Las narraciones posibilitaron comprender parte del trasfondo de la brecha cultural que presupone una división entre los seres humanos. El gesto, la palabra, los silencios (*no sabe....no contesta* en las respuestas de las encuestas) también nos ponían en tensión y replanteaba nuestro propio sentido del presente, de nuestra pertenencia y pertinencia de la

---

<sup>95</sup> Comentario registrado el 12/12/2009 en el Barrio San Luis.

investigación. Recorriendo el barrio nos preguntábamos ¿cómo esta gente que está “pegada” al lujo, a las comodidades del otro, a lo diferente, no reacciona con rebeldía? ¿Vive y transita como si no existieran los barrios cerrados, o no se sintieran diferentes, o menoscabados? ¿Tiene algún sentido la investigación? ¿Cuál es? analizar, estudiar, reflexionar ¿qué aporta?

Cualquiera de los trabajos sobre pobreza realizados por los estudiosos sobre el tema puede, y en cualquier lugar de la RMBA, mostrar la misma situación con un paisaje diferente<sup>96</sup> ¿no deja de ser un trabajo más de la academia con objetos de estudio para justificar nuestras tareas? Perteneciendo estas personas a otro nivel socioeconómico, no era sencillo despegarnos de los prejuicios; los usos y las prácticas no son las mismas, pero se presentan a la hora de establecer este tipo de trabajos de campo. El trabajo de “escritorio” resguarda el compromiso de “ver” la otra realidad y sus representaciones, de entrar en contacto directo con las realidades de pobreza y exclusión, de la lógica de la informalidad en la búsqueda de estrategias para el mercado capitalista de bienes y servicios, resguarda también tener que enfrentar un sistema de valores y lógicas diferente a los nuestros.

Sin embargo, cuando la conversación con el vecino que se muestra indiferente a su entorno se distiende, surgen las problemáticas, los desacuerdos, incluso las intimidaciones barriales. Los problemas se encontraban más allá de los barrios cerrados, los problemas se generaban dentro de los dos espacios de pobreza y dejaba traslucir una interioridad de grupo disimulada pero muy presente.

---

<sup>96</sup> Ver entre otros autores la investigación “Pobreza urbana en la Argentina. El caso de la Ciudad de Buenos Aires” directora Ana María Liberali. Las publicaciones: “La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas” de Gabriel Kesler y María Mercedes Di Virgilio en Revista de la CEPAL N° 95, 2008. “La expansión de la periferia metropolitana de Buenos Aires. “villas miseria” y “countries”: de la *ghettización* a la integración de actores en el desarrollo local urbano” de Sonia Vidal-Koppmann en la Revista Scripta Nova, Universidad de Barcelona. “Otro desarrollo urbano. Ciudad incluyente, justicia social y gestión democrática”, compilación realizada por Héctor Poggiese y Tamara Tania Cohen Egler, CLACSO, 2009. “Barrios mirando al sur. Renovación y pobreza en la ciudad de Buenos Aires, compilación realizada por Hilda Herzer, Café de las Ciudades, 2012.

En una de las entrevistas, M.<sup>97</sup> cuenta que:

*(...) se mudó al barrio San Luis y se juntó con un hombre con quien tuvo otros hijos (...) este hombre fue el impulsor de la construcción de la Escuela, pero como no era corrupto (...) lo mataron, fueron punteros políticos del barrio y nadie resulto preso (...)*

M. se reconoce como manzanera y es muy diligente con su actividad:

*"(...) no firma las planillas si no dice claro que le entregan y pide copia (...) eso no hacen las otras manzaneras, firman planillas donde consta mercadería que no reciben (...) no me quieren y quieren sacarme (...) las manzaneras tendrían que estar unidas pero no lo están (...) piensan sacar el Plan Vida y eso nos tiene mal (...)*

*(...) la escuela hace discriminación con algunos, entre ellos a mis hijos, además la ropa y víveres que reparte la escuela no es para todos, yo nunca recibí nada y otra gente tampoco (...)*

*(... ) se adueñan de tierras, no trabajan y tienen planes, ... vine de Santiago del Estero y hasta que llegué al Barrio trabajé de doméstica con cama para los Militares, que siempre me trataron bien y con respeto (...)*

*(...) la gente de la villa son personas que se asentaron son paraguayos y muy trabajadores, son buena gente (...)*

M. pidió fotocopia del plano del barrio<sup>98</sup> porque ella no lo tiene. Y dice que: *"La esposa del colectivo tiene un plano igual, que la inmobiliaria le dio con el boleto de compra y venta, del terreno donde vive"*.

R. *"(...) que es colectivo, que es de la provincia de Misiones, que es su segundo matrimonio, que está construyendo y que en ese barrio la gente es muy buena, aunque nadie trabaja, no les gusta el laburo, se drogan y toman en la esquina -señalando a un grupito en la esquina- pero no molestan (...)"*

*(...) en la casa de Juan se juntan para tratar temas del barrio (...) los barrios privados se quieren extender y quieren sacar al barrio San Luis, por eso es que el barrio no crece (...) la municipalidad no hace nada, figura en la plaza donde está la escuela un destacamento policial, de bomberos y una salita,*

---

<sup>97</sup> Los nombres de las personas que se referencian durante todo el trabajo son ficticios para resguardar la privacidad de los mismos, salvo aquellos que lo autorizaron explícitamente.

<sup>98</sup> La entrevistada se refiere al plano del barrio donde se iban registrando las manzanas y las calles encuestadas.

*pero no la hacen, pero figura y además la escuela no tiene secundaria (...) sólo jardín que es muy bueno y primaria (...) no asfaltan no iluminan ni nada porque quieren sacar el barrio, y en lucha los vecinos, ya que hasta hicieron una manifestación a la municipalidad, y se reúnen en la casa de este vecino (...)*

Aun así, la materialidad del barrio San Luis va incrementándose al igual que la Villa. Y también sus carencias. No tienen agua de red ni de gas, tampoco cloacas, y una baja frecuencia de recolección de residuos. Según las encuestas, nada ha cambiado demasiado con el tiempo, la frecuencia de los colectivos es la misma desde hace tiempo y no circulan de noche.

La pobreza en el barrio en general es estructural, gente pobre oriunda de países limítrofes o de provincias más pobres aun, y en parte, resultado de la nefasta política económica aplicada por el gobierno durante el 2001. Muchos ya eran pobres cuando compraron el terrenito o se hicieron de él de alguna forma. Las encuestas realizadas arrojan un déficit importante relacionado con la educación formal, muchos no tienen concluida la primaria. Los varones trabajan haciendo changas, otros de jardineros y algunos se reinventan en estrategias de sobrevivencia. La mujeres en general son empleadas domésticas, muy pocas trabajan en los barrios privados a pesar de la cercanía. Resultados parecidos obtuvimos en el trabajo de campo realizado en el partido de Campana, el vivir en el barrio San Luis es contraproducente para encontrar empleo en Fincas de Maschwitz o Fincas del Lago ya que desnuda intimidades de las familias de dichos barrios y se establece de alguna manera, un compromiso de cercanía poco conveniente.

Esta reflexión está relacionada con el momento del trabajo de campo, a partir de la complejización del tránsito en la autopista Panamericana, en cuanto a los cortes que se producen a diario (por accidentes o reclamos populares); en las circunstancias actuales, se abren nuevos replanteos sobre los barrios cerrados en relación a la situación de trabajo y vivienda. Si bien el automóvil y la facilidad de desplazamiento reducían los tiempos de traslado a los lugares de trabajo y a la inversa, actualmente, los inconvenientes de público conocimiento redefinieron algunas pautas en las familias de los barrios cerrados, entre ellas, revisar la



posibilidad de abrir el tema del empleo doméstico y otras actividades a personas cercanas a los barrios de manera de mitigar la situación de retazos o ausencias en el trabajo por situaciones relacionadas con el transporte y la autopista.

Por otra parte, la información obtenida en las entrevistas y en las encuestas son contrapuestas, algunos entrevistados señalan que no reciben ayuda de los barrios privados y otros manifiestan que hay familias que colaboran con el comedor del barrio. La Sra. Bety (responsable del comedor) señala que hubo épocas en que una comisión del barrio privado juntaba comestibles y les hacía una entrega mensual. En otras ocasiones, a partir de los contactos, la señora conseguía muebles, herramientas, libros, etc. para la organización. Algunas mamás colaboraban para hacer la comida, *muy pocas*. También en algunas épocas se conseguía que vecinos de los barrios privados colaboraran con clases de apoyo a los chicos que lo necesitaban.

El relato de la señora Bety daba a entender que era muy difícil la tarea que había asumido de colaborar con los vecinos del barrio. Que muchas veces el comedor debía cerrar por falta de alimentos y tampoco nadie se ocupaba de ayudar. La señora es una referente conocida en el barrio y en los barrios privados tiene sus partidarios pero también sus *detractores*. Según con quien se concrete la entrevista, se manifiestan los desencuentros, ella misma es muy crítica frente a las actitudes de muchas de las familias del barrio, alude en las conversaciones a la *desaprensión de las madres frente al cuidado de sus hijos, a la falta de iniciativas con respecto al mantenimiento de sus casas y en la búsqueda de trabajo*. Se reconoce como una mujer de iniciativas, lo mismo que su familia y por eso *ha salido adelante*.

Nuestra interpretación de los relatos de la Sra. Bety sugiere que ha tomado un compromiso que como persona religiosa considera que debe tomar, que tiene un rol en el barrio *asumido* y *otorgado*, al cual le es difícil renunciar; en la narrativa de sus historias Bety deja traslucir cierto cansancio de “representatividad” al que luego se sobrepone por la propia inercia de su personalidad. Presentada tal como la vimos y tal como se presenta, hemos de agregar que las encuestas realizadas, fue mencionada en muy pocas oportunidades; en las encuestas, entre otros puntos se preguntó sobre la existencia de alguna organización barrial, que muy pocos reconocieron, y muy pocos mencionaron a Bety o el comedor San Luis que ella dirige.

Hemos visitado el Comedor del barrio San Luis, sus instalaciones son pequeñas y muy humildes; de alguna manera es asistido por vecinos de los barrios cerrados. El recorte del Diario de Escobar de agosto de 2007 (imagen 15), muestra el rendimiento de cuentas que hacen las responsables del comedor. Además de las donaciones en productos y dinero, se evidencia la colaboración de uno de los barrios cerrados en esta actividad que, según la Sra. Bety tiene fluctuaciones en las donaciones, *que hay que insistir mucho para que los vecinos aporten mercaderías porque en general, es una cuestión muy secundaria para ellos y lo realizan sólo porque se les insiste* y algunos para estar más tranquilos.

Imagen 15 Recorte del Diario de Escobar de agosto de 2007



Apropiándonos nuevamente de las viñetas de Quino para ejemplificar, no hemos podido verificar durante el proceso de la investigación una acción colectiva solidaria por parte de los vecinos de los barrios privados. Tampoco se visualizó una militancia ligada a un proyecto político-social. La poca “ayuda” de los barrios privados tal vez sea una estrategia de “vecindad” al estilo de las sociedades de beneficencia del siglo XIX<sup>99</sup>.

#### Viñeta de Quino



Las encuestas y las entrevistas relacionadas con la supuesta imagen que tienen los residentes de los barrios privados con relación a la gente del barrio pobre, nos sorprendieron por la variedad de respuestas. Recordemos que nuestro imaginario suponía la discriminación y la autodiscriminación. En este caso, y a diferencia de los vecinos de la villa, la mayoría de las respuestas coincidían en expresar que no se imaginaban qué pensaban de ellos la gente de los barrios privados, *no les interesaba... no los conocían... cada uno por su lado... ellos hacen su vida, suponen que la gente de los barrios ni los registran...* etc. en el mismo tenor.

<sup>99</sup> Ver Susana Torrado 2004.

Esto nos lleva a pensar que la “ignorancia” sobre el pensamiento del “otro” es una manera de salvaguardar su propia identidad; en tanto se ignore la presencia del “otro”, se ignoran las diferencias significando lo propio como lo natural, nos permite alejarnos del problema, de lo diferente que nos puede generar conflictos. Si es así, la realidad del discurso de los vecinos del barrio y de la villa sobre la manifiesta *indiferencia* social, puede ser un instrumento que sirva para resguardarse de la realidad cotidiana, y de esa manera los inhibe de cualquier acción intersubjetiva que marque las diferencias.

#### **4-12 En la Villa. “Somos todos iguales (...)” Aun así “los unos y ¿los otros?”**

Siguiendo la secuencia en el desarrollo del trabajo, el interrogante “*los unos y ¿los otros?*” hace referencia a la distancia simbólica que se produce en el diario devenir de la vida en los barrios. En este espacio, abordamos las instantáneas y las impresiones de los distintos actores sociales con respecto a *su* percepción sobre *los otros*, las *representaciones sociales* de las imágenes que cada actor construye de su entorno. Rescatamos no sólo las entrevistas, sino también el resultado de las encuestas analizadas considerando el *discurso* que allí se manifestaba según nuestra perspectiva.

Nuevamente recordemos que nuestro imaginario suponía la discriminación y la autodiscriminación. Considerábamos que por razones socioeconómicas y culturales, el enojo y el resentimiento iban a aflorar en gran parte de los discursos. Sin embargo, si bien varias interpretaciones fueron negativas interpretando la opinión de los residentes de los barrios privados, muchos de los encuestados argumentaron estas cuestiones con una mirada del tema con cierta “justificación” hacia los vecinos de los barrios privados.

Un aporte interesante está relacionado con la edad y el género de los encuestados, más mujeres que varones, donde mucho incidió el horario y los días laborables en que se llevó a cabo el trabajo de campo. Se trata de gente joven, entre los treinta y cinco años y muchos son parientes o “paisanos”. El promedio de años de residencia en la villa ronda los 10 años.

Separando en tres categorías las preguntas a los vecinos de la villa, las transcribimos desde: a) la mirada del rechazo hacia ellos, b) desde la “comprensión” de su estatus y el de los “otros” por parte de la gente de la villa, y c) desde la indiferencia o la negación.

**a)** (...) *nosotros somos lo peor, malas personas, nos ven diferentes (...)*

*(...) nos tratan como de la villa, ese es el comentario (...)*

*(...) nos quieren sacar, hay manzanas podridas, muchos líos hay chicos que tiran piedras a los colectivos y hay problemas con los del country (...)*

*(...) ellos piensan macanas de nosotros, piensan que todos somos chorros, ellos igual que todos nos tienen miedo (...)*

*(...) que somos villeros y que son de acá los que les roban ...del tanque en adelante hay gente peligrosa, pero acá es tranquilo (...)*

**b)***(...) somos todos iguales no creo que cambien, no hay mucha diferencia, solo que tiene más plata, pero les roban igual (...)*

*(...) son como cualquier otra persona, pero están mejor posicionados (...)*

*(...) ellos son como nosotros, tienen más plata y pueden vivir mejor (...)*

*(...) ellos están ahí porque tuvieron más posibilidades que nosotros, si no estarían igual que yo (...)*

*(...) esa gente vive así porque quieren estar más seguros (...)*

*(...) hay de todo, gente buena y gente mala (...)*

**c)***(...) no me interesa lo que piensan (...)*

*(...) no me preocupan (...)*

*(...) no sé, ni idea (...)*

*(...) no los conozco (...)*

Creemos que estas posturas permiten explicar en parte esta especie de “armonía” entre los barrios que ellos mismos legitiman por dos cuestiones, son ocupantes “ilegales” y por tanto pasibles de que se tomen medidas en su contra, por lo cual resguardan su espacio y su precaria vivienda, y es de suponer también que dada la discriminación de gran parte de la sociedad, eviten de alguna manera inconvenientes debido a la cercanía con los barrios privados y a todo lo que ello

implica como representación social. Las respuestas también sugieren cierto grado de expresión despectiva que puede interpretarse como agresión encubierta a través de la indiferencia.

De todos modos, aún bajo la condición de villa, el barrio no está aislado del resto de la sociedad, por lo tanto, mantienen normas y formas que articulan entre ellos y con los “otros” (Isla y Miguez, 2003). Vivir en la villa no implica quedar fuera del sistema urbano, quedan fuera de las oportunidades, de los servicios esenciales, pero no de la legalidad de cierto ordenamiento que de alguna manera los “*incluye*” o los “*obliga*” a incluirse de manera tal de ejercer un mayor control social.

#### **4-13 Entre el relato y la realidad.**

El análisis de las encuestas realizadas en la villa y el barrio nos presentaron el discurso y el relato, con estos elementos y la observación pudimos construir nuestra idea de la realidad. La tarea requirió un un esfuerzo particular adicional, ya hemos mencionado las incertidumbres que surgían a medida que mirábamos las diferencias intra barrios populares y entre esos barrios y los barrios privados. Tal vez el planteo suene prejuicioso, pero nos sorprendió sobremanera que muy pocos vecinos de los barrios populares no se refirieran de manera peyorativa sobre sus propios vecinos pobres. Esta fue la verbalización del discurso registrado en la encuesta.

Ya hemos comentado que a la gente de la villa la perjudica, no sólo las malas condiciones del hábitat en las viviendas acotadas y sin servicios, sino también al tener que dar una dirección a la hora de conseguir un trabajo. Creemos que ellos ya se saben marginados por eso consideramos que tampoco establecen comparaciones con el resto de la vecindad. El reconocerse abiertamente *villeros* los haría diferentes, por ello no plantean una diferenciación con el barrio San Luis, según su argumento, son una extensión del barrio Stone de Escobar. En este caso aparece una homogenización en el discurso como parte de la racionalidad del cotidiano que les toca vivir, sin embargo esta homogeneidad estructural y cultural no es propia del desarrollo de las ciudades actuales. La prueba más contundente es este recorte pequeño de ciudad compuesta por una variedad de

modos del hábitat que a través de formas, procesos y funciones reproducen estructuras y culturas urbanas diferentes, muchas de ellas con serias deficiencias sostenidas por la inoperancia del Estado.

En cuanto a los vecinos del barrio San Luis, en ningún momento del discurso se plantearon diferencias con la gente de la villa, en general, la referencialidad alude a *vecinos tranquilos, trabajadores, muchos son paraguayos, muy humildes, no molestan, son personas como nosotros*. Es notable el discurso, y podemos reflexionar sobre algunas opiniones vertidas por los entrevistados y surgidas a través de las encuestas: *muchos son paraguayos*, una primera diferenciación, un *ellos* y un *nosotros* desde la nacionalidad; *muy humildes* y agregamos nosotros: *tan humildes como ellos; son tranquilos, o, son personas como nosotros*, alude a una diferenciación de status no explícita.

En general, cuando en las entrevistas se refieren a la gente de la villa, el término utilizado no es pobre si no, “humilde”. Es interesante esta observación por cuanto inferimos que los habitantes del barrio San Luis se diferencian subjetivamente de sus vecinos de la villa. Si bien no encontramos rechazo manifiesto, pensamos que son varios los motivos de estas respuestas: la desconfianza hacia nosotros, el decir algo inapropiado que los pueda perjudicar, no saber cuál es el fin verdadero de las preguntas y las respuestas, si bien tienen claro que no somos vecinos del barrio pero tampoco de los barrios privados.

Algo interesante surge del análisis, por una parte podemos inferir una diferencia de “status” desde el barrio hacia la villa que podría desprenderse por la situación de la tenencia de la tierra. También podría pensarse en el hecho generalizado que todos los vecinos del barrio San Luis informan tener boleto de compraventa de su terreno, y de alguna manera los distingue de los *otros* que en última instancia están ocupando las tierras del ferrocarril.

Por otra parte, la relación de parentesco que surge de las entrevistas, como ya se mencionó, indican que en ambos barrios viven familias muy pobres desprendidas del barrio San Luis que buscaron en la villa un lugar para vivir por carecer de otras

oportunidades. Es importante remarcar que si bien existen dificultades de traslados mediante el servicio de transporte público de pasajeros, la ubicación de los barrios pasó a tener una importancia radical por el desarrollo no sólo de los barrios cerrados, sino también por el desarrollo de otros espacios y servicios sobre la colectora de la ruta Panamericana.

Es interesante recurrir nuevamente al humor de Quino. Esta tira permite visualizar el “nosotros y los otros”. Es una muestra gráfica de lo difícil que resulta manejarse dentro de los mecanismos sociales establecidos, historia repetida cuya lógica descansa en la estructuración mental de los individuos en función del imperialismo cultural en el que se han desarrollado.

### Viñeta de Quino



Decir que somos todos iguales, es el relato ingenuo, es la expresión “políticamente correcta” del “deber ser”. No somos todos iguales, ni hemos tenido las mismas oportunidades, ni tenemos los mismos objetivos de vida. Somos forma, contenido y continente de nuestros propios alcances y limitaciones, pero también, construcción y resultado no sólo de nuestras individualidades, sino



también de la construcción del sistema social, económico y cultural, aun en la práctica de la vida cotidiana en el espacio, o, justamente esa práctica dialéctica entre la producción y las ciudades, es decir entre las mercancía, el entorno filosófico (producción de las relaciones sociales, cultura, etc.) y la transformación de la naturaleza. Así, la ciudad se puede analizar en tres planos: la producción económica del espacio -producir espacio-, el Estado que produce el espacio de la dominación, y el conflicto social de la vida cotidiana que pasa a ser normatizada de afuera hacia adentro, incluso repitiendo modelos que no tiene que ver con la cultura propia de cada sociedad (Ana Fani Carlo,2008).

Finalizamos tomando el pensamiento de Todorov cuando expresa que reconocer al otro como diferente es poder reconocer la propia identidad, por lo tanto cuestionarlo lleva a cuestionarse. La acción es reconocer en el “*nosotros*” (mi grupo cultural y social) y “*los otros*” (los que no forman parte de él), objetivando y concientizando la diferencia entre la diversidad de los pueblos y la unidad humana (Todorov, 2003) para poder entender las relaciones y las diferencias del entramado social.

## CAPITULO QUINTO

### DE REPLANTEOS Y CONCLUSIONES. LAS CEGUERAS DEL CONOCIMIENTO: EL ERROR Y LA ILUSIÓN.

*Cada uno a su manera  
cada quien con sus modos;  
detrás estamos todos, usted, yo y el de enfrente*

Joan Manuel Serrat

Una serie de reflexiones finales van apareciendo en este escrito en tanto le damos forma al cierre del trabajo, también una serie de replanteos sobre la tarea realizada y sobre la búsqueda del conocimiento. Edgar Morín (2006) sostiene que todo conocimiento conlleva el riesgo del error y de la ilusión. La educación del futuro debe afrontar el problema desde estos dos aspectos: error e ilusión. El mayor error sería subestimar el problema del error; la mayor ilusión sería subestimar el problema de la ilusión. El reconocimiento del error y de la ilusión es tan difícil que el error y la ilusión no se reconocen en absoluto. Para el autor, el error y la ilusión parasitan la mente humana desde la aparición del homo sapiens y argumenta que cuando consideramos el pasado, incluyendo el reciente, sentimos que ha sufrido el dominio de innumerables errores e ilusiones. Marx y Engels enunciaron justamente en La Ideología Alemana que los hombres siempre han elaborado falsas concepciones de ellos mismos, de lo que hacen, de lo que deben hacer, del mundo donde viven. Pero ni Marx ni Engels escaparon a estos errores (Morín, 2006).

Seguramente el error y la ilusión son puntos irrefutables para cerrar un trabajo que ha querido mostrar una parte de la realidad de los barrios populares “pegada” a la realidad de la riqueza en el mismo recorte territorial. Muchas cuestiones quedaron para seguir profundizando sobre todo a partir del tiempo transcurrido desde la finalización de la tesis.

También como dice Morín (2006), nuestros sistemas de ideas no sólo están sujetos al error sino que nos protegen de los errores e ilusiones que están

inscritos en ellos, forma parte de la lógica organizadora de cualquier sistema de ideas el hecho de resistir a la información que no conviene o que no se puede integrar.

Mencionamos esta reflexión porque el trabajo no tuvo la intención de ser una reflexión histórica y geográfica solamente, ni un compendio de teorías sociológicas o antropológicas, si bien hemos caminado juntos estos trayectos disciplinares, sino tratar de descubrir, como argumenta Goffman (1989) los procesos, los mecanismos, las estructuras y las variables que les permitan ver a otros lo que no habían visto, o relacionar lo que no habían juntado, y agrega que si una sola distinción conceptual puede poner los datos en orden y los ilumina, se justifica la pretensión de ser observadores de la sociedad.

En esta situación nos hemos colocado, como observadores de este recorte de la realidad de la RMBA. García Canclini suele referirse a las reflexiones de Pierre Bourdieu señalando que para el sociólogo o el antropólogo no hay temas insignificantes o indignos de ser estudiados, son precisamente estos temas los que ayudan a entender cómo en cada sociedad la jerarquía de los objetos de estudio y las estrategias del prestigio científico pueden ser cómplices del orden social. En este sentido, nuestra mirada no escapa al orden social impuesto porque vivimos dentro del sistema, tampoco lo legitima, y sí intenta relativizar el impacto de las ideologías y de las condiciones sociales de origen, las ciencias sociales no son un saber acumulativo, son saberes que se van sumando en forma de espiral donde en cada vuelta del recorrido se añaden conocimientos y se revisan los ya incorporados.

No hemos trabajado en esta instancia los procesos de consumo, ni hemos pretendido abordar una investigación empírica señalando las relaciones de producción dentro del sistema capitalista en general, ni el proceso de consumo y producción del suelo urbano de esta porción de territorio, tal vez reflejo del “todo”, hemos abordado la temática espacial de la diferenciación de grupos sociales en un territorio compartido, como constructo de poder, para reflejar las contingencias, explicar la morfología y comprender la *interioridad* de esos

espacios, tomando ideas prestadas de los marcos teóricos, transformándolas en conceptos o proposiciones para acercarnos a la realidad analizada.

Una serie de preguntas e interrogantes generales se abren en esta investigación, que van a incidir en la comprensión de los pequeños espacios de la RMBA. Muchas están siendo respondidas en varios de los análisis nacionales e internacionales que se pueden consultar, otras seguirán el curso del desarrollo de los acontecimientos: ¿qué significa la ciudad latinoamericana del siglo XXI para sus habitantes? ¿qué significa pensar lo urbano en ciudades como las nuestras? ¿desde qué premisas seguiremos analizando la ciudad cuando la información, los intereses y el capital van más rápido que la mentalidad de la gente y las categorías científicas con las que se analizan? ¿cuáles serán los nuevos actores sociales de las metrópolis latinoamericanas? ¿seguirá consolidándose indefectiblemente la pobreza y la informalidad urbana? ¿qué rol asumirá el Estado? ¿surgirán movimientos sociales fuertes que interpelen al poder político hegemónico? ¿qué cambios se produzcan dentro del colectivo de los pobres urbanos a medida que el Estado se comprometa con el mejoramiento de su hábitat cotidiano?

Alguna reflexión podemos aproximar. Aparentemente, la ciudad del siglo XXI, de acuerdo a los modelos que se están manifestando, estará cada vez más significada por la tecnología de la comunicación y la profundización de las redes sociales de información en curso, conjuntamente con las disputas por el espacio para los mega proyectos urbanos. La utilización del capital generado por la explotación de los recursos naturales de los países periféricos y la realización del capital especulativo ya se están proyectando en los continentes que aún conservan espacios para la extracción de sus recursos naturales.

La globalización se impuso con fuerza y colonizó como “pensamiento único” la mente de las personas generando espacios globalizados, cabe preguntarse qué rol tienen designados los espacios no globalizados o tocados tangencialmente.

Así como hasta la década de 1980 las ciudades latinoamericanas eran compactas y su importancia radicaba en el área central, La ciudades del siglo

XXI refuerzan la reproducción del capital y no alcanzan a mantener la reproducción de la fuerza de trabajo, lo que sí logran reproducir es la plus valía internacional a través de empresas transnacionales y las nuevas formas y estrategias de desarrollo del espacio público-privado ¿seguirán siendo funcionales al sistema político y económico estos barrios populares depreciados que albergan mano de obra accesible fuera del mercado de trabajo legal?

Tal vez algunas respuestas veremos a futuro aunque ya se perfilan con un contorno más específico en algunos movimientos sociales que van dejando la etapa de la contingencia para abrazar problemáticas.

Desprendiéndonos por el momento de los grandes cuestionamientos, tal vez parezca muy simplista plantear algunas preguntas que intentan cerrar estas reflexiones. Entonces ¿cuál es el significado de este trabajo? ¿qué aportes hemos podido incorporar?

La temática nos atañe directamente. Vivimos en la Región Metropolitana de Buenos Aires y sólo eso hace la diferencia en la comprensión y la significatividad de los hechos. En ella se concentra no sólo el poder político y económico, sino también las mayores contradicciones expuestas a la mirada general. Los problemas de la pobreza atada al hábitat, la marginalidad, la exclusión social y las expresiones de opulencia sin ningún barniz social, sumada a la compleja trama de relaciones que se establece entre los colectivos pobres de la región.

Sufrimos como ciudadanos las incongruencias de la política y del accionar de los políticos, los desacuerdos a la hora de definir estrategias comunes y la mirada a corto plazo del desarrollo para la región. El trabajo significó confirmar algunas cuestiones básicas que muchos especialistas de distintas disciplinas han aportado. Por ejemplo, observar la realidad que plantean los ideólogos de la globalización que, instalada como proceso necesario del neoliberalismo presentan la marginalidad y la exclusión social como un residuo del pasado que se puede revertir con más neoliberalismo, o como un fenómeno transitorio que transcurre entre el fordismo keynesiano y el nuevo modelo neoliberal por el cual hay que esperar que se mitiguen los daños sociales ocasionados. En esa

transición, se empuja a los pobres hacia un mercado laboral precario e inestable, acarreando la informalidad del empleo callejero dominada por actividades ilícitas o criminales, y la violencia y el miedo que estas generan, con gran circulación de armas de fuego y de drogas, más los enclaves marginales, definidos por la experiencia de un estigma de grupo y una decadencia colectiva (Loïc Wacquant, 2001).

Por otro lado, los especialistas de las disciplinas de las ciencias sociales pueden teorizar y planificar, pero no pueden predecir un futuro a largo plazo, se puede diseñar analizando los procesos pasados, para eso sirve la historia, para revisar la toma de decisiones y la consecuencia de las aplicaciones, pero con precaución, sobre todo en las últimas décadas donde el acelerado desarrollo científico tecnológico modifica con mayor aceleración los procesos urbanos y cambia las lógicas de los escenarios planteados.

Más complejo es percibir los cambios a escala barrial por cuanto hay particularidades y singularidades que surgen del propio individuo, su trayectoria y la relación con los otros, si bien son mediatizadas por los sucesos globales, tardan en modificarse las bases; “...*la ciudad es un mosaico de lugares que han sido y son contruidos socialmente, en un proceso siempre inconcluso. Ese espacio urbano, con sus lugares, lleva y condensa valores, normas, símbolos e imaginarios sociales*” (Lindon, 2007:7) que los hace particulares, y aunque se puedan comparar para el análisis, cada integrante del grupo social barrila refleja la individualidad y también ser parte del colectivo.

### **5-1 La contrastación.**

Para el desarrollo de cualquier investigación, Klimosky (1995) asevera que los aspectos principales del método científico, son el *descubrimiento* y la *justificación*, el hecho descubierto necesita ser integrado a una teoría, vincularse con las leyes conocidas y recibir una explicación coherente con otros hechos registrados. Según el autor, no existe ningún procedimiento lógico que garantice la formulación de hipótesis correctas. En nuestro caso y siguiendo la línea argumental, si bien la hipótesis dio inicio al proceso de investigación, el recorrido

fue mostrando que se accede al conocimiento y descubrimiento de manera no contempladas en los marcos teóricos. El investigador es uno consigo y su bagaje emocional y conceptual, y la realidad es aprehendida desde esa óptica, por tanto, el proceso de investigación y los resultados pueden correrse de los cánones tradicionales y formular su propio recorrido.

La mayor parte de la obra fue escrita mediante síntesis parciales, impresiones, apuntes de trabajo en las salidas de campo o en trabajos presentados en congresos. El escrito trata y *destrata* la modalidad tradicional de las presentaciones de tesis. Y no por ser audaz o tratar de innovar, sino simplemente porque así reflejamos nuestros pensamientos, en un ir y venir entre la realidad y las reflexiones. Tratamos que la redacción sea amigable y por eso intercalamos imágenes, figuras, mapas y hasta tiras cómicas, tan verdaderas que a veces duelen tanto como la realidad, tal vez porque la expresan en un lenguaje visual que impacta.

Dicho esto, algunas cuestiones que sirven para analizar nuestra hipótesis de partida que enunciaba que los habitantes de dos barrios populares ubicados en el periurbano del municipio de Escobar: el Barrio San Luis y la villa Stone albergan prejuicios de clase -aun dentro de la misma clase- y además discriminan y se sienten discriminados por lo barrios privados. Más allá de la endogeneidad a la que pueda referir este trabajo, no deja de ser un horizonte modélico para comprender las mismas temáticas en otros espacios.

Por eso el significado de este trabajo traduce la inquietud de quienes miramos a nuestro alrededor y nos formulamos preguntas, muchas veces con respuestas e información fragmentada, con miradas desde el cotidiano pero con bases en conocimientos tendientes a analizar la realidad fundamentada sobre conceptos teóricos, muchas veces desde el afuera y desde “arriba” del propio proceso.

Al instalarnos como reproductores e intérpretes de los relatos de los vecinos, nos hemos convertido, junto a ellos, como parte activa en la reconstrucción de las realidades personales y barriales, de sus historias y de sus relatos, también no hemos interpelado frente a esta nueva construcción con el relato del otro.

La realidad debería comportarse tal y como los enunciados indican, entonces se supondría que la hipótesis resulta verdadera. Sin embargo, si somos fieles al trabajo de campo, nudo central de la investigación, debemos reconocer que además de los inconvenientes propios de todo trabajo, nuestra hipótesis de partida no tuvo correlación con la realidad de las respuestas en las encuestas, ni con las narrativas de los entrevistados. El discurso de los entrevistados y encuestados mostraba que nuestra idea era prejuiciosa.

Desde el abordaje general del recorte territorial pudimos ver como la unidad del paisaje se desgrana en modelos de estructura barriales muy disímiles. Esta es la fotografía estática del espacio analizado, es una de las caras urbanas de América Latina donde se evidencia la mayor inequidad distributiva de los continentes.

Espacios donde se destruye el tejido urbano y el tejido social en tanto la mancha urbana sigue expandiéndose más allá de sus límites, con la imposibilidad de adjudicarle un límite por la propia conjunción de lo urbano y lo periurbano, en usos y territorialidades que discurren entre el hábitat privado y el público (Torres Riveiro, 2004).

## **5-2 Los barrios en perspectiva de análisis.**

En el transcurso de estos años el recorrido investigativo nos llevó a constatar que la pobreza, la precariedad y la informalidad continúan siendo una problemática central del escenario del barrio San Luis y la villa como parte del contexto general de la RMBA. Situaciones que no se solucionan sólo con el voluntarismo de los vecinos por conseguir mejor calidad de vida, ni con formas de reciprocidad desde adentro y desde afuera. Se necesitan fuertes compromisos por parte del Estado a través de políticas sociales donde el trabajo formal sea prioritario, y una toma de decisiones de los propios vecinos no sólo para el reclamo legítimo, sino también para asumir sus condiciones de ciudadanos.



Verificamos a través de las entrevistas que entre los trabajadores de la villa y el barrio, se consignan puestos precarios no registrados o changas sin los beneficios de la seguridad social para ellos y sus familias. Ello implica la alta inestabilidad laboral y los cambios frecuentes de trabajos informales; este impacto de la inestabilidad reduce el bienestar en los hogares.

Se comprobó también que en un porcentaje elevado de las familias, son las mujeres las que sostienen un trabajo más estable como empleadas de servicio doméstico, no necesariamente en Fincas del Lago o Fincas de Maschwitz, sino fuera del barrio, con largas horas de viaje hacia sus empleos.

Se confirmó el déficit habitacional constructivo, y el hacinamiento como respuesta al crecimiento natural de las familias y los parientes allegados.

Sin embargo, no pudimos corroborar la hipótesis general planteada que sostenía que las relaciones entre los barrios populares, si bien no era de enfrentamientos, por lo menos era de discriminación de unos hacia otros. En el discurso, el barrio San Luis, tan pobre y vulnerable como la villa Stone, no miraba con recelo a los vecinos de la villa y viceversa. El “somos todos iguales” era la constante que se escuchaba. Y el “somos todos iguales” aparecía como real, no se manifestaba explícitamente una actitud de rechazo, ni de miedo entre ambos barrios. En todo caso las fronteras de rechazo -en nuestro imaginario- fueron tan sutiles que no permitieron identificarlas a través de las encuestas. Siempre bajo la premisa que la entrevistadora era ajena al lugar, del mismo modo que los “modos” y las “formas”.

En este caso, la frontera analítica<sup>100</sup> da cabida a la esfera de la manifestación de “lo nacional” (los barrios populares) y la manifestación de “lo global” (los countrys) en tanto representaciones y convivencia de espacios y temporalidades diferentes, por tanto, de manifestaciones del poder económico-estatutario.

Por otra parte, y como segundo planteo, no pudimos constatar que los vecinos del barrio San Luis acusaran discriminación o autodiscriminación frente a los dos

---

<sup>100</sup> Una ampliación sobre el tema de las fronteras analíticas se puede consultar en el trabajo de Saskia Sasen “Territorio, autoridad y derechos” pág. 475-483.

barrios privados con los cuales comparten ese retazo de ciudad. Recordemos que no existen fronteras físicas entre los barrios, pero tampoco mezcla social en el espacio<sup>101</sup> con los vecinos de los countrys.

La indiferencia y el desconocimiento que acompaña el discurso sobre los vecinos de los barrios cerrados es llamativo y desconcertante. Es un discurso lineal, dando a entender que los barrios privados no existen en el cotidiano de la gente, hay una “naturalización” de esta proximidad-segregación.

En cuanto a los vecinos de la villa, fueron los que sí se percibieron discriminados con relación a los habitantes de los countrys. Relegados y estigmatizados más que sus vecinos pobres, el imaginario les devuelve la mirada y tal vez su propia valoración. Si bien existe la proximidad, la frontera social es significativa; conforman los dos extremos de la pirámide social, tal vez donde más se evidencia la “conciencia de clase”, y como evidencia en el espacio están los límites muy preciso de ambos barrios.

Es pertinente recordar también que tanto la villa, el barrio como los barrios cerrados, no son espacios de tránsito para otras personas, encerrados en un polígono geográfico como hemos señalado en párrafos anteriores, ninguna persona va a los barrios porque sí, son realmente barrios dormitorios con distintos niveles de desarrollo, sin integrarse de manera directa con el entorno del pueblo de Maschwitz o la ciudad de Escobar.

El trabajo no apuntó a la realización de un diagnóstico sobre las tres categorías barriales estudiadas, sino a analizar las dinámicas que dentro de este recorte territorial se viene desarrollando a raíz de la proximidad entre sectores con marcadas diferencias sociales y económicas.

En el caso presentado, no verificamos el análisis realizado por investigadores como Francisco Sabattini y Gustavo Cáceres (2004) que trabajan la temática

---

<sup>101</sup> Para esta temática se recomiendan los trabajos de Francisco Sabattini y Gonzalo Cáceres, y la publicación “Juntos pero no revueltos: inclusión y cohesión social en casos de proximidad residencial entre hogares de distinto nivel de ingresos” de Alejandra Rasse Figueroa, doctoranda en Arquitectura y Estudios Urbanos de la Universidad Católica de Chile.

chilena, argumentando que la situación de proximidad puede ser positiva y producir una mezcla social en el espacio como posible resultado de la interacción espacial por la circulación cotidiana y por el del desarrollo del comercio y la ocupación de mano de obra local. La experiencia de Chile abordada no aplica a la realidad de la RMBA. Los espacios mixtos que hemos podido analizar, en general son opuestos socioeconómicamente y no ofrecen alternativas de desarrollo laboral formal o informal como ya hemos expresado, y tampoco una posibilidad de crecimiento económico por mayor demanda en los comercios del barrio San Luis, dado que son muy pocas las ocasiones en que los residentes en los countrys bajen de sus autos a realizar compras en los mismos.

Por otra parte, la proximidad de los countrys ha encarecido el valor del suelo del barrio San Luis<sup>102</sup>, que, si bien puede beneficiar a los propietarios de las viviendas, se ha vuelto muy costoso para otro grupo de pobres urbanos en tanto se aleja la posibilidad de acceder a una vivienda o un alquiler. En cambio ha favorecido el “status” de la villa, sólo por la relación de cercanía con los barrios privados.

Vinculada con esta situación, la segregación social y la exclusión social de los pobres con estas características de cercanía o proximidad, no sólo se manifiesta en la total carencia de interacción con los grupos de mayor nivel económico, sino que tampoco se evidencian mejoras materiales en el entorno de los countrys que puedan beneficiar a los barrios linderos. Los vecinos no se sienten más seguros por la proximidad de los barrios en tanto la vigilancia privada sólo se ejerce de puertas para adentro de las urbanizaciones. No hay mayor oferta del servicio

---

<sup>102</sup> Adherimos a los planteos realizados por el Grupo Infohábitat argumentando que la inadecuada regulación del mercado de suelo constituye una situación que agrava el problema de la pobreza urbana debido a la incapacidad estructural del Estado (en todos sus niveles) de producir suelo urbanizado bien localizado y accesible para los sectores populares a través del mercado formal (ya sea por su bajo precio o por las facilidades de pago), hace que la única manera de que los sectores populares accedan al suelo y la vivienda sea o bien a través de la informalidad, localizándose en villas y asentamientos existentes o bien tomando tierra vacante cada vez en peores condiciones ambientales y/o a través de la localización a través de la construcción de vivienda por el Estado (cuya capacidad de construcción se ha mostrado hasta ahora insuficiente para resolver el problema en un plazo razonable), o, ya que las mejores son destinadas a barrios cerrados.

público de pasajeros, ni en la recolección de residuos, o el ingreso a los barrios, sitio muy deteriorado y peligroso que estructuralmente no ha sido modificado.

Aun así, mediante el aporte teórico de David Harvey (2001) hemos podido verificar que la segregación socio-espacial es parte de las relaciones capitalistas entre las clases sociales, con todas las características que las defiene: el conflicto, las desigualdades, los desequilibrios y las crisis de identidad que lleva a crear espacios protegidos a través de prácticas territoriales excluyentes. Que en los barrios existe una pobreza estructural heredada, que es reproducible y que hay una nueva pobreza que se manifiesta por la caída de las condiciones laborales en el mercado de trabajo formal, reproducción y construcción como parte indisociable del modo de producción capitalista.

La reflexión de Foucault (1980) sostiene que es necesario dar cuenta de lo que se dice y de lo que se calla; es probable que el silencio frente a algunas preguntas realizadas a los vecinos manifiesten no tener deseos de comunicar. Creemos que algunos factores se conjugaron para no responder, en primer lugar, la desconfianza hacia el interlocutor, nadie responde abiertamente preguntas que pueden ser compromedoras, sobre todo si los entrevistados se encuentran trabajando en el sector informal de la economía, o están recibiendo algún tipo de subsidio estatal, donde, razonablemente se refuerza la desconfianza. Más allá de la “ignorancia o indiferencia” manifestada hacia la gente que vive en los countryes, está implícita la conciencia que son los que tienen el poder.

Una reflexión que nos parece importante con relación a la situación planteada en la esfera de la “igualdad” por los vecinos del barrio San Luis con relación a la villa, radica en poder comprender que en ese mensaje, la vulnerabilidad de ellos es mucho mayor que la de los vecinos más pobres en tanto se encuentran en un difícil equilibrio entre pasar a ser “pobres de toda pobreza” o mantenerse en el estatus de barrio consolidado. Y no es menor esta mirada porque si bien no pudimos constatar nuestra hipótesis, visto desde “el afuera”, los dos barrios están catalogados como “villas” con la implicancia que tiene esta conceptualización entre los diferentes grupos sociales que conocen la zona.

Por otro lado, retomando la problemática de la pobreza, proponemos el análisis que realiza Pilar Monreal que, argumentando a partir de la lectura de varios autores relacionados con el materialismo histórico, nos ayuda a comprender la naturaleza de la pobreza urbana cuando dice:

*“(...) La mayoría de las definiciones de la pobreza fallan a la hora de contemplarla como un fenómeno complejo, cambiante histórica y socialmente, en el que se vinculan relaciones económicas y políticas, y ambas conectadas con dimensiones ideológicas. La gente es pobre porque no tiene los recursos necesarios para subsistir: (...) es un problema de naturaleza económica. (...) tiene una dimensión política cuando nos cuestionamos quién distribuye los recursos de una sociedad, cómo y por qué (...) La pobreza también abarca una problemática ideológica, cuando observamos cómo una situación que cuestionaría y deslegitimaría todo el sistema social es observada como “natural”. Se le hecha la culpa a los pobres de su pobreza, y para justificar la desigualdad social, se montan enormes edificios ideológicos (...)” (Monreal, 1996: 106).*

Resulta muy interesante el análisis de Pilar Montreal cuando plantea el debate entre la cultura, la pobreza y la cultura de la pobreza. Tomando como eje de análisis el concepto acuñado por Oscar Lewis en 1959, y desarrollado por los países centrales como justificación de la pobreza como consecuencia del desarrollo económico-industrial. Montreal alerta sobre esta justificación que pone al pobre como el causante de su propia pobreza en cuanto no aprovecha las oportunidades que le ofrece el sistema. Esta teoría de igualdad de oportunidades como regla universal para todos los ciudadanos “tapaba” la contradicción que a mayor riqueza, mayor pobreza caracterizada -como argumento justificativo- por la desorganización familiar, la desintegración social, un destino fatalista de “siempre pobres”.

Todo lo expresado tiene la intencionalidad de dejar abierto ejes para nuevas investigaciones de estos retazos de ciudad que, indudablemente van a ir cambiando a medida que transcurra no sólo el tiempo, sino a medida que la economía, la tecnología, la información, la necesidad de espacios “vitales” vaya

reflejando nuevos conflictos que reflotan resabios de ocupación de territorios que se manifestaron a lo largo de la historia de la humanidad, en general por los recursos, en este caso la tierra urbana.

Todo lo expresado tiene la intencionalidad de dejar abierto ejes para nuevas investigaciones de estos retazos de ciudad que, indudablemente van a ir cambiando a medida que transcurra no sólo el tiempo, que es inexorable que así sea, sino a medida que la economía, la tecnología, la información, la necesidad de espacios “vitales” vaya reflejando conflictos que no son nuevos, sino que reflotan resabios de ocupación de territorios que se manifestaron a lo largo de la historia de la humanidad, en general en disputa por los recursos, en este caso, la tierra urbana.

Esto nos lleva a cerrar el trabajo con una reflexión de Todorov (1987:13) y una imagen sustantiva, elocuente, profunda, en la viñeta de Quino:

*“Quiero hablar del descubrimiento que el **yo** hace del **otro**. El tema es inmenso. Apenas lo formula uno en su generalidad, ve que se subdivide en categorías y direcciones múltiples, infinitas. Uno puede descubrir a los otros en uno mismo, darse cuenta de que no somos una sustancia homogénea, y radicalmente extraña a todo lo que no es uno mismo: yo es otro. Pero los otros también son: sujetos como yo, que sólo mi punto de vista, para el cual todos están **allí** y sólo yo estoy **aquí**, separa y distingue verdaderamente de mí. Puedo concebir a esos otros como una abstracción, como una instancia de la configuración psíquica de todo individuo, como el Otro, el otro y otro en relación con el **yo**; o bien como un grupo social concreto al que **nosotros** no pertenecemos. Este grupo puede, a su vez, estar en el interior de la sociedad: las mujeres para los hombres, los ricos para los pobres, los locos para los “normales”, puede ser exterior a ella, es decir, otra sociedad, que será, según los casos, cercana o lejana: seres que todo acerca en el plano cultural, moral, histórico; o bien desconocidos, extranjeros cuya lengua y costumbres no entiendo, tan extranjeros que en el caso límite, dudo en reconocer nuestra pertenencia común a una misma especie. Esta problemática del otro exterior y lejano es la que elijo, en forma un tanto cuanto arbitraria, porque no se puede*

*hablar de todo a la vez, para empezar una investigación que nunca podrá acabarse”.*

Reconocer al otro como diferente es poder reconocer la propia identidad, por lo tanto cuestionarlo lleva a cuestionarse. La acción es reconocer en el “*nosotros*” (mi grupo cultural y social) y “*los otros*” (los que no forman parte de él), objetivando y concientizando la diferencia entre la diversidad de los pueblos y la unidad humana (Todorov, 2003) para poder entender las relaciones y las diferencias del entramado social.

#### 5-4 La pregunta final.





## Epílogo

### EN LOS ÚLTIMOS AÑOS... ¿TENDENCIAS CONSTRUCTIVAS? ¿ADAPTACIÓN A LA REALIDAD? ¿SIMBIOSIS ENTRE LOS “UNOS” Y LOS “OTROS”?

*El conocimiento de los problemas claves del mundo,  
de las informaciones claves concernientes  
al mundo, por aleatorio y difícil que sea,  
debe ser tratado so pena de imperfección cognitiva,  
más aún cuando el contexto actual de cualquier conocimiento político,  
económico, antropológico, ecológico... es el mundo mismo.*

Manuel Castells

Un tiempo después, recorriendo una vez más el lugar de nuestra investigación, el espacio se ha modificado por nuevas tendencias constructivas que aparecen “mezcladas” en los intersticios entre los barrios cerrados y los barrios populares. Más allá de verificar que la expansión territorial urbana sigue su avance paulatino hacia la periferia, en esta interrelación arquitectural, también aparecen “nuevos” contactos de tipo social entre “los unos” y “los otros”. Nuevos ejes de análisis etnográficos se perfilan como posibles de ser interpretados a la luz de estos desarrollos en el campo social-geográfico. Vemos una vez más cómo la espacialidad capitalista se conjuga con la construcción mental de distintos grupos sociales.

Como nuevas estrategias, los sectores medios van “acomodando”, mediante la ocupación del espacio, sus “huellas” de sentido de vida, incorporando a su cotidiano la gente y los espacios de la gente de los barrios “marginales”. Visto así, pareciera que la ciudad “mercancía” se va convirtiendo en un espacio colectivo “inclusivo”. Decimos esto porque en lugar de las clásicas viviendas de material de la clase media alta de los suburbios de la ciudad, gente joven que no quiere vivir en barrios cerrados ha optado por la compra de terrenos en los alrededores del área de estudio, dando comienzo a una nueva tipología constructiva más “ecológica”, del tipo “new age” que se mimetiza con el medio (fotos 10).

Fotos 10 Nuevas modalidades constructivas se mimetizan con el medio.



Fuente: Beatriz Goldwaser, 2013. Casas de madera, chapas y reciclados con cierta propuesta de "sencillez" constructiva en el nuevo paisaje periurbano.

El origen de este nuevo perfil de ciudad nos lleva a analizar, para su comprensión, lo que creemos es el origen de este avance “*descontracturado*”. La periferia y el pueblo de Ing. Maschiwz, se caracteriza por albergar artistas plásticos, poetas, pintores, arquitectos entre otras profesiones y disciplinas. Estas personas “marcan tendencia” en la zona y el nuevo “centro comercial barrial” atrae tanto familias jóvenes como personas de edad, pero sobretodo, “*nuevos estilos de vida en contacto con la naturaleza*”. La comercialización de terrenos con menor valor por metro cuadrado que los barrios tradicionales o los barrios privados, hace que las expectativas de “*un nuevo lugar para vivir*” se “*contagie*” de las formas y los modos del centro comercial mencionado. Restos de demolición, ventanas sin rejas, columnas de hierro oxidadas, viejas cerámicas de pared e inodoros de décadas pasadas, tablas de maderas usadas, palets y techos de chapa forman parte del nuevo paisaje urbano periférico. Todo el material es reciclado, muchos de los cuales fueron hallados en basurales, en restos de demolición o tirados en la calle. Los nuevos propietarios se encargan de dicha recolección.

Si fuera sólo esto, no pasaría de ser un comentario más de un modelo diferente en la urbanización. Sin embargo, la informante clave entrevistada tiene una mirada interesante sobre el desarrollo de los nuevos barrios. La percepción que tiene con relación a los comentarios de las nuevas familias que están construyendo sus casas, como la de los vecinos que viven en el barrio San Luis, a los cuales frecuenta diariamente por relaciones laborales, la lleva a analizar este interrelacionamiento territorial como una simbiosis entre los “*unos*” y los “*otros*”. Sostiene que las personas del barrio San Luis y la Villa se trasladan cotidianamente por las calles donde se levantan las construcciones; en su discurso, consideran que los nuevos vecinos “*viven como ellos*”: en casas de madera construidas con sobras de obras u objetos encontrados en la calle. Tan es así, que copian modelos, decoraciones y otros “*rebusques*”, reconociendo que con los mismos elementos encontrados pueden mejorar sus viviendas como lo hacen “*los otros*”. Por otro lado, y a priori, no aparecen en las nuevas viviendas, signos que permitan sugerir desconfianza o miedo sobre su entorno; por ahora no hay rejas, no hay vallas, no existen cercos de material.

Esta descripción final creemos puede convertirse en un eje interesante como continuación de la investigación en curso. La pregunta que organizaría la consecución de la investigación ya no sería una de las planteadas para el trabajo relacionada con la mezcla social o la segregación social en el espacio de los barrios, en este caso nos estaríamos preguntado: ¿se está generando un cambio de actitud de los actores sociales que conforman el continuum urbano periférico (fragmentado por las distintas clases sociales) en el sentido de convivir bajo las mismas condiciones de entorno barrial externo, con espacios de desplazamientos comunes, pero con escenarios “interiores” concebidos como excluyentes y exclusivos, tejiendo una red de relaciones desvinculadas del entorno? o, estamos asistiendo a una dinámica diferente de “integración” socioespacial entre “unos” y “otros”, donde el paisaje y la arquitectura actúan como mediadores de una proximidad de clases, producto de tanta discriminación en estos sectores medios que no quieren vivir en barrios cerrados y apuestan a un entorno amigable con la naturaleza pero también con sus vecinos más desposeídos.

De todos modos, en esta reflexión no deja de jugar el imaginario del investigador, de los informantes clave y de los propios vecinos de la zona. Tal como plantea Renato Rosaldo (2011) un imaginario asimétrico plasmado en la narrativa del investigador que hará realidad a través de la escritura y su mirada sobre el tema a desarrollar.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL Y RECOMENDADA

No se desconoce la importancia y el valor de los numerosos trabajos nacionales e internacionales que desde distintos ángulos del campo ideológico como temático o disciplinar, han analizado y descrito el fenómeno urbano-territorial de la Región Metropolitana de Buenos Aires como expresión de la singular estructuración territorial, económica y social que presenta la Argentina, o partiendo de una visión comparativa con otros conglomerados urbanos en América Latina. Parte de la bibliografía que se presenta en la obra implica incorporar algunas cuestiones teóricas y metodológicas –clásicas por su contenido atemporal- y recientes por la actualización de los estudios urbanos, que hicieron al desarrollo de la investigación y que posibilitaron comprender la dinámica a través de análisis generales con problemáticas comunes en las regiones metropolitanas. También se han incorporado textos relacionados con información general que sirvieron de insumo para el desarrollo de los trabajos de investigación.

ABBA, P. A. (2010) Metrópolis Argentinas. Agenda política, institucionalidad y gestión de las aglomeraciones urbanas interjurisdiccionales. Editorial Café de las Ciudades, Buenos Aires.

ABELES, M. (2008) “El campo y el subcampo” . En Christian Ghasarián (ed) De la antropología reflexiva. Nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas. Ediciones del Sol. Buenos Aires.

ABRAMO. P. (2001) Mercado e Ordem Urbana. Do Caos à Teoria da Localização Residencial. Bertrand Brasil, Brasil.

ABRAMO. P. (2001) [Org.] Cidades Em Transformação: Entre o Plano e o Mercado. Experiencias internacionales de gestao do suelo urbano. Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e regional, Universidade Federal do Rio de Janeiro.

AGLIETA, M. (1979) Regulación y crisis del capitalismo. Siglo XXI, México.

AGUIRRE CHANETON, J. y SÁNCHEZ, M. (2004) El Cercano Oeste. Editado por Grupo Concesionario del Oeste S.A. Autopista del Oeste. SOLPRINT S.A., Buenos Aires.

AINSTEIN, L. (1995) Mega-ciudad Buenos Aires: ¿profundización de la segmentación? Instituto Superior de Urbanismo. SICyT-FADU-UBA, Serie Difusión N° 11, Buenos Aires.

ALDEROQUI, S. y PENCHANSKY, P. (2002) [comps.] Ciudad y ciudadanos, Paidós, Buenos Aires.

ARANTES, A. A. (1998) Urbanismo em fim de linha e outros estudos sobre o colapso da modernizacao arquitetonica. EDESUP, Universidade de Sao Paulo.

ARANTES, A. A. (1999) “Desigualdad y diferencia: Cultura y Ciudadanía en tiempos de la globalización” En BAYARDO, R y LACARRIERE, M. La dinámica global/local. Cultura y comunicación: nuevos desafíos. ED. La Crujía, Buenos Aires.

ARAKAKI, G. A. (2010) Informe sobre pobreza y desempleo en la Provincia de Buenos Aires. Aproximación a lo ocurrido al interior del universo pobre del Gran Buenos Aires. Período 1988-2006 DEPED –IIE-UBA - [www.cedec.civic.org](http://www.cedec.civic.org)

ARIZAGA, M. C. y SZAJNBERG, D. (2002) “Nuevas ciudades en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Una aproximación desde el imaginario fundacional”. En: Revista Theomai. Estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo, N°6, UNQUI, Buenos Aires.

ARONSKIND, R. (2001) ¿Más cerca o más lejos del desarrollo? Transformaciones económicas en los '90, UBA, Libros del Rojas.

AUGE, M. (1996) Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Gedisa Editorial, Barcelona.

AZUELA de la CUEVA, A. (1989) La ciudad, propiedad privada y el derecho. Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo urbano, El Colegio de México, México.

BALAZOTE, A. (1998) “El debate entre formalistas y sustantivistas y sus proyecciones en la antropología económica” En: Trinchero, H. [comp] Antropología económica, Eudeba, Buenos Aires.

BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (1973) Reseña histórico-económica de los partidos de la provincia de Buenos Aires, Buenos Aires.

BARSKY, A. (1997) [edit.] Territorios en redefinición. Lugar y mundo en América Latina. Revista Geographikós. 6º, Encuentro de geógrafos de América Latina, Buenos Aires.

BASUALDO, E. (2000) Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa. Universidad Nacional de Quilmes-FLACSO, Quilmes, Provincia de Buenos Aires.

BARRIOS, S. (2000) “Las metrópolis a principios del nuevo milenio: una agenda para el debate” En: Ana Clara Torres Ribeiro (comp.) Repensando la experiencia urbana de América Latina: cuestiones, conceptos y valores, CLACSO, Buenos aires.



BATALLA, M. (2005) “El papel ordenador del Estado y la expresión territorial de las urbanizaciones cerradas (Argentina)” En: VII Coloquio Internacional de Geocrítica, Santiago de Chile.

BATALLA, M. (2004) “Definiciones de las urbanizaciones cerradas en el partido de Pilar: propuesta de una base de datos” En: Cristina Carballo y Jean-René Bertrand (directores) Nuevos Territorios Urbanos/Nouveaux Territoires Urbains Universidad Nacional de Luján (Argentina) – Université Du Maine (Francia).

BAUMAN, Z. (1994) Pensando sociológicamente, Nueva Visión, Buenos Aires.

BAUMAN, Z. (2005) Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias. Paidós, Buenos Aires.

BAYARDO, R y LACARRIERE, M. (1999) La dinámica global/local. Cultura y comunicación: nuevos desafíos. ED. La Crujía, Buenos Aires.

BAYARDO, R y LACARRIERE, M. (1997) “Notas introductorias sobre la globalización, la cultura y la identidad”. En: R. Bayardo y M. Lacarrieu (comp.) Globalización e identidad cultural. Buenos Aires: Ciccus.

BEINSTEIN, J. (1999) La larga crisis de la economía global. Corregidor, Buenos Aires.

BECK, U. (1998) ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Barcelona: Paidós.

BELLARDI y DE PAULA (1986) Villas miseria: origen, erradicación y respuestas populares. CEAL, N° 159, Buenos Aires.

BENENCIA, R. (1997) (coord.) Area hortícola bonaerense. Cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales. Ed. La Colmena, Buenos Aires.

BERGER, P. y LUCKMAN, T. (1998) La construcción social de la realidad. Amorrortu editores, Buenos Aires.

BESOZZI, L. (1958) Partido Bonaerense de General Rodríguez, (publicación sin referencia, sin editorial).

BESOZZI, L. (2003) “Aspecto económico del Partido Bonaerense de General Rodríguez” En: Octavo Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires. Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires Ricardo Levenne. (Soporte CD)

BIBLIOTECA GENERAL BARTOLOMÉ MITRE (1969) Reseña Histórica sobre el Partido de General Rodríguez 1864-1969, Imprenta Maceratini, General Rodríguez.

BLAKELY, E. y SNYDER, M. (2002) "Comunidades fortificadas: amurallamiento y enrejamiento de los suburbios estadounidenses" En: EURE. Revista latinoamericana de estudios urbanos regionales, Vol. 28, N° 84. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica

BORELLO, J. (1998) El parque industrial en el mercado de propiedades industriales: perspectivas sobre la localización de la industria argentina. Universidad nacional de General Sarmiento, Instituto del Conurbano, Serie ponencias N° 2.

BORELLO, J. y CATENAZZI, A. (2001) Diagnóstico preliminar ambiental de José C. Paz, Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto del Conurbano, Informe de Investigación N° 12.

BORELLO, J., VIO, M. y FRITZSCHE, F. (1999) La geografía de la industria en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Un análisis de los datos de los dos últimos censos económicos (1985-1994), Universidad Nacional de General Sarmiento, Informe de Investigación N° 10.

BORJA, J. – CASTELLS, M. – DORADO, R. – QUINTANA, I. (1990) Las grandes ciudades en la década de los noventa, Editorial Sistema, Madrid.

BORJA, J. – CASTELLS, M. (1997) Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información. Taurus, Madrid.

BOURDIEU, P. (2003) Intelectuales, política y poder. Eudeba, Buenos Aires.

BOURDIEU, P. (2000) Cosas dichas. Barcelona: Gedisa.

BOURDIEU, P. (1999) La miseria del mundo. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

BOURDIEU, P. (1998) La miseria del mundo. FCE, Buenos Aires.

BOURDIEU, P. Y WACQUANT, L. (1995) "La práctica de la antropología reflexiva", En: Respuestas por una antropología reflexiva. Grijalbo, México.

BORDIEU, P., CAHMBODERON, J. C. y PASSERON, J.C. (1973) El oficio de sociólogo. Siglo XXI, México.

BOZZANO, H. (1990) "Los procesos de estructuración periurbanos. Hacia una definición del borde metropolitano de Buenos Aires" En: Revista Interamericana de Planificación, Vol. XXIII, N° 89.

BRIANO, L. E. – FRITZSCHE, F. J. – RIVADULLA, A. M. y VIO, M. L. (2001) "Parques industriales. Reestructuración productiva y territorial" En Realidad Económica, N° 183, IADE, Buenos Aires.



BURAGLIA, P. (1998) "El barrio, hacia una redefinición del concepto desde una perspectiva socio-espacial" En: Serie Ciudad y Hábitat N° 5 Universidad Nacional de Colombia. [www.barriotaller.org.co](http://www.barriotaller.org.co)

CANCLINI, N. G. (1999) Imaginario urbano. Eudeba, Buenos Aires.

CANCLINI, N. G. (1999) La globalización imaginada. Paidós, Buenos Aires.

CANSANELLO, O. C. (1998) "Pueblos, lugares y fronteras de la provincia de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX" en: AAVV. Jahrbuch Für Geschichte Lateinamerikas. (Anuario de Historia de América Latina). Ed. Böhlau Verlag Köln Weimar Wien.

CARRIL, L. (2006) Quilombo, Favela e periferia. A longa busca da cidadania. Annablume, São Paulo, Brasil.

CARIOLA, C. y Lacabana, M. (2003) "Globalización y desigualdades socioterritoriales: La expansión de la periferia metropolitana de Caracas". Revista EURE. v.29 n° 87, Santiago de Chile.

CARRION, F. (1992) [coord.] Ciudades y políticas urbanas en América Latina. CODEL, Quito, Ecuador.

CASAS MATIZ, E. I. y MONCADA, MONCADA, C. X. (2004) "Estado del arte del concepto de lugar" En: Colombia Revista de Arquitectura, ed.: Universidad Católica de Colombia. Colombia.

CASTELLS, M. (1995) La ciudad informacional. Alianza, Madrid.

CASTELLS, M. y HOLL, P. (1994) Las tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del siglo XXI, Alianza Editorial, Madrid.

CASTELLS, M. – DORADO, R. – QUINTANA, I. (1990) [eds.] Las grandes ciudades en la década de los noventa, Editorial Sistema, Madrid.

CASTELLS, M. (1983) Problemas de investigación en antropología urbana. SIGLO XXI, MÉXICO.

CASTELLS, M. (1974) La cuestión urbana. Siglo XXI editores, México.

CASTORIADIS, C. (1990) El mundo fragmentado. Editorial Altamira, Buenos Aires.

CASTRO, C de (1997) La geografía en la vida cotidiana. De los mapas cognitivos al prejuicio regional. Ediciones del Serbal, Barcelona.

CAPEL, H. (2003) Las cosmópolis y la ciudad, Ediciones del Serbal, Barcelona.

CAPEL, H. y URTEAGA, L. (1982) Las nuevas geografías. Salvat Editores, Madrid.

CARTER, H. (1983) El estudio de la geografía urbana. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.

CICCOLELLA, P. (1999) "Globalización y dualización en la Región metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y restructuración socioterritorial en los años noventa" En: Revista EURE, vol. XXV, N° 76, Santiago de Chile.

CISNEROS, V. Y OTROS (1996) Expansión de la empresa La Serenísima, en el partido de General Rodríguez en 1996. Trabajo práctico realizado en el marco de la carrera de la Lic. en Información Ambiental, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján. Buenos Aires.

CLEMENTE, A. y GIROLANI, M. (2006) (editoras) Territorio, emergencia e intervención social. Un modelo para desarmar. Espacio Editorial- IIED-AL, Buenos Aires.

CHOMSKY, N. y DIETERICH, H. (1998) La Aldea Global. Tlalaparta, México.

CLOQUELL, S. y TROSSERO, M. (1992) "Diagnóstico de la estructura productiva del área hortícola de Rosario" En: Explotaciones familiares en el agro pampeano. CEAL, Biblioteca Política Argentina, Buenos Aires.

CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES (CFI), (1997) Sistema de indicadores sociales y económico-financieros para el diagnóstico del funcionamiento de los municipios. Informe Final, Fundación Encuentro Bonaerense, Provincia de Buenos Aires, tomo 5.

CORAGGIO, J. L. (1987) Territorios en Transición. Crítica a la Planificación Regional en América Latina. Ciudad, Quito.

CORAGGIO, J. L. (1997) Descentralización, el día después..... Cuadernos de posgrado. CBC, UBA.

CORREA DA SILVA, A. (1988) O Espaço Fora do Lugar. Editora huitec, São Paulo, Brasil.

CORIAT, B. (1992) Ensayos sobre el fordismo y la producción en masa en la era de la electrónica. Siglo XXI, México.

CORIAT, B. (1979) El taller y el robot. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa. Siglo XXI, Madrid.

CORBOZ, A. (1983) "El territorio como palimpsesto" en Revista Dógenes N°21, UNAM, México.

CORMICK, H. (2001) [edit.] Gestión legislativa Municipal. Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto del Conurbano, Programa de Desarrollo Local, Manuales de Gestión N° 3.

CUENYA, B. (1986) "Hábitat popular en el Gran Buenos Aires y políticas alternativas" En: Boletín de Medio Ambiente y Urbanización. Año 5 – Nº 20. Buenos Aires.

CUERVO, L. y GONZALEZ MONTOYA, J. (1997) Industria y ciudades en la era de la mundialización. Un enfoque socioespacial. Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales, Universidad de los Andes, Colciencias y TM Editores, Bogotá.

CERTEAU, M. (1996) La invención de lo cotidiano. El Arte de hacer. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico de Estudios superiores de Occidente. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.

CHUECA GOITIA, F. (1990) Breve Historia del urbanismo, Alianza Editorial, Buenos Aires.

CLICHEVSKY, N. (2001) "Mercado de tierra y sector inmobiliario en el Area Metropolitana de Buenos Aires – AMBA- Transformaciones e impactos territoriales" En: VI Seminario de la Red de Investigadores en Globalización y Territorio, Rosario, Argentina.

CRAVINO, C. (2013) Construyendo Barrios. Ciccus, Buenos Aires.

CRAVINO, C. (2006) La villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana. Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.

CRAVINO, C. (2002) "Las transformaciones en la identidad villera...la conflictiva construcción de sentidos" En: Cuadernos de Antropología Social Nº 15, pp. 29-47, FFyL – UBA, Buenos Aires.

CRAVINO, C. (1995) "Del conventillo al asentamiento. Estrategias habitacionales de los sectores populares del Area Metropolitana de Buenos Aires" En: Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Nº 16, Buenos Aires.

CUENYA, B. et al (2012) Granes proyectos urbanos. Miradas críticas sobre la experiencia argentina y brasileña. Editorial Café de las Ciudades. Buenos Aires.

DA COSTA PEREIRA, N. (1999) Legislación y ordenación del territorio. Colección Cuadernos de Trabajo Nº 13. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján.

DELGADO, M. (1999) El animal público, Anagrama, Barcelona.

DELLATORRE, G. (2000) [comp.] Antología. Problemática Educativa. Crítica y Conflicto como mirada, Universidad Nacional de Luján. Buenos Aires.

DEMATTEIS, G. (1997) "suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajones y ciudades latinas" En: Monclús, F. (ed) La ciudad dispersa. CCCB. Barcelona.

DE MATTOS, C. (1984) Planificación, libertad y conflicto (Fundamentos de la reforma del sistema de planificación en Venezuela). Exposición presentada ante la Dirección Superior del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social de la República de Venezuela.

DE MATTOS, C. (1998) "Reestructuración, crecimiento y expansión metropolitana en las economías emergentes latinoamericanas" En: Economía, Sociedad y Territorio. El Colegio Mexiquense. A.C. Vol. I, N° 4.

DE MATTOS, C. (1993) La obstinada marginalidad de las políticas territoriales. El caso latinoamericano. Pontificia Universidad Católica de Chile, Serie Azul -3. Santiago de Chile.

DE MATTOS, C. HIERNAUX, D. Y RESTREPO, D. (Comp.) [1998] Globalización y territorio: impactos y perspectivas. Fondo de Cultura Económica-Instituto de Estudios Urbanos, Chile.

DE MATTOS C. (2002) "Transformaciones de las ciudades latinoamericanas. ¿Impactos de la globalización? En: Revista EURE n° 85, Santiago de Chile.

DENIS, P. (1987) La valorización del país. La República Argentina -1920. Ediciones Solar, Buenos Aires.

DI FELICE, M. (2012) Paisajes posurbanos. El fin de la experiencia urbana y las formas comunicativas del habitar. Ediciones del Copista- Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

DI PACE, M. y REESE, E. (1999) Diagnóstico ambiental preliminar del Municipio de Malvinas Argentinas. Instituto del Conurbano (ICO). Universidad Nacional de General Sarmiento. Manuales de gestión 2, Buenos Aires.

DI TELLA, T. (1989) [coord.] Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas, Puntosur, Buenos Aires.

DROMI, R. (1997) Ciudad y Municipio. Ediciones Ciudad Argentina, Buenos Aires.

ECO, H. (2013) El superhombre de masas. Sudamericana, Buenos Aires.

ECO, H. (1999) Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura. Gedisa, editorial, Barcelona.

FACCIOLO, A. M. (1998) "Vivienda, Estado y Comunidad. Estrategias habitacionales en el Área de Buenos Aires" En: Boletín Informativo Techint N° 293.

FERNÁNDEZ, M. (1991) El proceso de configuración del espacio urbano en el partido de Luján (1850-1914) Tesis de Licenciatura en Historia, UNLu, Departamento de Ciencias Sociales (inédito).

FERNÁNDEZ DURAN, R (1996) La explosión del desorden. La metrópoli como espacio de la crisis global. Editorial Fundamentos, Madrid.

FERNÁNDEZ GÜELL, J.M. (1997) Planificación estratégica de ciudades. Gustavo Gili Ediciones, Barcelona.

FERRAO, J. (2000) “Relações entre el mundo rural e mundo urbano: evolução histórica, situação atual e pistas para o futuro” En: Revista EURE (Santiago) (online) FORMATO ISO., vol. 26, N° 78, p. 123-130, ISSN 0250- 7161.

FLORES, S. (1993) Construcción del espacio urbano. Socialización-Privatización. CEAL, Biblioteca Política Argentina, N° 407, Buenos Aires.

FRITZCHE, F. Y VIO, M. (2000) “Espacialización y diversificación industrial en la Región metropolitana de Buenos Aires” En: Revista EURE vol.26, N° 79, Santiago, versión electrónica.

FRISBY, D. (2007) Paisajes urbanos de la modernidad. Exploraciones críticas. UNQui-Prometeo, Buenos Aires.

GARAY, A. (2001) “Dimensión territorial de lo local” En: Curso de Posgrado Desarrollo local en áreas metropolitanas. Condiciones y posibilidades del Conurbano Bonaerense. Universidad Nacional de General Sarmiento.

GARAY, A. (2000) “Caracterización del sector Noroeste del AMBA” (mimeo). Universidad Nacional de General Sarmiento. Curso de Posgrado Desarrollo local en áreas metropolitanas. Condiciones y posibilidades del Conurbano Bonaerense.

GARAY, A. (1999) “Las transformaciones del territorio en el AMBA” En: Coraggio, L., Rofman, A., Garay, A. y Badía, G. Desarrollo local en áreas metropolitanas. Condiciones y posibilidades del Conurbano Bonaerense, Memorias de Encuentros N° 4, Instituto del Conurbano (ICO), Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.

GARAY, A. (1995) “Estructura urbana” En: El Conurbano Bonaerense. Relevamiento y Análisis, Ministerio del Interior, Comisión Nacional del Área Metropolitana de Buenos Aires -CONAMBA- Provincia de Buenos Aires.

GARCÍA CANCLINI, N. (1998) Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. Grijalbo, México.

GARCÍA CANCLINI, N. (1997) Imaginario urbanos. Eudeba, Buenos Aires.

GARCIA DELGADO, D. (2000) Estado-nación y globalización. Fortalezas y debilidades en el umbral del tercer milenio. Ariel, Buenos Aires.

GARCÍA ESPIL, E. (2006) Hacer ciudad: Los desafíos de un proyecto colectivo. Ediciones Nobuko, Buenos Aires

GARRETON, M. A. (1998) "Santiago en el mundo de las sociedades globales" En: Revista EURE (Santiago) [online] FORMATO ISO, p. 94-97, ISSN 0250-7161.

GARRETON, M. A. (1999) "Transformaciones sociales y reconstrucción de los estados nacionales: hacia una nueva matriz sociopolítica" En: Bayardo, R y Lacarriere, M. La dinámica global/local. Cultura y comunicación: nuevos desafíos. Ed. La Crujía, Buenos Aires.

GARRETON, O. (2003) [coord.] El espacio cultural latinoamericano. Bases para una política cultural de integración. FCE, Chile.

GEJO, O. (1995) "Sistema y economía mundiales" En: Benitez, J. R., Liberali, A. M., Gejo, Omar. Estructura económica y comercio mundial. Ediciones Pharos. Buenos Aires.

GEJO, O., MORINA, O. Y VELÁSQUEZ, G. (1997) "Algunos resultados del modelo de exclusión imperante en la Argentina desde los setenta" en VI Encuentro de Geógrafos de América Latina. Buenos Aires.

GEETZ, C. (1997) La interpretación de las culturas. Gedisa, Barcelona.

GIBERTI, H. (2003) "Modernizado e insatisfactorio sector agropecuario". En: Realidad Económica, N° 200, IADE, Buenos Aires.

GIRIBUELA, W. y NIETO, F. (2009) El informe social como género discursivo. Espacio Editorial, Buenos Aires.

GOFFMAN, E. (1963) Estigma. La identidad deteriorada. Amorrortu. Buenos Aires

GOLDWASER, B y ZEDLER. M. (1999) "Técnicas de análisis espacial aplicadas al entorno periurbano: el caso de Gral. Rodríguez". En: Anuario de la División Geografía. UNLu, Departamento de Ciencias Sociales. Ed. Departamento de Publicaciones e Imprenta. Buenos Aires.

GOLDWASER, B., SANTILLAN, M. Y HYGONENQ, A. (2004) "Estrategias de desarrollo del Partido de General Rodríguez en el Corredor Productivo – Municipios al Mercosur-" En: Anuario de la División Geografía 2004 Universidad nacional de Luján, Departamento de Ciencias sociales, Buenos Aires.

GOLDWASER, B. y BECERRA, R. M. (2004) "Los espacios públicos en barrios populares del conurbano bonaerense. Reflexiones a partir de un estudio de caso" En: Actas de las Terceras Jornadas Interdepartamentales de Geografía de Universidades Nacionales, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Geografía.

GOLDWASER, B. (2000-2001) "Reflexiones acerca de habitar la ciudad" En: Anuario de la División Geografía, Departamento de Ciencias Sociales,

Universidad Nacional de Luján, Departamento de Publicaciones e Imprenta, Luján.

GOLDWASER, B. (2004) "Consecuencias de los loteos indiscriminados en el hábitat popular de General Rodríguez, Provincia de Buenos Aires. Una historia en tres etapas". En Revista de Historia Bonaerense Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón. Buenos Aires.

GOLDWASER, B. (2005) "Los espacios públicos en los barrios populares del Area Metropolitana de Buenos Aires: ¿integración o exclusión social? en Territorios. Revista de Estudios Regionales y Urbanos. Ciudad y Políticas Urbanas. Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales -CIDER- de la Universidad de los Andes y Asociación Colombiana de Investigadores Urbano Regionales -Aciur-, Bogotá, Colombia.

GOLDWASER, B. (2006) "Efeitos sócio-territoriais da globalização numa cidade média. "Um estudo de caso na região metropolitana de Buenos Aires" Em: Anais do II Simposio Internacional sobre cidades medias. Universidade Federal de Uberlandia. Uberlandia-MG- Editora EDUFU. Brasil. ISBN 85-7076-127-X (soporte CD)

GOLDWASER, B. (2008) "El partido de General Rodríguez en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Cambios, persistencias y nuevos desafíos" En: Procesos geográficos en la Provincia de Buenos Aires. Síntesis de investigaciones recientes. Serie Publicaciones del PROEG N° 4 Programa de Estudios Geográficos. Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, cap. 3, pág. 209-318, ISSN 1851-8907.

GOLDWASER, B., SORIA, M. L., PEREYRA, S. y CHIASSO, C. (2008) "Situación y percepción de los habitantes de los barrios populares adyacentes a las urbanizaciones cerradas de la Región Metropolitana de Buenos Aires. ¿Efecto derrame o derrame de defectos?" En: Anuario de la División Geografía 2007-2008. UNLu, Departamento de Geografía. ISSN 1851-7897

GOLDWASER, B. y SORIA, L. (2011). Metamorfosis urbana inducida: Espacios de Aglomeración Relativa en la Región Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). En: Brisa Varela y Julio Vinuesa (coord.) Metrópolis. Dinámicas urbanas. Ed. Dunken, Universidad Nacional de Luján-Universidad Autónoma de Madrid.

GOLDWASER, B. y SORIA, L. (2011). Metamorfosis urbana inducida: Espacios de Aglomeración Relativa (EAR) en la Región Metropolitana de Buenos Aires (Argentina). En: Antonio Palacios y David Porras Metrópolis. Dinámicas urbanas. Universidad Nacional de Luján-Universidad Autónoma de Madrid. Edic. Electrónica.

GOLDWASER, B., SORIA, L., CHIASSO, C., PEREYRA, A. y REPETTO, R. (2011) "Los procesos de expansión y segregación residencial en la RMBA. Aportes teórico-metodológicos en: Negócios Imobiliários e transformações em

ciudades da América Latina. Organização Paulo Cesar Javier Pereira, colaboradores: Rodrigo Hidalgo, Sonia Vidal-Koppman, Sandra Lencioni. CNPq – USP – UCCH- CONICET –San Pablo.

GONZALEZ BOMBAL, I. (1988) Los vecinazos. Las Protestas Barriales en el Gran Buenos Aires, 1982-83. IDES, Buenos Aires.

GORELIK, A. (1998) La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936. Universidad Nacional de Quilmes Editorial., Buenos Aires.

GORELIK, A. (1994) Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana. Siglo XXI, Argentina.

GOROSTEGUI de TORRES, H. (1984) Historia Argentina. La organización nacional. Piados, Buenos Aires.

GRAVANO, A. (2003) Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida humana. Editorial Espacio, Buenos Aires.

GROSS, P. (1998) “Ordenamiento territorial: el manejo de los espacios rurales” En: Revista EURE (Santiago) (on line), FORMATO ISO, Vol. 24, N° 73, p.116-118.

GRIMSON, A.; MERENSON, S. y NOEL, G. (2011) [edit.] Antropología ahora, Siglo XXI editores, Argentina.

GUBER, R. (2011) La etnografía. Método, campo y reflexividad. Siglo XXI editores, Buenos Aires.

HALPERIN DONGUI, T. (1985) Reforma y disolución de los imperios ibéricos. Historia de América Latina. Alianza Editorial, Madrid.

HARDOY, J. (1999) “Repensando la ciudad en América Latina” En: Revista Práctica Barrial 9/10, Buenos Aires.

HARRIS, W. (1975) El crecimiento de las ciudades en América Latina, Ediciones Marymar, Buenos Aires.

HARVEY, D. (2004) La condición de la posmodernidad. Akal, Madrid.

HARVEY, D. (1998) La condición de la postmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Amorrortu, Buenos Aires.

HARVEY, D. (1997) Urbanismo y desigualdad social. Siglo XXI, Madrid.

HECK, M. (1993) [coord.] Grandes metrópolis de América Latina. Memorial, FCE, São Paulo.



HERMITE, E. y BOIVIN. M. (1985) "Erradicación de "villas miseria" y las respuestas organizativas de sus pobladores" En: Bartolomé, L. (comp.) Relocalizados: Antropología social de las poblaciones desplazadas. IDES, Buenos Aires.

HIRSCH, J. (1997) "¿Qué es la globalización?" En: Realidad Económica, N° 147, Buenos Aires.

INDEC (2003) ¿Qué es el Gran Buenos Aires? INDEC, Buenos Aires.

ISLA, A. y MIGUEZ, D. Coord. (2003) Heridas urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa. Editorial de las Ciencias, FLACSO, Argentina.

ITALO CALVINO (2000) Las ciudades invisibles. Ediciones Siruela, España.

JANOSCHKA, M. (2002) "Urbanizaciones privadas en Buenos Aires: ¿hacia un nuevo modelo de ciudad latinoamericana? En: Luis Felipe Cabrales (coord.) Latinoamérica: países abiertos ciudades cerradas, Universidad de Guadalajara, UNESCO.

JÁUREGUI, J. M. (2003) Estrategias de articulación urbana. Proyecto y gestión de asentamientos periféricos en América Latina. Un enfoque transdisciplinario. Ediciones FADU, Colección Difusión N° 16.

KULLOCK y otros (1995) Planificación participativa y hábitat popular. FADU-UBA, Escuela de Posgrado, Buenos Aires.

KULLOK, D. -CATENAZZI, A. Y PIERRO, N. (2001) Nuevas corrientes de pensamiento en planificación urbana. Ediciones de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.

LIENUR, J. y SILVESTRI, G. (1993) El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930). Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

LEFEBVRE, H. (1978) La production de l'espace. Anthropos, París.

LEFEBVRE, H. (1973) De lo rural a lo urbano. Ediciones península, Barcelona.

LEVENE, R. (1941) (dir.) Historia de la Provincia de Buenos Aires y la formación de sus Pueblos. T. I y II, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, La Plata.

LEWIS, O. (1972) Antropología de la pobreza. FCE, México.

LINCOLN INSTITUTE OF LAND POLICY (2004) Acceso al suelo para los pobres urbanos. Mesa redonda 2002. Boston, EEUU.

LINDON, A. (2008) "Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales". *Revista EURE*. [En línea]. Santiago de Chile, 26 febrero de 2008, vol. XXXIII, n° 99, <http://revistaeure.cl> [30 de marzo de 2008].

LINDÓN VILLORIA, A. (2000) "La especialidad como fuente de las innovaciones de la vida cotidiana. Hacia modos de vida cuasi fijos en el espacio. En: A. Lindón (coord.) La vida cotidiana y su espacio-temporalidad. México: Anthropos.

LIPIETZ, A. (1992) Espejismos y milagros. Problemas de la industrialización en el tercer Mundo. Tercer Mundo Editores, Universidad Nacional de Colombia.

LISON TOLOSANA, C. (2007) [Ed] Introducción a la antropología social y cultural. Teoría, método y práctica. AKAL, Madrid.

LOMBARDO, J. D. (1999) Pensamiento urbanístico y desarrollo urbano en la Región Metropolitana de Buenos Aires. UNGS.

LOPEZ, A. (2000) Pobres entre los pobres. Población argentina que subsiste con un dólar por día o menos. Consultora Equis, Buenos Aires.

LUNGO, M. (2004) La planificación del Area Metropolitana de El Salvador. Un rompecabezas por completar. (mimeo) Curso taller "Mercados del suelo: teoría e instrumentos para la gestión de políticas" Universidad Nacional de General Sarmiento -Lincoln Institute of Land Policy.

LYNCH, K. (1970) La imagen de la ciudad. Ediciones Infinito, Buenos aires.

MALIZIA, M. (2010) "Problemáticas demográficas y urbanas. Enfoque teórico y conceptual para el estudio de las urbanizaciones cerradas" En: Revista Scielo, Chile.

MARCUSE, P. (2004) "Enclaves sí, guetos no: la segregación y el Estado" En: Revista de Estudios Regionales y Urbanos-Espacios y Debates. N° 45, Segregaciones urbanas, San pablo.

MARQUIEGUI, D. – FERNÁNDEZ, M. (1988) "Convergencias: las etapas del proceso de urbanización en una ciudad antigua de la provincia de Buenos Aires. El caso de Luján (república Argentina) siglos XVIII a XX" En: Revista de Historia de América Latina. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, N° 123, México.

MARTÍNEZ NAVARRO, E. (2002) "Aporofobia" en Jesús Conill (coord.): Glosario para una sociedad intercultural, Bancaja, Valencia.

MASSIAH, G. y TRIBILLON, J. F. (1998) Ciudades en Desarrollo, Siglo XXI, México.

MATO, D. (2001) "Des-fetichizar la globalización: basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y las prácticas de los actores". En: D. Mato (comp.) Estudios Latinoamericanos sobre Cultura y

Transformaciones Sociales en Tiempos de Globalización. CLACSO, Buenos Aires.

MATUS, C. (1993) Estrategia y plan. Siglo XXI, México.

MENÉNDEZ, R. y MOLINERO, F. (1998) Espacios y Sociedades. Introducción a la geografía regional del mundo. Ariel, Barcelona.

MIGNAQUI, I. y SZAJENBERG, D. (2003) "Tendencias en la organización del espacio residencial en la Región Metropolitana en los noventa" En: Bertoncello, R. y Carlos, a. [comp.] Procesos territoriales en Argentina y Brasil. Instituto de Geografía, FF y L, UBA. Buenos Aires.

MINISTERIO DEL INTERIOR -Comisión Nacional Area Metropolitana de Buenos Aires –CONAMBA- (1995) El Conurbano Bonaerense. Relevamiento y Análisis.

MIKLOS, T. Y TELLO, M. E. (1999) Planeación Prospectiva. Una estrategia para el diseño del futuro. Limusa Editores, México.

MOLINA, A. C. (2013) Como una gran pecera. Urbanizaciones cerradas, ciudadanía y subjetivación política en el Gran Mendoza. Colección Indagaciones N°4, EDINUC.

MOLINARI, R. L. (1984) Buenos Aires 4 siglos. Tea, Buenos Aires.

MONCLÚS, F. (1998) La ciudad dispersa: Suburbanización y nuevas periferias. Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, Barcelona.

MONGIN, O. (2006) La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización. Paidós, Buenos Aires.

MORA Y ARAUJO, M. (1983) "Las clases medias consolidadas" En: Romero, J. L. y Romero, L: A. Buenos Aires, historia de cuatro siglos. Editorial Abril, tomo II.

MORINA, O., GOLDWASER, B. y GEJO, O. (2008) "Argentina en el comienzo del Siglo XXI: ajuste estructural e injusticia social" En: Neoliberalismo y Problemáticas Regionales en Argentina. GRIGERA, Programa de Estudios Geográficos, División Geografía, Departamento de Ciencias Sociales, UNLu. Cap. II (Soporte CD)

MORINA, O., GOLDWASER, B. y GEJO, O. (2007) "El deterioro social en la Argentina en los primeros años del Siglo XXI" En: SEPOSAL 2005. Seminario Internacional de Población y Sociedad en América Latina. Gredes, AGENCIA. Tomo II.

MORINA, O. (2001) "Región metropolitana de Buenos Aires" En: Velásquez Guillermo, Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa. Análisis Regional y departamental utilizando SIG'S. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Centro de Investigaciones Geográficas, Tandil.

MOSCOVICI, S. (2002) Psicología Social, Pensamiento y Vida Social. Psicología social y Problemas sociales. Tomo II, Buenos Aires, Paidós.

MOSER, C. (1996) Situaciones críticas. Reacción de las familias de cuatro comunidades urbanas pobres ante la vulnerabilidad y la pobreza. Serie de estudios y monografías sobre el desarrollo ecológicamente sostenible, N° 75, Banco Mundial, Washington.

MUNICIPALIDAD DE MALVINAS ARGENTINAS (1998) Documento Preliminar Diagnóstico Urbano. Documento N° 1 del Plan Director de Desarrollo Urbano. Unidad Ejecutora Municipal. Malvinas Argentinas, provincia de Buenos Aires.

MUNICIPALIDAD DE GENERAL SAN MARTÍN (2005) Plan estratégico San Martín 2010. Documento Preliminar. Oficina de Coordinación.

NACIONES UNIDAS-CEPAL (1997). La brecha de la equidad. América Latina, El Caribe y La Cumbre Social. Chile.

NATENSON, C. y TSAKOUMAGKOS, P. (1991) Cristalizaciones urbanas del hábitat popular: una exploración bibliográfica para América Latina. 1ª aproximación. Documento para la cátedra de Geografía y Subdesarrollo, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Oficina de Publicaciones FYL.

NEFFA, J. C. (1998) Modos de regulación, regímenes de acumulación y crisis en la Argentina (1880 – 1996) Una contribución a su estudio desde la teoría de la regulación. Eudeba, Buenos Aires.

NEUHAUS, S. (2002) [comp.] Discurso hegemónico en la des-construcción del espacio público y la subjetividad. Universidad de Buenos Aires, CBC.

NEUFELD, M. R. Y WALLACE, S. (1998) “Antropología y Ciencias Sociales. De elaboraciones históricas, herencias no queridas y propuestas abiertas” En: Neufeld, : R.; Grimberg, M.; Tiscorni, S. y Wallace, S. Antropología Social y Política. Eudeba, Buenos Aires.

NOCHTEFF, H. (1998) (editor) La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente. Eudeba – FLACSO, Buenos Aires.

NUN, J. (2001) Marginalidad y exclusión social. FCE, Buenos Aires.

OSZLACK, O. (1991) Merecer la Ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano. Humanitas-Estudios Cedes, Buenos Aires.

PAVCOVICH, P. (2010) ([coord.] El barrio. Lo social hecho espacio. Universidad Nacional de Villa María, Córdoba.

PAREDES, R. (1995) Origen y poder. Poder económico y administración política en Buenos Aires 1850-1919. CEAL, Buenos Aires.

PERGOLIS, J. C. (1998) "Lenguaje urbano y lenguaje arquitectónico en las ciudades latinoamericanas" en: Revista Area N° 6, UBA –FADU, Buenos Aires.

PIREZ, P. (1993) "Las metrópolis latinoamericanas: el reto de las necesidades" En: Marina Hech (coord.) Grandes metrópolis de América Latina, MEMORIAL – CEAL, Sao Paulo, Brasil.

PIREZ, P. (1994) Buenos Aires Metropolitana. Política y Gestión de la Ciudad. Centro Editor de América Latina (CEUR), Buenos Aires.

PIZARRO, J. B. (1998) "Evolución y perspectivas de la actividad agropecuaria pampeana argentina". En: Cuadernos del PIEA, N° 6:11-57, Buenos Aires.

POLESE, M. (1998) Economía urbana y Regional. Introducción a la relación entre territorio y desarrollo. Libro Universitario Regional (EULAC/GTZ), Costa Rica.

PRÉVOT SCHAPIRA, M. F. (2000) *Segregación, fragmentación, secesión. Hacia una nueva geografía social en la aglomeración de Buenos Aires*. En: Economía, Sociedad y Territorio, vol. II, num. 7.

QUEIROZ RIBEIRO, L.C. de (2004) (organizador) Metrópolis Entre a coesão e fragmentação, a cooperação e o conflito. Fundação Perseu Abramo, Programa Observatório das Metrôpoles. São Paulo.

RAMIREZ KURI, P. Y AGUILAR DÍAZ, M. (2006) Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo. Anthropos, UAM, México.

RAITER, A. y OTROS (2002) Representaciones sociales. Eudeba, Buenos Aires.

RAPOPORT, M. y colaboradores (2000) Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000). Ediciones Macchi, Buenos Aires.

REDFIELD, R. y SINGER, M. (1988) "El papel cultural de las ciudades". En: Mario Bassols y otros (comp.) Antología de sociología urbana, Universidad Autónoma de México.

REGUILLO, R. (2000a) "La clandestina centralidad de la vida cotidiana" En: Lindón, A. (coord.) La vida cotidiana y su espacio-temporalidad. México DF: Anthropos.

REVISTA CONTACTAR La Revista de los municipios (2004). [www.revistacontactar.com.ar](http://www.revistacontactar.com.ar)

RINGUELET, R. y otros (1992) "Tiempo de medianero" En: Ruralia, Revista Argentina de Estudios Agrarios. FLACSO, N° 3, Buenos Aires.

RODRÍGUEZ, J. (2001) *Segregación residencial socioeconómica: ¿Qué es, Cómo se mide, Qué está pasando, Importa?* Santiago: Documento de trabajo CEPAL-CELADE.

ROFMAN, A. y ROMERO, L. (1997) Sistema Socioeconómico y Estructura Regional en la Argentina. Amorrortu editores, Buenos aires.

ROLDAN, D. (2012) La invención de las masas. Ciudad, corporalidades y culturas. Rosario, 1910-1945. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.

ROLNIK, R. (2002) “Reconstrucción de la idea de ciudad a través del espacio público” En: La ciudad y su espacio público. IV Jornadas de UGyCAMBA Ponencias, FADU-UBA, Buenos Aires.

ROMERO LOAIZA, J. (1999) *¿Qué lugar designamos con el vocablo barrio?* Serie Ciudad y Hábitat - No. 6 [www.barriotaller.org.co](http://www.barriotaller.org.co).)

ROMERO, J. L. (1976) Latinoamérica: las ciudades y las ideas. Siglo XXI, Buenos Aires.

ROSALDO, R. (2011) “La narrativa en etnografía. El imaginario asimétrico, el punto de vista y la desigualdad”. En: Grimson, A., Merenson, S. y Noel, G. [comp.] Antropología ahora. Debates sobre la alteridad. Siglo XXI, Buenos Aires.

ROTMAN, M. (1998) “Apuntes para una discusión de las teorías de consumo” En: Trinchero, H. Antropología económica. Ficciones y producciones del hombre económico. Eudeba, Buenos Aires.

SABATTINI, F.; CAMPOS, D.; Cáceres, D.; BLONDA, L. (2006) “Nuevas formas de pobreza y movilización popular en Santiago de Chile”. En Saraví, G. De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas en la cuestión social en América Latina. CIESAS, Prometeo, Buenos Aires.

SABATTINI, F. (2003) La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina. Documentos del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, serie azul N° 35, Pontificia Universidad Católica de Chile.

SABATTINI, F.; CACERES, G. y CERDA, J. (2001) “Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias en las tres últimas décadas y posibles cursos de acción” En: Revista EURE, vol 27, N° 82, Santiago de Chile.

SABATO, J. (1991) *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*. CISEA – Imago Mundi, Buenos Aires.

SANTOS, M. (1999) “Globalización y territorio: de la compartimentación a la fragmentación” En: Velásquez, G. y García, M. *Calidad de Vida Urbana. Aportes para su Estudio en Latinoamérica*, Centro de Investigaciones Geográficas, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de Buenos Aires.

SANTOS, M. (1988) Metamorfoses do espaço habitado. Fundamentos Teóricos e Metodológicos da Geografia. Editora Huitec, S. SANTOS, M. (1994) Técnica, Espaço, Tempo. Globalização e meio técnico-científico informacional. Huitec, Sao Paulo.

SANTOS, M. (1997) "La fuerza del lugar. Orden universal. Orden local". Entrevista de A. Barsky, en: Geographikós, 6to. Encuentros de Geógrafos de América Latina.

SANTOS, M. (1994) Técnica, Espaço, Tempo. Globalização e meio técnico-científico informacional. Huitec, Sao Paulo.

SANTOS, M. (1979) Espaco e Sociedade (ensayos). Editora VOZES Ltda. Brasil.

SARLO, B. (2001) Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

SASSEN, S. (1999) La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio. Eudeba, Buenos Aires.

SASSEN, S. (2010) Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales. Katz editores, Madrid.

SASSEN, S. (2007) "El reposicionamiento de las ciudades y regiones urbanas en una economía global: ampliando las opciones de política y gobernanza" En Revista EURE, vol. ZZZII, N° 100.

SASSEN, S. (2003) Los espectros de la globalización. FCE, Buenos Aires.

SCOBIE, J. (1986) Buenos Aires. Del centro a los barrios 1870-1910. Ediciones Solar, Buenos Aires.

SCHWEITZER, M. (2000) Procesos y Paradigmas de la Mundialización e Integración de las Regiones: Estrategias de Estructuración del Territorio y los Nuevos Proyectos de Infraestructura en el Cono Sur. Tesis de Maestría, FADU-UBA (inédito)

SEVESO ZANIN, E.J.(2012) Sensibilidad y pobreza, entre experiencias y prácticas clasistas  
[www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/viewFile/191/133](http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/viewFile/191/133)

SIGNORELLI, A. (1999) Antropología urbana, Anthopos Editorial, Universidad Autónoma Metropolitana, Barcelona.

SILVA, A. (1993) "La ciudad en sus símbolos: una propuesta metodológica para la comprensión de lo urbano en América Latina" En: Heck, Marina [coord.] Grandes Metrópolis de América Latina. Memorial, FCE, Sao Paulo.

SIMMEL, G. (2002) "La metrópolis y la vida mental". En: Sobre la individualidad y las formas sociales. Escritos escogidos. Buenos Aires: UNQUI.

SINGER, P. (1975) Economía política de la urbanización. Siglo XXI, Buenos Aires.

SIRVENT, M. T. (1999) Cultura popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos (Buenos Aires). Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Miño y Dávila Editores, Buenos Aires.

SLUTZKY, D. (2003) "A propósito del Censo Agropecuario 2002". En: Realidad Económica, N°1 196, IADE, Buenos Aires.

SOJA, E. (1985) "La Espacialidad de la Vida Social: Hacia una Reteorización Transformativa". En: Derek Gregory y John Urry, Social Relations and Spatial Structures, Macmillan, Londres [Traducción Horacio Torres].

SOJA, E. (1997) "El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica" en Geographikós, Buenos Aires.

SOJA, E. (1993), Geografías Pos-modernas. A reafirmação do espaço na teoria social crítica. Jorge Zahir Editor, Rio de Janeiro.

SORIA, L. y GOLDWASER, B. (2010) "Regiones Metropolitanas latinoamericanas: problemáticas compartidas" En: Anuario de la División Geografía 2009. Universidad Nacional de Luján, Departamento de Ciencias Sociales.

SORIA, L. y GOLDWASER, B. (2011) "Dinámica territorial en Buenos Aires. Cambios en el patrón de urbanización, usos del suelo e impactos socio-económicos y ambientales asociados". En: Actas XIII Encuentro Internacional Humboldt. América Latina como Geografía. Perspectivas de desenvolvimiento nacional? Dourados, Brasil. ISSN 2236-109X. Edición Electrónica.

SUAREZ, O. y otros. (1995) Reflexiones...Los espacios públicos. Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil, FADU-UBA, Buenos Aires.

SUAREZ, O. (2000) El territorio Argentino, ugcamba – FADU/UBA, Buenos Aires.

SUAREZ, N. (2000) "La noción de arraigo-desarraigo como categoría de análisis del discurso de modernidades locales" en: 50 Congreso de Americanistas, Varsovia.

SUDJIC, Deyan en "The Endless City", Phaidon Press Limited, 2007

SORIA, L. y GOLDWASER, B. (2004) La brecha urbana. Countries y barrios privados. Colección Claves Para Todos, dirigida por José NUN, Buenos Aires.

SORIA, L. y GOLDWASER, B. (2003) [editora] Desde abajo. La transformación de las identidades sociales. Editorial Biblos-UNGS, Buenos Aires.



SVAMPA, Maristella (2005) La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo, Taurus, Buenos Aires.

SVAMPA, Maristella (2004) La brecha urbana. Countries y barrios privados. Capital Intelectual, Buenos Aires.

SVAMPA, M. y Pereyra, S. (2003) Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras. Editorial Biblos, Buenos Aires.

SVAMPA, Maristella (2002) “Los abismos de la clase media. Los impensados riesgos del paraíso” En Enfoques alternativos, Año I, Nº 5. Buenos Aires.

SVAMPA, M. (2001) Los que ganaron. La vida en los countries y barrios cerrados. Biblos, Buenos Aires.

TAUBER, F. (1999) Municipio y desarrollo. El nuevo desafío. Editorial de la Universidad Nacional de la Plata, Argentina.

TELLA, G. (2009). Buenos Aires. Albores de una ciudad moderna. Ed. Nobuko. Buenos Aires.

TELLA, G. (2005) “Rupturas y continuidades en el sistema de centralidades de Buenos Aires”. En M. W. Guerra [editor] Buenos Aires a la deriva. Transformaciones urbanas recientes. Editorial Biblos, Buenos Aires.

TELLA, G. (2001) Del suburbio a la post-periferia. Efectos de una modernización tardía en la región metropolitana de Buenos Aires. Ediciones de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UBA, Buenos Aires.

TELLA, G. (2000) “La modernización tardía de una metrópolis semiperiférica: el caso de Buenos Aires y sus transformaciones socioterritoriales recientes”. En: Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Nº 69 (70). Barcelona: Universidad de Barcelona.

TODOROV, T. (2003) Nosotros y los otros: reflexión sobre la diversidad humana. Siglo XXI editores, Argentina.

TOPALOV, C. (2013) Conferencia Christian Topalov: Treinta años de Sociología Urbana. Un punto de vista francés. Universidad Nacional de General Sarmiento. Programa de Estudios Urbanos, auditorio IDES, 25 de octubre.

TOPALOV, C. (2004) “De la cuestión social a los problemas urbanos: los reformadores y la población de las metrópolis a principios del siglo XX”. En: J. L. Coraggio (org.) Política social y economía social. Debates fundamentales. Buenos Aires: Altamira.

TOPALOV, C. (1979) La urbanización capitalista. Edico, México.

TORRES, H. (2001) "Cambios socio-territoriales en Buenos Aires durante la década de 1990". En: EURE. Revista latinoamericana de estudios urbanos regionales, N° 80. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica.

TORRES, Horacio (2000) "Procesos recientes de fragmentación socio-espacial en Buenos Aires: la suburbanización de las élites". En: Mundo Urbano, N° 3. Disponible en: [www.argiropolis.com.ar/mundourbano/anteriores/Tres/Torres.htm](http://www.argiropolis.com.ar/mundourbano/anteriores/Tres/Torres.htm)

TORRES, H. (1993) El mapa social de Buenos Aires (1940-1990). Dirección de Investigaciones – Secretaría de Investigaciones y Posgrado, FADU-UBA.

TORRES, H. (1975) "Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires" En: Desarrollo Económico N° 58, Vol. 15. Buenos Aires.

TORRES CASTILLO, A. (1993) La ciudad en la sombra, barrios y luchas populares en Bogotá (1950 – 1977). Ed. Cenip, Colombia.

TORRES RIVEIRO, A. C. (2004) [comp.] El rostro urbano de América Latina – O rosto urbano da América Latina. CLACSO, Buenos Aires.

TSAKOUMAGKOS, P., TORT, M. I., COCCHI, H., ITURREGUI, M. Y PALOMARES, M. (1990) "Transformaciones sociales en el agro pampeano. 1970-1985. En: Realidad Económica N° 92-93, IADE, Buenos Aires.

TSAKOUMAGKOS, P. (1993) Evaluación económica y hábitat popular. Manual de evaluación económica para proyectos de mejoramiento ambiental del hábitat popular urbano. Cooperación Técnica argentino-Alemana –GTZ- Secretaría de Vivienda y Calidad Ambiental, Buenos Aires.

VARELA, B. (1999) Las Ciencias sociales, PROCIENCIA, CONICET.

VALVERDE, S. et al (2007) "Antropología Económica y Ecológica: recorridos y desafíos disciplinares" En: Cuadernos de Antropología Social, N° 26, 7–19 [www.scielo.org.ar/pdf/cas/n26/n26a01.pdf](http://www.scielo.org.ar/pdf/cas/n26/n26a01.pdf)

VAPÑARSKY, C. (1998) "El concepto de localidad: definición, estudios de caso y fundamentos teóricos-metodológicos" Censo Nacional de Población y vivienda de 1991

VAPÑARSKY, C. Y GOROJOVSKY, N. (1990) El crecimiento urbano en la Argentina. Grupo Editor Latinoamericano-IIED, Buenos Aires.

VIDAL KOPPMANN, S. (2008). Movilidad y Reconfiguración en las metrópolis latinoamericanas. El caso de Buenos Aires. Mesa Urbanización, Fragmentación y Exclusión Social. X Encuentro Internacional Humboldt. Rosario, Santa Fe.

VIVEROS DE CASTRO, E. (2010) Metafísicas caníbales. Líneas de antropología postestructural. Katz Editores, Madrid.

VIVIESCAS, F. (2002) "Espacio público. Imaginación y planeación urbana" En: Revista Ciencias Humanas N° 20, Colombia.

[www.utp-edu-co/revistas/revistas/re.20/romero.htm](http://www.utp-edu-co/revistas/revistas/re.20/romero.htm)

VV.VV. (1998) Actas del Seminario de investigación urbana. El nuevo milenio y lo urbano. Buenos Aires.

VV.VV. (2000) Gobernabilidad en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Ponencias en las III JORNADAS UGyCAMBA – FADU – UBA Buenos Aires.

YUJNOVSKY, O. (1974) "Políticas de vivienda en la ciudad de Buenos Aires (1880-1914)" En: Desarrollo Económico N° 54, vol. 14.

YUJNOVSKY, O. (1984) Claves políticas del problema habitacional argentino, 1955, 1981. GEL, Buenos Aires.

YUJNOVSKY, O. (1984) "Sectores populares y política estatal de vivienda (Argentina 1976-1981)" En: Ciudades y sistemas urbanos. Economía informal y desorden espacial. CLACSO, Buenos Aires.

WACQUANT, L. (2010) Las dos caras de un gueto. Ensayos sobre marginación y penalización. Siglo XXI editores, Argentina.

WACQUANT, L. (2007) Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado. Siglo XXI editores, Argentina.

WACQUANT, L. (2001) Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio. Manantial, Buenos Aires.

WAGNER, R. (2004) "Expansión residencial y exclusión social en la Región Metropolitana de Buenos Aires" En: Fundación Metropolitana, Revista Virtual, año 3, n° 10. Buenos Aires.

WAINERMAN, C. y SAUTU, R. (1997) [comp.] La trastienda de la investigación. Editorial Belgrano, Buenos Aires.

WIRTH, L. (1938) "El urbanismo como modo de vida". En: American journal of Sociologi. Vol. 44.

